

cultura

Los Beatles, de nuevo en el aire

Dos décadas después del triunfal 'Live at the BBC', el doble CD 'On Air' ofrece nuevos materiales inéditos sobre las actuaciones de la banda en los estudios de la cadena

WALTER OPPENHEIMER
Londres

Que el grupo se separara hace cerca de medio siglo y que dos de sus cuatro componentes murieran hace ya unos años no impide a los Beatles seguir sacando nuevos discos con material nunca antes escuchado. El grupo más famoso de la Historia sacará a la venta el próximo 11 de noviembre no uno sino dos CD (y su correspondiente versión en vinilo). En total, 63 piezas de las que 23 son entrevistas, conversaciones y bromas durante las grabaciones y 40 son canciones, incluidas 37 interpretaciones nunca publicadas en el pasado. Los dos álbumes han sido masterizados por los ingenieros de sonido Guy Massey y Alex Wharton en los estudios de Abbey Road.

Obviamente no se trata de material recién grabado. Es la segunda entrega basada en canciones grabadas por los Beatles en vivo en 1963 y 1964 en los estudios de la BBC para ser emitidas en diversos programas radiofónicos de la corporación. La primera entrega, *The Beatles Live at the BBC*, se publicó en 1994 y vendió más de cinco millones de copias en seis semanas, alcanzando el número uno en Reino Unido y el número tres en Estados Unidos.

De esta segunda entrega, *On Air-Live at the BBC Volume 2*, se pueden hacer ya pedidos a través de las tiendas oficiales de los Beatles en Internet en cuatro países: Reino Unido, Estados Unidos, Japón y Brasil, según explica la página oficial del grupo, Beatles.com.

"Hay un montón de energía y entusiasmo. En ese momento íbamos a por todas, no nos reteníamos, intentábamos hacer la mejor actuación de nuestra vida", ha explicado sir Paul McCartney, que es junto a Ringo Starr uno de los dos supervivientes del mítico grupo de Liverpool. John Lennon fue asesinado en Nueva York el 8 de diciembre de 1980 y George Harrison falleció de cáncer el 29 de noviembre de 2001.

Las canciones de esta nueva entrega de los Beatles son grabaciones realizadas en vivo, a veces



De izquierda a derecha, McCartney, Harrison, Lennon y Starr, en los estudios de la BBC en 1964. / GETTY

con público y a veces con el estudio vacío, pero casi siempre como si se tratara de una actuación porque en aquellos tiempos, a primeros de los sesenta, las emisoras de radio rara vez emitían canciones de un disco: las canciones eran grabadas con el objetivo explícito de ser emitidas por la radio.

Entre los títulos más conocidos están canciones como *Please Please Me*, *She Loves You* y *I Want to Hold Your Hand*, que de forma sorprendente no habían sido incluidas en la entrega de 1994. Ninguna de las versiones que se publicarán ahora son redundantes con las editadas hace casi 20 años, aunque sí se repiten algunos títulos, de los que se ofrece una versión distinta, como *I Got a Woman*, *Hippy Hippy Shake*, *I Saw Her Standing There* o *Sure To Fall*. Varias canciones son novedad en la discografía de los Beatles, como una versión de *Beautiful*

La corporación emitió 275 conciertos de la banda entre 1962 y 1965

Dreamer, de Stephen Foster, el *Lucille* de Little Richard o el *I'm Talking About You* de Chuck Berry.

La BBC emitió al menos 275 actuaciones musicales únicas de los Beatles entre marzo de 1962 y junio de 1965. Solo en 1963, el grupo llegó a actuar en 39 programas. Como recordó Ringo Starr en 1994 al salir la primera entrega de estas grabaciones, "uno tiende a olvidar que éramos una banda muy trabajadora; en general, nunca había sonido agredado". "Todo se hacía al instante", recordó George Harrison. "Pero antes de llegar a ese punto, recorríamos 200 millas [325 kilómetros] de la autopista M1 en una vieja camioneta para ir a Londres, intentar encontrar la BBC y ponerlo todo en marcha para hacer el programa. Y luego seguramente teníamos que conducir hasta Newcastle para actuar esa noche", añadió.

Al servicio de la radio pública

DIEGO A. MANRIQUE

La historia nos ha legado la imagen de unos Beatles triunfadores, líderes juveniles a la par que dominadores de las secretas técnicas de Abbey Road, tirando del resto de los artistas pop. Digamos que esa fase imperial corresponde a la segunda mitad de los sesenta. Pero antes tuvieron que pasar por el aro y ejercer como leales servidores del *show business*.

Entre otras concesiones, eso suponía grabar sesiones para la BBC, que entonces monopolizaba la radio en el Reino Unido (curiosamente, ya había televisión comercial desde los años cincuenta). Vigilada por el poderoso sindicato de músicos,

que limitaba la cantidad de discos que podían emitirse, la BBC conservaba los antiguos hábitos: ofrecía actuaciones en directo, aunque frecuentemente, por cuestiones de agenda, estaban previamente registradas en sus estudios. Estudios elementales, donde se grababa en mono.

El inconveniente para muchos artistas era la velocidad con que se trabajaba, sin margen para adecentar pistas o disimular pequeños errores. Pero los Beatles lo consideraban un desahogo. Para sobrevivir en los clubes de Hamburgo y Liverpool, podían tocar durante horas sin repetir canciones. Paradójicamente, convertidos en estrellas, sus *shows* se en-

cogieron: solo podían interpretar sus éxitos y algunos rocanrol.

Así que las sesiones para diferentes programas de la BBC nos permiten conocer cómo sonaba su repertorio de batalla, más allá de las pulcras versiones que George Martin autorizó para rellenar elepés. Como ocurría con todos los conjuntos de la época, que pocas veces se atrevían a componer, resultaba vital contar con un cancionero polivalente, que además les diferenciara del resto.

Paul McCartney ha explicado su metodología. Intentaban escuchar los singles estadounidenses que salían en el Reino Unido, incluyendo las caras B; aquello de que tenían acceso a discos raros que

traían los marineros de Liverpool es leyenda urbana. McCartney rompía la heterodoxia seleccionando piezas como *Luna de miel*, de Mikis Theodorakis ("se la escuché en la tele a Marino Marini, un cantante italiano") o *Bésame mucho* (que conocían de los Coasters pero que adaptaron a su gusto gamberro).

Mil veces pirateadas, esas grabaciones de la BBC —que se empezaron a rescatar en 1994— tienen un atractivo extra. Conservan retazos de las presentaciones y conversaciones con los locutores, que revelan que —a diferencia de muchas figuras— no se sentían intimidados por la BBC. Hay destellos de su humor, aunque esa faceta queda mejor reflejada en otros discos que nunca han tenido lanzamiento oficial: los enloquecidos *singles* navideños que enviaban a los miembros de su *fan club*. Ya llegarán, no teman.

VIDEOCREACIÓN / Fernando Vázquez

El secretario general del PSOE, Alfredo Pérez Rubalcaba, y el presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, acompañado del extesorero del PP, Luis Bárcenas, como aparecen en *Hezpaña*.

El martillo de los políticos

El serial 'Hezpaña' retrata y fulmina a todo el arco parlamentario

PABLO IBÁÑEZ
Madrid

Cuando Fernando Vázquez (Buenos Aires, 1970) llegó a España en 1996 con una beca para hacer un doctorado en Bellas Artes tenía lo que él llama una desconfianza "genética" propia de los argentinos hacia los bancos. Por eso le sorprendió la naturalidad con la que la gente depositaba sus ahorros en ellos. Ahora recuerda cómo una amiga le convenció de que no había qué temer con un argumento que repite con sorna. "Mira Fernando", le dijo, "si quiebra Caja Madrid, quiebra España". Mucho ha cambiado la situación del país desde entonces, pero este diseñador gráfico de 43 años

considera que ya fijó el rumbo de su vida cuando llegó y ahora no es momento de echarse atrás. "Vine curtido, a prueba de balas. Ya sé lo duro que es irse de un país y ahora además tengo un niño y un piso".

Ese rumbo ya venía marcado desde su infancia. "Cuando los otros niños salían a jugar al fútbol yo me quedaba en casa dibujando". Sus primeras elecciones en la vida demostraban que tenía las ideas claras. "Estudí en un instituto muy particular orientado a la publicidad", relata. Cuando salió de allí probó con el diseño gráfico, pero la tecnología no ofrecía aún las posibilidades de las que disponemos hoy; los ordenadores y los programas eran lentos y arcaicos, y la sensación

de estar perdiendo el tiempo le hizo dejar aparcado ese proyecto y decantarse por Bellas Artes.

Entre 1999 y 2001 mantuvo una tira cómica sobre la actualidad política de la capital llamada

Al llegar a España le sorprendió la confianza de la gente hacia los bancos

Los madriñecos. Pero después llegó la sequía. Desde que aterrizó en España había trabajado como diseñador gráfico en agencias de publicidad. Durante el primer lustro del nuevo siglo las ofertas

empezaron a escasear, y así conoció el paro. Hace ocho años se reinventó como autónomo y encontró un hueco en el mundo de las editoriales. "Hago diseño y maquetación de libros y revistas, cartelería e ilustraciones". Si a esto se añaden sus creaciones audiovisuales y exposiciones, se puede comprender por qué Vázquez reivindica la curiosidad. Esa amplitud de miras fue la que le animó a intentar compartir su obra con los lectores de EL PAÍS. Su objetivo es lograr una difusión con la que poder seguir dedicando su talento a esas y otras nuevas vidas.

Cuando salió de Argentina pensó que dejaba atrás historias de *corralitos*, devaluaciones y crisis cíclicas para llegar a "un país

ordenado". Pero la historia empezó a repetirse con otros nombres. Ahora era la burbuja inmobiliaria, la crisis del euro, la corrupción política y la indignación popular. Ese es el motor detrás de *Hezpaña*, un serial en el que un presidente de Gobierno como Mariano Rajoy puede convertirse en astronauta sin cambiar su discurso. "Intento contar las cosas en menos de un minuto", explica, advirtiendo que este conjunto de vídeos constituye una vuelta y una evolución de las tiras que dibujaba hace más de 10 años.

La política y el arte son indisociables en este trabajo inspirado en el movimiento dadaísta, de donde destaca la influencia de John Hartfield y sus fotomontajes contra el régimen nazi; el primer cine soviético y su narrativa apoyada esencialmente en la imagen; y cineastas más contemporáneos como el británico Terry Gilliam. "Intento conservar ese espíritu utilizando una técnica digital".

ABOGADOS, PISTOLAS Y DINERO

LA COMPAÑÍA QUE DESAPROVECHÓ A LOS BEATLES

DIEGO A. MANRIQUE

Un error y tu reputación se va al carajo. Recuerden: Dick Rowe fue uno de los pilares del sello Decca, pero ha ingresado en la historia como "el cazatalentos que rechazó a los Beatles". Un pecado de diferente naturaleza cometió Vee-Jay Records, discográfica de Chicago que a principios de 1963 firmó un contrato para editar en Estados Unidos a los Beatles. Sin embargo, perdió esa mina de oro por sus trapacerías.

A principios de 1963, en Capitol, sucursal californiana de EMI, nada querían saber de los Beatles; ni siquiera entendían su pronunciación. Desesperada, EMI cedió sus *masters* a Vee-Jay, que buscaba fichar a un baladista, Frank Ifield; los Beatles entraron en un paquete de 2x1.

Nos cuentan la saga de los Beatles como una marcha triunfal pero, en muchos momentos, aquello pudo atascarse. A pesar de las buenas relaciones de Vee-

Jay con las emisoras de Chicago, los primeros *singles* de los Beatles apenas sonaron. Ante el escaso entusiasmo, retrasaron su primer elepé, *Introducing The Beatles*. Mientras tanto, Capitol había rectificado y preparaba una campaña colosal para lanzar a "los melencidos". Con su visita de 1964, la *beatlemania* explotó en Estados Unidos y, de rebote, en el mundo entero.

Ante la furia de Capitol, Vee-Jay vendió millones de discos a partir del puñado de temas que controlaba, sacando elepés inverosímiles tipo *The Beatles vs. The Four Seasons*. Capitol alegaba que los de Chicago habían perdido sus derechos por no pagar los *royalties* por las (escasas) primeras ventas en *singles*.

Con todo, Vee-Jay no resultaba una mala elección para un grupo británico desconocido. Motown presume de que fue la primera discográfica con propietario negro que triunfó; en verdad, Vee-Jay se adelantó por seis años a la



Elepé de los Beatles editado por Vee-Jay, en Estados Unidos.

compañía de Detroit. Y cubría un territorio mayor: grababa *doo wop*, jazz, blues profundos, *gospel*, *soul*. Detrás, estaban dos locutores de radio, Vivian Carter y Jimmy Bracken, que asumían que una independiente multiplicaba sus posibilidades si atendía a diferentes mercados.

Vee-Jay ponía velas a Dios y al diablo. Lanzaba vibrantes grabaciones religiosas de Staple Sin-

gers o Swan Silvertones. Y trabajaba con *bluesmen* de colmillo retorcido. John Lee Hooker era irregular en sus ritmos y propenso a grabar bajo seudónimo. Los problemas de Jimmy Reed eran más serios: alcohólico, su mujer se colocaba a su lado en el estudio y le susurraba lo que debía cantar.

Presidiendo Vee-Jay estaba Ewart Abner, disquero mítico. De vez en cuando, vaciaba la caja de

la compañía y se largaba a Las Vegas. Volvía con una sonrisa de oreja a oreja o farfullando excusas, los empleados tardarían en recibir sus sueldos. Le adoraban en las radios: en una convención de locutores, montó la *hospitality suite* con 15 prostitutas llegadas desde Escandinavia.

Al desatender sus compromisos financieros, Abner se quedó sin los Four Seasons o los Beatles. Con una reputación deteriorada y acreedores escépticos, Vee-Jay se declaró en quiebra en 1966. Abner, por el contrario, siguió prosperando: saltó a Motown, imperio que llegaría a dirigirse en los setenta.

Recopilaciones como *Big boss man: the Vee-Jay story (Resistencia)* muestran la extraordinaria racha de aciertos de la compañía. Abundaron los *one-hit wonders*, como Gene Chandler (*Duke of Earl*), Betty Everett (*It's in his kiss*) o Gene Allison (*You can make it if you try*). Pero también lanzó a Jerry Butler, Dee Clark, los Dells o Donnie Albert. Les perdió la megalomanía, el intento de establecerse en Los Ángeles. Y el talón de Aquiles de las independientes: el desfase entre gastos (como fabricar vinilos, pagados a tocateja) y los ingresos (los distribuidores, siempre tan remolones). Ni el fugaz toque de rey Midas de los Beatles fue suficiente para permitirles sobrevivir.

obituarios

Tony Sheridan, precoz maestro de los Beatles

El músico desarrolló el grueso de su carrera en Alemania

D. A. M.

En 1960, cuando los jóvenes Beatles llegaron a Hamburgo, se quedaron boquiabiertos. La ciudad portuaria había sido bombardeada con mayor dureza que su propia Liverpool pero ya se había recuperado; gozaba de un alto nivel de vida que justificaba, por ejemplo, que se contrataran a conjuntos *beat* británicos para animar St. Pauli, el barrio chino. En Hamburgo conocieron a un cantante de Norfolk, Tony Sheridan, cuyo nombre se ha unido indeleblemente al de los Beatles, por posibilitar sus primeras grabaciones comerciales; anteriormente, también en Hamburgo, registraron una versión de *Summertime*.

Tony Sheridan, que falleció el sábado 16 de febrero en Hamburgo, también podía dar testimonio del genuino amor que los nativos conservaron por aquellos apóstoles del *rock and roll*. La carrera profesional de Sheridan, que murió con 72 años, se desarrolló esencialmente en Alemania, donde actuó regularmente, grabó discos y tuvo programas de radio.

Inicialmente, la relación de Sheridan con los Beatles fue de maestro y alumnos. Tony había girado por el Reino Unido con Gene Vincent y Eddie Cochran, aprendiendo trucos de los roqueros estadounidenses. Trucos musicales y visuales: tanto John Lennon como otros guitarristas de Liverpool solían imitar la colocación del instrumento de Sheridan, que lo tocaba sobre el pecho. Tony también gustaba de unirse a los Beatles, por el puro placer de improvisar con aquellos gamberros.

En 1961, Sheridan recibió una oferta para grabar discos por parte de Bert Kaempfert. El futuro compositor de *Extraños en la noche* ejercía como cazatalentos de Polydor y pensaba que aquel inglés tan chulo tenía futuro. Aceptó a regañadientes que Tony insistiera en llamar a sus amigos de Liverpool como músicos de acompañamiento. A cambio, los Beatles —con Pete Best a la batería— recibieron 300 marcos y aprovecharon para grabar un par de temas por su cuenta, una adaptación de *Ain't she sweet* y un instrumental, *Cry for a shadow*, firmado por George Harrison y Lennon. Kaempfert les ofreció un contrato



Fotografía promocional de Tony Sheridan, en 1978.

Fue en Hamburgo donde conoció a los cuatro jóvenes de Liverpool

En 1961 llevó al grupo como acompañamiento a una sesión

por un año, con el consejo de que compusieran temas propios cantables.

Polydor solo estaba interesada por Sheridan, un error monumental que compensaron de alguna manera con las constantes reediciones de aquellas grabaciones, hechas en un estudio improvisado (el salón de un colegio). Por su parte, Sheridan resultó ser un artista discolor que se empeñó en tocar jazz y blues cuando el mercado exigía música parecida a la de sus discípulos; curiosamente, también tuvo bajo sus órdenes a Ringo Starr, antes de que tomara el puesto de Pete Best.

El fenomenal despegue de la carrera de los Beatles les alejó de su profesor. Hubo un mo-

mento especialmente cruel cuando coincidieron en Australia: todos se alojaban en el mismo hotel pero no pudieron verse en ningún momento.

Latía en Sheridan un espíritu de contradicción o tal vez no quiso imbuirse del espíritu contracultural que arrebató a sus antiguos amigos. En 1967 tocaba para las fuerzas estadounidenses estacionadas en Vietnam y hasta se rumoreó que había muerto, durante un ataque del Viet Cong. Más adelante, durante los setenta, dio un otro giro y pidió la nacionalidad irlandesa, aparentemente en protesta por la política británica en el Ulster.

Se instaló en Estados Unidos y allí confirmó lo que era evidente: que todos le relacionaban con aquella sesión del 22 de junio de 1961 y las interminables tocatas en el Star Club y el Top Ten. Eso le ofrecía oportunidades para actuar en convenciones de fans de los Beatles y hacer algunos discos ocasionales; llegó incluso a grabar *Tell me if you can*, una nadería que compuso con Paul McCartney. Por una casualidad también trabajó brevemente con el más caprichoso de los mitos del rock argentino, Charly García.

Sharon Sapienza, la bailaora que llegó de Malta

Se volcó en la promoción de artistas y espectáculos de danza flamenca

ROGER SALAS

El primer amor de Sharon Sapienza fue el ballet clásico, aunque después se interesó por la danza contemporánea y el estilo de Martha Graham. Bailaora, coreógrafa, productora y representante de artistas flamencos, Sapienza (La Valeta, Malta, 1974) había sido sometida a una compleja dolencia del corazón recientemente. El pasado 13 de febrero falleció a consecuencia de esa dolencia cardiaca.

Vino a Sevilla con apenas 18 años buscando ampliar horizontes, e hizo un primer curso de verano con María Mercedes León, que le insistió en que se tomara en serio el flamenco; desde entonces la apodaron La Dorá por su rebelde pelo rubio y ensortijado. Había sentimentalmente ya adoptado a Sevilla como su segunda patria chica y en esa ciudad se casó. Era la fundadora de la empresa Sonakay, con sede en la calle Castilla del barrio de Triana en Sevilla, dedicada a la promoción de artistas y espectáculos de danza española y baile flamenco; había iniciado sus estudios de danza española en la Fundación Cristina Heeren.

La última producción de Sapienza, donde se ocupó también de la dirección artística, fue *Mudanzas boleras*, con los bailarines Francisco Velasco y Sergio Bernal como invitados y donde este último hacía el papel de El Majo dentro una coreografía histórica de la Escuela Bolera. Sharon Sapienza había aprendido ella misma los llamados bailes de palillos en la academia de Matilde Coral (Sevilla, 1935) y con José de Udaeta (Barcelona, 1909 - 2009); también la maltesa se ocupó de organizar los últimos conciertos de castañuelas y conferencias de Udaeta.

Sharon Sapienza se instaló en Sevilla hace dos décadas y estrechó una gran amistad con el maestro Antonio Farruco y toda la saga de artista de ese apellido, iniciándose como representante de artistas con ellos y la obra *Los Farruco*, a principios de los noventa. Una colaboración que tuvo su último destaque en la pasada Bienal de Sevilla con el espectáculo de Rosario *La Farruca*, que volverá a la escena del Teatro Lope de Vega sevillano el próximo día 4 de marzo en un homenaje póstumo a su amiga y productora, que durante años, también se ocupó de artistas como Maite Martín, Soraya Clavijo, Alicia Márquez, Isabel Bayón y especialmente de Belén Maya, participando en la gestación de obras como *Dibujos* y *La voz de su amo*. Otros artistas que cuidó fueron Lidón Patiño, Rocío López y Guadalupe Torres. En



Sharon Sapienza.

1998, Sharon fue coautora de un libro conmemorativo sobre Farruco.

En sus inicios organizó las obras y giras internacionales de artistas como Juan y Pilar Ogalla, y creó el Larachí Flamenco de Sevilla, que ya ha llegado a su 12ª edición y tiene una sucursal estable en París, además de presentaciones puntuales en Madrid y Malta. En su interés por descubrir y promocionar a jóvenes talentos del baile flamenco, aupó a artistas como Ana Morales y fue la productora original de una todavía adolescente del barrio de Triana, Rosario apodada *La Tremendita*, hoy ya toda una figura en ascenso.

Emigró a Sevilla con 18 años e hizo amistad con Antonio Farruco

Sapienza fue la impulsora de una vertiente de arte flamenco en la isla de Malta, llevando regularmente espectáculo de danza española al Teatru Manoel, el tercer coliseo en activo más antiguo de Europa, generando una creciente afición por el baile y el canto flamencos. Allí presentó en 1996 a Los Farruco y en 2001 su espectáculo *Sonique-te flamenco*.

Pocos días después de su fallecimiento aún se podía ver en su perfil de Facebook una vista apaisada de su Malta natal, es un casi dramático atardecer rojizo y oscuro que recuerda los cuadros que Caravaggio pintó y dejó en esa isla y que ella conocía a profundidad. Mujer vitalista y de enorme sensibilidad, generosa y entregada al arte en que creía, Sharon era muy querida de toda la profesión. También formaba parte de la junta directiva de la Asociación Andaluza de Empresarios del Flamenco (ASAEF).

ESQUELAS EN EL PAÍS

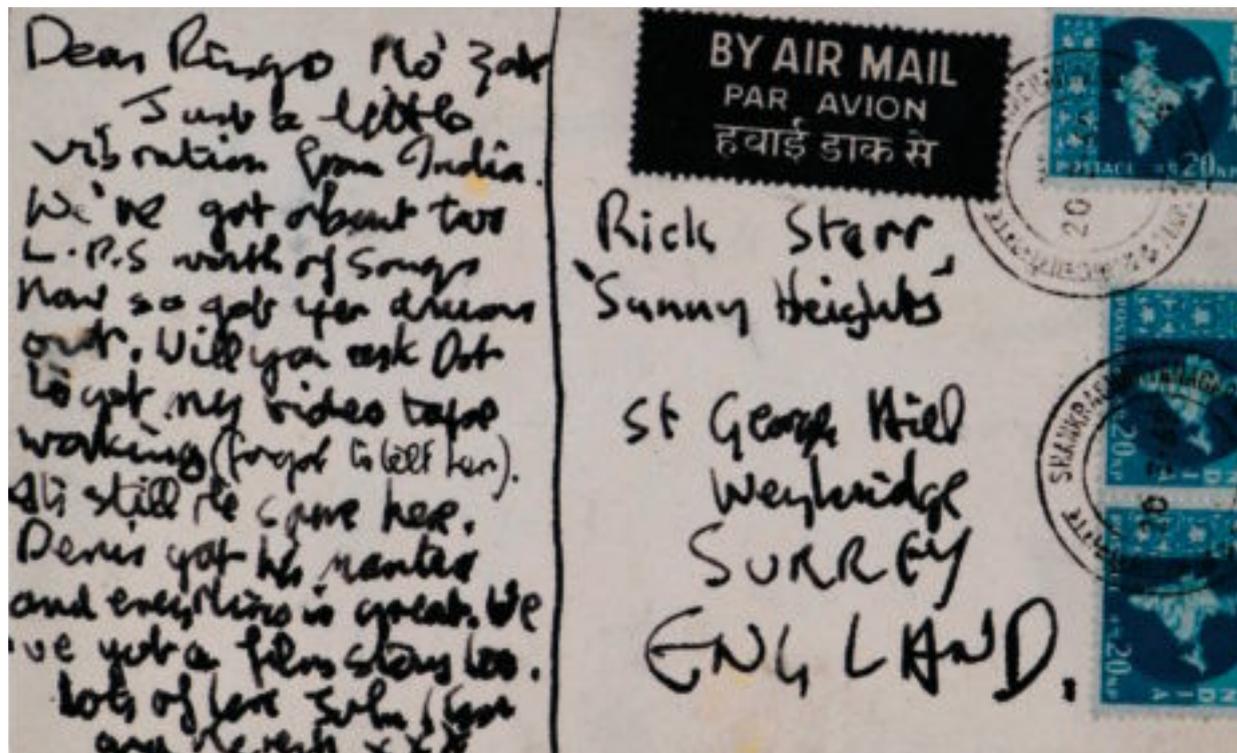
900 101 738

LLAMADA GRATUITA

91 402 86 66

Cliché

cultura



Postal remitida a Ringo Starr en 1968 (izquierda) y Dibujo de John y Yoko en las nubes, mayo de 1969.

John Lennon: una biografía en cartas

La correspondencia del fundador de los Beatles reconstruye las memorias que no tuvo tiempo de escribir ● Su amigo Hunter Davies ha escogido las 250 misivas

JESÚS RUIZ MANTILLA
Madrid

Como Mozart, John Lennon era bastante pícaro, además de escatológico. Y, por supuesto, al igual que el niño prodigio de Salzburgo, un genio...

Así se deduce de sus cartas. Si algo hacía compulsivamente John Lennon era escribir. Desde niño tomó ese hábito en gran medida impuesto por su tía Mimi, que en realidad fue su madre y su padre. Lo educó, y quiso convertir a John en un chico serio y en un caballero agradecido.

Gracias a que mantuvo la costumbre, hoy podemos conocer grandes rasgos de su carácter y detalles de su atribulada biografía —desde las gracias que le daba a sus tías por los regalos de Navidad a las más que agresivas pullas que dirigió a Paul y Linda McCartney tras la separación de The Beatles— por medio de las epístolas, postales y notas que envió a sus íntimos. Su amigo el escritor Hunter Davies las ha reunido por primera vez en *Las cartas de John Lennon* (Libros Cúpula).

Davies pasó muchas horas al lado de John Lennon. Gozaba de su confianza y fue autor de una biografía autorizada de The Beatles. Hace poco tiempo, en previsión del 50º aniversario del grupo en 2012, convenció a Yoko Ono de que había llegado el momento de retratar a su marido por medio de sus cartas. Lo ha hecho en 250 misivas. Recorren desde la infancia en Liverpool hasta los días previos a su asesinato en Nueva York y arrojan un fiel retrato del personaje que Davies conoció. “Un genio, loco, amable, guarro, tremendo, lleno de talento, eterno buscador, infeliz, feliz, incansable buscador...”, afirma el escritor.

Su soledad, su tristeza, su rabia, su inocencia, su romanticismo, su infantilismo, sus inmadureces, sus rencores, sus amores, sus ligues, sus sueños, su verdad,



Lennon en 1966 durante una gira en EE UU de los Beatles. / BOB BONIS

su escaso apego por el dinero, su enorme generosidad, sus miserias, su ego... Todo eso se deduce de las cartas.

Lennon descarado y Lennon desafiante. Lennon miedoso hasta en su etapa de pleno éxito y Lennon enormemente autocrítico. Lennon impaciente y Lennon sereno. Lennon apóstol y Lennon con los pies en la tierra al tiempo que toca el cielo. Lennon idealista y Lennon realista. Lennon harto, traumatizado, paranoico con las críticas y, finalmente, Lennon en paz consigo mismo.

En estas cartas se revela el empeño en arreglar sus cosas con un padre que vio desaparecer en la infancia, marino errante, fracasado, al que luego su hijo no tuvo inconveniente en mantener junto a su novia de 19 años tras el reencuentro. Pero, eso sí, sin que se enterara su tía Mimi, que lo detestaba. “Sé que va a ser un poco incómodo la primera vez que nos veamos y puede que durante unas cuantas veces, pero creo que todavía hay esperanza para nosotros...”, escribe John el 1 de septiembre de 1967. “No lo divulgues.

No quiero que Mimi se vuelva loca. A la prensa quiero decir”.

Después llegaría la reconciliación en toda regla. Pese a que la idea no le hacía la menor gracia tampoco a Dot Jarlett, su ama de llaves, tuvo que ver cómo el viejo Alfred, que entonces trabajaba en la cocina de un hotel, se instalaba un mes después en el ático de su casa con su novia, Pauline.

El concepto paternidad en John Lennon siempre fue un arma de doble filo. La historia se volvió a repetir con su hijo Julian, quien al aparecer Yoko Ono se sintió abandonado: “Fue lo mismo, las relaciones nunca volvieron a mejorar. John lo rechazó, lo lamentó con el tiempo, pero nunca hizo nada para arreglarlo, sobre todo después de que naciera Sean [su segundo hijo, junto a Yoko]”, comenta Davies.

Yoko Ono fue la causa de varias rupturas y de nuevas uniones. Aquella enigmática mujer que llegaba del lejano oriente pero había estudiado en EE UU, artista *underground*, casi 10 años mayor que él, niña pija y criada en una casa donde llegó a haber 30 sirvientes, le robó el corazón y la cabeza a la manera de una Gala. Que la criticaran, que la despreciaran, como sintió que hicieron los McCartney, le sulfuraba.

A Linda y Paul, por ejemplo, hacia 1971, les dice: “Espero que te des cuenta de toda la mierda que tú y el resto de mis amables y desinteresados amigos habéis lanzado contra Yoko y contra mí desde que estamos juntos. Puede que a veces hayáis sido un poco más sutiles o debería decir ‘clase media’, pero no muchas”.

La carta es conocida por los expertos como *La bronca de John* y surge a raíz de las pullas que McCartney le lanza en su álbum *Ram*. Para muchos supone la ruptura total y, en ella, Lennon trata de bajar los humos a su compañero sobre el legado y las hazañas del grupo: “No me avergüenzo de

los Beatles (fui yo quien lo empecé), excepto de la mierda que aceptamos para hacernos tan grandes. (...) ¿De verdad crees que la mayor parte del arte actual ha surgido debido a los Beatles? No creo que estés tan loco, Paul. Por supuesto que cambiamos el mundo, pero trata de llegar hasta el fondo”.

A Linda no le muestra el más mínimo afecto cuando recuerda cómo le sugirió que guardara silencio respecto al rumor de su separación: “Con tu mezquina y pequeña mente perversa, señora

El conjunto abarca desde la infancia del músico hasta días antes del asesinato

“Me avergüenzo de la mierda que aceptamos para ser grandes”, escribe

McCartney, tuviste el cuajo de pedirme que guardara silencio. Por supuesto, el aspecto del dinero es importante (para todos nosotros) sobre todo después de toda la mierda que vino de tu loca familia política”.

Y el dinero fue importante, desde luego. Esa y otras cartas se suabastan hoy por decenas de miles de euros en el mercado. La de la famosa bronca salió por primera vez en *Christie's* en 2001 y 10 años después volvió a aparecer en California. En cuanto a la amistad, el tiempo lo cura todo. Ahora, según el propio Davies y según la misma Yoko Ono confesaba en una entrevista a *El País Semanal*, la viuda de Lennon y McCartney se llevan mucho mejor, aunque no sean íntimos. “Me harté de ser la bruja”, decía ella.

LA VENGANZA DE LA VIUDA DE LENNON

revistasábado



Frente a la imagen de bruja oficial del pop, Yoko Ono ha alimentado la de artista comprometida con la paz. A la derecha, en 1969, durante su luna de miel en la cama de un hotel de Ámsterdam para denunciar la guerra de Vietnam. /

CORDONPRESS / MAX MUMBY



ve). Ella misma tituló en 2007 uno de sus discos *Yes, I'm a witch* (sí, soy una bruja). Incluso existe una expresión en argot, *pulling a Yoko* (algo así como *hacerse un Yoko*), para referirse a la típica novia que te separa de tus colegas.

Ella parece centrar sus esfuerzos en acumular otros titulares, sobre sus donaciones caritativas o una obra artística destinada a difundir la paz en la estela de aquella *performance* de denuncia junto a John durante su luna de miel en la cama de un hotel en Ámsterdam. Pero, más allá de su apariencia estoica, Ono encuentra el perfecto consuelo ejerciendo de albacea del boyante legado del que fuera su tercer y último marido. Según publicó en octubre *Forbes*, Lennon es la sexta celebridad muerta que más

beneficios anuales genera. Solo en el último año, unos 9,5 millones de euros. Aparte de los derechos de sus discos (reeditados en versión remasterizada en 2010, coincidiendo con el que habría sido el 70º aniversario del cantante), Ono ha engordado su cuenta saltándose a la torera la promesa que se hicieron su pareja y los otros *beatles*: no vender jamás sus canciones para anuncios publicitarios.

SABE QUE VALE MÁS POR LO QUE CALLA. PERO PUBLICARÁ SUS MEMORIAS EN 2015

beneficios anuales genera. Solo en el último año, unos 9,5 millones de euros. Aparte de los derechos de sus discos (reeditados en versión remasterizada en 2010, coincidiendo con el que habría sido el 70º aniversario del cantante), Ono ha engordado su cuenta saltándose a la torera la promesa que se hicieron su pareja y los otros *beatles*: no vender jamás sus canciones para anuncios publicitarios.

Aunque todos los componentes del grupo se han vuelto más laxos con el tiempo. En 2009, McCartney, Ringo Starr, Olivia Harrison (viuda de George) y Yoko Ono compartieron escenario para presentar el videojuego *The Beatles: rock band*. El año pasado, en el estreno del espectáculo de los Beatles del Cirque du Soleil en Las Vegas, también estaban todos. Tras cada foto que se hacen juntos subyace la voluntad de seguir amasando dinero.

Macca y Yoko enterraron el hacha de guerra hace tiempo. A mediados de los noventa grabaron una canción juntos en recuerdo de la bomba de Hiroshima con la excusa de la publicación de *The Beatles anthology*. Desde entonces parece existir un pacto de no agresión. Y hasta de adhesión. La artista secundó al autor de *Yesterday* en su reciente campaña por los "lunes sin carne" (ambos son vegetarianos) para reducir la emisión de gases invernaderos.

Quizá olvidaba la *performer* que un día animó a Lennon a invertir

en un negocio ruinoso de vacas lecheras que acabarían yendo inevitablemente al matadero (según aireó Albert Goldman en la controvertida biografía *Las vidas de John Lennon*). Corría el año 1978 y los problemas de la pareja con el fisco estadounidense les llevaron a experimentar fórmulas de negocio, muy a pesar del compositor. Finalmente, él optó por recluirse en casa y dejó a ella las riendas financieras. "Fue entonces cuando la artista anticomercial y antimaterialista se transformó en una astuta mujer de negocios", escribió el otro gran biógrafo del músico, Philip Norman.

A Norman le concedió Ono horas de entrevistas para mostrarse después descontenta por su libro, *John Lennon*, publicado en 2008. La viuda lleva demasiados años invertidos en cimentar una imagen beatífica del ídolo como para permitir que nadie se la desmonte aireando sus depresiones, episodios violentos o su consumo de drogas. En 2009 logró que un juez frenara la salida del documental *3 days in the life*. En él se recogían imágenes domésticas de Lennon en 1970, a pocas semanas de la disolución de su grupo, fumando marihuana junto al activista negro Michael X y bromeando sobre echarle LSD en el té a Nixon. Las cintas las había filmado el segundo esposo de Yoko, el promotor de arte Anthony Cox, que en 2000 las vendió a un coleccionista por 100.000 euros.

Yoko Ono, que cumple 80 años en febrero, no necesita que la defiendan. No es difícil encontrar impudorosas anécdotas sobre su vida —particularmente junto a John— en cualquiera de sus entrevistas. En 2010 contaba en *Esquire*: "Uno de los motivos por los que sobrevivo es la increíble energía negativa destinada a borrar me del mapa". Y añadía: "Creo en una regla universal: hacer daño a los demás es malo. Si hablara, podría hacer daño a algunas personas. Incluso aunque esas personas se lo merezcan, sus hijos o nietos no tienen por qué saber que son mala gente".

No es difícil deducir que este dardo iba dirigido a Cynthia Lennon, la primera esposa, a la que le arrebató al genio, que ya se ha despachado a su vez con dos libros destinados a destruir a Yoko. La japonesa ha jugado siempre a que vale más por lo que calla que por lo que habla. Hasta ahora. Planea publicar sus memorias antes de 2015. Probablemente obtengamos una visión sesgada del fantasma de Lennon, pero lo que está claro es que servirá para seguir engrosando las arcas de la viuda eterna.

Yoko no necesita que la defiendan

PAUL McCARTNEY HA ROTO LA LEYENDA NEGRA DE LA VIUDA DE LENNON EXCULPÁNDOLA DE LA RUPTURA DE LOS BEATLES. TRAS CUATRO DÉCADAS, LA ARTISTA HA PROBADO QUE SE BASTA SOLA

POR BORJA BAS

Por mucha resonancia que hayan tenido, las recientes declaraciones de Paul McCartney exonerando a Yoko Ono de la ruptura de los Beatles no son una sorpresa. El músico ha dicho al presentador David Frost: "No fue ella, el grupo ya estaba roto". Y añadía que le debemos

himnos como *Imagine*: "No creo que John la hubiera compuesto sin Yoko. No podemos culparla de nada. Cuando Yoko hizo su aparición, parte de su atractivo era su lado vanguardista, su visión del mundo. Le enseñó a ser de otra manera, algo que le atrajo enseguida. Se habría marchado igualmente del grupo antes o después". La entre-

vista aún no ha visto la luz, se emitirá en la cadena Al Jazeera este mes, pero el titular ha desempolvado todos los epítetos dedicados a la artista *fluxus* durante más de cuatro décadas.

En el imaginario popular, la japonesa ha representado el papel de bruja oficial del pop (con permiso de la otra viudísima, Courtney Lo-



Interior de The Beatles suite, la habitación 111 del hotel Avenida Palace de Barcelona, en la que se alojó el grupo. / MARCEL·LÍ SÀENZ

Durmiendo con los Beatles

Carteles, fotografías, recortes de prensa y documentos convierten en santuario la 'suite' del hotel que los músicos ocuparon en Barcelona en 1965

CARLES GELI
Barcelona

"Hello, Beatles! Bienvenidos a Barcelona. Welcome to Barcelona. Discos Odeon". Los cuatro de Liverpool caminan en blanco y negro hacia uno. El cartel es grande. "Estaban destinados a pegarse por las calles. En Madrid no se hicieron, quizá porque la discográfica tenía entonces su sede en Barcelona", apunta el historiador —y sí, claro— *beatlemaníaco* especialista en la presencia en España de aquellos melendados y vicidirector del Centro de Investigaciones Film-Historia de la Universidad de Barcelona, Magí Crusells. El póster forma parte de su exquisita colección, pero ahora preside el dormitorio de la *megasuite* 111 del hotel Avenida Palace de Barcelona, la habitación en la que los padres de *Love me do*, un *single* que cumple ahora 50 años, utilizaron el 3 de junio de 1965 en su ya mítica actuación en la plaza Monumental. El aposento es, desde hace poco, The Beatles Suite, santuario con cerca de medio centenar de fotografías, portadas de revistas, artículos, carteles y documentos oficiales y hasta una réplica del bajo que Paul McCartney utilizaba (un Höfner modelo 500/1), del que solo quien sepa que el *beatle* era zurdo sospechará de su autenticidad. Dormir rodeado de todo ello es un sueño realizable entre 200 y 450 euros, según la temporada hotelera.

"Esta vez puede ser cierto. Los Beatles en España por siete millones y medio de pesetas", rezaba el escandaloso titular del número de febrero de la revista *Discóbolo*. Es de los primeros recortes con los que uno tropieza en la *suite*. La información no iba desencaminada, como demuestra la fotocopia del contrato que el promotor Francisco Bermúdez firmó el 5 de febrero de 1965 con News Enter-

prises y el representante de los músicos, Brian Epstein, también colgado de la pared. Fueron en realidad 5.000 libras de la época "libres de impuestos", por una doble actuación que especificaba duraría "de 1 a 30 minutos". Todo en poco más de un folio mecanografiado y remachado con una serpiente de *x* que tachan a saber qué exigencia.

"Hoy, un contrato así de corto y conciso es inimaginable", apunta observador Crusells, sí, algo tan sorprendente como las relajadas poses de los músicos dentro de la habitación que captan las instantáneas de la "absoluta exclusiva" que se marcó Juanita Biarnés, fotógrafa del diario *Pueblo* pero también de la revista *Ondas*, en

esta última publicación: "Una jornada con los Beatles en Barcelona". Fue Ringo quien le abrió la puerta de la *suite*: "¿Otra vez tú?", parece que le espetó el batería. Biarnés, por puro azar, se encontró a los músicos en el avión que los llevaba a Barcelona tras su concierto de Madrid de la noche anterior. Allí ya les medio robó unas imágenes. Consciente de la oportunidad de su vida, los siguió hasta el hotel. Y les convenció de que le dejaran sacar unas más. Y así se ve a Paul guitarra española en *ristre*; a John, junto a una mesilla poblada de refrescos y a Ringo estirado en una cama. Los testimonios de la época ubican a los Beatles por parejas (como solían dormir) en las habitaciones 109 y

110, que se comunican ambas con la 111, que hacía de salón.

En cualquier caso, es en la puerta de la *megasuite* 111 donde se toma la fotografía de los cuatro músicos y, asomando por detrás, un jovencísimo Joan Gaspart de 19 años, que ya ejercía de hotelero en ese establecimiento de cinco estrellas fundado por sus padres en 1952. Sí, ya estaban en Barcelona esos peligrosos alborotadores: *SOS: llegan los Beatles*, rezaba el titular de la revista *TeleGuía*.

Una secuencia del reportero gráfico Quique Pérez de Rozas, en el dormitorio, muestra a los cantantes en un coche con las ventanillas bien bajadas, aparcando luego ante el hotel, a primera hora de la tarde, con la sonrisa y el ges-

to displicente del portero con gorra de plato al abrir unas puertas por las que ya bajan sin esperarle Paul y Ringo llevándose ellos mismos las bolsas y entrando al momento por unas puertas giratorias y pasando frente a un escaparate de formas redondas que se conservan hoy igual. Los Beatles tuvieron que salir por las dos pequeñas puertas de la cocina del hotel que dan ya a Rambla de Catalunya para esquivar la multitud que se agolpó a las puertas del establecimiento en la Gran Vía.

"La atracción más famosa del mundo" empezaba a las 10.45 de la noche, como recuerda una reproducción del programa de mano. "El de Madrid salió a subasta por Internet y se adjudicó por 11.100 dólares", suspira Crusells.

La gente (unas 18.000 personas) en sillones en el ruedo, esperan-

El aposento es, desde hace poco, santuario con cerca de 50 fotografías

do una actuación por la que habían pagado entre 75 pesetas y 400 la más cara; la enfermería de la Monumental, de camerino por arte de unas gruesas cortinas; los artistas accediendo al escenario por la salida de Toriles y las famosas instantáneas en la pared de la cama se acuesta el huésped de la *suite*, muchas veces "altos ejecutivos de empresas que hacen aquí convenciones y parejas de recién casados muy fans de los Beatles", recita Javier Tomás, subdirector del hotel, que recuerda a una chica norteamericana a quien por sus 18 años sus padres le pagaron un viaje a Europa para recorrer las ciudades y los hoteles donde estuvieron los Beatles "y de los pocos lugares que se sabe seguro donde durmieron de verdad es aquí; ¡le temblaban las piernas!".

La crucifixión censurada de Lennon

C. G.

Magí Crusells se veía enloquecer y acotó: coleccionaría cosas de The Beatles que tuvieran que ver con España. Eso le ha dejado con solo más de 200 fotografías y más de 2.000 discos entre *singles* y *eleps*, amén de miles de papeles y recortes y "una pequeña fortuna" invertida, que prefiere no contabilizar desde que en la época de las pesetas "superaba los dos millones". La afición arrancó a los 13 años cuando, socia su familia de *Discolibro*, él se encargó de escoger los discos y entre uno de Elvis y uno de los chicos ingleses se quedó la casete de estos últimos porque "mi madre me dijo que quizá le gustaban más ellos".

En 1992, mientras preparaba su tesis doctoral sobre las Brigadas Internacionales en el cine documental, empezó a dedicar siempre "unas horitas finales" a ir re-moviendo archivos gubernamen-



Los cuatro componentes del grupo, y Joan Gaspart, a la derecha. / M. S

tales para ver qué había sobre el paso de los músicos. Eso le permitió, amén de participar en 1995 en el guión del programa de TVE *Que vienen los Beatles. España, 1965* y ser coautor, junto a Alejan-

dro Iranzo, de *The Beatles, una filmografía musical*, o hallar "material sobrante" del NO-DO sobre las visitas a Madrid y Barcelona, desvelar una patética chapuza televisiva. *Magical Mystery Tour*,

una película para televisión sobre los Beatles estrenada en diciembre de 1967 en color en Inglaterra, se emitió en España por el canal de UHF un año más tarde, el 31 de enero de 1969, en blanco y negro, en versión original sin subtítulos "y censurada en unos dos minutos" que transcurren en un *cabaret* donde se practicaba un *strip-tease* que "el documental ya mutilaba poniendo un rótulo en los pechos de la chica, pero no les debió de parecer suficiente". El DVD del telefilme se publicará el próximo día 8.

También ha constatado Crusells que el *single The ballad of John and Yoko*, de mayo de 1969, acabó prohibido en España por razones políticas, porque se citaba Gibraltar como lugar "cerca de España", y religiosas, ya que el letrista decía: "Van a crucificarme", y entonces en España solo se podía crucificar a Cristo. Por más The Beatles que fueran.



The Cavern Club Beatles en el camerino de la sala, momentos antes de su actuación, que sirvió el miércoles de apertura de la International Beatle Week. / REPORTAJE FOTOGRAFICO: CRISTÓBAL MANUEL

¡Que empiece el jubileo de los Beatles!

Liverpool festeja el 50º aniversario de la formación clásica del grupo con un festival de bandas tributo ● La ciudad espera la llegada de hasta 400.00 peregrinos del pop

INIIGO LÓPEZ PALACIOS
Liverpool

El pistoletazo de salida fue el 18 de agosto. Ese día se cumplieron 50 años de la primera aparición de Ringo Starr como batería oficial de The Beatles. "Había tocado con ellos antes, pero no como miembro de pleno derecho", explica Dave Jones, uno de los cuatro copropietarios de The Cavern, el mítico club de Liverpool asociado para siempre al grupo.

El matiz —no fue exactamente la primera aparición— es importante, porque los fans del cuarteto son quisquillosos hasta el extremo y no perdonan deslices en los datos relacionados con su objeto de adoración. Pero en el particular baremo de importancia *beatlemaniaca* ese detalle no resta importancia a la fecha, la amplifica: "Fue el comienzo de lo que el mundo conocería después como los *Fab Four*", resume este antiguo taxista sentado en una mesa de The Cavern Pub, un local creado en los noventa como extensión del club original, situado justo enfrente. Es el epicentro de Mathew Street, "el lugar de nacimiento de los Beatles", según reza una pancarta colocada en lo que ahora es un remedo de parque temático a mayor gloria de Paul, John, George y Ringo, lleno de pubs, tiendas de recuerdos y bustos de dudoso acabado. Y estos días es el corazón de la International Beatle Week (I.B.W.). "Una celebración



La barbería citada en Penny Lane, lugar de peregrinación, como la verja de acceso a Strawberry Field (abajo).

anual de la música y la herencia de un grupo que ya es un fenómeno global", explica Jones, que es uno de los directores del evento. "Esta edición va a ser de locos".

La I.B.W. se celebra cada agosto desde hace más de 30 años y es el cénit anual de la estructura que se ha establecido en la ciudad para recordar (y rentabilizar) al grupo, que ya de por sí es llamativa. Del aeropuerto John Lennon Imagine al apartamento



flotante pintado como el submarino amarillo (y disponible para alquiler) atracado en el remozado muelle de una ciudad cuyo puerto corre el riesgo de perder el estatus de Patrimonio de la Humanidad si continúa con su plan urbanístico actual. Los Beatles están en cada rincón. Hoy son el gran tesoro local. "Abrimos todos los días menos el de Navidad. Dedicamos 364 días del año a los Beatles y uno al Señor. Y creo que el buen dios está satisfecho con el reparto", bromea el dueño de The Cavern.

Pero se conmemora medio siglo de los Beatles. Y eso ha disparado los eventos. Se estima que este fin de semana visitarán la ciudad entre 350 y 400.000 turistas. La I.B.W. coincide con The International Beatle convention, en el Hotel Adelphi. A lo que hay que añadir el Port Sunlight Summer festival, una feria veraniega que se celebra en el pueblo donde Ringo tocó como miembro de The Beatles por primera vez. Así que han cambiado la fecha y añadido a los cien puestos de artesanos y el *show* de moda *vintage* un escenario consagrado a The Beatles.

Lo principal es el Mathew Street festival, el certamen musical gratuito al aire libre más grande de Europa, que atrae a 200.000 personas, según citan los medios locales. Aunque no sin polémica. "Ha crecido mucho en los últimos 20 años y hay

música

enverano

un gran descontento local, ya que no reconoce la música contemporánea y llena múltiples escenarios con bandas de homenajes de todos los sabores disponibles. Es todo un acontecimiento, pero es insostenible. El alcohol es mucho más importante que la música", dice Daniel Hunt, productor y componente de Ladytron, banda local de proyección internacional.

Jones, sin embargo prefiere centrarse en lo positivo. "Únicamente por los Beatles vendrán unas 50.000 personas", comenta cuando en The Cavern ya ha empezado el primer concierto de la semana: The Cavern Club Beatles, cuatro músicos locales entre los 26 y los 37, que son la banda residente del lugar.

Hasta el lunes actuarán en total 60 grupos de los cinco continentes. Esta primera noche, la más modesta, los hay venidos de

The Cavern abre 364 días al año. Solo se cierra el culto en Navidad

Cada día de los próximos nueve años hay una efeméride del grupo

Canadá, como The Sutcliffes; de Argentina, The Merseybeats, un cuarteto que ganó su derecho a participar en el festival al vencer en el concurso que organiza la franquicia bonaerense de The Cavern. De Turquía proceden Meat The Beatles, sexteto de Estambul, con un guitarrista excepcional que, hay que reconocerlo, clava el solo de George Harrison en *While my guitar gently weeps*.

Los fans de todo corazón como Hans Roosenbrand, un holandés de 63 años que lleva viniendo desde 1981, se mezclan con turistas que solo quieren coleccionar otra foto pintoresca y que un minuto después de bajar los cinco tramos de escaleras vuelven a subir agobiados por el calor que se acumula en ese sótano. Aquí es más fácil encontrar un mayor de 60 que un menor de 30 y si hay alguien que no ha cumplido los 20 lo más seguro es que venga acompañado de sus padres. Hay excepciones, como George y Nick, un par de chavales de Birmingham, que con 18 hacen noche en Liverpool para rendir culto a los Beatles, de camino al concierto en Dublín de su banda favorita: Kasabian; o esa chica de 19, con la cara de George Harrison tatuada en el brazo izquierdo, y que pasa la noche bailando cada una de las canciones, ajena a que es el centro de todas las miradas masculinas. También hay quien aprovecha para hacer negocio, como los socios de una empresa de memorabilia que vende reproducciones facsimiles del contrato original de Brian Epstein con The Beatles. 10.000 ejemplares a 50 libras (63 euros) cada uno.

Esta es solo la primera de las fechas señaladas. Desde su separación en 1970, cada una de las



Dave Jones, dueño de The Cavern (arriba), en el escenario del club. En el centro, un barco apartamento a imagen del submarino amarillo, en el remozado Albert Dock. Y una asistente al International Beetle Week (con un tatuaje con la cara de George Harrison) durante la actuación del grupo turco Meat The Beatles.

acciones que realizaron los Beatles durante su existencia ha sido desmenuzada y diseccionada hasta convertir todo en una efeméride. "Durante los próximos nueve años, podríamos estar celebrando el cincuenta aniversario de algo todos los días. Porque casi todos los días mientras estuvieron activos hicieron algo que se ha revelado histórico", asegura Dave Jones. Y enumera: "El 18 de agosto, la entrada de Ringo. El 19, la primera vez que tocaron en The Cavern con Ringo. Hoy [miércoles 22] es el 50º aniversario de la primera vez que la televisión grabó a The Beatles tocando en directo, que también es la única vez que una cadena registró al grupo en The Cavern. Esta fue una semana crucial para el grupo".

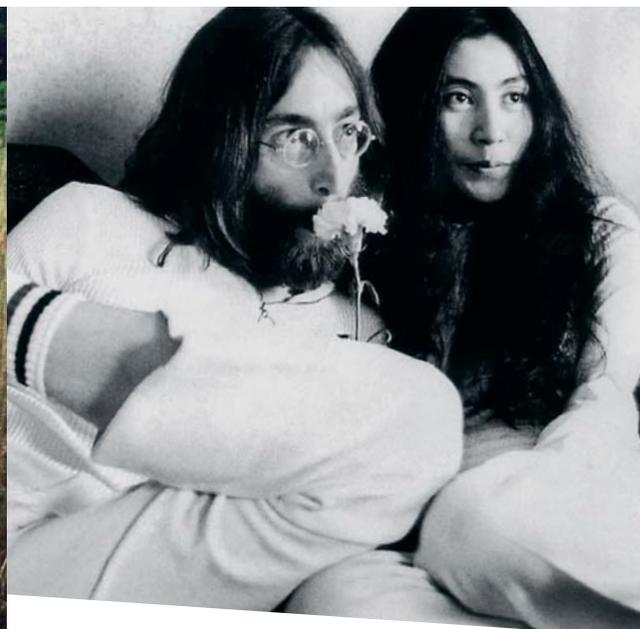
Crucial como otras tantas. En octubre es el aniversario de la publicación del sencillo *Love me do*. "Creo que preparan para ese día batir el récord Guinness de mayor cantidad de gente junta cantando una canción de los Beatles. Ahora está en seis mil y pico", dice Philip Coppell, uno de los numerosos guías que ofrecen a los turistas visitas a los lugares santos del culto.

El Magical Mystery Tour pasa por sus hogares de infancia, por Penny Lane, por Strawberry Field y por cualquier sitio con una mínima relación con el grupo. Para que se hagan una idea, estos *tours* pueden incluir, por ejemplo, una parada exprés en la catedral de Liverpool ¿La razón? "Paul McCartney intentó ser parte del coro infantil. Pero fue rechazado porque no sabía leer partituras", explica Coppell, que además de guía asegura ser el presidente de la asociación ciudadana que consiguió detener el derribo de la casa

en la que nació Ringo Starr, un adosado vacío, dentro de una calle fantasma de un barrio obrero de Liverpool. Esa ruina no ha sido adquirida aún por National Trust, institución que protege el patrimonio británico, como los hogares infantiles de Lennon y McCartney. Al pasar por el de Harrison, Coppell ruega silencio. "En la casa vive una señora. Por cierto, a veces se hace pasar por la tía de George".

Esa es una de las ironías de este asunto. Exceptuando a McCartney, que sigue manteniendo una estrecha relación con la ciudad — "Tiene muchísima familia aquí. Si alguien le dice que es primo de Paul, posiblemente sea cierto, hay alrededor de 100 en Liverpool"—, el resto de The Beatles dejaron la ciudad a mediados de los sesenta para no volver. "Ringo hace mucho que vive en Los Angeles", dice Coppell del otro superviviente del grupo. "Sus hijos son californianos, y él no tiene apenas lazos familiares con la ciudad. Pero doy gracias a dios porque los Beatles fueran de Liverpool".

Comprendible gratitud.



30 AÑOS SIN Y CON *John Lennon*

La figura de John Lennon crece con los números que acaban en cero. Treinta años después de su muerte, y cuando se cumplen 70 de su nacimiento, su viuda, Yoko Ono, guarda fielmente su legado. Por *Jesús Ruiz Mantilla*.

Ayer, día 9 de octubre, John Lennon hubiese cumplido 70 años. Perdón... Ayer, John Lennon cumplió 70 años. Lo mismo da que, hace 30, un desequilibrado mental lo asesinara a tiros a la puerta de su casa en Nueva York. La trascendencia del mito ha revolcado la presencia del cuerpo. Su leyenda está viva.

Yoko Ono, su viuda, lo dice: "Es su 70º aniversario y voy a volcarme en que este año salga todo muy bien". Si las cábalas existieran engrandecerían las ironías del destino para con John Lennon y los números que acaban en cero. En 2010 no solo se cumplen 30 años de su muerte y lo convierten en un fantasma septuagenario. También se llora otro triste aniversario: los 40 años de la separación de The Beatles, tras la grabación de *Let it be*.

Para los forjadores de misterios y señales que escapan al raciocinio, seguro que existe una explicación oculta en estas tres casualidades. Pero las recientes declaraciones de Mark David Chapman, el hombre que lo mató, el tipo que le descerrajó cinco tiros por la espalda, nos colocan a ras de suelo. Lennon pecó de falta de precaución y mala suerte: "Era más fácil matarlo a él que a otros", ha asegurado desde la cárcel de Attica, en Nueva York, donde cumple condena. Había barajado la posibilidad de cargarse a Elizabeth Taylor o al presentador de televisión Johnny Carson. Pero Lennon era mucho más accesible. Lo que estaba en cuestión era algo tan etéreo como sus cinco minutos de gloria.

Algunos estetas y moralistas han criticado la falta de piedad de Yoko Ono con Chapman. Cada vez que se hablaba de perdón, de revisión de condena -se ha rechazado su libertad condicional seis veces-; cada vez que se abría la posibilidad de tender una mano, la viuda del autor de *Give peace a chance* daba la espalda. Hoy no se baja del carro. En el lujoso hotel londinense donde esta mujer nos recibe vestida



de negro, con gafas redondas oscuras, un té, pastas, algo de fruta y descalza sobre una moqueta de tonos claros, se muestra bastante reacia a verle en la calle: “No hablo de Mark Chapman. Solo digo que para él es más seguro que siga en la cárcel. Desde luego, Sean, Julian y yo también nos sentimos mejor así, pero él mismo corre peligro fuera. Hay mucha gente que no le perdona lo que hizo”.

Para unos cuantos resulta inquietante que alguien capaz de generar tanta unión, tanta fe en la utopía, tantas buenas vibraciones y esperanzas de profeta también labrara una considerable ración de odio. Poca gente ha estado tan cerca del cielo y la santidad como Lennon en los últimos tiempos. Con sus desiertos lúgubres, sus dobleces, su infancia rota y sus zonas oscuras, es de las figuras que más se han parecido a una especie de Mesías en la era moderna. Ya lo proclamó él cuando The Beatles causaban furor en todo el mundo: “Somos más famosos que Jesucristo”. Pero también, o precisamente por eso, producían un rechazo enfermizo.

“A mí, The Beatles me parecían geniales. El problema es que yo a ellos, no tanto”, afirma Yoko Ono

Odio es lo que movió a Chapman aquella fría mañana del 8 de diciembre a apretar el gatillo a la puerta del edificio Dakota, donde vivía la pareja, a la vuelta de un paseo por Central Park. Pero, ¿lo hizo solo? Yoko Ono sigue abierta a todo tipo de posibilidades. “Creo que mucha gente influyó en su acción”. ¿Amiga de la teoría de la conspiración a la manera de JFK? ¿Incómodo para el sistema? ¿Enemigo público de los cimientos del orden moral? “Quizás, pero no quiero hablar mucho de eso. Nos metemos en un terreno que no me gusta...”, dice, excusándose esta mujer, ya muy metida en la tercera edad a los 77 años y de vuelta de muchas cosas.

COMO DEL DESPRECIO CASI UNÁNIME que una vez llegó a generar entre sus *fans*. Para casi todo el mundo fue la mayor causante de la ruptura de The Beatles. “Cuando los conocí, pensé que eran geniales. Pero ellos no tenían la misma opinión sobre mí. En esa época, John quiso seguir creciendo por su cuenta. Juntos disfrutábamos mucho, nos divertíamos. A mí me convirtieron en culpable de todo. Era lo que convenía. El chivo expiatorio más propicio. Lo superé bien porque en mi interior sabía que no era así”.

Tampoco fue tan cierto que Lennon denostara su obra junto al cuarteto más famoso de la historia. Hubiese sido poco inteligente por su parte. Más cuando el tiempo sigue demostrando que ellos construyeron los cimientos de la música popular y toda una cultura que les ha seguido cuarenta años después. “Estaba orgulloso de lo que habían conseguido. Orgulloso de fundarlos. Orgulloso de que fuese a él a quien se le ocurriera el nombre”, comenta ahora la viuda.

Pero lo bueno se acaba. La suya fue una década intensa e increíblemente creativa. De sus hallazgos han bebido multitud de artistas >

PAZ, AMOR Y ALGUNA GUERRA.
John Lennon y Yoko Ono se conocieron en una galería de Londres donde la artista japonesa exponía su trabajo. El músico entró y ella no sabía quién era. Tanta lejanía del mito ‘beatle’ quizá hizo que no considerara tan grave su separación. Las tensiones con Paul y Linda McCartney hicieron imposible a partir de 1970 que siguieran juntos.



HERIDAS CERRADAS. El tiempo ha templado la relación entre Paul McCartney y Yoko Ono, que aparecen juntos en la imagen superior cuando presentaron el espectáculo de El Circo del Sol. Mientras Lennon vivía, la pareja departía con otros artistas como David Bowie o Simon & Garfunkel. Tampoco le hacían ascos al lujo ni a viajar en 'jets' privados.

> después. Entre *Please, please me* y *Let it be*, con el hito del *Sargento Pepper's* en medio, los Beatles forjaron un sendero genial por el que toda la cultura pop ha caminado y sigue caminando. Paul McCartney ha ido curando los desencuentros de aquellos años. Ella también. “Los dos estamos muy ocupados. Hablamos a menudo, pero no de esas cosas porque ninguno queremos desenterrar heridas ni abrir la caja de Pandora”. ¿El tiempo lo cura todo? “Eso espero”. Hay que ser prácticos. “Tenemos muchos negocios en común y debemos trabajar juntos”, asegura Yoko.

Negocios que todavía conviene estrujar. Más en épocas de vacas flacas. Ahora aparecen nuevas recopilaciones tanto de The Beatles como de su esposo. Han pasado cinco años desde la última, *Working Class Hero. The definitive Lennon*. En esta ocasión, la avalancha del chico de Liverpool sale al mercado en una caja con 11 discos, además de los álbumes *Double Fantasy* -su último trabajo en vida y el mismo que firmó a Chapman antes de que lo asesinara- o *Gimme some truth* remasterizados. También lanzan un recopilatorio con el título *Power to the people*.

La fiebre por el creador de *Imagine* no cesa. “Quieren hacerle homenajes en pueblos y ciudades de todo el mundo, estatuas, encuentros, es como un tsunami”, comenta Yoko Ono. Pero ella lo agradece. Le nota muy próximo. “Hubo un tiempo en que físicamente le echaba de menos. Ahora le siento más cercano en espíritu, como si anduviera por aquí. Y me gusta esa sensación”. No le molesta andar a cuestras con su sombra. Tampoco cree que su trabajo como artista conceptual y su labor en el mundo de la música haya quedado en un segundo plano. Es más, si alguien en alguna entrevista no le pregunta por él, admite que le molesta.

SU VIDA CAMBIÓ definitivamente con ese cruce. De adolescente con tentativas de suicidio -“aunque se ha exagerado mucho ese tema”, puntualiza- a artista musa de otros músicos como John Cage, la figura de Yoko ha pasado también a cuajar una leyenda muy similar a la de Gala con Dalí o Alma Mahler con Gustav. Fueron años locos y esperanzadores. “John tenía mucho

de profeta. Los artistas verdaderos y los poetas verdaderos lo son. Ven más allá. Él veía más allá. En los años setenta recuerdo que hablábamos mucho de la aldea global. Hoy existe esa aldea global. Si siguiera vivo, me lo hubiese restregado: ‘Ves, te lo dije’.

Lo mismo cree acerca de los ideales en los que confiaban y esparcían desnudos en una habitación de hotel. Paz, amor, libertad, la utopía perfectamente definida en *Imagine*. “El 90% de la gente quiere eso. John era un hombre al que le gustaba proclamar verdades incómodas. Hoy pocos le llevarían la contraria. ¿Quién busca la violencia? Tan solo los estúpidos que creen que no se volverá en su contra”. ●

“Mark Chapman está más seguro en la cárcel. Hay mucha gente que no le perdona lo que hizo”, dice Yoko Ono

cultura

Gloria y miserias de Abbey Road

El ingeniero de los años dorados de los Beatles desvela sus secretos de estudio

DIEGO A. MANRIQUE
Madrid

La bibliografía sobre los Beatles crece imparable, aunque en esa avalancha de libros haya pocos que aporten información fresca o novedosa. Las memorias publicadas por el ingeniero de sonido Geoff Emerick pertenecen a esa minoría. Traducidas por Urano Ediciones como *El sonido de los Beatles*, cuestionan a vacas sagradas como George Martin, el impecable productor del cuarteto.

“No era mi intención criticarle”, aclara Emerick desde su casa californiana. “Martin ha sido mi jefe y se portaba bien. Pero hay que entender el reparto de papeles. Los Beatles querían nuevas sonoridades, Martin decía ‘adelante’ y el responsable de ponerlo en práctica ¡era el ingeniero! Martin mantenía la fachada de que todas las decisiones creativas pasaban por él, aunque se fue desconectando del proceso. Aparte, la jerarquía era rígida en EMI: apenas hay fotos de los Beatles y sus ingenieros”.

Emerick participó en los discos más audaces, de *Revolver* (1966) a *Abbey Road* (1969). Por el contrario, algunos técnicos se negaban a trabajar con los Beatles, aunque eso significara prestigio y dinero extra: “Había demasiada tensión, podían ser desagradables. He grabado mucha música clásica, sé manejarme con una *prima donna*, pero a veces se ponían insoportables”. Poca camaradería, además: “No, desde luego que jamás fumé un porro con los Beatles”.

En la caracterización de cada miembro, Emerick ha tocado fibras sensibles. Especialmente, los devotos de George Harrison se han sentido ofendidos: “No puedo contar más que lo que vi, un guitarrista muy inseguro, con rencores profundos. Pero John Lennon era incapaz de verbalizar lo que deseaba. Y Ringo impulsó barbaridades como demoler el



John Lennon, Ringo Starr, George Martin, George Harrison y Paul McCartney, en los estudios Abbey Road.

estudio de Apple por un capricho”.

De la quema se salva Paul McCartney, con el que Emerick continúa trabajando. Para hacer *Band on the run*, le acompañó incluso a Nigeria, donde chocaron con un Fela Kuti amenazador. No crean, sin embargo, que Emerick va de dinamitero de reputaciones. Aún hoy, aplica el “sin co-

mentarios” si se le pregunta por la postproducción de Phil Spector en *Let it be* o por su evaluación de Magic Alex, un íntimo de Lennon que se las daba de inventor y que consumió muchos recursos financieros del grupo.

En su momento, también Emerick se hartó. “De la India se trajeron docenas de canciones [muchas salieron en el *álbum blanco*,

pero volvieron muy cabreados. Entre sí, con EMI, con Abbey Road, con sus empleados. Lennon me gritó que lamentaba que yo no hubiera pasado por el Ejército, como si tratara con un niño mimado. Pero él había crecido en un hogar mucho más confortable que el mío. Carecía de empatía”.

Emerick regresó para las sesiones de *Abbey Road*, cuando fue

espectador de lo más extraordinario que ha visto en su vida profesional: “Llegaron unos hombres de Harrods e instalaron una cama en el estudio. Allí se acomodó Yoko, que estaba convaleciente de un accidente. Según John, ella había estudiado música y era más artista que todos los Beatles juntos. Se suponía que su presencia nos inspiraría, pero solo decía simplezas. En las pausas, recibía a sus amigos, como una reina”.

Con todo, los participantes intuían que estaban haciendo algo excepcional. Hoy, Emerick no recuerda mucho de la elaboración de gloriosos éxitos de The Zombies, Manfred Mann o The Hollies. “Grababan muy rápido, en pocas horas. Los Beatles, sin embargo, no tenían límite de tiempo. Llegaron a ocupar todos los

“Había demasiada tensión, a veces se ponían realmente insoportables”

estudios de Abbey Road. Aquello resultaba muy dramático... y bastante deprimente, cada uno trabajando por su cuenta. No se olvida”.

Emerick recurre a conceptos visuales para explicar su proceso de grabar y mezclar música: “Trabajar con los Beatles era pintar un óleo con todos los colores, mientras que los demás se contentaban con un dibujo a carboncillo”. No tiene una explicación para la explosión de creatividad del grupo de Liverpool, pero sospecha que las limitaciones tecnológicas ayudaban. “En 2007 volví a Abbey Road, la BBC me encargó regregar *Sgt. Pepper's* con bandas tipo Killers o Kaiser Chiefs, usando procedimientos de entonces y el equipamiento original. Estaban acostumbrados al programa Pro Tools para juntar fragmentos de tomas. Les costó tocar y cantar juntos, mirándose a los ojos; es una disciplina que se ha perdido. Al final, hasta los inicialmente escépticos aceptaron que la grabación analógica sonaba inmejorable”.

“Nuestra meta no es el clásico”

José Carlos Martínez desvela sus planes al frente de la CND

MANUEL CUÉLLAR, Madrid

La herencia más importante que Nacho Duato ha dejado a la Compañía Nacional de Danza (CND) supone un legado en negativo: desde julio de 2011 el coreógrafo ha prohibido que la CND baile sus trabajos, que ha cedido al Teatro Mijáilovski de San Petersburgo, del que actualmente es director artístico.

Sin embargo, José Carlos Martínez (Cartagena, 1969) dice que se siente “ilusionado y sorprendido” casi un mes después de tomar posesión de su cargo como nuevo director de la CND. “Los bailarines que están actualmente en la compañía tienen grandísimas posibilidades. Siempre me habían dicho que con el

capital humano con el que contaba solo podría hacer piezas contemporáneas... Pero llevan 15 días trabajando y veo unas grandes posibilidades de evolución”, afirmó ayer el coreógrafo y bailarín, que llega a Madrid después de 14 años triunfales en la Ópera de París.

El asunto espinoso de su sucesión lo tiene claro: “Hay que dejar que pase el tiempo y ya veremos en el futuro. Mi opinión no cuenta mucho aquí. Es algo entre Nacho (Duato) y el Ministerio de Cultura. Existe la ley de la propiedad intelectual y las coreografías son suyas. Puede decidir lo que quiera, pero me parece una pena para el patrimonio español. Nacho es un coreógrafo muy importante y tendrá las

puertas de la sede abiertas. Si en algún momento cambia de opinión, estaré encantado de programar sus piezas. Es algo que depende de él”.

Al prescindir de Duato —cuyas obras han nutrido básicamente la CND durante las dos décadas que estuvo al frente—, el Ministerio de Cultura decidió abrir la compañía a estilos más allá del contemporáneo.

El hombre elegido para capitanear esa transformación fue José Carlos Martínez: “Siempre me preguntan que cuándo vamos a hacer un *Lago de los Cisnes*. Ese no es el camino que va a recorrer la compañía. La meta no es hacer clásico, no. La meta es llegar a tener propuestas interesantes en todos los campos.



José Carlos Martínez. / BERNARDO PÉREZ

Vamos a seguir bailando piezas en el mismo estilo y la misma línea que se ha seguido hasta ahora y poco a poco ir amplian-

do y abriendo puertas. Puestas que tienen que ir igualmente hacia cosas vanguardistas y de riesgo, como a piezas neoclásicas y clásicas. Quiero que las zapatillas de punta vuelvan a la CND, pero lo digo como elemento de trabajo para coreógrafos, aunque sean contemporáneos. Creo que hay una incomprensión en España: las puntas no han de ir ligadas siempre al tutú y al *Lago de los Cisnes*”.

Con esta premisa Martínez desveló ayer las obras que interpretará la CND en el próximo año. *Extremely close*, de Alejandro Cerrudo, coreógrafo español residente de la Hubbard Street Dance de Chicago; *Walking Mad*, de Johan Inger, y *Artifactual II*, de William Forsythe, para principio de año. A partir de junio, una temporada dedicada al coreógrafo checo Jiri Kylián. Todo contemporáneo.

cultura

Los Beatles reinan 40 años después

La separación del grupo, de la que hoy se cumplen cuatro décadas, no hizo sino potenciar su carisma, convirtiéndolo en la empresa más rentable del negocio musical

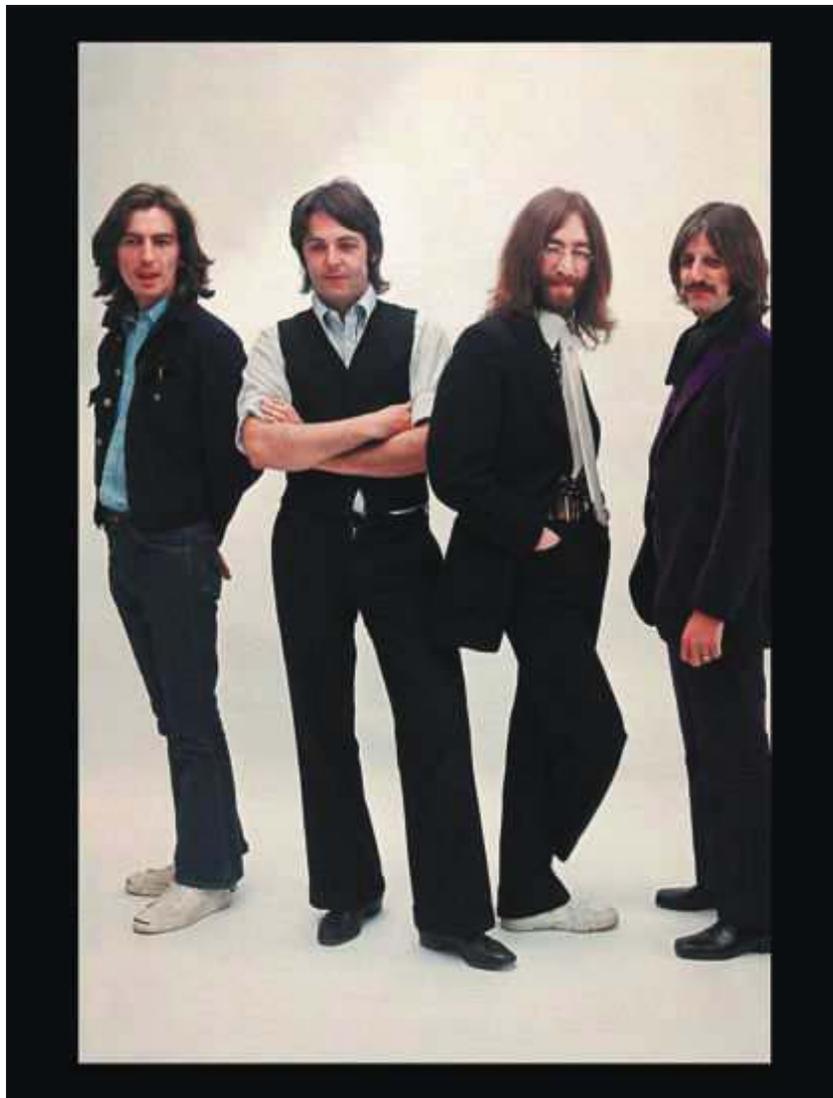
DIEGO A. MANRIQUE
Madrid

El 10 de abril de 1970, hace exactamente 40 años, se hacía público un comunicado tajante de Paul McCartney: abandonaba los Beatles —“por diferencias personales, musicales y de negocios”— y el grupo dejaba de existir. El anuncio no provocó manifestaciones de histeria ni lamentos: existía el convencimiento de que aquello era un calentón, que podía arreglarse. Imposible imaginar un mundo sin Beatles: ellos habían pilotado la emancipación de los años sesenta y no podían abandonarnos cuando entraba una década incierta. Pero iba en serio: el último día de 1970, Paul presentaba una demanda en los tribunales, exigiendo la disolución de la empresa común.

En palabras de John Lennon, el sueño había acabado. El sueño de una generación inspirada por unos simpáticos gamberros procedentes de una ciudad —y un Imperio— en declive, el ideal de la fraternidad creativa desarrollada por cuatro músicos (y George Martin, el productor que guió su vertiginosa evolución). En términos artísticos, la ruptura supuso un desastre mayúsculo: nunca se repetiría semejante alquimia de talento en un grupo pop, tal sincronía de música y cambio social. Veinte años después, así lo expresó Kurt Cobain, justificando el enfoque de Nirvana: “No podemos tocar pop, los Beatles ya lo hicieron todo”.

Si sus 10 años de existencia fueron extraordinarios, no lo han sido menos las cuatro décadas posteriores. Las impresionantes ventas de los sesenta han quedado empujadas por el inmenso negocio generado a posteriori. Los Beatles sostienen una industria poderosa, reanimada periódicamente por reediciones, remasterizaciones y —próximamente— su disponibilidad en tiendas digitales. Su Liverpool natal se ha transformado en un parque temático a mayor gloria de aquellos descastados que huyeron a Londres.

El final del grupo despierta los peores instintos: acelera fobias y filias, permite arremeter contra las mujeres —Yoko Ono, Linda Eastman...— que entraron en aquel club masculino, justifi-



Harrison, McCartney, Lennon y Starr, fotografiados en 1969, un año antes de su separación. / LINDA MCCARTNEY

ca un maniqueísmo que enfrenta a los artistas con los hombres del dinero. Todavía dispara abundantes especulaciones: todo sería diferente de haber retornado al directo, en condiciones más civilizadas que las que obligaron a suspender las giras; tal vez se hubieran apaciguado los enfrentamientos de contar con un arbitro, como era Brian Epstein hasta su muerte en 1967.

Su desaparición empujó a Paul McCartney al timón. Residía en el centro de Londres, mientras los otros andaban dispersos por mansiones en la periferia, sin sentirse particularmente felices. Él era el más social de los Beatles, alguien muy implicado en la contracultura del momento: fue el primero en reconocer que tomaba LSD y marihuana.

En julio de 1967, Paul y John,

con sus respectivas parejas, viajaron al Egeo, en pos de un plan eminentemente juvenil: comprar una isla en la que los cuatro pudieran vivir y trabajar. Ni siquiera eran conscientes de que Grecia padecía entonces una cruel dictadura militar que difícilmente hubiera tolerado sus peculiaridades. Hablamos del mismo grupo que, a principios de 1968, inició Apple Corps como un

experimento de capitalismo hippy, con varios negocios que, aparte de Apple Records, rápidamente se demostraron ruinosos.

También fue Paul, respaldado por John, quien decidió invitar en 1969 a un equipo de filmación durante la grabación del elepé finalmente conocido como *Let it be*. Ahora sabemos que el experimento fue desastroso, pero el plan combinaba sustancia y audacia: aparte de conseguir una película rentable, esperaban una catarsis regeneradora al obligarse a crear música ante las cámaras. Años después, los miembros de Metallica se someterían a una terapia similar, de la que salieron fortalecidos y con un documental memorable, *Some kind of monster*.

Fue en esas desdichadas sesiones cuando George Harrison estalló. Menor de edad que los otros, se sentía menospreciado a

Su vigencia es indiscutible: sostienen una industria poderosa

la hora de repartir juego. Había embarcado al resto en una búsqueda espiritual, de la mano del Maharishi Manesh Yoghi, pero sólo él persistió tras la estancia en la India (un retiro paradójicamente productivo en términos musicales). George abandonó la grabación, gesto que luego repetiría Ringo Starr.

En su papel de catalizador del cuarteto, Paul McCartney también daba pisotones a su socio principal. Y Lennon estaba extremadamente sensible: tras separarse de su esposa Cynthia, deseaba reinventarse como creador vanguardista y políticamente activo, al lado de Yoko. El nuevo John no tenía paciencia para los compromisos necesarios en un grupo; consideraba los Beatles como una aventura superada, un tiempo de pactos y mentiras. Poco preparado para enfrentarse con la realidad, se dejó embaucar por un tipo duro, Allen Klein. Su insistencia en instalarle como manager le llevaría a una colisión fatal con Paul McCartney.

Momentos esenciales de una banda inigualable

► La intensa carrera de los Beatles está llena de episodios que hacen de ellos un fenómeno difícilmente repetible. Éstos son algunos:

► **Un buen comienzo:** En 1957, Paul McCartney se une a los Quarrymen, la banda liderada por el joven John Lennon. La conexión entre ambos compositores fue inmediata. Poco más tarde, se suma el guitarrista George Harrison. Cambian el nombre a The Beatles, un juego de palabras entre

“escarabajo” (*beetle*), y la música *beat* que practican. La formación definitiva la completará el baterista Ringo Starr.

► **‘Beatlemania’ y revolución:** Junto al productor Brian Epstein, en 1962 graban su primer sencillo, *Love me do*. La histeria llegó el año siguiente: *Please, please me* o *From me to you* se sitúan con facilidad en las listas británicas. En 1964, los estadounidenses auparon al primer puesto de lo más vendido temas como *I want to hold your hand*. Actúan

en películas y son mimados por el público y la crítica, que se reafirmará en su absoluta devoción cuando aparezca *Sgt. Pepper’s Lonely Hearts Club Band*, en 1967. Su trabajo más rompedor marca el camino de la psicodelia.

► **Por fin, en España:** Pese a las dudas iniciales de Epstein, “sus chicos” actúan en 1965 en Madrid y Barcelona, en las plazas de Las Ventas y la Monumental. El 1 de julio, los músicos se bajan del avión que les deja en la capital disfrazados con monteras de toreros.

► **El adiós definitivo:** McCartney confirma por escrito el fin del grupo en 1970: “No volveremos a tocar juntos”. Su último disco es *Let it be*, pero la situación ya era tensa en *Abbey Road*. El título se toma de los estudios donde graban. En 1969 dan su último concierto en el tejado de su discográfica.

► **Cae un símbolo:** El asesinato de Lennon conmociona al mundo en 1980. Los disparos de Mark Chapman acaban con el icono de una época. La ansiada reunión es ya imposible. En 2001, el cáncer gana la batalla a Harrison.

Historias del rock

Las librerías se llenan de biografías de músicos y grupos: de Michael Jackson, Bob Dylan, Sid Vicious, a los Beatles y los Rolling Stones. Por Mikel Iturriaga

LAS ESTANTERÍAS DEDICADAS a la música pop en las librerías españolas han sido históricamente tristes. La pobreza de títulos en castellano hacía que, hasta hace bien poco, la comparación con países como el Reino Unido o Francia fuera casi humillante. Sin embargo, un puñado de pequeñas editoriales entusiastas, más algunas filiales de las grandes, están logrando que las cosas cambien poco a poco. A pesar de que estos libros no suelen ser superventas, parece haber un hueco en el mercado para ellos, y en los dos últimos años tanto su número como su calidad han aumentado de manera notable. Desde editoriales como Global Rhythm, Discos Crudos o Robinbook, se explica el florecimiento por varios motivos. Uno es el momento de gran popularidad que vive la música gracias a Internet, donde es más fácil que nunca acceder a ella. Cada vez hay más fans, que quieren más información y de mejor calidad que la que circula por la red. Otra posible causa es "el clamoroso vacío" que existía en esta clase de oferta: la bibliografía rock en España tiene tantas lagunas que el público demanda que los libros "por pura necesidad". Los últimos meses están siendo especialmente pródigos en libros biográficos sobre grupos o solistas. Dominan los grandes nombres, pero también hay lugar para los artistas de culto, que cuentan con seguidores fieles y a la vez dan prestigio a los sellos editoriales.

Syd y Sid

Si es verdad que el morbo mueve a muchos lectores a acercarse a las biografías, las vidas de algunos músicos cuentan con arrobos de material para generarlo. Drogas, locura y excesos de toda clase marcan las trayectorias de dos grandes difuntos del rock recién resucitados en nuestras librerías. *Crazy Diamond*. Syd Barrett y el amanecer de Pink Floyd (Munster Books) está considerada como la biografía más sensata de uno de los mayores perturbados del pop británico de los sesenta. Aunque pueda resultar un poco

árida para los no iniciados, el relato del viaje desde la brillantez psicodélica hasta la reclusión y el anonimato está bien documentado, e incluye reveladores testimonios de colegas como el guitarrista de los Who, Pete Townshend: "Syd fue la primera persona a la que vi completamente ida encima del escenario". Alan Parker, autor de *Sid Vicious*. *El icono salvaje del punk* (Robinbook), convivió tres meses con la madre del mito, una señora cuyo concepto de la educación era inyectarse heroína con su hijo cuando éste tenía 16 años. Exhaustivo en el relato de la infancia de Sid, y militante en la defensa de

la mayor banda de rock duro de los setenta. A las excelentes fotografías se suman *pop-ups*, CD con entrevistas, reproducciones extraíbles de documentos, listas de canciones o programas de conciertos, y hasta pegatinas. La narración de Charles R. Cross se centra en la música y no descubre la pólvora, aunque agradece saber que Robert Plant odiaba a muerte *Stairway to heaven*. Entre los incontables libros que se han publicado sobre el grupo, *De gira con los Ramones* destaca por estar firmado por un testigo directo: su *road manager*, Monte A. Melnick. Ilustrado con fotos y recuerdos personales del propio Melnick, el texto está escrito en forma de historia oral, con testimonios de miembros del grupo y personajes que pululaban a su alrededor. Es decir, sin paja. Tan directo, divertido, y deslenguado como las canciones de los Ramones, es la mejor introducción posible a su historia. Para los que se queden con ganas de más, también se ha editado *Ramones*, de Dick Porter.

Dylan, Dylan y más Dylan

En toda la realeza del rock no existe un artista sobre el que se hayan escrito tantos billones de palabras como Bob Dylan. El enigma que flota sobre los 50 años de carrera del estadounidense lo convierte en carne de incansables biografías, estudios y análisis capaces de agotar al más dylanómano.

su inocencia en la muerte de su novia, Nancy Spungen, el libro también describe momentos tan inesperados como el encuentro con Agnetha y Frida, de Abba, en el aeropuerto de Estocolmo: como buen fan, Sid se fue corriendo a pedirles un autógrafo.

Dos caras del rock de los setenta

Pocos grupos hay tan separados en cuanto a concepto y actitud como Led Zeppelin y los Ramones. Sin embargo, dos libros que se publican sobre ellos coinciden en su mayor virtud, la de unir riqueza visual con textos decentes. A pesar de su temible título en castellano, *Led Zeppelin. Los dioses del rock* (Cúpula) es un festín para los fetichistas de

Dos libros relacionados con el músico coinciden este otoño en las librerías. El primero, *Dylan. Historias, canciones y poesía* cuenta con el aval de la revista británica *Mojo*, biblia del fan documentado. De hecho, el libro es una especie de *magazine* gigante de tapa dura con una colección ordenada de artículos de colaboradores del medio. Como suele ocurrir en *Mojo*, tanto la edición gráfica como los textos son un ejemplo del mejor periodismo. En *Fotorretórica de Hollywood* es el propio Dylan el que habla. El libro recupera poemas escritos para acompañar las fotografías de su amigo Barry Feinstein, retratista del final de la época dorada del cine en los sesenta. A principios del año que



Concierto de los Sex Pistols (a la izquierda, Sid Vicious) en 1978 en Memphis. Foto: AP / Charles Kelly

wiene llegará *Like a Rolling Stone: Bob Dylan en la encrucijada* que se centra en la creación en 1965 del que para muchos es su mejor tema. El periodista y escritor Greil Marcus no sólo describe minuciosamente las circunstancias que rodearon el alumbramiento, sino que atribuye a la canción el papel de catalizador de todo un cambio cultural en Estados Unidos.

Beatles contra Stones

Como ocurre con Dylan, parece imposible que exista ningún documento inédito sobre los Beatles y los Rolling Stones. Sin embargo, dos libros con el mismo epígrafe —*En el objetivo, 1963-1969*— incluyen fotografías poco o nunca vistas de los dos grupos. Las imágenes, muchas de ellas improvisadas, pertenecen al archivo de Mark Hayward, uno de los coleccionistas de memorabilia pop más importantes del Reino Unido. Los libros muestran la cara más cotidiana de ambas bandas, con especial atención al con-

EXPOSICIÓN
BELENES
DEL MUNDO
COLECCIÓN BASANTA-MARTÍN
SALA CAJA DUERO
Del 3 de diciembre de 2009 al 10 de enero de 2010
Maripos de Villanueva, 6 - Madrid
Horario: de lunes a domingo, horario incluido, de 11 a 14 h. y de 17 a 20 h.
www.cajaduero.es

Exposición gratuita
Entrada gratuita

Caja Duero

VIPREMIO
Setenil 2009
ALMEJORLIBRO
DERELATOSPUBLICADO
EN ESPAÑA

El libro del
Cinco

El Ayuntamiento de Setenil

El Ayuntamiento de Setenil y el Ayuntamiento de Alcazar de San Juan



Un drama de Liverpool

John Lennon

Philip Norman

Traducción de Fernando González

Anagrama. Barcelona, 2009

831 páginas. 34 euros

Por Diego A. Manrique

SÍ, ÉSTA ES la biografía de Lennon que armó tanto revuelo. Especialmente, por ciertas revelaciones sexuales y por la consiguiente retirada de la bendición de Yoko Ono. Philip Norman aporta su cuota de anécdotas carnosas pero, si necesitan fantasías truculentas sobre *rock stars*, busquen *Las vidas de John Lennon*, aquel libelo de Albert Goldman. La grandeza del presente libro, mal servido por una traducción desaseada, reside en el desarrollo concienzudo de su tesis: Lennon pudo abandonar Liverpool pero se llevó dentro los traumas de infancia y juventud. Urge demoler mitos. Desde lo trivial hasta lo esencial. Digamos que, en sus 40 años, Lennon no dejó de ser el niño consentido, insensible al dolor ajeno, competitivo y rencoroso, a la vez tacaño y derrochador. No teman: Norman también transmite su pasión por la formidable música del biografiado. Pasión y discernimiento: efectivamente, *Imagine* es una de sus canciones más banales. •

Una rareza

Los Sirex. 50 años de historia que ni 'La Escoba' ha podido barrer

Javier de Castro y Àlex Oró

Milenio. Lleida, 2009

366 páginas. 44 euros

Por Juan Puchades

ENTRE LAS PRIMERAS formaciones de *rock and roll* surgidas en nuestro país, se sitúan Los Sirex, cuya semilla se remonta a 1959. Sí, hace 50 años que este proyecto echó a andar en Barcelona, aunque el grupo, tal y como lo conocimos, no tomaría forma hasta 1964, cuando llegaron sus primeras grabaciones, ya con Leslie (Antonio Miquel) como vocalista. Los Sirex fueron de los primeros en escribir sus propias canciones, en tiempos en los que la traslación de temas foráneos era lo habitual. Además, Guillermo Rodríguez Holgado, líder, bajista y principal compositor, demostró un innato talento para buscar en editoriales de canciones y sacarle punta a temas a priori alejados del rock como *La Escoba*, su primer gran éxito. De todo esto, de la intrahistoria de uno de los grandes grupos del rock español de los sesenta, es de lo que dan cuenta Àlex Oró y Javier de Castro en este denso, lujoso y muy documentado volumen, en el que han contado con la colaboración de todos los implicados echando mano de sus recuerdos y que han redondeado con abundantísimas imágenes reproducidas en color y con una completa discografía comentada. •

texto de los conciertos, los programas de televisión, las giras o los actos promocionales que llevaban a cabo. Juntas forman un fantástico "cómo se hizo" gráfico de sus carreras, a través de fotos tan insólitas como las de los Beatles en Hong Kong o la de los Stones meando en la Estación Victoria.

Ex reyes del pop

De la misma forma que el negocio del pop impone rápidas reediciones discográficas cada vez que muere un músico, el mercado editorial también es sensible a los fallecimientos. Firmado por el especialista en biografías J. Randy Taraborrelli, *Michael Jackson. La magia y la locura, la historia completa* se edita medio año después de la inyección de calmantes que acabó con el ídolo. Taraborrelli, uno de los pocos periodistas que tuvo acceso directo a los Jackson durante años, hace un contundente retrato, profuso en detalles pero pocas veces aburrido a pesar de su extensión (800 páginas). Probablemente es la biografía más seria que se haya publicado nunca sobre Michael, fundamental para entender tanto su éxito como sus miserias. Otra estrella pop marcada por los escándalos sexuales es objeto de estudio en *George Michael. La biografía*. Bajo tan rimbombante título se esconde un escrupuloso trabajo de documentación, más que de periodismo, a cargo de Rob Jovanovic. La falta de testimonios frescos queda compensada por algunas historias que podrían definir toda una época: a principios de los ochenta, Michael confesó su homosexualidad a su amiga y bailarina Shirlie Holliman minutos antes de rodar un videoclip en el que aparecía ligando con ella.

'Indies' de ayer y hoy

Madre espiritual de todos los grupos *indies* del universo, The Velvet Underground posee una de las historias más cortas y con más maldades por minuto del *rock and roll*. El viboreo permanente en el que vivía el grupo de Lou Reed y demás seres de la Factory de Andy Warhol proporciona un apasionante material a *Up-tight. La historia de la Velvet Underground* del poeta Victor Bockris y el fotógrafo Gerard Malanga. Ambos vivieron en directo la ascensión, frustración y desintegración de la banda y las contaron en este libro en 1983. Lo que se publica ahora es una actualización hecha por el propio Bockris para la edición española, un lujo poco habitual por estos lares. El periodista Paul Whitelaw también ha estado cerca de Belle and Sebastian desde sus inicios. Su libro *Belle and Sebastian. Una historia de rock moderna* posee muchas de las virtudes, y algún defecto, habituales en las biografías firmadas por admiradores/amiguetes. Tal condición permitió a Whitelaw un acceso exclusivo al grupo —la alegría del líder, Stuart Murdoch, a la promoción mantuvo al grupo fuera del alcance de la prensa durante años—, por lo que puede hablar de detalles tan íntimos como, por ejemplo, la correspondencia entre Murdoch y Morrissey. Pero a la vez, no se profundiza mucho en temas espinosos como los enfrentamientos en el seno de la banda o la publicación de discos tirando a flojos. Por último, la autobiografía de Mark Oliver Everett, único miembro de la banda estadounidense Eels, puede resultar apasionante incluso para el que no le interese lo más mínimo la música. *Cosas que los*

nietos deberían saber cuenta la insólita cadena de desgracias que ha marcado la existencia de Everett —hermana yonqui y suicida, madre muerta de cáncer, prima fallecida en el avión que se estrelló contra el Pentágono en el 11-S, e incontables desastres más— con una resignación cercana al humor negro. Conmovedora sin sensiblerías, y extrañamente divertida, la obra ha alcanzado un importante éxito en el mundo anglosajón, y muchos la consideran como uno de los mejores textos escritos nunca por un músico.

Existen otros mundos

Aunque por popularidad y tirón de ventas el pop y el rock dominan las publicaciones musicales en España, hay hueco para otros géneros. La última entrega de la colección Trayectos-A Contratiempo (Alba), centrada en las leyendas del jazz, está dedicada al músico indio, máster del sitar y padre de Norah Jones, Ravi Shankar. Prologada por Philip Glass y Yehudi Menuhin, la autobiografía *Mi música, mi vida* no pasará a la historia por la fluidez de su prosa, pero tiene sus ganchos. Leyéndola se conoce de primera mano el espanto que sintió Shankar en los sesenta cuando vio cómo los *hippies* usaban su música para acompañar los colones, y sus esfuerzos —vanos— por explicarles que la tradición cultural india no iba precisamente por ahí. Este año también se publicará la autobiografía del trompetista Dizzy Gillespie, *To be or not to bop*. El texto está escrito por el experto en jazz Al Fraser, quien añade declaraciones sobre Gillespie de otras leyendas del género como Miles Davis o Cab Calloway. •



cultura



John Lennon posa en la terraza de los apartamentos Dakota de Nueva York en 1975. Cinco años más tarde, moría asesinado a los pies del mítico edificio. / BRIAN HAMILL

Los rincones ocultos de John Lennon

Infancia dura, sexo y drogas en la rotunda biografía de Philip Norman sobre el 'beatle'

JOSEBA ELOLA
Madrid

Hotel Delmonico, Nueva York, 28 de agosto de 1964. Un *folkie* apasionado y áspero llamado Bob Dylan entra en la *suite* de unos chicos que andan de gira por Estados Unidos y de los que todo el mundo habla, The Beatles. John Lennon ha organizado la cita por medio de Al Aronowitz, periodista amigo de Dylan.

Las que, probablemente, son las dos figuras más influyentes de la música popular del siglo XX se admiran mutuamente, pero son incapaces de admitirlo. Dylan rompe el hielo y comenta que le encanta la canción *I want to hold your hand*, con ese estribillo tan pegadizo de *I get high, I get high* [me coloco, me coloco]. John y Paul le confiesan que no: lo que dice la canción es *I can't hide* [no puedo esconderme]; una cosa es el inglés británico y otra, el americano. Avergonzados, admiten que no es que hayan colado de rondón ese verso en el tema; de hecho, apenas han probado la marihuana en serio. Dylan se ofrece a remediar semejante carencia y se lia un canuto, pero no es muy ducho en estas lides. Al final, como no podía ser de otro modo, es el periodista el que se lo lia. Esta es una de las múltiples deliciosas anécdotas que contiene *John Lennon*, la rotunda biografía de Philip Norman que Anagrama edita el 26 de noviembre en España.

Paul McCartney vio la luz con aquel bendito petardo compartido con Dylan. John y Ringo no podían parar de reír.

La biografía de Philip Norman alumbrá nuevos paisajes de la atormentada existencia del genio rebelde de The Beatles. Ya retrató a Lennon como un tipo torturado en *Gritad: Beatles*, publicada en

1981 y saludada como la gran biografía del cuarteto de Liverpool. En esta nueva entrega, centrada sólo en el compositor de *Imagine*, da una vuelta de tuerca e intenta explicar las causas de esa infelicidad, de esa tortura interior. Para su trabajo de investigación, Norman cuenta con la colaboración de Yoko Ono, Sean Lennon (el hijo de John y Yoko) y Paul McCartney, además de George Martin (el productor) y hasta Arthur Janov, el terapeuta del *beatle*; vamos, que su acceso a fuentes es privilegiado, cimentado en el respeto que infundió su anterior trabajo como biógrafo.

Philip Norman bucea en la infancia del hombre que compuso *Julia*, esa joya alojada en el llamado *White album*, para encontrar las raíces de esa infelicidad que acompañó a Lennon en sus 40 años de existencia. "Nunca escapó de las heridas de su infancia, no superó el hecho de que sus padres le abandonaran", explica en conversación telefónica desde Londres Philip Norman. A los seis años, su padre le pidió que eligiera con quien prefería vivir, con su madre Julia o con él. John acabó yéndose a vivir con la tía Mimi, a cuya correspondencia privada se accede por primera vez.

Lennon crece en casa de su estricta tía. Cuando tiene 17 años, una tarde, Julia —su madre— viene de visita. Al salir, de camino a la parada del autobús, es arrollada por el coche de un policía fuera de servicio y muere. Poco después fallece de una hemorragia cerebral Stuart Sutcliffe, su gran amigo, el primer bajista de The Beatles. "La persona que uno es



John Lennon y Yoko Ono, en agosto de 1980, en Nueva York. / AP

"John podía ser muy duro y cruel y era muy vulnerable", declara Norman

Yoko cree que hubo un momento en que John consideró una aventura con Paul

por dentro nunca cambia. Él fue muy infeliz. Su enorme fama podría haber catapultado su autoestima", explica Norman, "pero él se infravaloraba". Las 786 páginas de esta biografía muestran a un hombre que, a pesar de ser muy envidiado, penaba en su día a día. "Podía ser duro y cruel, era

una persona muy vulnerable y tremendamente sensible".

Las cintas de casete que grabó en sus dos últimos años de vida, cuando su tormento interior parecía amainar, llevan a Norman a revelar uno de los aspectos que más atrajeron la atención de los tabloides británicos al publicarse esta biografía en el Reino Unido, hace un año. En una de ellas, Lennon recuerda aquel día en que se tumbó junto a su madre y tocó accidentalmente su seno. No supo si proseguir o no. "Siempre pensé que tendría que haberlo hecho", confiesa Lennon en las cintas. "Presumiblemente, ella podría haber aceptado".

Es esa tendencia al autoanálisis la que alimenta otra de las revelaciones que Norman desliza en el libro: la reflexión gay de John, que más bien parece responder a una coquetería intelectual.

John y Paul tuvieron una relación de amor-odio muy fuerte, casi propia de una pareja. Y Yoko le cuenta a Norman que piensa que hubo un momento en que John consideró una aventura con Paul por aquello de que un auténtico bohemio lo prueba todo. El revuelo que se armó con la distorsión y amplificación de este episodio del libro conduce a Norman a rebajar el tono y destacar ahora con contundencia la condición heterosexual de Lennon.

Norman, que conoció a Lennon en los sesenta, cuando trabajaba como periodista de una gaceta local, se muestra apesadumbrado por el rechazo de Yoko Ono a este libro. "Nadie salvo ella ha dicho que la biografía es maliciosa. No sé por qué lo dice. Yoko ha sido una mujer demonizada por todo el mundo. Fue el gran amor de John, estaban hechos el uno para el otro. Tenían muchas cosas en común, entre otras, su sinceridad. Si tú preguntabas, ellos contestaban. Ella fue muy sincera conmigo en las 14 horas de entrevista que hicimos".

La biografía recorre con precisión la vida de Lennon y se cierra con un capítulo sobrecogedor en el que Sean Lennon, el hijo de John y Yoko, habla a corazón abierto de su padre y recuerda aquella mañana en que despertó y su casa estaba llena de personas con cara muy seria. Era el 9 de diciembre de 1980 y de la calle trepaba hasta su ventana el barullo de policías y cámaras de televisión. Su padre acababa de ser asesinado la noche anterior frente a la puerta de casa. Sean tenía cinco años. El niño que apenas conoció a su padre cuenta que entendió que debía comportarse como un adulto y no llorar. "No te preocupes, ya encontrarás a otro", le dijo a Yoko Ono en aquella negra mañana.



sociedad

La próxima cumbre del Clima podría fracasar



Nadie después de los Beatles

Internet y la dispersión de audiencias ha hecho a los grupos pequeños algo más grandes y a los grandes más pequeños ● El fenómeno icónico ya es irreplicable

INÍGO LÓPEZ PALACIOS

“Esa hipócrita beatlemania ha mordido el polvo”, cantaban The Clash en *London calling*, un tema de 1979. No podían estar más equivocados: ni antes ni después ha habido una banda tan grande. Nadie ha conseguido igualar su importancia en ningún aspecto ¿Son una cumbre creativa o un producto de *marketing* tan logrado que resulta imbatible? Desaparecidos los de Liverpool, ¿no hay nada que merezca la pena?

“Hay gente que ha hecho discos mejores que ellos, pero en conjunto, ponderando todos los elementos, musicales y sociológicos, creo que es el grupo que mejor ha definido lo que hoy por hoy entendemos como pop:

la popularización absoluta de un producto combinada con un continuo misterio acerca de su éxito; como JFK, el Fairy o Danone. El buen pop siempre tiene algo de juguete religioso”, aventura el escritor Agustín Fernández Mayo.

En 2009, The Beatles está a punto de convertirse en la banda más vendedora de esta década. En Estados Unidos, el único lugar del mundo donde se contabilizan realmente las copias vendidas, manda Eminem, con 32 millones. Pero le siguen los Beatles, con más de 28. Y suyo es el disco más exitoso de esta década, *1*, antología que lleva casi doce millones sólo en ese país. Si sumamos los cuatro millones de copias fabricadas, 52.000 de ellas para España, de los *remasters* (complementado por el *marketing* del videojuego *The Beatles: Rock band*), “los británicos habrán superado al *rapero* de Detroit antes de que acabe 2009”, aseguraba en estas páginas recientemente el crítico musical Diego A. Manrique.

Es otra de esas cifras impresionantes vinculadas a los de Liverpool. La banda de los “mil millones de discos” vendidos “hasta ayer” según su compañía. “Ayer” es el 9 de septiembre de 2009, día en que se lanzó la anunciada y, según muchos, esperadísima edición remasterizada de sus álbumes. “Es increíble”, dice un veterano disquero que prefiere no dar su identidad. “¿Versión remasterizada? Mira, yo me dedico a esto y ni sé muy bien qué es. Y si pregunto

en mi oficina, dudo que alguien sea capaz de darme una definición correcta. Así que el público mucho menos”. Esto por no hablar de que resulta dudoso que la generación que escucha la música en MP3 y móviles tenga mucho interés en la calidad de sonido.

Tampoco hay que tomarse los números al pie de la letra. Los mil millones esconden que en realidad hace tiempo que se perdió la cuenta. Lo que sí es cierto es que 15 de los nuevos lanzamientos —todos menos *Yellow submarine*—, están hoy entre los cien más vendidos en España. Hay ya 6.107 unidades despachadas. *The Beatles stereo box set* ocupa el tercer puesto de la clasificación, con 1.430 ejemplares, 900 menos que el número

uno, *Aviones*, de Pereza. La diferencia es que la caja de los de Liverpool cuesta alrededor de 240 euros. Entre las reediciones de los álbumes originales, *Abbey Road* es el que más ha vendido. Está en el puesto 13 con 695 copias.

Cifras escuálidas. Y son siempre así. Por eso es una gran semana para la muy dañada multinacional EMI. Más teniendo en cuenta que los discos de los Beatles se siguen vendiendo como si fueran una novedad, a 16 euros los sencillos y 24 los dobles, algo que no es ni mucho menos habitual. “Actualmente el núcleo duro de los compradores de discos está compuesto por mayores de 40 años. Y la marca Beatles es muy atractiva para ese sector. Los grandes fe-



sociedad

Las UCI españolas se preparan para la gripe A



cultura

Saatchi, el gran provocador del arte, se confiesa



cultura

Maribel Verdú recibe su Premio Nacional



nómenos de ventas se explican bien dentro de ese contexto. No es tan distinto a lo que ha pasado con Miguel Bosé en España. ¿A quién va dirigido *Papito*, hasta en el título, si no es a ese tramo? Es un público que no descarga, ni usa Internet para la música", razona Ricardo Urias, director de estrategia e innovación de la consultora Havas Media.

"Y a esto hay que unir otra cuestión, los Beatles como marca son producto de una época. Nacen en los sesenta, la era en la que se crean las grandes marcas, Coca-Cola, Marlboro, McDonald's... En aquel momento reinaban los *mass media*, unos pocos se dirigían a todo el mundo. Con una campaña en una cadena de televisión, dos periódicos y cuatro emisoras de radio estaban en condiciones de crear una marca. Eso ahora es imposible. Es el momento de los *social media*, muchos se dirigen a muchos. La paradoja es que ahora, si usas los *mass media*, lejos de crear una marca, lo más seguro es que pongas al producto bajo sospecha de ser algo prefabricado", concluye.

Daniel Hunt miembro del grupo de pop electrónico Ladytron y productor (su último trabajo ha sido grabar tres canciones para el que será el nuevo disco de Cristina Aguilera) insiste en esta idea. "Yo no pertenezco a esa generación, pero he nacido y me he criado en Liver-

Nadie ha conseguido igualar su importancia en ningún aspecto

Los mayores de 40 son el núcleo duro de compradores de discos

pool y allí se considera a los Beatles más en términos religiosos que musicales. Pero si me preguntas porque esto no volverá a pasar, la explicación natural es que los medios de comunicación están mucho más fragmentados. Incluso en comparación

En 2009, The Beatles está a punto de convertirse en la banda más vendedora de esta década.

con hace 20 años, es difícil tener ese tipo de impacto. Creo que ya es imposible, al menos que algún cataclismo inesperado sacuda a los medios".

Un ejemplo: la noche en que dio comienzo la *beatlemania* en Estados Unidos, el 9 de febrero de 1964, con la aparición del cuarteto en el programa de Ed Sullivan, un 75% de los americanos que veían la televisión sintonizaban aquella cadena. Ahora, el gran momento televisivo del año en ese país es la retransmisión de la *Superbowl*, que en su última edición consiguió una audiencia del 42,5%. "Y eso que las grandes marcas actuales son básicamente las deportivas. Digamos que gracias a las competiciones, —la *Champions*, los mundiales de atletismo—, es fácil saber quién es el mejor. En música no hay un *Gran slam*, como en tenis", explica Urias.

Es un mundo nuevo, distinto a aquel que conocieron genera-

ciones anteriores y que sigue en movimiento. "Los grandes festivales de música tienen problemas para conseguir llenar sus escenarios principales. Cada vez es más difícil encontrar músicos capaces de atraer 50.000 personas. Y, al mismo tiempo, sus carpas menores, aquellas pensadas para 6.000 o 7.000, se les quedan pequeñas. Es uno de los debates más importantes que se están produciendo hoy en día en este negocio. Quizás el modelo del cabeza de cartel y los grupos para completar sea obsoleto y haya que tender a certámenes más horizontales", cuenta Christian Hald Buhl, director de estrategia del festival danés Spot.

Es la teoría de la clase media. En el pop, mientras las multinacionales imponían sus criterios con ayuda de la publicidad era más cómodo y rentable fijar los recursos en unos pocos músicos y convertirlos en estrellas, en aristocracia, condenando al resto a la semiindigencia, al proletariado pop. Pero con la aparición de Internet como herramienta fundamental para la distribución de la música, los pequeños ya no lo son tanto y los grandes lo son menos. "La democratización de la música vía internet y la eclosión de los medios de comunicación alternativos, de los *blogs* a las *webs* nicho, han provocado dos cosas: que la gente tenga una oferta ilimitada donde elegir y que uno mismo acaba convirtiéndose en su propio prescriptor", dice Borja Prieto, de la *web* MySpace. "Los medios tradicionales tienen una audiencia más dispersa y la gente atiende cada vez más a recomendaciones de amigos y a focos de información nicho. Ya nadie te dice qué escuchar y eso afecta directamente a las superestrellas. Hay menos superestrellas con un superéxito y muchas pequeñas con un éxito más medido. Desde luego es mucho más apasionante".

En la actualidad, salvo contadas excepciones motivadas por una avalancha informativa, como la muerte de Michael Jackson, los grandes fenómenos de ventas se reducen a los discos para adolescentes, casi niños, como Jonas Brothers o Hanna Montana. Y en este caso se trata de productos globales fundamentados en series de televisión, películas o *merchandising*. "Pero, si te fijas, tampoco es tan distinto a lo que hacían entonces The Beatles. Fueron un fenómeno de *fans* para jovencitas. Lo que pasa es que fueron evolucionando como hicieron pocos. Yo creo que a nivel comercial los productos de la factoría Disney son los que están más cerca de reproducirlo", dice Javier Liñan, director de la discográfica El Volcán.

Todo lo cual no quita un ápice de importancia a The Beatles en ningún plano. "Estos tíos lo inventaron todo. Y además todo lo que inventaron era muy bonito", dice Javier Pintor, jefe de *marketing* de EMI y encargado

de este lanzamiento en España. Una explicación, la de su calidad muy superior a todo lo que hubo antes y todo lo que ha habido después, en la que muchos creen. La música no es en realidad más que matemáticas intuitivas. Todo sería reducible a fórmulas numéricas. El oyente no tiene que conocerlas pero están ahí. Si nos fiamos de los científicos beatlemaníacos (francamente, sus explicaciones técnicas resultan demasiado complicadas como para incluirlas aquí) las ecuaciones de las canciones de los Beatles son muy especiales.

Pero de esta explicación se desprende un problema. Si todo es reducible a una fórmula, debería ser imitable. Visto entonces que, de momento, ni humanos ni androides han conseguido igualar a los de Liverpool, quizás haya que buscar la respuesta en lo sentimental. En *fans* como Guillermo Sánchez Vega, periodista canario de 36 años. Con 14, llegó a la final de un concurso televisivo. Su tema, los Beatles. "Perdí, vale, pero al menos me di el gusto de discutir con el rancio del presentador en antena". Su pasión no ha disminuido con el tiempo. "Me emocionó cada vez que veo el docu-

Los medios están más fragmentados. Es difícil tener ese tipo de impacto

Las superestrellas son productos multimedia para adolescentes

mental *Anthology*, la cara b de *Abbey Road* me parece la cúspide artística del ser humano y preferiría mil veces irme de cañas con Paul McCartney antes que con Megan Fox", dice. Tiene previsto hacerse en cuanto pueda con todos los discos, y si se le pregunta la razón de su amor, se explaya. "Ya se sabe, el primer amor es el primer amor. Sí, te casarás con otra persona y tendrás hijos con ella, pero nunca olvidarás a aquella por quien tanto sufriste. Los Beatles no sólo fueron el primer amor de muchos, sino de casi toda la industria musical. Son aquel instante irreplicable de absoluta felicidad que ha quedado idealizado: los Beatles, la vez que perdiste la virginidad, aquella gran borrachera con los amigos, los Tours de Induráin, el gol de Iniesta ante el Chelsea o el de Zidane ante el Bayer o, la boda de Rocío Jurado y Ortega Cano... Bueno quizás eso ya sería exagerar".

EL PAÍS.com

► **Participle**

¿Cree que un fenómeno como el de los Beatles se puede repetir?



El cuarteto de Liverpool, en una imagen promocional de sus inicios en la primera mitad de los años sesenta.

“¡Parad ya, asquerosos carrozas!”

El disco remasterizado de los Beatles incluye 13 pequeños documentales con diálogos, bromas y momentos deliciosos de las grabaciones inéditos

JOSEBA ELOLA
Madrid

“¡Parad ya, pandilla de asquerosos carrozas!”, se oye exclamar con suficiencia a John Lennon. Los Beatles están en el mítico estudio de Abbey Road, corre el año 1969 y es la última vez que los cuatro se meten a grabar juntos. La interjección de Lennon no es una reprimenda que anuncie la inminente y ulterior separación de la banda, no; es una simple broma de estudio que queda grabada al final de una toma de voz. Los 13 minidocumentales que acompañan el relanzamiento de la discografía completa de los cuatro de Liverpool están sal-

picados de pequeños diálogos y exclamaciones como ésta. Son el único material absolutamente inédito que contiene este mega lanzamiento. Fue precisamente al desempolvar las grabaciones originales de los Beatles para su remasterización—limpieza, depuración— cuando emergió esta pequeña colección de perlas: chistes, gritos, consejos, diálogos y momentazos de estudio que los cuatro vivieron con los cascos puestos y el micro captando el sonido ambiente.

—“Baja el micro sobre el piano, que suenen golpes como de maracas, ya sabes, como sonaban los viejos pianos”, dice John Lennon en plena grabación de *A*

day in the life, gema de los *beatles* más experimentales alojada en el disco de su apoteosis creativa, *Sgt. Pepper's lonely hearts club band* (1967).

EMI propuso hace cinco años a Apple Corps, es decir, a Paul, Ringo, Yoko Ono y Olivia Harrison, abordar la remasterización del catálogo. Eso implicaba reabrir los *masters*, las grabaciones originales. Ahí aparecieron estos deliciosos sobrantes diseminados en los 13 minidocumentales, que aportan pistas sobre el proceso creativo de cada *elepé*.

—“Perdón, la he cagado”, confiesa John en una toma de una de las canciones de *Abbey Road* (1969).

—“Me alegre”, responde Paul, “porque a mí me ha pasado lo mismo, pero no iba a decir nada”.

—“¡Tengo ampollas en los dedos!”, grita desesperado Ringo Starr al final de una toma del brutal *Helter skelter*.

Estos pequeños inéditos dotan de vida a los documentales, contruados con testimonios extraídos de viejas entrevistas al cuarteto de Liverpool y con los comentarios del productor George Martin, el hombre que canalizó el talento del cuarteto que definió las reglas del rock y el pop. “Yesterday, toma uno”, se oye, y a continuación, Martin recuerda cómo llamaba Paul McCartney a

su mítica canción *Yesterday* cuando aún no tenía letra: *Scrambled egg*—huevo revuelto—.

“Nuestra actitud estaba cambiando”, cuenta Ringo Starr sobre la grabación de *Rubber soul* (1965), “estábamos creciendo un poco y creo que la hierba influía realmente en muchos de nuestros cambios, especialmente en los autores”.

Los minidocumentales ponen de manifiesto cómo los patinazos de Ringo fueron una mina a la hora de bautizar canciones y

“¡Tengo ampollas en los dedos!”, grita desesperado Ringo en ‘Helter skelter’

discos: *A hard days night*, título del disco editado en 1964, nació de la peculiar manera de Ringo de explicar lo cansado que estaba tras una noche de juerga—un día de dura noche—; *Tomorrow never knows*—mañana nunca sabe— es otra de sus celebradas ocurrencias que acabó dando nombre a un tema de *Revolver* (1966), una de sus más notables y rompedoras entregas.

Se cierra hoy una semana de *beatlemania* revivida en la que EMI, en plena era de las descargas, lanza una gigantesca operación promocional que sueña con demostrar que aún se pueden vender discos hoy. Una semana en la que se han podido escuchar incluso palabras de cariño entre Paul y Yoko, ahora que parece que vivos y herederos se ponen de acuerdo para darle brillo al catálogo. “Nos conocemos desde hace tanto tiempo”, confesaba esta semana Yoko, hablando de Paul, en el diario norteamericano *USA Today*. “No somos extraños el uno para el otro. Tengo respeto por Paul. Era el colega de John”.

EL PAÍS.com

► Especial Beatles

Videos y audios de las 217 canciones remasterizadas.

Roban once retratos firmados por Warhol a un coleccionista

Las serigrafías de Mohammed Alí, O. J. Simpson o Pelé son algunas obras sustraídas pertenecientes a la serie ‘Los atletas’

BARBARA CELIS, Nueva York

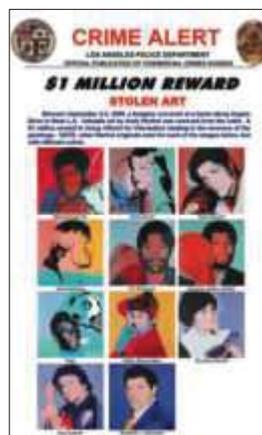
Once retratos firmados por Andy Warhol desaparecieron misteriosamente hace una semana de la casa del coleccionista Richard L. Weisman, en Los Angeles. Las obras de serigrafía a color que fueron sustraídas pertenecen a la serie *Los atletas* y habían sido realizadas por encargo directo de Weisman en los años setenta, una época en la que Warhol hacía múltiples trabajos a medida para coleccionistas y distintas celebridades. Diez de los retratos son de deportistas famosos de la década de los setenta, el otro era un retrato de Weisman.

No obstante no fue ésta la única serie que realizó con los rostros del boxeador Mohammed Alí, la ex estrella de fútbol americano O. J. Simpson o el futbolista Pelé. A esos mismos cuadros les cambió la gama de colores y con ellos realizó otras series, algo que complicará la investigación.

El robo de las obras fue descubierto por la empleada doméstica de Weisman el pasado 3 de septiembre, un día después de que éste saliera de viaje. Cuando entró en casa (ninguna de las puertas de la mansión había sido forzada) y se dirigió al salón se dio cuenta de que las paredes estaban desnudas, aunque curio-

samente los únicos cuadros que se habían esfumado eran los retratos de la serie *Los atletas*. Las múltiples obras de arte que decoran la casa de uno de los principales coleccionistas de Los Ángeles seguían en su sitio intactas, lo que hace pensar que los ladrones estaban interesados sólo en esa serie de Warhol.

La empleada llamó inmediatamente a la policía, que de momento no parece tener ninguna pista respecto a un robo en el que ya está trabajando Donald Hrycyk, responsable del departamento de robos de arte de la policía de Los Angeles y uno de los más prestigiosos investigadores



Cartel distribuido por la policía de Los Angeles con las obras robadas.

del sector. Durante los pasados 15 años Hrycyk ha trabajado en más de 600 casos y ha recuperado más de 62 millones de dólares (unos 42,5 millones de euros) en obras de arte robadas.

Lo único que la policía ha podido averiguar hasta ahora es que el día en el que supuestamente se produjo el robo estaba una furgoneta sospechosa aparcada junto a la casa de Weisman, que fue amigo de Warhol y quien ofrece una recompensa de un millón de dólares (unos 700.000 euros) a quien proporcione alguna pista que lleve a la recuperación de las piezas.

Weisman, hoy jubilado, trabajó en el mundo de las finanzas y heredó una amplia colección de arte de sus padres, Frederick y Marcia, muy conocidos en los círculos artísticos por haber amasado una de las mejores colecciones de arte contemporáneo de la costa oeste.

El valor total de las obras robadas no se ha hecho público y, aunque los expertos no sitúan *Los atletas* entre las mejores obras de Warhol, lo mínimo que puede costar en el mercado un retrato del tamaño de los desaparecidos es de un millón de dólares.

OCIO

En la piel de los Beatles

La remasterización digital de su discografía coincide con el juego basado en la historia de los cuatro de Liverpool

The Beatles Rock Band

Desarrolla: Harmonix
Distribuye: Electronic Arts
Plataforma: Xbox 360, PlayStation 3, Wii
Género: Musical
Edad: +12
Precio: 69 euros; 199 euros con instrumentos.
Sitio: www.thebeatlesrockband.com
Nota 1 a 5: 5

PEP SÁNCHEZ

El 13 de septiembre de 1969 los Beatles se juntaron por última vez en un estudio de grabación. Cuarenta años después entran como un torbellino en la era digital con el lanzamiento de su discografía remasterizada digitalmente y el juego *The Beatles Rock Band*, en el que cualquiera podrá emular a John, Ringo, Paul o George para tocar 45 de sus canciones con réplicas de plástico de sus instrumentos.

La Tierra tembló en julio cuando, en la feria E3 de Los Angeles, subían al escenario para anunciar el juego lo que queda de los Beatles, Paul McCartney y Ringo Starr, acompañados de la viuda de John Lennon, Yoko Ono, y la de George Harrison.

El proyecto nació en 2006, cuando Dhani Harrison, hijo del malogrado guitarrista, presentó la idea a los directivos de Apple Corp. La conservadora discográfica tuvo grandes reparos para aceptar la hipotética banalización que implicaba convertir al cuarteto de Liverpool en protagonistas de un videojuego. Sin embargo las dudas se esfumaron en cuanto vieron una demostración técnica creada por Harmonix, en el que el grupo virtual tocaba *Here comes the sun* en los estudios de Abbey Road y a mitad del tema el escenario se convertía en un campo florido a modo de ensañación mientras la música no dejaba de sonar.

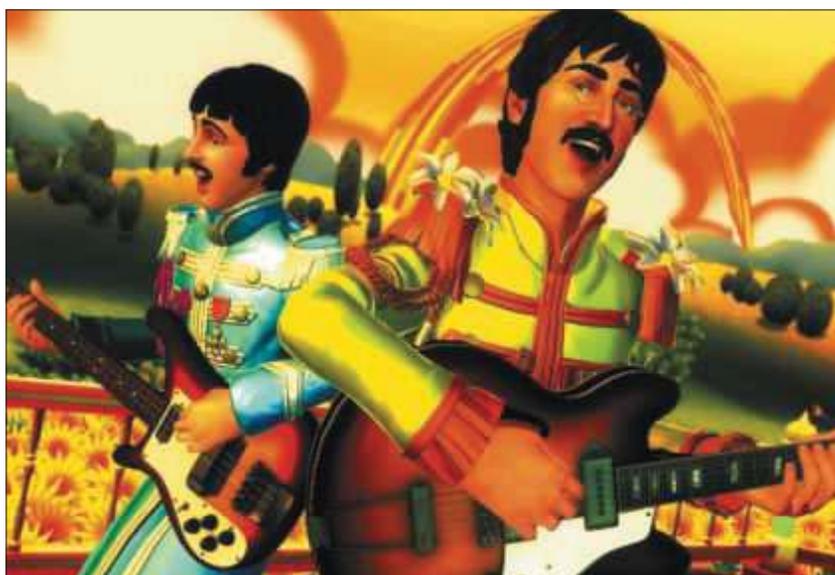
Es una garantía más de éxito que esté creado por los padres del género, Harmonix, que iniciaron la saga *Guitar Hero* para Activision y que, tras una disputa, acabaron creando su marca con *Rock Band*.

En los primeros títulos sólo se disponía de una guitarra de plástico con la que había que sincronizar rítmicamente la pulsación de unos botones de colores del mástil, al tiempo que se rasgaba una palanca con la otra mano, con la representación de las mismas notas de colores que se deslizaban por un mástil virtual en la pantalla. Difícil de explicar pero intuitivo y divertido. A partir de la aparición de *Rock Band* la cosa es aún más hilarante al añadirse más instrumentos: bajo, batería e incluso micrófonos. Para cada miembro del grupo aparecen instrucciones en pantalla durante la canción, y del bueno hacer de cada uno depende la salvación del equipo y la nota.

Emular al grupo

The Beatles Rock Band va aún más allá: intentar emular la armonía vocal del grupo. Para ello se pueden conectar hasta tres micrófonos y cada cantante o corista debe hacer su parte en su tono. Los puristas comprarán los instrumentos réplica de la guitarra Rickenbacker 325, el bajo Höfner o la guitarra Gretsch Duo Jet, realizados con mimo a pesar de ser de plástico, a 100 euros cada uno. Los demás aprovecharán los que tienen de juegos anteriores, que funcionan la mayoría con el disco.

Hay modos de juego para todos los gustos. Desde realizar prácticas con cada instrumento sin presión, altamente recomendable, hasta tocar temas sueltos. Pero el modo Historia, el principal, es el que dará más alegrías, especialmente a los coleccionistas de material inédito. Repasa la historia del grupo desde sus



El juego repasa la historia de los Beatles desde sus inicios.

inicios en The Cavern Club en 1963. Tras un vídeo que pone en situación hay que tocar cinco temas para pasar al siguiente reto cronológico. Cuanto mejor se interprete y más puntuación se consiga mejor, pues se accede a premios, como fotos nunca publicadas, grabaciones de las charlas entre los miembros y vídeos

desconocidos, aportados por Apple Corp. Los escenarios disponibles son el Show de Ed Sullivan (1964), el Shea Stadium de Nueva York (1965), el concierto del Budokan en Tokio en 1996 y los años posteriores de encierro en el estudio en Abbey Road.

No solo variarán los escenarios, también las indumentarias

y se pone de relieve las influencias que marcaron al cuarteto y algunas ensañaciones como verles tocando en el fondo del mar. Pulido en todos sus detalles, se trata de un gran juego musical, con una fabulosa puesta en escena y un tributo al nivel del siglo XXI para la banda más influyente de la historia.

OPINIÓN

Desde Akihabara

Por HÉCTOR GARCÍA

Móviles de temporada

Los dos grandes problemas que afrontan los fabricantes de teléfonos móviles es que en los países desarrollados ya prácticamente todo el mundo tiene un terminal (o dos) en sus manos y, además, aquellos que solían renovar el aparato cada poco tiempo ya no lo hacen con tanta frecuencia como antes. En Japón estos dos problemas son especialmente acusados desde hace un par de años. Las operadoras de telefonía móvil y los fabricantes nipones están buscando sin pausa cómo hacer que sus abonados se decidan a comprar un nuevo teléfono.

Las operadoras ofrecen todo tipo de

promociones, ofertas especiales, descuentos y planes para facilitar el cambio de teléfono móvil cada dos años.

Según varios analistas, los consumidores deberían cambiar de terminal cada dos años para que la industria se mantenga sana. Por otro lado los fabricantes de móviles están exprimiendo las neuronas de la creatividad. La tendencia general de la industria es crear cada vez móviles más especializados, aparatos cada vez más personalizados para ciertos sectores de la población.

En AU KDDI son los mejores haciendo móviles para niños de menos de 10 años: son líderes en este segmento del mercado. Mientras que NTT Docomo, que controla el mercado con más de un 80% de los abonados de más de 60 años, tienen toda una línea de móviles especialmente diseñada para ancianos.

Los móviles para niños, por ejemplo, son muy fáciles de configurar para que los padres sepan exactamente donde está su hijo en todo momento. Incluso pueden saber cuánto dinero se está gastando su vástago con la tarjeta inteligente (*smartcard*) del teléfono. Además, estos

terminales incorporan un botón de emergencia que puede ser presionado por el niño si se siente perdido. Los móviles para ancianos tienen un altavoz especialmente potente, los botones son enormes, no tienen pantalla y son muy simples de utilizar.

Softbank comercializa una línea de móviles Disney, dos terminales James Bond 007 con funciones espía y hasta tres móviles Transformer que se pueden transformar en robots humanoides.

Las operadoras, junto con los fabricantes, suelen anunciar sus novedades con el cambio de las estaciones. Este verano Sharp sorprendió lanzando varios móviles diseñados para poder disfrutar mejor del calor veraniego. La característica común de todos ellos es que se pueden recargar con energía solar, ya que incorporan una pequeña célula fotoeléctrica en la tapa. En condiciones ideales son necesarios diez minutos de recarga para conseguir poder hablar un minuto. No está mal pero no deja de ser un mero extra.

Estos modelos de Sharp, además de ser los primeros teléfonos móviles solares del mundo, también son resistentes al

agua, icon lo que se convierten en los mejores móviles del mercado para ir a la playa!

Y precisamente esa era la intención de Sharp: crear móviles especialmente diseñados para disfrutar del verano y crear nuevas necesidades entre sus clientes.

La estrategia ha funcionado ya que uno de los móviles solares y resistentes al agua de Sharp, que también lleva un sensor de rayos ultravioletas, ha sido el más vendido en Japón este verano. El indicador de rayos se visualiza en la pantalla principal del teléfono y permite saber de un vistazo si deben ponerse una crema protectora de mayor o menor factor. Los japoneses son muy precavidos con el Sol, el ideal de belleza japonés es una piel blanca nuclear. Recarga solar, recubrimiento hermético, medición de rayos UV y además cámara de fotos de 8 megapíxeles para poder tomar buenas fotos de las vacaciones de verano. Alta tecnología integrada en un solo dispositivo diseñado para disfrutar de la playa.

¿Sorprenderá Sharp o algún otro fabricante con teléfonos especialmente diseñados para el otoño?

cultura

Un nuevo viaje mágico de los Beatles

La remasterización de las grabaciones de la banda es un acontecimiento en la industria del disco ● El grupo puede convertirse en el mayor superventas de la última década

DIEGO A. MANRIQUE
Madrid

Ver para creer. El primer tramo del siglo XXI puede terminar con los Beatles en el primer puesto del negocio discográfico, como máximos vendedores de la década. Al menos, podría ocurrir en Estados Unidos, donde funciona una tecnología fiable—el Nielsen Soundscan— que contabiliza los discos que pasan por caja. Ahora mismo, el primer lugar corresponde a Eminem, con un total de 32 millones de copias despachadas en estos años. Detrás están los Beatles, con algo más de 28 millones de ejemplares; su antología, *1*, se afianza como el *best-seller* de la presente década, con casi doce millones de copias sólo en el mercado estadounidense. Y parece probable que, con el monumental lanzamiento de los *remasters* (complementado por el marketing del videojuego *The Beatles: Rock band*), los británicos habrán superado al rapero de Detroit antes de que acabe 2009. Toda una hazaña, habida cuenta que hace ya 40 años que dejaron de existir.

Dos posibles lecturas. La primera es obvia pero digna de recordarse: en la música pop nadie tiene un legado tan rico, prodigiosamente desarrollado en menos de ocho años (de junio de 1962 a

La nueva edición potencia el sonido y elimina los errores técnicos

abril de 1970). La segunda, que la hegemonía de los Beatles en nuestra memoria sentimental tiene mucho que ver con las generaciones que crecieron durante los sesenta y los setenta, esas que desde hace tiempo controlan el poder político, económico, cultural y mediático: ellos vivieron de cerca la asombrosa aventura de los Beatles y no van a permitir que nadie eclipse su recuerdo.

Las ediciones remasterizadas que hoy llegan a las tiendas prometen que nunca se ha escuchado mejor a los Beatles. Partiendo de las cintas originales, se ha potenciado el sonido, eliminando errores o defectos meramente técnicos (nunca musicales). El equipo que desarrolló la tarea, en los estudios londinenses Abbey Road, muestra gran discreción respecto a sus intervenciones: lo contrario sería reconocer que EMI lleva 22 años vendiendo—a precio caro— ediciones digitales con muchas deficiencias.

La pregunta del millón: ¿se nota la diferencia? Sí, bastante: hay mayor presencia de los instrumentos, se aprecia una desconocida profundidad en las grabaciones, el encaje humano se hace más evidente. Aunque, atención, eso también puede resultar des-



De izquierda a derecha, Paul McCartney, George Harrison, John Lennon y Ringo Starr, en plena actuación en el rodaje de la película *Help*.

Datos de un mastodonte musical

- ▶ La política empresarial de Apple Corps insiste en que los Beatles pertenecen a la gama alta. **Cada remaster costará aquí alrededor de 17 euros (24, para los discos dobles)**, aunque alguna cadena tirará hacia abajo para atraer clientes.
- ▶ Son los **13 elepés oficiales más el recopilatorio doble *Past masters***, que junta material editado en discos de 45 rpm. No esperen descuento comprando las colecciones completas. **La caja negra—que identifica las versiones estereofónicas—costará unos 240 euros**, con el único añadido de un DVD que ofrece los **13 minidocumentales**, disponibles también en cada CD como archivos QuickTime.
- ▶ El precio sube 280 euros para **la caja blanca, 11 discos con las versiones monoaurales** (a partir del *Disco blanco*, sólo hicieron mezclas en estéreo) más el compilado *Mono masters*. No se incluyen documentales, pero sí un librito con información. De momento no hay edición en vinilo.
- ▶ La demanda parece estar desbordando a la oferta. **Sí existen previsiones sobre los discos más solicitados por separado**: se han fabricado más copias de los tres últimos títulos (el *Doble blanco*, *Abbey Road*, *Let it be*), seguidos por *Revolver* y *Rubber soul*.

concertante. El oído se acostumbra a determinados niveles sonoros y, en muchas piezas, parece que se hubiera desplazado el centro de gravedad. Todo es más nítido, inquietantemente diferente.

Para simplificar: el equivalente a entrar en una habitación particular en la que unos profesionales hubieran movido levemente los muebles y sacado brillo a la decoración. La sensación de ex-

trañeza tiene sus ventajas: más allá del masaje emocional que supone escuchar a los Beatles, puede redescubrirse el latido original de las canciones. Se palpa la densidad de la melancolía de McCartney, la arrogante confusión de Lennon, el filo de Harrison, la incierta alegría de Starr.

Nuevamente, impresiona la enormidad de sus logros. La chispeante energía de sus inicios esconde su capacidad para fundir distintas facetas del *rock and roll* e incorporar hallazgos de Motown y otros contemporáneos. Según crecen, exhiben insospechados recursos creativos: los pardillos de Liverpool asimilan información con voracidad y se atreven a inventar casi cada día. Ya convertidos en grupo de estudio, revolucionan el concepto de grabación y las posibilidades del elepé como soporte. Tras la fiebre psicodélica, su abanico se ha ampliado de tal forma que allí se puede encontrar el patrón de casi todas las formas del rock actualmente vigentes. Esa pasmosa heterogeneidad tiene una desventaja fatal: cada uno trabaja por su cuenta y se pierde el concepto de banda, de aventura compartida.

Los *remasters* de los Beatles se

presentan en fundas de cartón de tres cuerpos, con el añadido de un librito con fotos inéditas o poco vistas. Los breves documentales que se visionan en el ordenador engarzan entrevistas posteriores con auténticos diálogos de estudio, con la intención de transportarnos a las sesiones de grabación.

No es “todo lo que grabaron los Beatles”, como proclaman algunos locutores de televisión. Quedan fuera las sesiones para la BBC y los discos en directo, así como las magníficas colecciones de retales tituladas *Anthology* o las abundantes canciones que cedieron a otros colegas. Pero sí está lo esencial: los 217 argumentos que explican la grandeza de The Beatles. Incluso se trata de un pequeño milagro, considerando la aspereza de las relaciones entre los dos miembros vivos y los herederos de los dos difuntos. Se agradece que hayan dejado atrás sus miserias y, por una vez, piensen en su obra.

+ EL PAÍS.com

► Especial

En exclusiva, los mejores vídeos originales de los Beatles.



El director de cine Jean-Luc Godard (en el centro), junto a los Rolling Stones, durante el rodaje del documental *Sympathy for the Devil* (1968).

Los Stones eclipsaron a los Beatles

Mick Jagger dio el paso al frente al participar en la manifestación del 17 de marzo en Londres, aunque después el grupo continuó su carrera lejos de las banderas rojas. Por el contrario, John Lennon se radicalizó en los años siguientes

Por Diego A. Manrique

EL AÑO 1968 SE VIVIÓ como una tragedia en México, Brasil, Checoslovaquia. En París, tuvo mucho de teatro callejero, con los actores procurando no excederse en sus papeles violentos. Pero en Londres fue una comedia de costumbres, donde los protagonistas sabían cómo comportarse y seguían las marcas de tiza en las tablas.

Y lo que allí ocurrió tuvo impacto global, dado que Londres ejercía de capital de la cultura juvenil, un papel que asumió brevemente San Francisco en 1967 pero que la urbe británica recuperó tras asimilar el espíritu *hippy*. Se creía que la música era omnipotente: David Crosby se asombraba públicamente de que la guerra de Vietnam no se hubiera detenido ante la belleza de *Sgt. Pepper*. Lo que opinaran las luminarias del rock tenía eco: una de las bazas de la recién nacida *Rolling Stone* eran las entrevistas-río con cantantes que —atención— no sólo hablaban de música.

Se esperaba ansiosamente la reacción del gran triunvirato ante los rumores de revolución. Pero Bob Dylan, lo más parecido a un profeta que tenía el movimiento, se había acobardado y se escondía en las montañas de Nueva York. Quedaban los Beatles y los Rolling Stones. Fueron estos últimos los que se apresuraron a meter el piecicito en las aguas agitadas.

Para ser precisos, Mick Jagger, 24 años, dio el paso al frente. Se presentó el 17 de marzo en la manifestación que pretendía acercarse a la Embajada de Estados Unidos en el Grosvenor Square londinense. Eran raras en el Reino Unido las protestas por esa causa, y menos la participación de jóvenes. Bajo las pancartas, latían intereses contrapuestos: abunda-

ban los pacifistas pero los organizadores pertenecían al Comité de Solidaridad con Vietnam, que apoyaba a la guerrilla comunista.

Muchos de los presentes en aquel acto todavía recuerdan el deleite que recorrió las filas al saber que allí estaba el cantante de los Stones. Habían escuchado a Vanessa Redgrave leer el manifiesto contra la guerra pero Jagger daba otro brillo al asunto. Se había intentado invitar a los Beatles, sin llegar a contactar. Aunque todo se olvidó cuando la marcha degene-

Muchos recuerdan el deleite. Habían escuchado a Vanessa Redgrave leer el manifiesto contra la guerra pero Jagger daba otro brillo al asunto

ró en disturbios, con la policía montada cargando sin contemplaciones.

Aquellas imágenes conmocionaron Washington: ¿cómo es posible que nuestra embajada ante nuestro principal aliado quede sitiada por gente pidiendo la victoria de Ho Chi Minh? Para Mick Jagger se trata de *voyeurismo* revolucionario. La experiencia quedó reflejada en *You can't always get what you want* y, especialmente, *Street fighting man*, un tema abrasivo cuyo estribillo ha servido de coartada para muchas estrellas: "Pero ¿qué puede hacer un pobre chico / excepto cantar en

una banda de *rock and roll*? / Porque en el somnoliento Londres / no hay lugar para un luchador callejero".

Jagger se declaró escéptico ante la posibilidad de torcer el brazo a las autoridades británicas mediante manifestaciones (hace un par de años, se ratificaba en su opinión recordando la imperial indiferencia de Tony Blair a las masas que rechazaban la invasión de Irak). En una posterior entrevista con *International Times*, la publicación alternativa, Mick lanzaba sugerencias poco prácticas: según él, los manifestantes deberían haber acudido ya caballos! Pero su mera presencia sirvió para colocar —por una vez— a los Stones en cabeza de esa amable competición que mantenían con los Beatles.

En aquellos días turbulentos, los Beatles estaban en otra onda. Siguiendo la pista del Maharishi Manesh Yogui, se habían trasladado a la India, para profundizar en la meditación trascendental. Un viaje que les mostró como cabecitas huecas, seguidores de la moda orientalista, pero que resultaría finalmente positivo: al menos a Paul McCartney y Ringo Starr, se les curó la *guruflia*; además, compusieron docenas de canciones en aquel retiro para *hippies* ricos.

A la vuelta, un John Lennon de 27 años percibió rápido el cambio de ambiente. Espoleado por las imágenes del Mayo parisino, escribió *Revolution*, donde ironizaba sobre los maoístas y sugería cambiar la mente antes de emprender la transformación de la sociedad. Era su respuesta a los que le pedían más implicación en la aventura generacional: "Bien, dices que quieres una revolución / bien, ya sabes / todos queremos cambiar el mundo / pero cuando hablas de destrucción / ya sabes que no puedes contar conmigo".

Típico de Lennon, también grabó una versión donde se ofrecía incluso para la

destrucción. Lo que le indignó fue ser amonestado por *Black Dwarf*, minoritaria publicación marxista. Aparte de compararse desfavorablemente su *Revolution* con *Street fighting man*, se le recordaba que el Sistema era implacable: John y Yoko acababan de ser detenidos por posesión de drogas, igual que Jagger y Keith Richards el año anterior, acabando con la presunción de impunidad de los Beatles. Sulfuroso, Lennon respondió con una carta abierta en la que se proclamaba dispuesto a construir lo que sus coetáneos querían aplastar.

Esa correspondencia, reproducida en la prensa *underground* de todo el mundo, estableció una falsa dicotomía: los Beatles eran políticamente conservadores mientras los Rolling Stones simpatizaban con la revolución. Una simpleza, como demostraría la llegada de Jean-Luc Godard. El cineasta lo ignoraba todo respecto al pop pero, contactado por una productora inglesa, se ofreció a rodar con "los Beatles o los Stones". Aceptaron los segundos, permitiendo que las cámaras rodaran la grabación de un tema emblemático, *Sympathy for the devil*. A este material, fascinante para iniciados, se unieron unos *tableaux* revolucionarios que ahora producen rubor.

La película todavía circula, como *One plus one* o como *Sympathy for the devil*. Godard terminó peleándose —literalmente— con los productores. No conectó con los Stones, que continuaron su carrera lejos de las banderas rojas. Ahora mismo, se pliegan a lo que sea necesario: para *Shine a light*, el largometraje de Scorsese, se autocensuraron en dos canciones, incluyendo esos versos de *Sympathy...* en los que atribuyen responsabilidad colectiva a los asesinatos de los Kennedy.

Por el contrario, Lennon se radicalizó en los años siguientes, financiando causas izquierdistas británicas (incluyendo a un apóstol del *black power* que sería ejecutado en el Caribe por asesinato) y aportando sus esfuerzos a la facción lúdic de la New Left estadounidense. Una etapa de *agit-prop* que cerró cuando comprendió que la Casa Blanca no iba a dejar de incordiar hasta expulsarle de Estados Unidos. Al final, el único que le creía un Lenin era Richard M. Nixon. •



Portada del disco Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band, de los Beatles.

De los Beatles al desamparo

José Luis Pardo parte del 'Sgt. Pepper's' de los Beatles para reflexionar sobre la cultura de masas y la sociedad del bienestar

JOSÉ ANDRÉS ROJO
Madrid

Lo que ha hecho José Luis Pardo en su último libro, *Esto no es música. Introducción al malestar en la cultura de masas*, es sacar a pasear a algunos personajes de la portada del Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band, de The Beatles, para que lo ayuden a diagnosticar los males de nuestro tiempo. Y al mismo tiempo lo ha escrito al hilo de las canciones del *Abbey Road*, también de The Beatles. "No he hecho un libro de filosofía de la música. Sólo he querido producir con la escritura un efecto análogo al que produce la música", explica.

Ahí están pues, paseando por las páginas del libro, el disparatado escultor Simon Rodia, Bob Dylan, el boxeador Sonny Liston, las chicas que dibujó Vargas, los escritores Oscar Wilde, Bernard Shaw o William Burroughs, los cómicos Stan Laurel y Oliver Hardy, la actriz Mae West y el filósofo Karl Marx, entre otros. Algunos aparecen un instante, otros

se quedan más tiempo. José Luis Pardo (Madrid, 1954) comenta que igual ahora al ver aquella portada es fácil decir que "de aquellos polvos vinieron estos lodos" y lo que se piensa es en una sociedad que desprecia la autoridad, que rinde culto a la juventud, en la que todo vale. "Cuando apareció el álbum, sin embargo, lo que se tenía en la cabeza eran otras cosas", dice. "Había allí personajes con historias increíbles y también muchos artistas vinculados al *music hall*, y actrices de cine y miembros de la Sociedad Fabiana, precursora de lo que fue el Partido Laborista, uno de los impulsores de la sociedad del bienestar".

Eran otros tiempos. Y lo que hace Pardo en *Esto no es música* (Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores) es recrear, a través de múltiples historias que se entrecruzan, aquel viejo impulso que hizo posible que la cultura popular conquistara su espacio, tuviera visibilidad, se afirmara con rotundidad. O lo que es lo mismo: lo que cuenta es el camino que to-

maron las gentes de las clases más desfavorecidas para hacer oír su voz. El largo viaje que va del tugurio a la celebridad.

"No creo que tenga importancia alguna ponerse a discutir hoy

"Elvis Presley se olvidó de que era blanco y cantó como un negro"

sobre las diferencias entre alta cultura y cultura popular", comenta Pardo. "La diferencia entre ambas esferas es sólo un traspaso de la división de clases, y no dice nada. Importa más ver cómo se fueron difuminando las fronteras entre una y otra. En el mismo momento, por ejemplo, en que Elvis Presley grababa *That's all right, mama*, el Tribunal Supremo de Estados Unidos declaraba inconstitucional la educación separada de negros y blancos en las escuelas. Lo importan-

te darse cuenta, ahora cuando las identidades de cada grupo se afirman por encima de todo, que Elvis se olvidó entonces de que era un joven blanco y se puso a cantar como un negro. Importa entender que también a los Beatles se les olvidó que eran unos muchachos británicos y que por eso pudieron abrazar los ritmos que en sus orígenes habían inventado los esclavos de unas plantaciones".

Lo que Pardo ha perseguido en realidad es acercarse al estado de malestar de nuestro tiempo. Dice: "Esa nueva pobreza que se nos ha venido encima al mismo tiempo que se desarrolla vertiginosamente la técnica, ese sufrimiento sordo al que es cada vez más difícil darle voz". Y que es el inevitable correlato de la erosión del Estado de bienestar. "Las instituciones sociales han dejado de luchar contra las desigualdades. Habitamos una época donde reinan la exclusión y el privilegio. Las batallas por la igualdad están ahora desprestigiadas".

Cuando se habla de cultura po-

pular, comenta José Luis Pardo, no se está hablando de folclor. Es algo esencialmente urbano y propio de la gran sociedad industrial. Los primeros cambios se produjeron en el siglo XIX, gracias al folletín y a los primeros antros de *music hall*. "Un día un tabernero inglés obtuvo permiso para habilitar al lado de la barra un escenario. Y allí se fueron subiendo los artistas de las clases trabajadoras y, en medio del bullicio, reclamaron la felicidad que les había sido negada".

Más adelante, ya en el siglo XX, llegó el cine con las peripecias y el humor de sus cómicos, tipos medio desarraigados como Charlot, a los que también saca

"Habitamos una época donde reinan la exclusión y el privilegio"

"En un bar, la clase trabajadora pidió la felicidad que le habían negado"

Pardo de paseo en su libro. Las audiencias crecen. Con la música, el gran salto se produce en los cincuenta. Los programas de radio llegan a todas partes y, a finales de la década, explota el *rock and roll*. "De buena mañana / te avisé: / no me pises mis zapatos de ante azul, / aserrín, aserrán, / voy a tocar el violín: / no tengo nada que perder", cantaba Chuck Berry en *Roll over Beethoven*.

"Ahí está una canción como *She's leaving home*", recuerda Pardo. "A McCartney a veces se le iba la mano con la cursilería, pero luego incorporaba un elemento y la canción daba un vuelco radical. Está la chica que se va de casa y los padres que no lo comprenden. Se lo han dado todo, dispone de todas las oportunidades, y sin embargo se va. ¿Qué diablos quiere? ¡Diversión! Nada más que diversión. Y es que hubo un tiempo en que había para un joven otro destino que no fuera salir en busca del éxito".

Todo eso habría sido imposible si detrás no hubiera habido una sociedad que luchó por el Estado de bienestar, insiste Pardo, y vuelve sobre la importancia de "ese único ratito" en que las cosas marchaban porque la gente luchó para que las instituciones funcionaran.

¿Y la filosofía? "Platón y Aristóteles hablaron de la aspiración del hombre a dar sentido a lo que hace, y lo llamaron poesía, pero constataron que las cosas suceden sin sentido alguno, y a eso lo llamaron historia. Hegel quiso que la poesía se convirtiera en historia: justificar cuanto ha ocurrido en función de un final feliz. Nietzsche quiso hacer lo contrario porque sabía de las barbaridades que se cometen cuando la historia se convierte en una gran cruzada. Así que reclamó la felicidad ¡ya! y mostró que el sufrimiento no es una inversión rentable. Nietzsche, por cierto, amó un género tan popular como la zarzuela".

Algunas historias ejemplares

J. A. R.
Madrid

En *Esto no es música* son muchos los registros que ha cultivado la escritura de José Luis Pardo. De la confesión personal a la argumentación filosófica, pasando por la inclusión de numerosas letras de canciones (*American Pie*, de Don McLean, aparece con frecuencia) y la narración de un sin fin de historias. Ahí es donde entran los personajes de la portada del *Sgt. Pepper's*, cuyas peripecias vitales le sirven para iluminar distintos momentos de la historia de estos últimos siglos. Por ejemplo:

Sonny Liston. Aparece a la izquierda del todo, al lado de las figuras en cera de los Beatles, y fue campeón de los pesos pesados cuando en 1962 destruyó a Floyd Patterson. Nació en Arkansas en una familia con 24 hermanos, "se separó de su madre a los 13 años y enseguida fue detenido por robo a mano armada y condenado a cinco años de cárcel en Misuri", escribe Pardo en el libro. Ésas son las coordenadas iniciales del personaje, y le sirven para contar justamente eso: la tremenda dificultad de la población negra en Estados Unidos para "integrarse en la nación". "Es como tener billete o no para el tren", dice Pardo. "Son oleadas de inmigrantes las que llegan a Estados Unidos y todas llegan con billete: no renuncian a sus costumbres, siguen con sus tradiciones y su forma de vida, y terminan formando parte del país. Los italianos, los chinos, los judíos... Pero los negros, no. No tienen billete: siempre desarraigados, sin memoria ni tradiciones, una población nómada, desarraigada".

Bob Dylan. Cómo no iba a estar, ahí arriba a la derecha en la portada. Y en el libro, con su viejo anuncio de que "los tiempos están cambiando". Escribe Pardo que Dylan advierte a los padres, a los políticos y a los teóricos "de que se está produciendo un cambio de valores, y de que si no invierten en estos valores del futuro, el futuro les arruinará".

Oscar Wilde. En la portada está justo al lado de Lennon. "Formó parte de lo que podría



El cantante Bob Dylan, en 1975. / EFE



Sobre estas líneas, el escritor Oscar Wilde. A la derecha, el boxeador de los pesos pesados Sonny Liston.



llamarse la izquierda poética", cuenta Pardo. "Luchó contra la falsificación social del espíritu burgués y descubrió que el regreso a la naturaleza pasaba

por la mayor sofisticación artificial. No lo aceptaron ni los suyos, ni los que venían detrás. Como Nietzsche, estaba inventándose un nuevo molde".

El club de los corazones solitarios

MIGUEL MOREY

¿Qué tienen en común Einstein, Lawrence de Arabia, Sonny Liston, Marilyn Monroe y Sri Paramahansa Yagananda, por ejemplo? ¿Y qué tienen en común todos ellos con The Beatles? La primera respuesta es, claro, que todos ellos son corazones solitarios, son del club, forman parte de la banda del Sargento Peppers. Y como tales aparecen retratados en la portada del disco que lleva su nombre, 71 en total. La otra respuesta es que, incluso ni que fuera tan sólo por haber aparecido allí, todos ellos son personajes significados de la cultura de masas: figuras, iconos, síntomas...

Se dice que el hilo lleva al ovillo, pero siguiendo el hilo de los personajes en cuestión lo que hacemos es adentrarnos más y más en el laberinto que la llamada cultura popular despliega a partir de aquel momento. Podría decirse entonces que de lo que se trata aquí es de averiguar cómo es posible que un club de corazones solitarios acabara convirtiéndose en emblema de la cultura de masas, y no estaría mal dicho, no. Aunque sería insuficiente, porque, si bien es cierto que una indagación digna del ilustre Auguste Dupin recorre el texto de cabo a rabo, sucede también muchas otras cosas más, otros encuentros, que abren otros caminos, que obligan a inventar otros mapas...

Sin duda todas estas cosas darán que hablar en su momento, es obligado, se trata de un libro de veras importante, tanto por su calado como por su navegación. Se dirán muchas cosas al respecto, se dirá incluso que es un ejercicio de *pop philosophy*, seguro. El propio J. L. Pardo parece guiarnos un ojo en esa dirección: la inversión del platonismo vendría a ser el motivo que repite y sustenta la delicada trabazón del conjunto, si entendiéramos sus capítulos como otros tantos cortes de un *long play*. Sin embargo, cuando se diga, es también seguro que se tendrá más presente el impacto

que significó la aparición de *Lógica del sentido*, de Gilles Deleuze, en su momento (1969), la profunda renovación que imprimió a lo que se entendía por "ensayo filosófico" —dentro y fuera del ámbito académico, y explicando alto y claro porque ambos estaban obligados a entenderse—, que no entonando la milonga patética de las filiaciones. Porque lo fundamental es sin duda lo que aquí se ensaya.

Foucault, en su testamento intelectual, defendió la dignidad del ensayo filosófico como el propio de un género cuya meta no era defender lo que ya se sabe, sino indagar cómo y hasta dónde era posible pensar de otro modo. Aquí, convocando

Para Foucault, el ensayo filosófico es indagar cómo pensar de otro modo

La comprensión lectora se reconoce hoy como un problema político

una escenografía que nos es común, emplazándonos ante un club del que, por activa o por pasiva, todos formamos parte, corazones solitarios en una cultura de masas, lo que se hace es mostrar, con una pasmosa sencillez, que la generosidad del conocimiento no puede consistir en desplegar el saber que se tiene, sino más bien en crear con ese saber las condiciones para que el interlocutor alcance a saber aquello que necesariamente se ignora desde el saber que se tiene.

A día de hoy, cuando la comprensión lectora ha quedado ya abiertamente reconocida como un problema político, eso es algo que no tiene precio.

Miguel Morey es filósofo, autor de *El orden de los acontecimientos*.

¿Sabe que la Sociedad Pública de Alquiler le garantiza el alquiler de su piso?

Infórmese:
www.alquilesuvivienda.es
o en el 900 900 707

FREDDIE HIGHMORE KERI RUSSELL JONATHAN RHYS MEYERS con TERRENCE HOWARD y ROBIN WILLIAMS

EL TRIUNFO DE UN SUEÑO
-AUGUST RUSH-

MAÑANA ESTRENO

LA PELÍCULA MÁS EMOCIONANTE DEL AÑO

No recomendada para menores de 13 años.

cultura

Los fabulosos cuatro resucitan

Un 'Help!' restaurado muestra sorprendentes imágenes inéditas de los Beatles

DIEGO A. MANRIQUE
Madrid

Durante la mayor parte de su (breve) vida, los Beatles parecían infalibles. Su primera película, *¡Qué noche la de aquel día!* (1964), resultó un fabuloso banderín de enganche para el pop: cien mil grupos se formaron tras ver sus peripecias. Perseguidos por las fans y enfrentados al pasmado sistema social inglés. También fue un gran éxito de taquilla y permitió que su director, Richard Lester, dispusiera del doble de presupuesto para *Help!* (1965), un filme rodado en varios países y en vistoso color.

Treinta y dos años después, *Help!* vuelve a circular en todo su esplendor pop. Una versión restaurada se estrenará en pantallas grandes de Madrid (Cinesa Proyecciones) y Barcelona (Diagonal). Y el 6 de noviembre EMI lanza el doble DVD que incluye una escena inédita (como lo son las imágenes que ilustran esta página), tráileres y documentales. Existirá también una voluminosa opción de lujo, que suma un libro conmemorativo y una reproducción del guión de trabajo de Lester.

Hoy, el director recuerda que estaban "determinados a evitar una versión en gama alta de *¡Qué noche la de aquel día!*, que era un documental ficticio de la vida de los Beatles". "Preferimos, por el contrario, una fantasía *pop art*, dentro de la cual pudiéramos jugar con el estado de Gran Bretaña en 1965, que el primer ministro Harold Wilson había descrito como una sociedad moderna, fascinada por el calor blanco de la tecnología. Antes del *hippismo*, de las guerras del petróleo, de Vietnam y del 68, había en Inglaterra un exuberante colchón de buen humor. Si la película parece inocente, todos nos declaramos culpables: las canciones eran estupendas y filmarlas fue un gustazo".

El cineasta minimiza lo que fue un tarea delicada: los Beatles se negaban a cualquier tópicos —"nada de tocar en el baile del instituto", gruñó George Harrison—, pero tampoco resultaba factible recrear su existen-



Los Beatles, en dos momentos del rodaje de *Help!*, de 1965.

cia como adultos que bebían, se drogaban y fornicaban. Finalmente, Lester halló *Eight arms to hold you*, un guión escrito originalmente para Peter Sellers. Los "ocho brazos" del título hacían referencia a la estatua de la diosa Kali, cuyos seguidores deben recuperar un anillo —que ahora usa Ringo Starr— para desarrollar un sacrificio ritual.

Los músicos se tomaron el proyecto como unas vacaciones. *Help!* se hizo en medio de una nube de marihuana. Eso explica un curioso incidente: en ruta hacia las Bahamas, el avión alquilado que llevaba a los Beatles y al equipo paró en Nueva York. Se les explicó que debían pasar aduanas y se negaron tajantemente a moverse de sus asientos de primera clase.

Liverpool en las Bahamas

Su estancia en las islas tampoco estuvo exenta de conflictos. Richard Lester recuerda la aparición de dos bellísimas mujeres, con idénticos trajes de baño negros, que ofrecieron heroína —y sus cuerpos— a Paul McCartney. El músico las rechazó y Lester respiró aliviado. El gobernador de las Bahamas invitó a una cena oficial a sus visitantes y allí, según contaría John Lennon, fueron humillados por ese tipo de ingleses que disfruta alardeando de su educación. La valeda fue todo menos un éxito.

También contactaron con un discípulo de la meditación trascendental. Durante el rodaje, Harrison descubrió el sitar e inició su aproximación a la cultura de la India, que colorearía su trayectoria. Curiosamente, la película se esforzó en evitar que los malos que persiguen a Ringo se identificaran como hindúes: en la escena del restaurante, se añadieron elementos árabes y en todo momento se habla vagamente de "orientales". No se trata de un ejemplo prematuro de corrección política, sino de pura precaución empresarial: EMI, la discográfica, mantenía una próspera sucursal en la India y United Artists, como el resto de los estudios, tenía dificultades para repatriar sus beneficios en el subcontinente.

ANTECEDENTES Y SUCEDÁNEOS DE UNA CUMBRE DEL CINE POP

Los padres Marx

► En el libro de *Help!*, Scorsese establece la inevitable comparación: "Los Beatles se apoderan de la



pantalla igual que hicieron los hermanos Marx treinta años antes".

Pop, James Pop

► La película parodia al agente 007. Aunque James Bond no era fan del grupo, según una frase de Sean



Connery en *Goldfinger*. Y eso que la saga Bond y *Help!* compartían productora: UA.

Y en España...

► El impacto fue palpable en los filmes de Los Bravos (en la foto): *Los chicos con las chicas* (1967) y *¡Dame un*



poco de amoor...! (1968). Y en los inicios de Zulueta: *Un, dos, tres, al escondite inglés*.

Muy monos

► *'Help!'* fue canibalizada por la televisión para público juvenil, especialmente en la serie *The Monkees* (en la



imagen). Las semejanzas con la respuesta yanqui de los Beatles eran muy notables.

Estrellas del vídeo

► Los segmentos musicales de *Help!* son precursores de videoclips de la era MTV, como *Thriller* (de Michael



Jackson en la foto). Aún hoy abundan los homenajes a Lester y los Beatles.

28

Liverpool

Diego A. Manrique



Mientras celebra su Semana Beatles, Liverpool se prepara para conmemorar sus 800 años de vida oficial. Pero el asesinato de un niño de 11 años parece devolver a la ciudad del río Mersey hasta sus tiempos más oscuros, y recordar otras muertes trágicas de gentes de esta ciudad, donde permanece omnipresente el recuerdo del cuarteto más célebre de la historia del rock. Estos días se suceden las actuaciones de grupos que obsequian a los nostálgicos de diversos países con sus versiones del repertorio clásico de los Beatles.

Liverpool y la mina de los Beatles

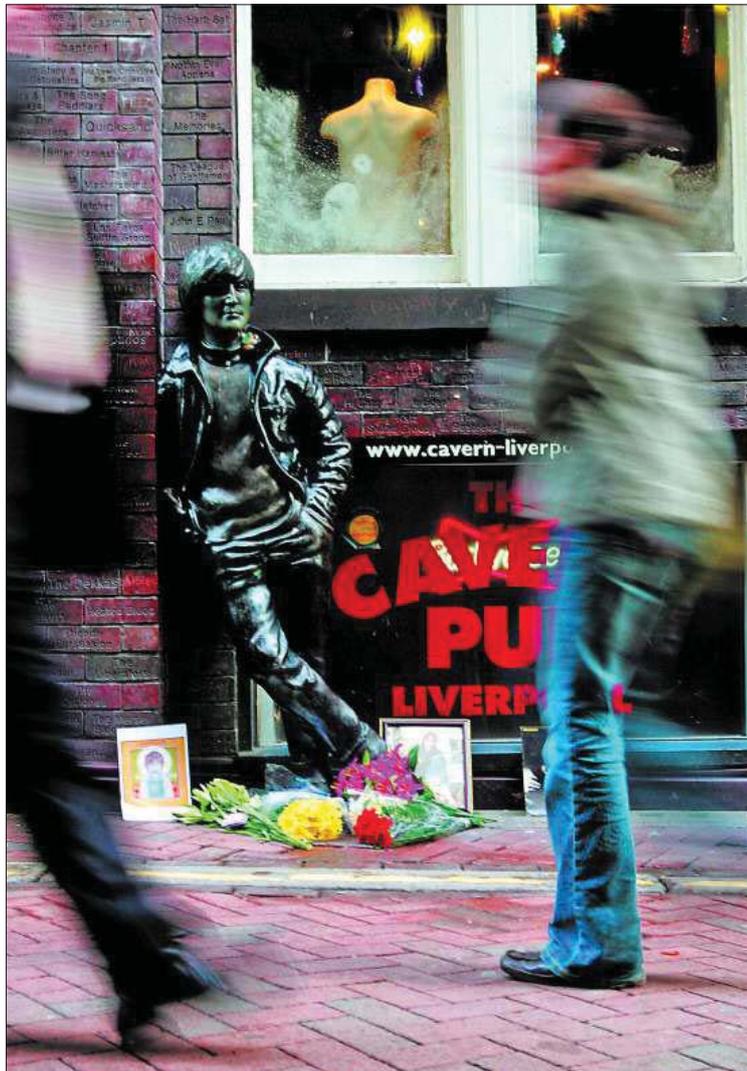
Los veteranos de los años sesenta respiran hondo cuando el avión aterriza en el John Lennon Airport: por lo menos, piensan, aquí hay una señal palpable de que las turbulencias de la Década Prodigiosa produjeron cambios. La realidad recorta las fantasías; el de Liverpool es otro aeropuerto provincial más, aunque las paredes muestren algunas letras del desaparecido *beatle* y haya una estatua de bronce ante la que se arremolinan los turistas. El aeropuerto tiene como lema un verso lennoniano muy obvio: "Sobre nosotros, sólo el cielo".

La ciudad debería estar jubilosa. Está celebrando su Semana Beatles, que atrae a miles de fans (y docenas de bandas de todo el mundo, expertas en tocar el repertorio sagrado). El martes se conmemoran los 800 años del reconocimiento de la ciudad, por concesión del rey Juan. Además, en 2008 ejerce de Capital Europea de la Cultura. Sin embargo, hoy abundan las caras largas. El pasado miércoles, Rhys Jones fue tiroteado en Croxteth Park, un barrio plácido del norte de la ciudad. Técnicamente, aquello aparentaba ser una ejecución, otro episodio más de las guerras entre bandas juveniles. Pero Rhys tenía 11 años y su único interés era el

Un asombrado policía especula con que haya sido una ceremonia de iniciación 'gansta'

fútbol. Su encapuchado asesino parecía ser un poco mayor, pero los testigos hablan de su extraordinaria frialdad al disparar tres veces y de la tranquilidad con que se marchó, pedaleando sobre una bicicleta. Pudo ser, especulaba un asombrado policía, que se tratara de una criminal ceremonia de iniciación en el mundo *gansta*, para lo que se escogió por casualidad al desdichado Rhys.

Para los liverpulienses, la terrible sensación del *déjà vu*: un crimen horrible, que parece manchar a toda la ciudad. Igual que en 1993, cuando dos niños de



Escultura que representa a John Lennon, en Liverpool. / ASSOCIATED PRESS

diez años acabaron cruelmente con la vida de un crío de dos, Jamie Bulger. Entonces, acababan de superar la peor década de su historia. A finales de 1980, alguien mataba en Nueva York al

más famoso hijo de la ciudad, John Lennon. En 1981, explotó el barrio de Toxteth, en unos disturbios de origen racial que adquirieron una violencia inusitada: la policía utilizó, por primera

vez en Inglaterra, las armas antidisturbios reservadas para Irlanda del Norte.

Las masacres futbolísticas de Heysel (1985) y Hillsborough (1989) tuvieron como actores y

víctimas a los hinchas del Liverpool FC. No fueron ellos ni los únicos ni los principales responsables, pero identificaron a la ciudad con el horror de las masas incontrolables. Tragedias que venían a confirmar las peores visiones de Liverpool, convertida por cierta prensa londinense en la vergüenza del Reino Unido. En 1983, el Ayuntamiento pasó a manos del Partido Laborista, allí dominado por Tendencia Militante, un grupúsculo trotskista. En la Arcadia de Margaret Thatcher, "todos podemos ser ricos"; aquello era una ofensa. Se desató una intensa campaña de descalificaciones. Liverpool, decían algunos periódicos capitalinos, era un nido de holgazanes y delincuentes. Los *scousers*, como se conoce coloquialmente a los vecinos de esta ciudad, eran incapaces de enfrentarse a los años de vacas flacas: se negaban a reconocer la necrosis de su tejido industrial y el fin de su preeminencia en el comercio marítimo. Aunque los laboristas expulsaron finalmente a la Tendencia Militante, se siguieron difundiendo los peores estereotipos sobre las gentes del Merseyside.

De aquellos tiempos airados queda un poso de descon-

Cambian las caras y la conversación deriva hacia el 'spanish Liverpool', que entrena Benítez

fianza ante los periodistas de fuera: están convencidos de que los *media* sólo se ocupan de Liverpool para resaltar lo negativo. Así que hoy, con el caso de Rhys Jones, no es un buen día para que alguien venga haciendo preguntas. La hostilidad en el *pub* sólo se disipa cuando oyen que el periodista es español. Cambian las caras y la conversación deriva hacia el *spanish Liverpool*, el equipo local que dirige Rafa Benítez y que incluye entre sus filas a Xabi Alonso, Arbeloa, Pepe Reina y Fernando Torres.

Pasa a la **página siguiente**



Un grupo especializado en recrear el repertorio beatle actúa en The Cavern. / PATXI URIZ

Viene de la **página anterior**

El ex jugador del Atlético de Madrid tiene embelesada a la afición: su imagen ocupa las portadas de las dos publicaciones dedicadas al Liverpool, *The Kop* y *LFC*. Se discute si realmente vale los 27 millones de libras esterlinas que ha costado su fichaje, se valora si tiene voluntad para adecuarse al juego brutal de la Premier League, se explica su sentido de la "verticalidad" (en español).

Peter, un hincha risueño, se ofrece a acompañarme hasta el restaurante favorito de los jugadores hispanos: "Torres come allí muchos días". Se trata de La Viña, en North John Street, pero cuando llegamos no hay rastro de El Niño o sus compañeros. Sin confesar el pecado mortal —que mi interés por el fútbol es más bien escaso—, logro escapar hacia la cercana Matthew Street. Es el callejón en que se manifestó el Merseybeat, movimiento musical que tuvo a los Beatles como rompehielos. Varios negocios llevan ahora el nombre de The Cavern, el club donde se forjaron aquellos conjuntos de los primeros sesenta. Estos días rebosa de visitantes, dispuestos a fotografiarse con los grupos actuales que pasean exhibiendo diversos *looks* extraídos de portadas de los Beatles. Exclamaciones de deleite al saber que los que llevan casacas tipo *Sgt. Pepper* son rusos, y los que prefieren el uniforme negro con corbata han venido desde Monterrey.

Intento conectar con Allan Williams, que ha quedado inmortalizado como "el hombre que prescindió de los Beatles". Para la historia ha quedado que rompió con el cuarteto y aseguró a Lennon que "nunca llegaré a nada sin mi ayuda". Pero ellos ya habían negociado con su segundo representante, Brian Epstein, que prometía presentarles ante la industria discográfica londinense (Williams se conformaba con llevarlos a Hamburgo). Como ocurre con Pete Best, el primer baterista del grupo, ha convertido su desdicha en una

ruta de viaje

Submarino y minibús

Un minucioso libro rastrea las huellas del mayor grupo de la historia del rock: *The Beatles Liverpool*, de Ron Jones. Su autor arremete contra la ignorancia de los buenos burgueses de Liverpool, que arrasaron el Cavern original con la justificación de que el metro necesitaba precisamente allí un respiradero (que nunca se llegó a construir). El actual Cavern Club no ocupa exactamente el antiguo espacio, aunque sí se puede beber alcohol, algo prohibido en tiempos de los Beatles. Ahora, los liverpulisianos no se cortan a la hora de inventarse negocios beatles, como el

profesión: viaja constantemente a convenciones donde embellece sus recuerdos y firma autógrafos. Williams, de 75 años, hoy se muestra afable, pero lamenta no tener tiempo para la prensa: "Me han contratado unos americanos para que les enseñe la ciudad".

A estas alturas, sorprende encontrarse aquí con reticencias respecto de su grupo más ilus-

Supongo que duele ver la ciudad de uno convertida en un parque temático que crece cada día

tre. El periódico local, *The Echo*, publica una serie sobre "las 100 cosas que hacen grande a Liverpool". En el número 2 están los Beatles (el primer puesto está reservado para los liverpulisianos, por su "testarudez e inventiva"), pero el autor de la lista, el historiador Ken Pye, confiesa que quiso dejarlos fue-

grotesco autobús amarillo que pretende ser el *yellow submarine* con ruedas. Es preferible el añejo autobús que hace el recorrido bautizado como *Magical Mystery Tour*. Los guías son educados, evitan el impenetrable acento *scouse* y tienen buenas historias. Como aquel día que Chris Martin (Coldplay) invitó por sorpresa a su novia, Gwyneth Paltrow, a una "gira mágica y misteriosa" por el Liverpool musical, su regalo del Día de los Enamorados.

Una opción más íntima es el minibús que lleva hasta las casas de John y Paul, per-

mitiendo entrar en las habitaciones en que vivieron y crearon sus canciones primerizas. Se escuchan las voces de sus familiares, recordando los días anteriores al éxito de *Love me do*. La más ambiciosa atracción de la ciudad es *The Beatles' story*, en Albert Dock, el antiguo muelle comercial: una reconstrucción de diferentes espacios relacionados con el grupo, desde la tienda en que compraban sus instrumentos hasta el salón en el que Lennon tocaba su piano blanco. Su hermanastra, Julia Baird, explica lo que estamos viendo mediante auriculares.

gran hotel para *fans*, el *Hard Day's Night Hotel*, que promete una inmersión total en su mundo desde que se traspasen las puertas.

Una cara conocida: Gonzalo GarcíaPelajo, antiguo productor y ahora profesional del juego, acude por primera vez a la Semana Beatles. Quiere escuchar su música en directo: "Espero encontrar grupos tan buenos

Entre los cientos de actuaciones hay algunas que ofrecen un guiño a los enterados

como los sevillanos Escarabajos. Hace unas semanas, en Madrid, me emocionaron al tocar perfectamente *Sgt. Pepper*. Es una oportunidad para escuchar lo que los Beatles no pudieron tocar en directo. No quiero oír versiones *creativas*, al estilo de lo de Ray Charles con *Yesterday*, que me parece detestable".

La programación del *Matthew Street Festival*, que coincide con la *Semana Beatles*, tiene mucho de festín *retro*. Entre los centenares de actuaciones en los clubes locales abundan los nombres que ofrecen un guiño a los enterados: *The Cheatles*, *Rain*, *The Yellow Submorons*, *Blue Meanies*, *Instant Karma*, *The Parlophones*, *Band on the Run*, *ReMcCartney*. La demanda de sucedáneos no se para en los Beatles. Estos días, en Liverpool también se anuncia a *Dios Salve a la Reina*, argentinos que imitan a *Queen*, o a una vocalista que recrea el repertorio de la gran *Patsy Cline*. Algunos liverpulisianos empiezan a sospechar que viven en un mundo paralelo donde nada es verdad.

Tal vez eso explique el cinismo que rodea a la programación de la *Capital Europea de 2008*. *Phil Redman*, creador de la serie televisiva *Brookside* (que transcurre en Liverpool y alrededores), ya ha dado la señal de alarma: denuncia la inoperancia del Consejo Asesor, al que él mismo pertenece. Para 2008, también debe haber concluido *Liverpool One*, la reconversión del centro de la ciudad en una meca del comercio y el ocio. Ahora mismo, las obras dificultan el callejeo. Uno de los atractivos de Liverpool es precisamente el disfrute de su arquitectura, que sobrevivió a los feroces ataques de la *Luftwaffe*.

De momento, Liverpool promete más de lo que ofrece. La *Royal Philharmonic Orchestra* presume de desarrollar conciertos en *Second Life*, ese mundo virtual, pero en el cogollo de la ciudad sólo hay un cibercafé; cierra a las seis de la tarde, al estar dentro de una galería comercial. También es cierto que el centro urbano luce desolado cuando cae la tarde. Con el hiriente graznido de las gaviotas, que han aprendido a rasgar las bolsas de basura, esas calles vacías parecen el escenario de una película de *Hitchcock*. La única conexión al cosmopolitismo en horarios es risible: un día a la semana, las tiendas cierran a las ocho de la tarde en vez de a las cinco.

Este es un lugar en el que la presencia de un *McDonald's* abierto de noche parece simbolizar la modernidad. Hacia allí acuden los turistas y los jóvenes nativos.

Fieles a su ciudad, las chicas de Liverpool intentan disculpar la escasa animación nocturna. "Es que hoy se celebra *Creamfields*, el festival de música electrónica, en las afueras". *Isabella*, de 28 años, suspira por su inspiración, *Cream*, la discoteca que durante unos años fue un imán para los iluminados por el *acid house* en el norte de Inglaterra; "hasta venían autobuses de Londres". *Cream* se cerró y *Creamfields* ahora es una franquicia, que incluso tiene una edición española.

¿Y cómo no están ellas allí? "Buff, *Creamfields* es muy caro. Además, con el asesinato del chaval, va a haber mucha presencia policial; no promete ser muy divertido". Como si nos escucharan, aparecen los uniformados, conduciendo una furgoneta amarilla con cámaras de vídeo en el techo. Su objetivo parecen ser unos mendigos, pero llevan chalecos antibalas. Visto el ambiente, es preferible volverse hacia *Matthew Street* y sus certezas nostálgicas.

El legado del cuarteto de Liverpool

Los Beatles, a las puertas de Internet

La banda y la discográfica EMI salvan el último escollo para colgar su música en la Red

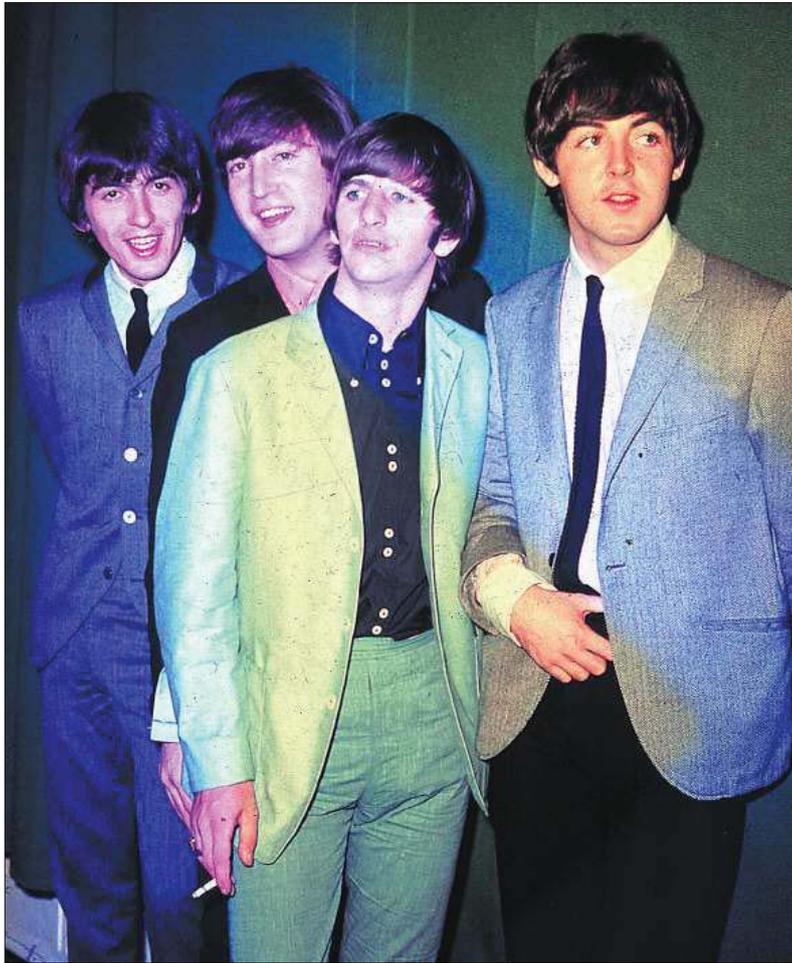
LOURDES GÓMEZ, Londres Apple Corps, la compañía de los Beatles, y la discográfica EMI han salvado el último escollo que entorpecía la entrada de la música del grupo de Liverpool en Internet: sus disputas legales por los derechos de autor, un litigio que les enfrentaba desde 2005. EMI todavía hablaba ayer de "si sucede" al referirse a la digitalización del repertorio de la banda, pero todo indica que la decisión ya se ha tomado y que tan sólo falta formular cómo y quién distribuirá en el ciberespacio las canciones y los discos de los Beatles. La banda tiene prisa por abrirse a la red, porque dentro de cinco años comenzará a perder gradualmente el control sobre sus grabaciones por la Ley de Propiedad Intelectual.

Los Beatles confirmaron ayer la resolución "mutuamente satisfactoria" del pleito judicial con EMI. Reclamaban a la discográfica británica más de 30 millones de libras (unos 45 millones de euros) en concepto de *royalties* relacionados con las ventas de sus discos entre 1994 y 1999. El agujero en las cuentas de su compañía Apple, fundada en 1968, salió a relucir en el curso de una auditoría financiera. Ante la aparente inmovilidad de EMI por aclarar las anomalías destapadas, los representantes de la mítica banda de Liverpool llevaron el caso a tribunales de Londres y Nueva York en 2005. Pero la disputa se ha sellado ya, se selló a finales del pasado mes de marzo "en términos mutuamente aceptables", según un portavoz de la discográfica, con un acuerdo confidencial y extrajudicial.

Superan así el último obstáculo previsible que dificultaba el anticipado salto a Internet y distribución oficial por la Red del repertorio grabado por Paul McCartney, John Lennon, George Harrison y Ringo Starr en los años sesenta. "Estamos trabajando con los Beatles en el tema", resaltó el responsable de comunicación corporativa del Grupo EMI en Londres.

El tiempo juega en contra de los supervivientes y herederos de los Beatles. La legislación británica limita a 50 años el período de protección de los derechos de propiedad intelectual de un trabajo creativo. Un colectivo de músicos, encabezado por Cliff Richard, está presionando al Gobierno de Tony Blair por una extensión del plazo protector en el área del pop. No hay signos claros de que la campaña tenga éxito y, sin una revisión de la ley, el cuarteto de Liverpool perderá el control sobre sus míticas grabaciones a partir de 2012.

De acuerdo con la legislación vigente, en un plazo de cinco años, expiran los derechos de autor sobre *Love me do* / *P.S. I love you*, el primer doble sencillo que los Beatles grabaron con el productor George Martin para Parlophone, el sello de EMI, en 1962. Un año antes también grabaron con el cantante Tony Sheridan un disco con las canciones *My Bonnie* y *The Sants*, que lanzó la discográfica Polydor en enero de 1962. Un año después editaron *Please please me*, *From me to you*, *Introducing... the Beatles* y otros clásicos. La pérdida de sus



De izquierda a derecha, George Harrison, John Lennon, Ringo Starr y Paul McCartney en una foto de 1964. / AP

respectivos *royalties* probablemente les empujará a dar el salto tecnológico e inundar la Red con su genialidad musical.

En cabeza de esto asunto está Apple Inc. que controla la propiedad de la más popular tienda virtual de música, iTunes, y que re-

solvió el pasado febrero una enconada disputa de propiedad intelectual con los Beatles. El gigante informático también firmó un acuerdo con EMI, a principios de este mes, para distribuir digitalmente a través de su portal comercial canciones individuales y

discos sin mecanismos de protección anticopia. La discográfica inauguró el servicio con el sencillo *Green Fields*, de The Good, The Bad and The Queen, el nuevo grupo encabezado por el cantante de Blur, Damon Albarn, y Paul Simonon de los Clash.

Una nueva era

DIEGO A. MANRIQUE

La llegada de los Beatles a las tiendas de música digitales tiene unas notables dimensiones económicas y una gran carga simbólica. Pero la verdadera noticia por lo que respecta al legado más importante de la historia del rock es el relevo en la cúpula de su compañía, Apple: el eterno Neil Aspinall deja el puesto a Jeff Jones, hasta ahora un vicepresidente en la multinacional Sony-BMG.

Aparte de pertenecer a la generación siguiente a la de Aspinall y los Beatles, Jones está especializado en reediciones. Al frente de Legacy, ha puesto en circulación horas y horas de material inédito de Miles Davis. Como se sabe, el trompetista grababa torrencialmente y dejaba a su productor, Teo Macero, la elección de los fragmentos que cupieran en un elepé sencillo o doble; las monumentales cajas de Legacy recuperaron sesiones enteras de Davis y revelaron sus métodos creativos. Jones también ha establecido nuevos estándares para los catálogos clásicos de The Byrds, Santana o Leonard Cohen. Hablamos del concepto del *upgrade*: discos compactos remasterizados, enriquecidos con temas extra y libretos bien ilustrados y con notas minuciosas. Con más o menos tino, todas las discográficas serias han seguido las enseñanzas de Legacy.

Esa idea del valor añadido nunca se ha aplicado a los títulos de los Beatles, que se han mantenido en la gama alta de precios sin compensación. Sus seguidores, que frecuentemente han comprado las mismas obras en varios soportes, sospechaban que Aspinall explotaba sin piedad su fanatismo, aunque cabe pensar que simplemente seguía la línea de máximo-beneficio-con-mínimo-esfuerzo marcada por McCartney, Starr y los herederos de Lennon y Harrison.

Más allá de los Beatles

Jones sabe que existe música fuera de los Beatles. En Legacy, trabajó también con artistas en activo: en una visita a España, para una convención mundial de responsables del catálogo de Sony-BMG, se enorgullecía de haber publicado grabaciones de grupos paralelos de Los Lobos. Su respeto por los músicos históricos no admitía bromas. Durante otra reunión de disqueros, alguien buscó provocar sonrisas con la proyección de portadas pintorescas. Entre ellas estaba *Satan is real*, un elepé de 1960 donde los Louvin Brothers se enfrentan a las llamas del infierno y un Lucifer grotesco; cuando se apagaron las carcajadas, Jones se levantó para recordar que, a pesar del portadista, Ira y Charlie Louvin fueron esenciales para la evolución del *country*.

El nuevo director de Apple está acostumbrado al mundo digital. Participó en la campaña de lanzamiento del canonero de Bob Dylan a través de iTunes, que incluía un *spot* memorable con el autor de *Like a rolling stone* y una bailarina conectada a un iPod. Quizá ahora veremos a unos Beatles menos imperiales.

'BEATLEMANÍA' MUNDIAL

● Según el *Guinness Book of Records*, a partir de datos proporcionados por EMI, los Beatles han despachado más de 1.010 millones de fonogramas (discos de vinilo, CD, casetes). Cuando el grupo se separó, las ventas totales no habían alcanzado los 400 millones, lo que revela que han vendido más que durante sus años de vida

● El punto máximo de la *beatlemania* ocurrió a principios de abril de 1964. Esa semana, ocupaban los cinco primeros puestos en Estados Unidos: (1) *Can't buy me love*, (2) *Twist and shout*, (3) *She loves you*, (4) *I want to hold your hand*, (5) *Please please me*. Entre las 100 primeras canciones de las listas estadounidenses, aparecían otras siete grabaciones de los Beatles. Una concentración que no se ha vuelto a repetir

● Su liderazgo en su país de origen también es indiscutible: ningún otro artista ha estado tanto tiempo en el número 1 de la lista de álbumes: *Please please me* (1963, 30 semanas), *With the Beatles* (1963, 21

semanas), *A hard day's night* (1964, 20 semanas), *Beatles for sale* (1964, 10 semanas), *Help!* (1965, nueve semanas), *Rubber soul* (1965, nueve semanas), *Revolver* (1966, siete semanas), *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band* (1967, 27 semanas), *The Beatles* (1968, ocho semanas), *Abbey Road* (1969, 17 semanas), *Let it be* (1970, tres semanas), *The Beatles at the Hollywood Bowl* (1977, una semana), *Live at the BBC* (1994, una semana), *Anthology 2* (1996, una semana), *1* (2000, nueve semanas)

● Los países donde los Beatles han tenido más canciones en el número 1 son: Australia: 23, Canadá: 22, Holanda: 21, Noruega: 21, Estados Unidos: 20, Suecia: 18, Reino Unido: 17, Nueva Zelanda: 15, Dinamarca: 14, Irlanda: 13, República Federal de Alemania: 12

● En España, al igual que en Italia, los Beatles sólo estuvieron cuatro veces en el número 1

El 31 de marzo de 1967, los Beatles posaron en la sesión fotográfica que completó la portada del álbum más famoso del pop: *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band*. La cubierta de los discos, que apenas había servido hasta entonces como envoltorio,

se convirtió en ese momento en un elemento deliberado de expresión artística. Peter Blake y Jann Haworth, autora del artículo que figura al pie de esta página, crearon esta pieza clave del arte pop británico, la portada más parodiada de la historia,

la que aclara el genio creativo de los Beatles, conscientes de su posición como referentes del arte en los sesenta. Su desafío iba más allá de la música. Ningún grupo ha tenido tanta capacidad para marcar tendencias y representar a su generación.

La portada eterna

Hoy hace 40 años que los Beatles posaron para el álbum 'Sgt. Pepper's', cubierta que sirvió como confluencia entre el rock y el arte



Portada del disco *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band*, de los Beatles.

DIEGO A. MANRIQUE, Madrid

Fue toda una novedad: un artista reconocido trabajaba para un grupo pop de primera línea. Además, Peter Blake no era admirador de los Beatles: prefería el jazz y voces genuinamente estadounidenses como los Four Freshmen o los Everly Brothers. Pero el Londres de los sesenta se pretendía una reedición de la Florencia renacentista y la aristocracia pop tenía infulas de Medici: Paul McCartney había encargado un cuadro a Blake en 1966.

A pesar del tópico que atribuye a John Lennon el papel del "Beatle intelectual", quien se introdujo en los círculos vanguardistas fue McCartney. Su cicero, Robert Fraser, dirigía una galería donde Paul conectó con Blake, Warhol, Antonioni, Claes Oldenburg o Richard Hamilton (que diseñaría otra funda revolucionaria, la del doble blanco que los Beatles sacaron al año siguiente). Fraser y McCartney concibieron la portada de *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band* como un santoral de figuras definitivas del siglo XX (más algunas del XIX). Con su disco más complejo, los Beatles se hacían un nicho en la historia: se reconocían herederos de actores, escritores, políticos, deportistas, cómicos. Transcendían la categoría de músicos: su pasado como ídolos juveniles estaba representado por sus figuras del museo de Madame Tussaud; los únicos cantantes seleccionados eran Bob Dylan y Dion.

Sobre la envoltura ya trabajaba The Fool, un flipado colectivo holandés que había conquistado el favor de los Beatles: aparte de la funda doble, *Sgt. Pepper* debía incluir un recortable y —gran novedad— las letras. Fraser sugirió que necesitaban alguien capaz de ir más allá de una portada a la moda. Alguien como su representante, Peter Blake. También entró en el proyecto la entonces esposa de Blake, Jann Haworth. Michael Cooper, otro colega de los Stones, se encargaría de fotografiar el resultado.

Blake aceptó el reto: "No había mucha inventiva en aquel campo. Estaba el dibujo de Klaus Voormann para *Revolver*, pero la mayoría de las portadas no eran

interesantes, los Everly Brothers sentados en una Lambretta y mirando hacia atrás". Blake nunca había hecho portadas de discos profesionalmente. Admiraba los estilizados diseños del sello Blue Note y se sentía ajeno a la psicodelia: rechazaba el LSD y demás drogas del momento.

Se pidió a cada Beatle una lis-

ta de 10 personajes. Ringo Starr ni se molestó en responder. George Harrison apuntó varios *gurus* hindúes. John Lennon solicitó imágenes de Hitler, Jesucristo y Gandhi... que fueron vetadas por la discográfica; si se le admitió Karl Marx, el perverso Aleister Crowley y varios escritores desechados como Wilde y Poe. Mc-

Cartney exhibió eclecticismo: de Stockhausen a Fred Astaire, pasando por William Burroughs.

Quedaba mucho hueco; Blake, Haworth y Fraser añadieron sus favoritos. Eso explica la abundancia de artistas visuales y celebridades estadounidenses, como el humorista W. C. Fields. No faltaban *pin ups* de Vargas y Petty. Fraser

hasta introdujo a un amigo, el novelista Terry Southern.

El 30 de marzo de 1967, los Beatles y asociados se juntaron en Londres para materializar la foto. Se vistieron como una banda del Ejército de Salvación, con fantásticos uniformes confeccionados por Manuel Cuevas, sastre de Nashville. Frente a las fotos ampliadas y silueteadas, destacaban los maniqués y nueve estatuas de cera, incluyendo la de Sonny Liston, ex campeón de los pesos pesados; la selección tenía cierta inclinación por los perdedores. Todo se desarrolló con rapidez y los Beatles pudieron volver a Abbey Road, donde remataban *With a little help from my friends*. Un inconveniente: varios personajes fotografiados no habían dado su aprobación.

Todos se consideraron honrados, aunque Mae West protestó levemente: todavía se creía una bomba sexual y no se imaginaba relacionada con un "club de corazones solitarios". Leo Gorcey, actor infantil en los años treinta, exigió 400 dólares de compensación y se le borró de la portada: EMI controlaba la bolsa y no se distinguía por su generosidad.

Peter Blake siempre se ha quejado de la tacañería con que fue pagado su trabajo más celebrado. De hecho, ha llegado a exigir dinero por hablar sobre *Sgt. Pepper*. Moralmente, si hubo recompensas: la portada recibiría un *grammy*, uno de los pocos premios que la Academia otorgó a obras de los Beatles. Su impacto fue inmenso: en 1968, ya era parodiada por Frank Zappa, para un corrosivo disco de Mothers of Invention, *We're only in it for the money*. Lo firmaba Jerry Schatzberg, fotógrafo neoyorquino que había travestido a los Rolling Stones para una carátula. Luego, el diluvio. Son centenares los *collages* —para discos, libros, revistas, murales— que han recurrido a variaciones sobre *Sgt. Pepper*.

También late la polémica sobre cómo repartir la autoría entre Blake y su ex mujer. Lástima que no podamos contar con la versión de Robert Fraser: el galesta, que conoció la vida peligrosa con los Stones, murió de sida en 1986.

Pimienta hasta en el tanga

JANN HAWORTH

me di cuenta de que el concepto de *Sgt. Pepper* estaba ya bastante caduco; que fue en 2003 cuando *Rolling Stone* nombró a *Sgt. Pepper* mejor disco de la historia. Sé que lo que tuvieron en cuenta fue la música y no la carátula, pero aun así me apetecía echarle un vistazo a la pequeña bella durmiente y ver si realmente había resistido el paso del tiempo.

De modo que hice un análisis estadístico. Francamente, me interesaría saber qué piensan ustedes de estas estadísticas:

En total hay 71 cabezas a escala real. ¿Cuántas mujeres? 13; hay tres Shirley Temples; dos maniqués de cera; cuatro rubias (Marilyn, Dietrich, Diana Dors y Mae West); tres chicas de carteles de *Playboy* y *Esquire*, y mis esculturas de una vieja

(además de la tercera Shirley). Por tanto, si se cuenta a Shirley como una sola persona, hay 11 mujeres distintas, cinco de las cuales son inventadas. La representación femenina, si somos generosos y contamos los maniqués, es del 15% (o del 7% si no los contamos).

¿Cuántas personas de ascendencia africana? Una ¿Cuántos estadounidenses? 33, o el 50%, si se tiene en cuenta que los Beatles salen dos veces. Indios: tres. Latinoamericanos, árabes, chinos, japoneses, africanos: cero. ¿Blancos? Todos menos cuatro.

¿Cuántos de los que salen en la carátula original seguían vivos en otoño de 2004? Creo que seis. Porcentaje de nombres elegidos por los Beatles: 33,3%.

Porcentaje de nombres elegidos por Peter Blake y Jann

Haworth: 66,6%. Peter y yo elegimos a todas las mujeres. Los Beatles no eligieron a ninguna mujer. Elegimos frivolamente, y ahora deberíamos pedir perdón por ello. Aunque dice algo sobre la mentalidad del arte pop y de los sesenta.

¿Qué debe hacer una con todo esto? Tuve la suerte de que me ofrecieran la pared más grande de Salt Lake City para exhibir mis demonios. Junto con 33 artistas (cuya edad iba de los 4 a los 88 años) actualizamos el viejo icono escogiendo a gente que de verdad ha cambiado nuestro mundo. El 50% de las caras son femeninas. Se llama *SLC Pepper* y, si quieren verlo, está en la página www.slcapepper.org. El mural de verdad mide aproximadamente 9,14 metros de alto, y ya va por los 9,75 de largo.

¿Hay alguien en Madrid, Sevilla, Bilbao o Barcelona que necesite una versión española de *Sargento Pepper* o la pimienta? Tengo al equipo listo para la acción.

Ya estamos otra vez, ¡otro aniversario para *Sgt. Pepper*! ¿Qué se siente cuando una es la coautora de esta descabellada obra de arte y nadie lo sabe, a pesar de tener un Grammy que lo demuestra? Se dice: "Soy la persona que no diseñó el 50% de la carátula del *Sgt. Pepper*... ¡soy la que diseñó el otro 50%!". En cualquier caso, soy mujer y no hay ninguna mujer entre los artistas pop (prácticamente). Y Peter Blake diseñó esa carátula, ¿no? Pues no.

¿Conocen el juego *Trivial Pursuit*? Espero que no exista en España, pero de existir supongo que será bastante más interesante que la versión estadounidense o británica, con preguntas sobre Almodóvar, Buñuel, Murillo, Gaudí, Picasso, Lorca, Goya o Cervantes. Mi experiencia con el *Trivial Pursuit* —al que no juego por principio— se limita a que me preguntasen si sabía que en el juego había una pregunta que dice: "¿Quién diseñó *Sgt. Pepper*". Respuesta: Peter Blake.



↑ **Le gusta:** "Escribir música. No van a pasar tantos ocho años entre este disco y mi próximo".

↓ **No le gusta:** ser famoso. "No lo soporto, pero está en mi apellido".

→ **Te gustará si te gustan...** Beck, Joni Mitchell, Rufus Wainwright, el *Vanity Fair* y el *cool* neoyorquino.

ERES UN HIJO DE 'BEATLE'

La más alta aristocracia de entre todos los hijos de papá músico la forman 11 miembros: seis hombres y cinco mujeres. Todos los chicos (dos *lennons* y dos *starkeys*, un *mcCartney* y un *harrison*) intentaron imitar a papá; las chicas (todas de McCartney, menos Lee Starkey) se dedicaron a la moda, a la fotografía... o a la alfarería. Bueno, una acaba de dejar los pañales.



Julian Lennon, el hermanostró

El mayor de la prole apuntaba desde pequeño: a los cuatro años inventó el título *Lucy in the sky with diamonds*, y a los 11 tocaba la batería en un disco de papi. Nació en 1963, semanas antes de explotar la *beatlemania*, y su padrino Brian Epstein decretó ocultar su existencia para no perder *fans*. Lennon no llegaría a verle debutar en la música, en 1984, ni su definitivo declive, hacia 1991. Su página —en construcción— anuncia nuevo disco para 2007. John no sólo no le dio a Julian la atención que dispensó a su hermanostró; tampoco le dedicó una canción como a Sean. McCartney, eso sí, le regaló una grande: *Hey Jude*.



Zak Starkey, el profesional

Lo raro sería que hubiese salido cantante. Y eso que su padre declaró cuando nació que Zak no seguiría el negocio familiar... Le compró su primera batería, pero las peñas hicieron imposibles las clases. A los 13 años tocaba en *pubs*, y oía a Alice Cooper y a Bowie. Con 41 no tiene el carisma de papá Ringo, pero le gana de calle a las baquetas. Hasta 1996 participó en varios proyectos. Ese año lo dejó todo para sustituir con eficacia a su ídolo y padrino musical, Keith Moon, en The Who. Era irrechazable: Moon le había regalado su primer lote profesional por su duodécimo cumpleaños, 12 meses antes de morir.



Stella McCartney, la ambiciosa

El bajista traspasó a su tercera hija la tenaz ambición con la que terminó arrebatando a Lennon la batuta de The Beatles a partir del *Sgt. Pepper's*. Tras viajar de niña por el mundo con Wings (el nuevo grupo de papi), Stella se graduó en una exquisita escuela de diseño en 1995. Dos colecciones después, la modista y el apellido sustituyeron a Karl Lagerfeld en Chloé. Y con notable éxito. Tanto, que a los cuatro años le siguió un contrato con Gucci para explotar su propia marca; y con Adidas, y con H&M. La única de todos que ha logrado el éxito comercial... y la peor enemiga de la ex de Paul.



Dhani Harrison, el alternativo

De George no sólo heredó el parecido físico, también la voz nasal, el aire circunspeto y su gusto por las canciones oscuras y complicadas. No en vano creció y aprendió a tocar en casa junto a papá y fueron juntos de gira a Japón en 1991. Saltó a la fama junto a Clapton en el concierto homenaje al ex Beatle en 2003. Con 28 años, dedica su tiempo a gestionar el legado musical —y la fortuna— de George y toca la guitarra en un dúo llamado *Thenewno2*, con un EP editado y modestas aspiraciones: "No quiero ser una estrella, sólo quiero que me dejen tocar mi música sin ese rollo de mi padre". Lo lleva claro. ■ GUILLERMO SÁNCHEZ VEGA

Los Beatles entrarán en iTunes tras su largo combate con Apple Computer

El acuerdo, cuya multimillonaria cuantía se desconoce, se hará oficial antes de Navidad

JAVIER DEL PINO, Washington
Por primera vez en las tres últimas décadas, dos compañías con el mismo nombre son noticia no por sus continuas batallas judiciales, sino por un acuerdo empresa-

rial que pondría fin a esa discordia histórica y permitiría la llegada de los Beatles al mundo digital. Apple Corporation, dueña de los derechos de distribución del catálogo de los Beatles, negocia los últimos

flecos de un acuerdo multimillonario con Apple Computer, fabricante de los iPod, para que la música del grupo más legendario de la historia se distribuya por primera vez a través de Internet.

Sólo unos pocos habitantes de la aldea musical se resisten todavía a la llegada del imperio digital. Madonna y Metallica han permitido recientemente la distribución de su música en ese formato. En las páginas de iTunes, el portal de venta de música de Apple Computer, se pueden adquirir los archivos de casi todos los grandes de la historia del pop / rock. Entre las pocas ausencias en ese fondo de catálogo están Led Zeppelin, Radiohead, el cantante de country Garth Brooks y, por supuesto, los Beatles, que siempre se han negado a que su música sea comercializada en ese formato digital. Una búsqueda de los Beatles en iTunes ofrece decenas de discos con versiones de sus canciones pero sólo uno auténticamente suyo: *In the beginning*, el único disco de los Beatles fuera de Apple, cuando acompañaron al cantante Tony Sheridan, antes de la llegada de Ringo Starr.

Hasta ahora. La negociación entre Apple Corporation y Apple Computer, en la que participa personalmente el todopoderoso dueño de Apple —y ahora también principal accionista de Disney—, Steve Jobs, está sólo pendiente de cerrar el precio final y establecer la fecha de un anuncio que puede llegar en los próximos días, según ha adelantado la revista *Fortune*.

El contrato contará con la bendición de Paul McCartney y Ringo Starr y los herederos de John Lennon y George Harrison. Los rumores se remontan a abril de este año, cuando el máximo responsable de Apple Corporation, Neil Aspinall, reveló que su compañía estaba remasterizando las grabaciones originales de los Beatles "para que suenen mejor y más brillantes, y también estamos diseñando nuevos libretos para cada disco".

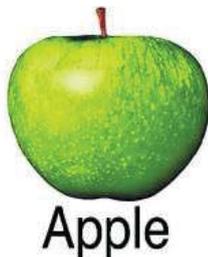
Restauración

Esos rumores se intensificaron con la publicación reciente del disco *Love*, una nueva mezcla de porciones de canciones de los Beatles realizada por su productor legendario, George Martin, para acompañar un espectáculo del Circo del Sol. Las técnicas usadas en las nuevas mezclas ofrecen, a juicio de los críticos, una restauración asombrosa de las pistas originales, con nuevos matices que se habían perdido en su paso a CD y con un resultado tan resplandeciente como para aplicar los mismos sistemas de rehabilitación musical a todo su catálogo original.

El acuerdo permitirá también enterrar un hacha de guerra que ha enfrentado eternamente a Jobs, admirador fanático de los Beatles, y Aspinall, que empezó su carrera como



Los Beatles. / REUTERS



La manzana, logotipo de ambas compañías.



Reclamo generacional

El acuerdo le costará a Steve Jobs "decenas de millones de dólares", según fuentes que conocen los términos de la negociación. A cambio, dará a su compañía un periodo de exclusividad en la venta del catálogo de los Beatles, que estará disponible inicialmente sólo en iTunes, y logrará una nueva bolsa de clientes: dado que los mayores de 45 años sólo representan el 25% del consumo de música por Internet, la llegada del catálogo

de los Beatles puede fomentar el salto a la era digital de dos nuevas generaciones de consumidores, las de mayor edad.

Además, el anuncio del acuerdo puede venir acompañado de dos elementos añadidos: la comercialización de un iPod en edición especial de los Beatles (similar al iPod negro que homenajea al grupo U2) y el empleo de la música de Lennon y McCartney en los anuncios de televisión, lo que

constituiría la primera ocasión en la que la música de los Beatles se ha empleado en una campaña publicitaria (Nike lo intentó pero desistió al comprobar la complejidad y el coste del uso de su música). El cantante Michael Jackson, como dueño de los derechos de publicación de las canciones de los Beatles, recibe un 50% de los royalties, pero no tiene poder de decisión sobre la comercialización del catálogo.

manzana verde en las etiquetas de los vinilos de los Beatles mucho antes de que Apple Computer arrancara su negocio informático con una manzana de colores, mordida en su lado derecho. La demanda se cerró tres años después con el pago de una suma que ahora parece ridícula (80.000 dólares) y el compromiso de Apple Computer de no entrar nunca en el negocio de la música.

En 1986 una segunda demanda acusaba a Apple Computer de violar los términos del compromiso inicial al incluir un *chip* de reproducción de sonido en sus ordenadores. Perdió esa batalla, pero en 1991, después de una tercera demanda por incluir nuevas capacidades de sonido en sus ordenadores, las dos empresas redactaron un nuevo acuerdo que otorgaba a Apple Corporation el monopolio sobre "actividades creativas cuyo principal contenido sea musical" y Apple Computer recibía a cambio el derecho a usar su marca en "bienes y servicios usados para reproducir ese contenido, salvo en formato físico". Jobs pagó 26,5 millones a Aspinall y abrió así la puerta de iTunes; como venganza, desde entonces uno de los sonidos del sistema operativo de Apple se denomina *sosumi*, una palabra de apariencia japonesa pero que en inglés se pronuncia como "demándame".

Y así pasó de nuevo. Apple Corporation volvió a demandar a Jobs en 2003 por usar el logotipo de la manzana en el portal musical "iTunes", pero esta vez Jobs ganó la batalla judicial. El recurso todavía sigue su trámite, pero puede cancelarse si finalmente las compañías resuelven sus diferencias.

La avería en el Palau de les Arts deja en precario la programación

SARA VELERT, Valencia

El Gobierno valenciano se afanó ayer en minimizar la avería que ha inutilizado la zona central del escenario del Palau de les Arts Reina Sofía de Valencia. En la primera comparecencia de un responsable de la Generalitat, cuatro días después del suceso, el consejero de Economía, Gerardo Camps, calificó de "incidente leve" la rotura de dos motores y los desperfectos en un tercero de los cuatro que elevan la plataforma escénica y descartó "con rotundidad" un fallo de los técnicos. Sin embargo, el Palau se ve forzado a ofrecer una programación en precario. Una ópera se retira del abono, otras dos dependen de ajustes, un concierto se suspende y otro se aplaza sin fecha.

Camps avanzó que la Generalitat pedirá indemnizaciones por el daño a la imagen del Palau de les Arts, cuya primera temporada comenzó hace apenas dos meses. El consejero achacó la avería a un "fallo mecánico" y aseguró que la seguridad funcionó correctamente. Según los informes preliminares sobre el suceso del pasado sábado, la plataforma con el decorado de *Don Giovanni* —que tenía previsto un ensayo— se elevó con normalidad desde el sótano hacia el escenario a lo largo de un metro, momento en el que se observó que uno de los vértices "estaba cediendo" y los técnicos "pararon la maniobra". La plataforma quedó inclinada y apoyada en una pared de la caja escénica del lado que perdió tracción, mientras que el resto de la estructura se elevó hasta los tres metros. El equipo escénico costó 27 millones de euros y ha sido declarado "siniestro".

Ópera retirada

El coste de la avería aún no está fijado y tampoco el calendario de la reparación. La plataforma provisional que cubrirá el agujero del escenario para reanudar las representaciones se colocará "en breve", aunque es posible que se retrase a principios de 2007. El consejero de Cultura, Alejandro Font de Mora, limitó las consecuencias a "algún ajuste" de la programación. Pero una primera ópera, *La Belle et la Bête*, de Philipp Glass, ya se aplaza a otra temporada por su "complejidad escénica". En su lugar, se programará *Mozart andante*, de Els Comediants. Sobre el estreno de *Don Giovanni*, de Mozart, previsto para el 16 de diciembre, el consejero se mostró "muy cauteloso" porque depende del criterio del director musical, Lorin Maazel, y del de escena, Jonathan Miller, que "estudian" las posibles "alternativas" para su representación, dadas las limitaciones. De Plácido Domingo depende que la ópera *Cyano de Bergerac* se haga en versión de concierto en febrero, pero no se descarta su sustitución. Sin cambios se mantienen *La Bruja*, de Ruperto Chapí (en enero); *Simon Boccanegra* (Giuseppe Verdi) en marzo, y las dos óperas de Richard Wagner *Das Rheingold* y *Die Walküre*, que dirigirá Zubin Mehta y cuya dirección de escena está encomendada a La Fura dels Baus, aunque es más que probable que deban introducirse modificaciones en la escenografía. Fuera de abono, se queda sin fecha un concierto de Luis Pérez Cobos y se suspende la gala de Unicef.

road manager del grupo de Liverpool y acabó como custodio de sus intereses económicos y sus derechos de autor al frente de Apple Corporation.

El enfrentamiento entre es-

tas dos compañías condenadas a entenderse arrancó en 1978, cuando Apple Records demandó a Apple Computer por copiar su marca de fábrica; Apple Records había hecho famosa su

FLAMENCO

La magia de un sonido

Concierto de Gerardo Núñez

Guitarra en concierto: Gerardo Núñez. Contrabajo: Pablo Martín. Percusión: Cepillo. Flauta y saxo: Jorge Pardo. Colegio Mayor San Juan Evangelista. Madrid, 17 de noviembre.

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO Gerardo Núñez comenzó tocando solo, y lento, el tema de *Yerma*. Verdaderamente majestuoso. Después ya tocó acompañado, a veces por la flauta o el saxo de Jorge Pardo. Todo fue sobre ruedas, ya que los cuatro miembros de esta agrupación son excelentes solistas. Pardo es uno de los músicos procedentes del jazz que más, y más legítimamente, se ha aproximado al flamenco, logrando resultados óptimos. Bien con la flauta, bien con el saxo, la música que hace pardo está muy entroncada con lo jondo, obteniendo un sonido noble, un lenguaje propio de difícil ascensión para otros.

Por su parte, Gerardo Núñez es un verdadero monstruo de la guitarra flamenca. Guitarra que, por otra parte, se aproxima más que ninguna otra al jazz, con lo que el sonido del grupo tiene una magia difícil de encontrar en otros guitarristas. En el concierto tocó especialmente inspirado, soñó por buelerías, y uno de sus palos preferidos, las buelerías de su tierra. Música de una belleza sin paliativos, que muchas veces trasciende los géneros para quedarse en pura generación de ritmos y compases afortunados.

DIEGO A. MANRIQUE Bienvenido al absurdo. Estamos en la entrada del salón de reuniones de la sucursal española de EMI Music. En otros tiempos, este edificio de la calle de Alcalá fue uno de los centros neurálgicos del franquismo pero, me atrevería a asegurarlo, entonces no se tomaban tantas precauciones con los visitantes: un corpulento "segurata" británico exige que no se introduzcan teléfonos móviles o grabadoras y, por si alguien va de listo, pasa un detector de metales por los cuerpos de los periodistas. Cualquiera podría imaginar que nos van a explicar los planes anglo-americanos de la retirada de Irak o algo igualmente trascendente.

Pero no, se trata de una audición del "próximo" disco de The Beatles. En realidad, tampoco es un gran secreto: miles de personas que han pasado últimamente por el Mirage, hotel-casino de Las Vegas, ya han escuchado —con ligeras variaciones— esta misma música. Es la banda sonora de *Love*, la última aventura del Cirque du Soleil. Un espectáculo que, durante años, sólo se podrá ver en la "ciudad del vicio".

Un adelanto de la versión discográfica de *Love* [que llega a las tiendas hoy] está recorriendo las capitales de Europa, vigilado de cerca por el citado hombre de seguridad, un antiguo empleado de las fuerzas especia-

Vender la burra

Grandes medidas de seguridad en la audición de 'Love', el disco de los Beatles que hoy sale a la venta



Los Beatles, en una foto promocional. / EFE

les del Ejército de Isabel II. Un profesional al que, sin embargo, se le escapa algún bostezo: también él parece consciente de que esto es puro teatro. En la jerga de la industria, un *hype*, el intento de lanzar a bombo y platillo algo que quizás no pase de anécdota.

Lo que vamos a escuchar —y además, incompleto— no

se puede atrapar subrepticamente con un diminuto artefacto de grabación. *Love* pretende ofrecer una fresca experiencia auditiva a partir de la discografía de los Beatles, ya asimilada por varias generaciones. A tal fin, se ha potenciado el sonido de acuerdo con los parámetros contemporáneos. Y se ha elaborado un monumental *collage*

que sorprende al oído, acostumbrado a un orden determinado y a las grabaciones aisladas.

De principio, nada que oponer: a los propios Beatles les atraía confeccionar *collages* sonoros, como en sus (nunca editados comercialmente) discos de Navidad. Y les gustaba el juego del *meddley*, el encadenado de temas diferentes. Algunos de los popurris de *Love* son obvios: muchos DJ solían enlazar *Within you, without you* con *Tomorrow never knows*, canciones que reflejaban la atracción de Harrison y Lennon por la cultura hindú. Y circular por Internet abundantes *mash-ups* (injertos, decimos aquí) que cambian el perfil habitual de los Beatles al combinar temas suyos entre sí o con piezas de otros artistas. Son híbridos toscos pero, a veces, más rupturistas que los concebidos por George y Giles Martin.

Al tener acceso a todo lo que EMI conserva de los Beatles, incluyendo maquetas y tomas alternativas, los Martin han podido reconstruir esas clásicas con fantasía, insertando en *Blue Jay Way* las voces de *Nowhere man* y otras modestas barrabasadas. Son caprichos que a veces evocan el impacto de aquellos espectaculares *elepés* que se usaban para demostraciones de equipos de alta fidelidad: pasmo inicial, seguido de encogimiento de hombros y un "ahora, póngame un disco normal".

MADRID, 2007

CICLO DE GRANDES INTERPRETES 12

ORGANIZA: **scherzo FUNDACIÓN**

PATROCINA: **EL PAÍS**

ELISABETH LEONSKAJA CONCIERTO 1
Obras de F. LISZT, P. CHAIKOVSKI, F. CHOPIN | piano | Miércoles, 17 de enero 19:30 horas

TILL FELLNER CONCIERTO 5
Obras de J. S. BACH, L.V. BEETHOVEN, F. CARTER y R. SCHUMANN | piano | Miércoles, 24 de abril 19:30 horas

GRIGORI SOKOLOV CONCIERTO 2
PROGRAMA POR DETERMINAR | piano | Lunes, 12 de febrero 19:30 horas

ALFRED BRENDEL CONCIERTO 6
Obras de J. HAYDN, L.V. BEETHOVEN, R. SCHUBERT y W.A. MOZART | piano | Martes, 22 de mayo 19:30 horas

VADIM REPIN violín CONCIERTO 3
NICOLAI LUGANSKY piano CONCIERTO 3
Obras de L. JANÁČEK, L.V. BEETHOVEN, R. STRAUSS | piano | Miércoles, 21 de febrero 19:30 horas

GARRICK OHLSSON CONCIERTO 7
Obras de L.V. BEETHOVEN | piano | Martes, 5 de junio 19:30 horas

IVO POGORELICH CONCIERTO 4
PROGRAMA POR DETERMINAR | piano | Miércoles, 23 de marzo 19:30 horas

PIOTR ANDERSZEWSKI CONCIERTO 8
PROGRAMA POR DETERMINAR | piano | Martes, 28 de junio 19:30 horas

AUDITORIO NACIONAL DE MÚSICA

COLABORA: **FUNDACIÓN HAZEN HOSSESCHRUEDERS**

www.scherzo.es

TIPOS DE ABONOS:

- Se establecen dos tipos de abonos a precio reducido para los ocho conciertos del ciclo.
- El abono NORMAL (69% de descuento) está destinado al público en general. El abono de suscriptor (30% de descuento) sólo lo podrán adquirir los suscriptores de la revista SCHERZO, que se encuentran al corriente de pago de su suscripción anual para el año 2007.

PRECIO DE LOS ABONOS Y DE LAS LOCALIDADES

ZONA	ABONO NORMAL	ABONO SUSCRIPTOR	LOCALIDADES (Venta Libre)
A	270€	234€	45€
B	222€	195€	37€
C	180€	156€	30€
D	138€	120€	23€

ADQUISICIÓN DE NUEVOS ABONOS:

Se podrán adquirir nuevos abonos, si los hubiere, una vez terminado el plazo de recepción de los mismos, cumplimentando el boletín de adquisición de nuevos abonos. Los suscriptores de la revista SCHERZO y los abonados al ciclo de Muevas Interpretes (por ese orden) tendrán prioridad sobre el público en general para adquirir los abonos disponibles. Los suscriptores de la revista SCHERZO sólo podrán comprar un máximo de dos abonos a precio especial de suscriptor. Para adquirir nuevos abonos

se podrá hacer una solicitud por teléfono llamando al 91.225.20.98 (de 10:00 a 18:00 horas de lunes a viernes, excepto festivos), por correo electrónico a la dirección: fundacion@scherzo.es, o rellenando un boletín en nuestra página WEB www.scherzo.es. A partir del 20 de noviembre comenzarán a adjudicarse los abonos no reservados, por estricto orden de llegada de las peticiones.

VENTA LIBRE DE LOCALIDADES:

Las localidades sobrantes, si las hubiere, que hayan quedado sin vender por el sistema de abono, se podrán adquirir en las taquillas del Auditorio Nacional de Música, en la red de puntos del IFA-El Teatro de los Baños, en locales de despacho de cada sala y mediante el sistema de venta telefónica de Serfitecno en el número 902.33.22.11, de 8:00 a 24:00 horas. Serfitecno y Servicios de La Caixa. Teléfono de información 91.337.0140.

NOTA IMPORTANTE: Indica los intérpretes, programa y fechas son susceptibles de modificación.

FUNDACIÓN SCHERZO

(Ciclo de Grandes Interpretes)
 C/ Castellana, MADRID (cerca de Sol)
 Teléfono de información: 91.225.20.98
 Correo electrónico: fundacion@scherzo.es
 Para consultar o adquirir abonos, o conocer el programa de nuevos abonos de SCHERZO (en 2 idiomas, italiano y español) Horario de atención al público de lunes a viernes, excepto festivos, de 10:00 a 15:00 horas.

El nuevo disco de los Beatles, *Love*, llega a las tiendas mañana. Son 80 minutos de sonido ininterrumpido de los Fabulosos Cuatro que sirven de banda sonora al nuevo espectáculo homónimo del Circo del Sol, estrenado el pasado verano en

Las Vegas. El disco es el resultado de tres años de trabajo de George Martin, el legendario y octogenario productor del cuarteto de Liverpool, y su hijo Giles. Con el beneplácito de los propietarios de los derechos de la obra de los Beatles, padre e

hijo se encerraron en los estudios de Abbey Road, en Londres, y bucearon en las grabaciones originales de la banda para realizar, a partir de aquéllas y con todos los avances de la tecnología actual, nuevas versiones de los temas clásicos.

Por el amor y los Beatles

El legendario George Martin produce 'Love' con material original del grupo británico

PABLO GUIMÓN, Londres
ENVIADO ESPECIAL

En la vida hay decisiones buenas y decisiones malas. Y la que tomó un día de 1962 Dick Rowe, presidente de Decca Records, pertenece sin duda a la segunda categoría. Aquel día, Dick Rowe decidió no contratar a una banda de cuatro niños de Liverpool que le había presentado un tal Brian Epstein, vendedor de discos metido a representante de rock. "Los grupos de guitarras van a desaparecer, señor Epstein", le dijo el sabio ejecutivo al representante novato. Pero Epstein no se rindió y salió a patearse Londres con aquella cinta grabada por cuatro desconocidos. Hasta que un día alguien le sugirió que enseñara esas canciones a un amigo suyo de la industria que se llamaba George Martin. Por aquel entonces, George Martin, un aviador militar reciclado en la música, tenía 36 años y estaba al frente de una división menor de la discográfica EMI llamada Parlophone, dedicada sobre todo a grabaciones de cómicos como Peter Sellers. Epstein fue a verle y le mostró la cinta. A Martin no le entusiasmó, pero por alguna razón les concedió una audición en los estudios de Abbey Road.

Tomó la decisión acertada. El 6 de junio de 1962, los Beatles hicieron la prueba. No fue una sesión memorable, pero Martin fue capaz de ver más allá. Tenían carisma, pensó, y eso les hará populares. Y el resto es historia.

George Martin produjo todos los discos de los Beatles excepto *Let it be* (1970); el grupo cambió para siempre la música popular y George Martin fue un catalizador, un cómplice, un "quinto *beatle*" que supo entender y sacar lo mejor de aquellos cuatro artistas únicos; un productor que estiró los límites de su profesión y cuyo nombre aparece, de momento, en más de mil millones de copias de discos vendidas.

Hoy, sir George Martin tiene un estupendo aspecto a sus 80 años, viste un elegante traje gris y una corbata comprada en un club de golf de Sidney. Y está de nuevo en los estudios de Abbey Road, que el viernes pasado abrió sus legendarias puertas a los periodistas para presentar algo así como un nuevo disco de los Beatles. Un proyecto que arrancó hace unos cinco años, fruto de la amistad entre George Harrison, guitarrista de la banda fallecido en 2001, y Guy Laliberté, director del Circo del Sol, la megacompañía circense nacida en las calles de Quebec en 1984. Este le contó su sueño de realizar un espectáculo basado en los Beatles. Y la cosa creció, hasta el punto de lograr el sorprendente beneplácito de Apple, la empresa que gestiona celosamente la obra de los Fabulosos Cuatro, participada en la ac-



Los Beatles, en una escena de la película *¡Qué noche la de aquel día!*, de 1964.



A la izquierda, George Martin y su hijo Giles. A la derecha, una imagen de Martin en los estudios con los cuatro de Liverpool.



tualidad por los dos miembros vivos (Paul McCartney y Ringo Starr) y las dos viudas de los fallecidos (Olivia Harrison y Yoko Ono Lennon). Apple, habitualmente reacia a cualquier intromisión en su máquina de hacer dinero, permitió abrir el cofre de las grabaciones originales de la banda para crear a partir de ellas una nueva obra que serviría de banda sonora al espectáculo del Circo del Sol.

El proyecto se bautizó como *Love*, y quién mejor para llevarlo a cabo que la persona que había dirigido todas esas grabaciones. Pero había un problema: George Martin se está quedando sordo. Y por eso está hoy junto a él su hijo, Giles Martin.

George Martin produjo todos los discos de los Beatles excepto 'Let it be'

"Era una oferta que no pude rechazar", explica el padre. "Apple vino a mí y me dijo que querían una hora y media de sonido continuo de los Beatles para un nuevo espectáculo del Circo del Sol. Vaya, es algo ambicioso, pensé. Me dijeron que podía usar cualquier sonido que quisiera de los que hice con ellos en los sesenta. Me invitaron a jugar con ellos. Yo decidí embarcar conmigo a Gi-

les porque siempre pensé que el nepotismo debe empezar en casa, y sobre todo porque tiene dos cosas que yo no tengo. Lo primero es un gran sentido de lo que se puede hacer hoy día con la tecnología digital. Y la otra cosa que tiene y que yo no tengo es un buen par de oídos. Yo le envidio, pero sólo tengo éstos. Y supongo que he abusado de ellos, como quien fuma demasiados cigarrillos".

Antes de convertirse en el coproductor de uno de los discos más publicitados de lo que va de siglo, Giles Martin, de 37 años, era el hijo de una leyenda que desoyó los consejos de su padre y acabó metido en el mundo de la música. También trajeado, pero

sin corbata, Giles cuenta su reacción al recibir la invitación a participar en *Love*. "Supongo que me sentí inseguro", reconoce. "Me pregunté si realmente debería estar haciendo esto. El de los Beatles es un legado muy protegido, y es así como debe ser. Tienen una obra que simplemente es fantástica. Así que pensé que probablemente acabaría siendo despedido".

EMI puso a disposición de los Martin un pequeño rincón en la segunda planta de estos estudios de Abbey Road. Y allí fueron a trabajar cada día durante tres años. "La gente de EMI tenía claro que nuestra labor no podía trascender", recuerda George. "Nos instalaron en una pequeña habitación y aquí veníamos cada día. Necesitábamos dos llaves para entrar en la habitación. No era muy grande pero era un lugar cómodo y agradable, con ventanas mirando a los jardines. La gente nos veía y nos preguntaba qué hacíamos. Y nosotros les decíamos que nada, que pasábamos por ahí".

Meses y meses escuchando todas las grabaciones originales. Cogiendo una línea de bajo de esta maqueta y probándola en lugar de la que acabó en el disco original. Subiendo esta batería o potenciando esos coros. Pegando el final de esta canción con el principio de aquélla, utilizando el solo de batería de ésta como transición entre aquélla y la de más allá. La grabación está llena de guiños que harán las delicias de los más *frikis* beatlemaniacos. Durante la ceremonia se escuchó del disco en sonido Dolby Surround celebrada en los estudios, y presentada por un ejecutivo de la casa como "uno de los momentos de mayor goce de nuestra vida profesional", algún maduro periodista musical británico entra en una especie de trance y derrama una emocionada lágrima.

"Me siento liberado, estoy demasiado viejo para todo esto ahora", admite George. "Ha sido fantástico. Nunca pensé que volvería a meterme a fondo en los Beatles. Ha sido una odisea genial. Nos divertimos mucho y

creíamos hacer algo que merecía la pena. No era sólo pegar trozos de cinta entre sí. Queríamos crear un sentimiento a través de una hora y media de música acerca de lo que realmente eran los Beatles. Y lo que son los Beatles realmente es amor. Había muchas peleas, como las hay entre enamorados o entre padres e hijos. Pero en la raíz, los cuatro se querían mucho. Y este espectáculo es esta música quieren comunicar esa unidad de los Beatles. Cuando se juntaban, se daban los unos a los otros mucho más que lo que tenían ellos mismos. Era emocionante ver cómo crecían en esa unión. Por eso todo esto era un gran proyecto para mí. Y por eso estoy hoy aquí".

Fue la esposa de John Lennon durante prácticamente toda la existencia de los Beatles. Maltratada en las biografías del grupo, Cynthia Lennon ha escrito 'John', un libro sincero donde se cuenta la historia ejemplar de una chica tímida casada con el más carismático del grupo de Liverpool.

Cynthia Lennon

Los platos rotos de los sesenta

Por **Diego A. Manrique**. Fotografía de **Tolo Ramón**

Es temporada baja en Mallorca, pero nadie lo diría; el asombrado visitante encuentra embotellamientos, precios europeos y un sol agresivo. Sin embargo, en la boscosa urbanización de Calvià donde vive Cynthia Lennon reina el denso silencio de los ricos: nadie camina por las calles, no circulan coches. A su residencia, rústica y abigarrada, se asciende entre vegetación y estatuas de jardín.

Se intuye que habita más gente en la casa, pero es Cynthia (Blackpool-by-the-Sea, Reino Unido, 1939) quien atiende directamente a los moscones de la prensa. Nada de protocolos, nada de temas vetados. Sonriente y alerta, hoy parece una

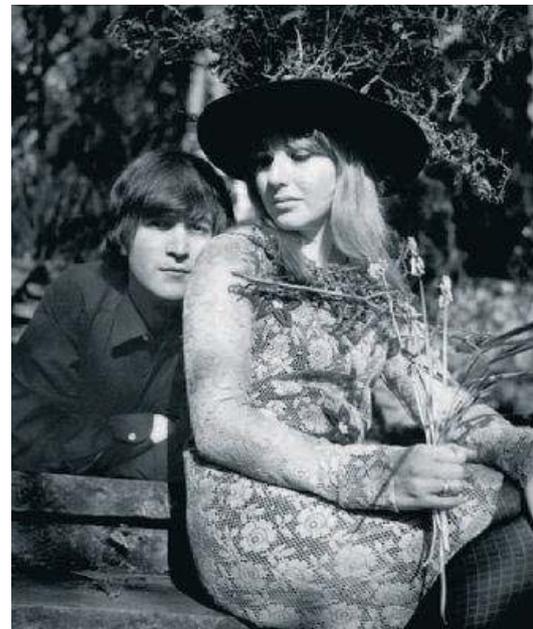
Marianne Faithfull vestida de hippy, una comparación que le complace –“pero yo nunca fui tan salvaje como Marianne; pobrecita, acaban de detectarle un cáncer de mama”–. Ella encadena con deleite los cigarrillos Royal Crown y mira burlona el despliegue del equipo del fotógrafo y el periodista. Nos instalamos en un mirador con vistas a una cala plateada. Cynthia se arranca antes de sacar el cuestionario: “Me siento obligada a contar mi versión de lo que ocurrió entre John y yo. Han salido centenares de libros sobre los Beatles donde yo soy descrita como una tontita, una provinciana de Liverpool a la que John tenía que dejar inevitablemente.

¡Hey, yo estudié arte, era una mujer culta, cocinaba muy bien! Lo indignante es que los autores de estos libros nunca nos conocieron entonces. Algunos hablan conmigo, pero luego ves que no sirvió para nada, que mantienen sus ideas preconcebidas”.

¿Hay algún tomo sobre los Beatles que le merezca respeto?

Quizá los de Ray Coleman. Aquí hay una habitación llena de esos libros y apenas he hojeado algunos. Cualquier libro tiene un grano de verdad, pero... Yo recuerdo lo que viví, aunque puedo entender que alguien compare mi visión de lo que ocu- >





SU VIDA. Las mujeres de los Beatles. Cynthia es la primera por la izquierda. Con John, en 1964, en la primera gira estadounidense de los Beatles. En el jardín de Kenwood (1965). Abajo, Yoko, Julian, Sean y Cynthia, en Nueva York (1989), y el dibujo que hizo Cynthia del día de su boda con John.



[03] Cynthia Lennon

> rrió con la de otras personas. En *Anthology*, los cuatro ofrecían una especie de biografía oficial, pero no se escuchaba la voz de las personas que vivieron a su lado. Por eso es bueno que Patti Boyd [esposa de George Harrison, luego casada con Eric Clapton] explique sus vivencias. La hermanastra de John, Julia, también tiene preparado un libro muy emocionante. Si esto fuera un rompecabezas, yo diría que tenemos casi todas las piezas.

La imagen de John ya sufrió el purgante de la biografía 'desmitificadora', a manos de Albert Goldman.

Una sarta de mentiras e interpretaciones

maliciosas. Te lo dice alguien que estuvo allí. Yo lo vi venir, había leído el veneno que escribió sobre Elvis. Cuando supe que Goldman murió en el retrete de un avión no sé si me alegré, pero sí pensé que era perfectamente adecuado: yo creo en la justicia cósmica.

En realidad, ya intentó reivindicarse en 1978, con *A twist of Lennon*, un tomo bastante ingenuo cuyo principal encanto fueron los dibujos de Cynthia. Ella ilustró hasta los momentos embarazosos, como cuando, enfundada en medias de malla y minifalda, esperaba a John en las calles de Liverpool y era confundida con una

totty (prostituta) a la pesca de clientes: "John estaba colgado de Brigitte Bardot y yo intentaba parecer una bomba sexual. Pero no era nada de eso: me perdía mi timidez". John y Yoko declararon su intención de parar la publicación de *A twist of Lennon*, pero, con el libro en las manos, no encontraron motivos para acudir a los tribunales: conscientemente, Cynthia se calló las situaciones más truculentas, que ahora salen a la superficie en su nuevo libro, *John*.

"*A twist of Lennon* fue mi mensaje tranquilo a John. Normalmente, cuando una pareja se separa, lo hace tras muchas discusiones. No fue nuestro caso. Yoko le

sacó de mi vida y no tuve oportunidad de explicarme..., ni de oír sus explicaciones. Incluso cuando ya estábamos divorciados y yo viajaba a Estados Unidos con Julian, John no quería hablar; evitaba quedarse a solas conmigo. Era terrible el poder que Yoko tenía sobre él”.

En ambos libros, usted desmitifica a la famosa tía Mimi, la mujer que crió a John.

Ella presumía de madre benevolente, pero la realidad es que era dominante, cruel, nada predispuesta a dejarle expresarse. La veo como una madre castradora, que dejó a John muchos traumas. Creo que él únicamente fue libre a mi lado, cuando dejamos Liverpool. Luego cayó en manos de una tía Mimi de la vanguardia, una manipuladora conocida como Yoko Ono.

Eso suena demasiado freudiano...

No, hasta Yoko reconoció que eran muy similares. Mimi adquirió la custodia de John tras amenazar a su hermana con denunciarla como una mujer promiscua, que no vivía con su marido legítimo. Ahora, ¿qué tipo de persona separa a una madre de su hijo? La misma clase de mujer que se lleva a John a vivir a Nueva York para alejarle de su hijo y de su vida anterior.

En su libro revela que le costó ser aceptada por John y sus amigos debido a su reputación de chica pija.

¡Una estupidez! Se suponía que por venir de Wirral, donde vivía la clase más acomodada, yo era una pija. Pero lo que más nos diferenciaba era el acento: para ellos, eso significaba que yo iba de esnob. Así que aprendí a hablar *scouse* como ellos. Julian [el hijo de Cynthia y John Lennon] no ha vivido nunca en Liverpool y le sale un acento *scouse* perfecto. Si quisiera, habría sido un buen actor; igual que John.

Volando hacia Mallorca, el reportero ha leído que Michael Caine interpreta a un *hippy* porrero en *Children of men*, la nueva película de Alfonso Cuarón. Asegura Caine que construyó su personaje a partir de sus recuerdos de John Lennon, al que trató en los sesenta.

“Teníamos mucha relación con los profesionales del cine: eran más ingeniosos y sociables que los de la música; si te invitaban a cenar, sabías que la comida, la bebida y la conversación serían excelentes. Además, nos trataban de igual a igual, no les impresionaban los discos de oro de los Beatles. Por otra parte, no sé si John se merece ser destacado como *drogota*. En general, consumía las drogas en casa. Podía fumar marihuana entre amigos, en algún lugar privado; pero eso no era nada raro. Quiero decir que en Londres, en aquel tiempo, la gente *in* estaba experi-

mentando con todo tipo de sustancias. ¿Se acuerda de Donovan? También pasa temporadas en Mallorca. Bueno, pues en *Mellow yellow* recogió aquel rumor de que las pieles secas de los plátanos podían ponerte en órbita, y se lo creyó tanta gente que las compañías bananeras bajaron en Bolsa; los inversores pensaron que se iba a prohibir su venta”, comenta Cynthia.

Las drogas ¿fueron decisivas en el deterioro de su matrimonio?

Por naturaleza, yo desconfiaba de las dro-

paranoia. Yo podría presumir de que renuncié a las drogas por mantener el hogar y cuidar de Julian, lo cual es cierto, pero nunca me sentaron bien: mis *viajes* con LSD resultaron aterradores.

¿Se podría decir que su matrimonio fue una víctima de lo que se llamó el ‘swinging London’?

Tengo recuerdos imborrables de aquellos años, fue como si la vida pasara del blanco y negro al technicolor. Desde luego, no reniego de la libertad que conquistamos.

“Él únicamente fue libre a mi lado, cuando dejamos Liverpool. Luego cayó en manos de una manipuladora, Yoko Ono”

gas y de los oportunistas que las utilizaban con segundas intenciones. Algunas noches terminábamos en casas de desconocidos que intentaban *colocarnos* para que participáramos en una orgía. Yo era la única en advertir que a veces había una cámara escondida o un micrófono que no tenía explicación. Tiraba de John, y al día siguiente él se daba cuenta del riesgo que habíamos corrido y me bendecía por mi

Pero también urge mencionar que esa libertad se utiliza hoy de un modo muy irresponsable. No me alegra saber que crecen millones de niños criados por madres solteras. No me parece bien que haya tanta indisciplina en los colegios. No me gusta el vandalismo de las noches del sábado.

A pesar de que corría el año 1968, no hubo mucho *peace and love* en la disolución del >

> matrimonio Lennon. Convencido de que Cynthia había participado de la promiscuidad general, extremo que ella niega con horror; John contrató detectives para conseguir evidencias de su infidelidad; algunos de los amigos mutuos se convirtieron en espías al servicio del *beatle*. Finalmente, al hacerse público el embarazo de Yoko, los abogados pactaron que Cynthia alegara el adulterio del músico como causa del divorcio. Económicamente, John luchó con uñas y dientes, saliéndose con la suya: Cynthia se conformó con 100.000 libras y una modesta cantidad anual para la educación de Julian. Ringo Starr, cuya fortuna empequeñecía al lado de la acumulada por John, fue más generoso cuando rompió con Maureen. En los años siguientes, la *ex* sufriría regularmente los números rojos en la cuenta bancaria. Se ganó la vida dirigiendo restaurantes, diseñando ropa y, brevemente, como presentadora de televisión.

Hay algo que choca en su libro. Y es la impavidez con que el resto de los Beatles contempla su divorcio de John...

Me dolió en aquel momento, pero luego lo he entendido: ellos también estaban divorciándose de John. Además tenían mentalidad de pandilla, lleva-

“Yoko me prohibió ir a Nueva York al día siguiente de morir John. Julian estaba destrozado y tuvo que volar solo”

ban diez años juntos: giras, grabaciones, películas... En su mundo laboral, las mujeres éramos intrusas, rara vez nos dejaban ir con ellos. Por machismo o por espíritu de equipo, no podían manifestar sentimientos por las esposas de los demás. Bueno, eso cambió: George [Harrison] llegó a tener un lío con Maureen. Todas nos reímos mucho cuando lo supimos.

La excepción fue Paul McCartney, que sí se acercó a visitarla. E incluso llevó a Julian una canción, ‘Hey Jules’ [posteriormente universalizada como ‘Hey Jude’].

No sé si Paul era el más humano, pero sí el que sabía tener en cuenta los sentimientos de otras personas. Muchos años después, yo andaba mal de dinero y tuve que vender mis recuerdos: me dolió especialmente desprenderme de unas cartas que me había mandado John. Paul hizo gestiones discretas, compró de nuevo las cartas y se las regaló a Julian diciéndole: “Para que sepas cuánto quería John a tu madre”.

¿Hubo gente que se distanció de usted por miedo a enemistarse con John?

Recuerdo algunos gestos feos. Le pedí a George Martin [productor de los Beatles] que buscara un trabajo de aprendiz para Julian en su estudio. Julian siempre ha sido muy bueno con las máquinas y pensaba que estar allí sería positivo para su evolución musical. No quería que le diera un puesto de responsabilidad, bastaba con que le contratara como el chico para el té..., y Martin no quiso saber nada.

¿Ve allí la mano larga de Yoko?

Tal vez no directamente, pero es una mujer que tiene mucho poder, controla la cuarta parte del legado de los Beatles. Puede facilitar o hacer más difícil la realización de muchos negocios. Por ejemplo, ahora lanzan *Love*, que es el disco de la música del último espectáculo del Circo del Sol en Las Vegas. Creo que son reconstrucciones de grabaciones de los Beatles y están hechas por George Martin y su hijo, Giles. Quizá, se me ocurre, Julian hubiera podido aportar algo valioso...

¿Puede decirme alguna cosa buena de Yoko Ono?

[Mirada de incredulidad]. ¿Habla en serio? Lo mejor de ella es cuando baja la

guardia, cuando no tiene oportunidad para mostrarse hipócrita. Al día siguiente de morir John me prohibió ir a Nueva York: “No eres una vieja amiga mía del colegio, Cynthia”. Aparte de que Julian estaba destrozado y tuvo que volar solo, entendí que se posicionaba como la única mujer en la vida de John, que estaba dispuesta a manipular la historia. Pero ¿sabe una cosa? No la tengo envidia. Yo no necesito vivir con guardaespaldas, mis amigos son de verdad, no me dedico a buscar pelea con Paul. Y noto mucho cariño de toda la gente que creció con los Beatles.

El pasado verano, Cynthia fue la invitada de honor de un curso de verano en España, *Los Beatles, su música y su tiempo*, que desarrolló la Universidad de Almería. Ella pisó aquella ciudad en 1966, cuando John rodaba en sus alrededores *Cómo gané la guerra*, la película antibelicista de Richard Lester.

“Lo del curso fue una situación extraña. Me dejó muy descolocada que

mi conferencia se celebrara en un banco [en realidad, el Aula de Cultura de Unicaja]. Vaya trago, yo no estoy acostumbrada a hablar sin un cigarrillo. Me llevaron luego a una comida estupenda, pero allí estaban los políticos, tanto de izquierdas como de derechas, hablándome de los Beatles”.

¿Qué hubiera pensado John?

Bueno, en un evento así hubiera sacado toda su mordacidad. O no: le hubiera encantado que se recordara aquella película. La verdad es que lo pasó mal durante aquel rodaje. Era la primera cosa que hacía en solitario, sin los chicos, y temía no dar la talla; estaba con grandes actores: Michael Crawford, Lee Montague...

¿Llegó a visitar el chalé en el que se alojaron hace 40 años?

Sí, Santa Isabel. Está muy deteriorado, pero recordé cómo se llegaba hasta nuestra habitación. Fue uno de los momentos más surrealistas que yo he vivido: iba andando por unas ruinas mientras me seguía un cortejo de políticos, periodistas y profesores universitarios. ¡Qué preguntas me hacían! “¿Hacia dónde estaba orientada vuestra cama?”. “¿Qué había en el cuarto de baño rosa?”. “¿Encendíais la chimenea?”. Me explicaron que pensaban restaurarlo y convertirlo en un museo, dedicado no sé si a John o a todo el cine que se rodó en Almería. Es una buena idea, pero me pregunto si reaparecerán los fantasmas que nosotros sentimos alguna noche.

¿Fantasmas?

Sí, nos contaron que allí hubo un convento. Y que las monjas se aparecían a los inquilinos. Aunque a mí me impresionaba más ver por la calle a tantas mujeres vestidas de negro.

En aquella mansión almeriense, John compuso ‘Strawberry Fields forever’. Que fue, aparte de ‘Penny Lane’, la única canción rescatada de un proyecto de los Beatles nunca terminado, el disco dedicado a Liverpool. No se evitó que la gente de Liverpool se sintiera abandonada por los Beatles. ¿Era comprensible ese desapego del grupo por su ciudad natal?

No estoy de acuerdo. En Liverpool, todo el mundo comprendió que nos instaláramos en Londres. ¡Nadie que haya soportado los inviernos de allí nos lo puede reprochar! Y Liverpool llevaba décadas de decadencia. Un hundimiento que ahora se ha parado, en parte gracias a los Beatles. Ahora, el aeropuerto lleva el nombre de John. Y Paul ha >

► montado allí su instituto, donde se enseña música y artes escénicas.

Liverpool tenía reputación de ser una ciudad muy *roja*: el Ayuntamiento llegó a estar controlado por los trotskistas, incluso en tiempos de Margaret Thatcher. Siempre se ha especulado sobre una posible simpatía de los jóvenes *beatles* por el marxismo: hay teorías conspirativas que les explican como marionetas del KGB...

“¿Lo dice por *Back in the USSR*? Era una broma sobre los Beach Boys y su americanismo; yo estaba con Paul en la India cuando se le ocurrió. No, la única política que les interesaba era la política de la diversión. Nacimos en plena guerra, cuando la Luftwaffe machacaba Inglaterra noche tras noche. Pudimos sobrevivir y nos beneficiamos luego de oportunidades educativas que nuestros padres ni pudieron soñar; se eliminó el servicio militar y la pena de muerte. Comparada con la actual, era una vida un tanto espartana, pero no sentíamos grandes carencias.

“No puedo renunciar a mi pasado. Formo parte de una de las historias más emocionantes del siglo XX”

Pero no toda la gente de Liverpool tuvo tanta suerte...

Había muchos comunistas, aunque estaban en los sindicatos, y nosotros éramos más o menos de la clase media. En realidad, da un poco de vergüenza nuestra ingenuidad ideológica. No sé quién tuvo la muy loca idea de comprar una isla griega e instalarnos todos a vivir juntos. Y tardamos tiempo en darnos cuenta de que los Beatles no debían convivir con un régimen militar como el que entonces mandaba en Grecia.

¿No se hablaba nunca de política?

No, hasta que nos politizó la guerra de Vietnam, que nos resultaba aberrante. En Inglaterra eras conservador o laborista por una serie de circunstancias que tenían que ver con el barrio en el que habías nacido o por tu profesión. No se hablaba de ello ni cuando llegaban las elecciones. John siempre manifestaba su desprecio por los políticos.

La conversación se interrumpe bruscamente: nos asedia una fugaz ventolera que vuelca tuestos y vasos; los adornos asiáticos que cuelgan del techo empiezan a chocar en una cacofonía de

percusión. Cynthia está habituada y ayuda a recoger los desperdigados papeles del periodista –“estos vientos tienen un nombre especial, pero nunca he sido capaz de aprendérmelo”–. Fiel al tópico, Cynthia habita en una burbuja: no habla castellano o mallorquín, no está al tanto de los debates que sacuden a los españoles.

“Sí, ya sé que debería estar más informada sobre lo que me rodea. Pero esto es el paraíso para mí. Aquí he encontrado una felicidad que creía ya no podría recuperar. A Mallorca vine por mi hijo. El hombre que ahora es mi marido, Noel Charles, le presentó en Barbados a una chica inglesa, Lucy, cuya familia vivía aquí. Cuando la relación avanzó, se instalaron en Mallorca, y Julian me propuso vivir a su lado. Soy su mejor amiga, aparte de su *mommy* querida”.

¿Está Julian aquí?

No, anda por Londres rematando un nuevo disco. Creo que será el definitivo: si no funciona, debería dejarlo. ¡Ya

mieron hasta la última gota. Así que cayó en muchas tentaciones y se quemó. No le ayudaron mucho algunas jugadas de Yoko.

¿Por ejemplo?

En 1998, Julian anunció la edición de su disco de reaparición [*Photograph smile*], el primero en una compañía independiente. Era muy importante para él, podía volver a situarse como alguien con cosas que contar. De repente, salió en la misma fecha, con todos los recursos de la multinacional que tiene a los Beatles, el primer disco de su hermano, Sean. Y toda la atención de los medios se desplazó al trabajo de Sean. ¿Tan urgente era sacarlo que no importaba oscurecer lo que hacía Julian? Resulta que Sean ha tardado ¡ochos años!, en publicar otro CD.

Hay muchos discos en esta casa, pero Cynthia no sigue la actualidad musical. Descubro que nada sabe de un dúo llamado los Pet Shop Boys –“¿es un grupo... cómico?”–. Ignora que el último disco de los Chicos de la Tienda de Mascotas, *Fundamental*, tiene su cumbre en *I made my excuses and left*: la crónica de alguien que entra en una habitación y ve a su amor bajo el hechizo de otra persona. Alguien tan inglés que traga saliva, se disculpa y se marcha. Está basada, según confesión de Neil Tennant, su autor, en un memorable pasaje de *John*: ella vuelve a casa tras unas vacaciones y se encuentra con John Lennon y Yoko Ono en comunión espiritual, ajenos a todo. La noticia de la existencia de la canción conmueve a Cynthia, que apunta los datos para localizarla mientras intenta reprimir las lágrimas.

“He aguantado a periodistas que me acusan de seguir aprovechándome de John. A veces, yo misma pienso que desperdicio mi tiempo al escribir estos libros, en vez de concentrarme en mi poesía y en mis dibujos, que me dan más satisfacción. Pero he optado por ser sincera: en *John* cuento mis negocios fracasados, mis relaciones amorosas menos felices. Yo no me humillaré por dinero: mi marido tiene negocios en Barbados, nos va bien. Pero no puedo renunciar a mi pasado. Formo parte de una de las historias más emocionantes del siglo XX. Y estoy orgullosa de proclamarlo las veces que sea necesario. Ahora, el libro va a salir en China. Si me lo permite la salud, allí iré a contarles mis aventuras”. ●



‘John’, de Cynthia Lennon, ha sido editado por Robinbook.

MÚSICA ANTIGUA

Serenidad

Scarlatti en Sevilla

Ensemble 415. Directora: Chiara Banchini. Solistas: Maria Cristina Kiehr, soprano, y Carlos Mena, contratenor. Obras de Alessandro y Domenico Scarlatti. Hospital de la Caridad. Sevilla, 28 de marzo.

J. Á. VELA DEL CAMPO

De un año a otro, el veterano Festival de Música Antigua de Sevilla —FeMàs, gracias a las estrategias mercadotécnicas— ha tenido un impulso considerable, duplicando el número de conciertos, llenando, o casi, los recintos incorporados, y organizando una buena parte de la programación en torno a ciclos, entre los que destacan los vinculados a la memoria musical de la ciudad hispalense. Uno de ellos es el que gira en torno a Domenico Scarlatti, que vivió en Sevilla de 1729 a 1733. La influencia española y, en particular, andaluza se manifiesta en algunas de sus famosas sonatas para clavecín, entre otras obras.

Un acierto pleno de esta nueva etapa del festival es la incorporación de algunos recintos históricos no utilizados hasta ahora para estos menesteres. El del hospital de la Caridad es uno de ellos. Escuchar un concierto rodeado de cuadros de Murillo y Valdés Leal es una experiencia de las que sobrecogen. La emoción se acentuó en una obra como el *Stabat mater*, de Alessandro Scarlatti, padre de Domenico, pues a la probada calidad de un grupo como el Ensemble 415, dirigido por la violinista suiza Chiara Banchini, se unieron para la ocasión el vibrante contrabajista Ventura Rico y dos cantantes de campanillas, la delicada soprano argentina María Cristina Kiehr y el sensacional contratenor vitoriano Carlos Mena. La conjunción entre todos ellos fue modélica y, en particular, el trabajo de Mena, artista residente en esta edición del festival, rayó en lo incommensurable.

Gracias a la naturalidad de hacer música, el concierto desprendió una extraña, por lo inusual, sensación de serenidad. De menor entidad fue la interpretación de la *Salve en la menor*, de Domenico Scarlatti, seguramente porque la soprano no se encontraba tan a gusto en la tesitura de esta obra como en el *Stabat mater*. El Ensemble 415, ahora residente en la pequeña ciudad francesa de Cressia, en el Jura, mostró en todo momento su ajustada calidad interpretativa.



Los dos logotipos de las marcas Apple, el de los ordenadores y el de los discos.

El juicio del tercer pleito entre los Beatles y Apple comienza en Londres

La discográfica demanda a la tienda iTunes por usar la manzana

L. R., Barcelona **Disputa por una manzana. Ayer comenzó en Londres el juicio entre el sello discográfico Apple Corp, propietario de la música de los Beatles, y el fabricante de ordenadores Apple (manzana, en inglés) por el presunto quebrantamiento de un acuerdo alcanzado en 1991 cuando el fabricante del reproductor de MP3, iPod, se comprometió a no disputarle el mercado musical al sello británico. La disputa judicial no es por derechos de autor sino por derechos de la marca Apple, que comparten ambas compañías.**

El sello de los Beatles acusa al fabricante de ordenadores de romper un acuerdo de 1991 en el que se comprometía a no involucrarse en el negocio musical. Pacto que ha roto, según el demandante, con iTunes, la tienda de música en Internet.

“El lanzamiento de iPod en 2001 y de la tienda iTunes dos años después cambió por completo su modelo de negocio. Apple vendía *hardware* y *software*. Ahora también se dedica a la comercialización de música en la Red. Están vendiendo música y esto es precisamente lo que no pueden hacer con la marca Apple”, argumentaba ayer el abogado del sello discográfico.

Por el contrario, la Apple de los ordenadores considera que iTunes es un *software*, un sistema de distribución a través de Internet. La defensa de la compañía californiana presentará sus alegaciones en los próximos días.

Los Beatles crearon en 1968 Apple Corps, que gestiona el catálogo musical del cuarteto de Liverpool y está en manos de Paul McCartney, Ringo Starr y los herederos legales de los dos Beatles fallecidos, John Lennon y George Harrison.

Apple Computer, fabricante de los ordenadores Macintosh, fue fundada en 1976 por Steve Jobs y Steve Wozniak en California (Estados Unidos).

Litigios desde los ochenta

Es la tercera vez que ambas compañías se enfrentan en los tribunales. A principios de los años ochenta acordaron que se repartirían el uso de la marca y logotipo Apple, cada uno en su sector empresarial.

En 1991, Apple pagó 26,5 millones de dólares a Apple Corp. y ambas compañías acordaron que el fabricante de

ordenadores podría editar y reproducir música, pero no crearla.

En 2003, cuando las ventas en la tienda iTunes se dispararon, el sello de los Beatles presentó la demanda que se juzga estos días en Londres, al considerar que el fabricante de ordenadores se aprovechaba de su marca y logotipo para triunfar en el negocio musical.

iTunes vende tres millones de canciones diarias en Estados Unidos (1.000 millones desde su lanzamiento en 2003) y lidera el mercado de las descargas legales de música por Internet con un 72% del total, según la consultora NPD Group. Además, iPod es el reproductor más vendido en todo el mundo. Sólo en el último trimestre se vendieron 14 millones de unidades.

De momento, ninguna tienda musical en Internet está autorizada a vender los discos de los Beatles.

ROCK

Íntimos

Gary Louris & Kraig Jarret Johnson

Gary Louris (voz y guitarra), Kraig Jarret Johnson (voz y guitarra), Ed Ackerson (guitarra y coros) y Paco Loco (percusión, teclados y guitarra). Sala El Sol. Madrid, 28 de marzo.

FERNANDO MARTÍN

Nueva visita a España de Gary Louris, cantante, compositor y guitarrista de The Jayhawks y Golden Smogg, un artista que ha revitalizado el rock americano de raíz y que se convirtió a principio de los años noventa en polo de referencia de la música de guitarras.

Venía acompañado de tres compinches sonoros que volcaron su talento en el campo de la música acústica, provocando ambientes sonoros de leve placidez. Kraig Jarret Johnson, ex socio en Jayhawks, aportó su talento vocal en suaves composiciones tras las que se esconde la figura de un Neil Young eterno en cuanto a sonido e intenciones. Ed Ackerson puso los solos de guitarra acústica, con gusto e intención, siendo siempre el socio perfecto para un concierto entretenido y a no demasiado volumen. El combo lo completaba el asturiano Paco Loco, músico y productor que ha pasado a convertirse en compañía irremplazable en esta corriente del rock y que demostró que cualquier cosa a su alcance puede convertirse en instrumento de acompañamiento medio.

Juntos y por separado, estos cuatro jinetes desplegaron a lo largo de dos horas y media un repertorio que contó con la aquiescencia de un público entregado hasta el embeleso, que cantó junto a los solistas a lo largo de todo el concierto. A quien no le apasiona este tipo de música, la actuación pudo parecerle larga hasta la extenuación.

Pero la mayor parte del público guardó respeto y admiración por unos músicos que tocan y cantan bien y que encuentran su momento brillante en varios tramos de la actuación, como fue la interpretación de *So sad*. También encontramos acomodo en el repertorio los temas del inminente próximo disco de Golden Smogg, según anunció el propio Louris. Fue, en definitiva, un concierto dominado por la sensación de intimidad y, aunque es dudoso que éste sea el futuro del *rock'n'roll* al menos en su vertiente más vitalista, sí es cierto que la impresión es que cumple su papel dentro del ambiente depresivo que inundó la música joven a lo largo de la década pasada. Nada que ver con los 60, los 70 o los 80.



EL GENIO MUSICAL.
En los sesenta,
Lennon ensalzó la
elementalidad del
rock y los mensajes
directos.

Las mil caras de Lennon

Han pasado 25 años del asesinato de John Lennon a los pies del Dakota, en Nueva York. La redonda fecha se recuerda con la reedición de sus inolvidables canciones. Aquí proponemos un repaso a las mil caras del músico: desde el 'beatle' subversivo hasta el macrobiótico huidizo. Por **Diego A. Manrique.**

Otro aniversario del asesinato de John Lennon y los *buitres* vuelven a plañear: Llama un programa de televisión, que necesita con urgencia entrevistar a un periodista musical: "Queremos que se hable de Lennon y las drogas, su promiscuidad, ya sabes...". No, no lo pilló: drogas y sexo abundante son ingredientes tópicos de la vida de muchos músicos (y no sólo de rock). "Pero es que su primera mujer, Cynthia, ha publicado unas memorias donde le acusa de todo eso". Cynthia ya sacó un libro en 1978, *A twist of Lennon*, y contaba anécdotas en esa línea, pero ofrecía una visión mayormente positiva de Lennon.

No es eso lo que quieren. El péndulo ha oscilado y parece que ahora no

vende un reportaje imparcial del personaje. Y lo entiendo: tras los disparos del 8 de diciembre de 1980, asistimos silenciosos a una ceremonia de *beatificación* del *beatle John* en la que desaparecieron mágicamente todas sus aristas para quedarnos con un angelical pacifista, un líder contracultural de rara pureza, un músico siempre genial. Aquello fue un exceso y un empalago. Ciertamente surgirían voces discordantes, libros rencorosos, intentos de asesinar su reputación. Ninguno tan malvado como el de Albert Goldman, el *Pío Moa* de la crítica musical. Goldman ya había ejercido de biógrafo carroñero con Elvis Presley y aplicó sus malévolos poderes a Lennon, raspando todos

los rumores, las viejas leyendas, las revelaciones pagadas de ex empleados. *Las vidas de John Lennon* despertó una animosidad unánime en el medio musical, pero muchos se creyeron aquel *documentado* alegato, más propio de un fiscal de la horca.

A pesar de todo, las acciones de John Lennon cotizan al alza en esa bolsa de intangibles que se ocupa de valorar las reputaciones del rock. La revista londinense *Q* acaba de editar un CD, *Lennon covered*, donde se juntan versiones de Lennon, casi todas inéditas. Los responsables van desde Madonna hasta la "penúltima sensación", el grupo Maximo Park. Varios son los motivos del respeto acordado a John, inclu- >



NIÑO Y PADRE.
Sobre estas líneas, Lennon con el uniforme escolar a los ocho años. Arriba, con 24, en la película 'A hard day's night' (1964), de Richard Lester, junto a los otros 'beatles': Paul McCartney, George Harrison y Ringo Starr; Lennon es el de la derecha. A la izquierda, escena hogareña con su hijo Julian cuando tenía 28 años.

[06] Las mil caras de Lennon

so por alevines del pop británico que no habían nacido cuando él desapareció. Primero, con la excepción de *Imagine*, su cancionero en solitario está poco machacado. Y gran parte de esas grabaciones tenían arreglos ascéticos, que dejan margen para las reinterpretaciones. Superadas las querencias experimentales de los años sesenta, Lennon ensalzó la elementalidad del rock y los mensajes directos. Su receta para confeccionar: "Di lo que quieres contar, haz que rime y pon detrás un ritmo".

Segundo, el modelo ético y profesional. Lennon, particularmente desde que se emancipó de los Beatles, hizo lo que su corazón le pedía, sin atender a *managers* o discográficas. Asumió la cuota de ridículo que imaginaba que le

iba a caer por sus *performances* antibelicistas y sus discos vanguardistas a medias con Yoko Ono. Como su personaje favorito de los años infantiles, Gui-

Nixon le consideró enemigo personal, azuzado por Elvis Presley. El FBI le espío y se empeñó en echarle de EE UU

illermo el Proscrito, el de los relatos de Richmal Crompton, se enfrentó al mundo de los adultos convencionales con el íntimo convencimiento de que, aunque le esperara el desastre, sus acciones eran las correctas. Se estrelló en público muchas veces, pero salió con la cabeza alta. Con Yoko, perdió todo pudor: si en 1965 se marchaba del cumpleaños

de Allen Ginsberg al ser recibido por el poeta en pelotas, terminaría saliendo desnudo en las portadas del disco *Two virgins* o en la revista *Rolling Stone*.

Tuvo el enorme valor de renegar de The Beatles en una extensa entrevista concedida en 1970 a Jann Wenner, fundador de *Rolling Stone*. Esas declaraciones iconoclastas reventaban el mito sonrosado del mejor grupo de la historia del rock. Era el Lennon cruel y despiadado, que terminó arrepintiéndose de su lengua larga: pasó el resto de los setenta disculpándose ante sus antiguos asociados. De todos modos, los Beatles ya eran demasiado grandes para ser demolidos incluso desde dentro y por una inteligencia tan abrasiva. Por el contrario, enternece saber que John coleccionaba discos piratas de los Beatles, y que, al final, decidiera identificarse como parte del grupo odiado y amado. Herido de muerte, sangrando en la conserjería del edificio Dakota, los primeros policías en llegar le preguntaron por su nombre. Fue una de sus últimas frases: "Lennon, John Lennon de los Beatles".

Cualquier músico puede sintonizar con la ingenuidad política de John. Y con su frustración al tratar con los profesionales de la revolución, que sólo veían en él un reclamo infalible y una cuenta abierta. Su generosidad confirma esa frase certera de Andrés Calamaro: "Es más fácil sacarle dinero a un músico que quitarle un caramelo a un niño". Muchas donaciones *lennonianas* no sirvieron para el objetivo deseado: dio 5.000 dólares a los Panteras Negras para que fueran entregados a Timothy Leary, entonces fugitivo de la justicia estadounidense; naturalmente, el *apóstol del LSD* jamás recibió el dinero. Un talón cuantioso de Apple, la audaz compañía fundada por los Beatles, financió los montajes sectarios de un probable asesino (ver al final). Pero los músicos también intuyen que Lennon no era bobo: los que intentaban abusar de su

nombre o de su cuenta corriente terminaban con la puerta en las narices.

Y está el dato perversamente reconfortante de que las fantasías insurgentes fueran creídas por sus enemigos. Aun asumiendo la ilimitada capacidad del Gobierno de EE UU para la paranoia, asombra que Richard Nixon le considerara un enemigo personal y >



ACTOR Y PACIFISTA.
A la izquierda, en su primer trabajo dramático, en 'How I won the war' (1967), de Richard Lester. Arriba, en 1964, con George Harrison, poco antes de salir al escenario. Abajo, una de las famosas fotos en la cama con Yoko Ono para pedir paz en el mundo; era 1969 y estaban en el hotel Hilton de Amsterdam.



May Pang, la china-estadounidense que sería su sombra en ese famoso año y medio perdido, una amante consentida que reportaba diariamente a Yoko. Esa separación a prueba terminó con la rendición incondicional de Lennon, que renunció definitivamente a su independencia personal.

La pareja oficializó su particular jerarquía: Ono se convirtió en "mujer de negocios" y Lennon ejerció de "amo de casa". En verdad, las funciones domésticas del cantante fueron muy limitadas. Lo narra un libro simpático, *En casa de John Lennon* (Hércules de Ediciones, 2005), dictado por Rosaura López, la pontevedresa que fue criada de la pareja durante cuatro de los misteriosos "años del Dakota". Aunque concebido desde el cariño –el tomo ha sido bendecido por la propia Yoko–, muestra facetas ingratas de John y Yoko. Él no era precisamente un *manitas*: azorado, tuvo que recurrir a la gallega cuando atascó un retrete al intentar desembarazarse del envoltorio en el que le había llegado una entrega de marihuana.

Los métodos con que Yoko seleccionaba su personal para la casa y la oficina nos suenan hoy bastante pintorescos: estudiaba su horóscopo y su carta astral antes de decidir contratar a alguien. Ciertamente que los criterios de John resultaron poco más fiables que la astrología: fichó un apoderado de los Beatles a un depredador neoyorquino, Allen Klein, que supo comoverle al mencionar que, como John, era huérfano. Klein relleno los cofres del grupo, pero terminaría sembrando las semillas de la separación y no tendría escrúpulos en demandar a sus antiguos representantes, como en la acusación de plagio contra George Harrison; John pasaría por el mismo trance a manos de un colega de Klein, un conocido tiburón llamado Morris Levy.

Convertidos a la comida macrobiótica, John y Yoko también desarrollaron una fobia contra los médicos y sus remedios: la señora Rosaura tuvo que

[06] Las mil caras de Lennon

➤ obrara en consecuencia: el FBI le espío y el Servicio de Inmigración se empeñó en expulsarlo del país. Seguramente, Lennon nunca llegó a saber que esa hostilidad presidencial fue azuzada por uno de sus ídolos, Elvis Presley, que visitó secretamente la Casa Blanca para denunciar a los Beatles como subversivos: el rey del rock and roll siempre lo sospechó, pero su preocupación se disparó cuando se topó con la imagen de Karl Marx en la carátula de *Sgt. Pepper*.

También se puede respetar al Lennon pragmático, que cortó su campaña de agitación-propaganda cuando comprendió que la Administración de Nixon no le iba a dar cuartel. Y los músicos entienden perfectamente al siguiente Lennon, el soltero desesperado del *fin*

de semana perdido (en verdad, un año y medio, de otoño de 1973 a comienzos de 1975). Era el Lennon más que humano, que aguantaba mal la bebida, que montaba broncas penosas en locales de Los Ángeles, que creía poder manejar a Phil

Al final acabó 'teledirigido' por Yoko Ono. En el Dakota no se aceptaban desconocidos, ni siquiera viejos amigos

Spector y terminó chantajeado por el más megalómano de los productores.

En este punto de su biografía termina la devoción ilimitada por Lennon. Se hace evidente que ya estaba *teledirigido* por Yoko Ono. Ella le empujó a la cama de una secretaria de la pareja,

alzar la voz cuando empeoraba la salud del hijo de ambos, Sean, y ellos se emperaban en no llamar al doctor. En el mundo cerrado del Dakota no se aceptaban desconocidos... Ni a la mayoría de los viejos amigos. Yoko examinaba con sospecha a cualquiera de los posi- ➤

[06] Las mil caras de Lennon

bles visitantes, intentando adivinar su agenda oculta y en qué grado querían beneficiarse de John. Así, durante la elaboración del disco final, *Double fantasy*, vetó los temas realizados con el grupo Cheap Trick, entonces en la cima de su popularidad: lo que el productor Jack Douglas consideraba como un guiño a la actualidad le olía a Yoko a favor que “esos tipos de Cheap Trick” no merecían; músicos de estudio se vieron obligados a copiar esas versiones. En asuntos menores, sí se desobedecieron las órdenes de la jefa: en aquellas sesiones hubo alcohol y cantidades módicas de cocaína y *yerba*.

No obstante, todas las meteduras de pata, todos los caprichos de Yoko empuñan ante la constatación de que fue la mujer elegida y reelegida por John, la compañera que le dio estabilidad y felicidad: las letras de *Double fantasy* y las de *Milk and honey*, el disco póstumo que se esbozó por las mismas fechas, no muestran ninguna fisura en la relación, a pesar de las maldades de Goldman. Todas las actividades públicas eran conjuntas. En la semana del asesinato iban a volar a San Francisco

para apoyar una huelga contra las compañías importadoras de gastronomía japonesa, que paradójicamente discriminaban a sus trabajadores asiáticos.

Resumiendo, el Lennon de la segunda mitad de los setenta hizo algo asombroso: dio la espalda al mundo para privilegiar su esfera privada. Claro que muchas estrellas dicen eso de boquilla, pero el corte de Lennon con su vida an-

ra clase del avión cuando Yoko le enviaba solo en aquellos viajes rituales –dictados por la numerología– a Hong Kong o Ciudad del Cabo. Desarrolló un pavor ante los intrusos: Rosaura López cuenta un incidente menor; cuando un *fan* se coló en el Dakota y llegó hasta la puerta de uno de los apartamentos de la pareja. Lennon se alteró enormemente, aunque era un admirador inofensivo.

Llegó a comprar todos los asientos de primera clase del avión cuando Yoko le enviaba solo a viajes rituales

terior fue tajante. Se pasmó en 1980 al descubrir que existían los grupos de la *new wave*, cercanos a la sensibilidad de los primeros Beatles: tras escuchar a los B-52's, llamó excitado a Yoko para comunicarle que finalmente había mujeres que cantaban como ella.

De siempre fascinado por la vida eremita del millonario Howard Hughes, le imitó a su manera. Aprendió a camuflarse si le apetecía pasar inadvertido en Nueva York, se acostumbró a comprar todos los asientos de prime-

Aun así, John y Yoko rechazaron las sugerencias de contratar guardaespaldas fijos. Yoko sí contó con ellos tras el asesinato. Crearon conflictos no deseados: en 1983 maltrataron al hijo de Lauren Bacall, también residente en el Dakota, cuando éste iba a visitar a su madre. Con el tiempo, la viuda renunció a muchas de esas medidas de protección: a principios de los noventa, uno podía encontrársela charlando con un amigo por el Central Park neoyorquino.

Yoko hace una excepción con el descerebrado que mató a John. Cada vez que a Mark Chapman le llega la posibilidad de acceder a la libertad condicional, ella se opone, invocando su tranquilidad y la de los dos hijos de John. Es comprensible su antipatía, pero ese deseo implícito de que Chapman muera en la cárcel no casa con la actitud *lennoniana* ante la pena capital. John y Yoko se implicaron en 1969 en la campaña para la rehabilitación de James Hanratty, británico condenado –con pruebas poco sólidas– y ejecutado por un asesinato y una violación. Ambos invirtieron mucho dinero en la defensa de un conocido, Michael Abdul Malik, delincuente reciclado en activista negro con el apodo de *Michael X* (y beneficiario de *subvenciones* del músico). Acusado de instigar dos muertes en su comuna de la isla de Trinidad, Lennon y Ono difundieron un mensaje entre medios y amigos: “Te urgimos a que hagas lo que puedas por este ser humano. Cada vez que damos la espalda a alguien que necesita nuestra ayuda, estamos dando un paso atrás en el tiempo. Por favor, ayúdanos a salvar una vida”. No les hicieron caso: fue colgado en 1975. ●

✱ EMI ha lanzado un doble recopilatorio de la obra de John Lennon en solitario, *Working class hero-The definitive Lennon*. También se acaban de publicar ediciones ‘remasterizadas’ y expandidas de *Some time in New York City* (1972) y *Walls and bridges* (1974).

FUERA DE CASA. Las nuevas tribus de la ciudad han aprendido a ser más libres con menos miedos. Por **Javier Rioyo**



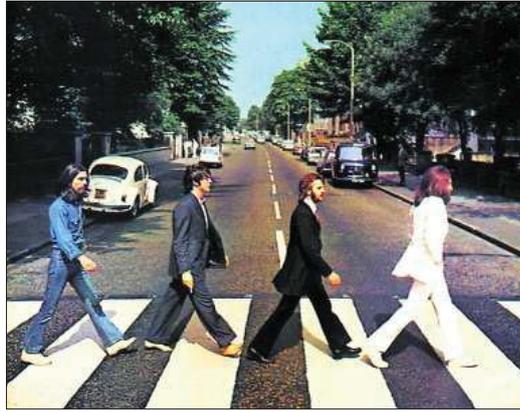
Madrid alegre

La ciudad está más alegre. Hace ya unos años que en el barrio de Chueca ondean banderas con los colores del arco iris. El barrio, que vivía una lenta decadencia, el día que lo ocuparon los gay recuperó su vitalidad, se volvió más alegre y confiado. En años progres algunos fumábamos canutos en un recordado garito de la calle de la Libertad, La Vaquería; terminaron con el bar, lo destrozaron a bombazos. Pero no pudieron con la libertad. Las libertades se empeñaron en supervivir, siguieron por aquel barrio, por aquellas calles. Algunos garitos, bares y restaurantes que permanecen abiertos han visto la transformación de un barrio cada día más abierto, más alegre. Superviven Libertad 8, La Fábrica de Pan o El Comunista, la cervecería de la plaza y otros cuantos lugares que han sido testigos del cambio de un barrio que esta semana es la metáfora festiva de un país más tolerante. El barrio es de todos, de homosexuales y heterosexuales, de fumadores y de los sin humos, de progres de antaño y de todas las nuevas tribus ciudadanas que han ido aprendiendo a ser más libres en una ciudad con menos miedos.

La ciudad ya no se parece a aquella que el otro día recordaba **Rafael Azcona**, en compañía de **Álex de la Iglesia**, en el Círculo de Bellas Artes. Hablaban en público después de una proyección sin censuras de la película de **Ferreri** y **Azcona**, *El cochecito*. Hablaba Azcona de una ciudad en la que cuando un guionista proponía una secuencia con dos cien-

tos chinos, sabía que el productor lo transformaba en diez japoneses, que en el rodaje se convertía en un filipino. Por no tener, no teníamos ni chinos. El día que cenaron **Charlton Heston** y **Samuel Bronston** en el único restaurante chino que había en la ciudad, el productor pidió que viniera el dueño, un chino nacionalista instalado hace años en la ciudad, para presentarle al actor. Le informaron que no estaba, que todos los chinos de la ciudad, los pocos que había, estaban contratados por él. Estaban trabajando de extras en aquel Pekín que se inventaron en los alrededores de Las Matas. Era una ciudad sin colores, una vida en blanco y negro.

También en blanco y negro la ciudad recibió, hace ahora cuarenta años, a los Beatles. El ministro de la Gobernación, **Camillo Alonso Vega**, que no quería autorizar el concierto, se encargó de poner *grises* por todas partes. La ciudad, desde el aeropuerto hasta la plaza de toros, se tomó policialmente. El genial **Edgar Neville** dijo que "con un guardia más hubiéramos tomado Gibraltar". Los consideraban peligrosos sociales, además de un poco afeminados; la inefable folclorista del régimen, **Concha Bautista**, que "con esas melenas quedan poco varoniles". La prensa también estaba a la contra. En el *Abc* se escribió que "nuestros *ye-yé* demuestran una laudable moderación... los españoles somos distintos de otros pueblos". En el católico *Ya* lo contaron con más alarmismo: "Las canciones de los Beatles fueron breareas al unísono por la mayoría de los hinchas, mientras



Los Beatles, en la calle londinense de Abbey Road.



La ministra de Sanidad, Elena Salgado.

otros lloraban y pateaban, se subían a las sillas o se reunían en grupo para bailar ante los burladeros". Se aplaudió que la policía cargara contra los *ye-yés* después del concierto, que controlara a los gamberros que seguían a aquellos excéntricos cantantes. Años después, en declaraciones a EL PAÍS, todavía **Ringo** recordaba aquellos excesos policiales: "No me olvidé de todos aquellos policías de gris y de los brutos

que eran. Parecían gozar pegando a los chicos". Todo eso pasaba en esta ciudad, en la misma ciudad que hoy nos parece la más abierta y colorista de Europa. Una ciudad, un país, que ya no quiere vivir en blanco y negro. Un buen lugar para los colores del arco iris.

Con más color que otros años nos pareció la fiesta de la Residencia de Estudiantes. Pocos políticos, la mayoría estaba en el

Congreso votando unas leyes que nos quitan restos de nuestro pasado en negro. Madrugadora en la fiesta fue **Carmen Alborch**, que llegó, besó a la directora **Alicia Gómez Navarro** y fué. **Vázquez Montalbán** la llamaba la ministra en tennicolor, ahora sigue siendo la diputada que mejor lleva los colores en un mundo de políticos de gris. También se pasó por allí la ministra con menos humos, **Elena Salgado**. Creo que también estuvo la ministra de Educación, pero la masa de poetas y otros amigos de la Residencia, los canapés y las barras libres, me impidieron mis cotilleos políticos. Entre los jóvenes octogenarios destacaba la presencia de **Jorge Semprún**, que llegó en compañía de reivindicadores del poeta, intelectual y político que supo abandonar los negros y azules colores, **Dionisio Ridruejo**.

Otro joven, también octogenario y moderno en silla de ruedas, que nunca falla es **Emilio Sanz de Soto**, feliz porque los viejos *nevers* —así llaman él y su amigo **Pepe Carleton**, otro tangerino que bailó con **Truman Capote**— a sus amigos gay que hoy se sienten más libres y sin necesidad de esconderse, ni hablar en clave. Y al lado de Sanz de Soto, cercanos por cada uno con su propia historia, el residente por antonomasia, el joven centenario **Pepín Bello**, don José, perdón. Hace poco celebró su primer año del paso de los cien años. ¡101 y bebiendo sus cervezas, viendo pasar la vida, las noches y los días como si todos hubieran sido festivos! Celebrar el centenario, pasar de largo, hacerse algunos arreglos estéticos, seguir con la lucidez de su memoria, con su inteligencia cariñosa, con esa capacidad irrepetible de "aguantar bajo el agua". Recordando, como pocos pueden hacerlo, que de casi todo hace ya ochenta años.

Alegre semana, cerrada con la actuación, esta vez sí, de **Serrat** en la Complutense, la noche del día que el Congreso dijo *sí* a las bodas gay. Sí, pudo ser un gran día, y lo fue.

SOMBROS NADA MÁS. Borja Sitjá, director del festival Grec. Por **Juan Cruz**

El hombre que vio comerse un bocadillo a Strehler

Nació en Sitges hace 47 años y es hijo del hombre que fundó, con otros, la revista católica y progresista *El Cierco*. Su padre, Francisco Sitjá, que murió hace cinco años, era también crítico de teatro, y Juanista, un monárquico que esperaba que España se desprendiera cuanto antes de Franco. Con Antonio de Senillosa, él fue quien cruzó a Dionisio Ridruejo por la frontera en un maletero cuando volvían del contubernio de Múnich... Borja Sitjá heredó del padre la pasión por el teatro, y sin duda también la pasión por la vida. Ahora, desde hace cinco años, dirige el Grec, un festival sin el que no se entiende el verano en Barcelona, pero tiene tras de sí una dilatada vida teatral, a la que le convocó Lluís Pasqual en 1982, "cuando en España cualquier cosa que se pensaba podía hacerse de inmediato". Con Pasqual trabajó en el María Guerrero de Madrid, y después se fue, también con él, al Odeón parisiense, cuya programación llegó a dirigir. Hablar con él es una delicia, que acaba, además, con la historia de un bocadillo igualmente delicioso.

La casa. "En mi casa hablábamos castellano; mi madre, una madrileña que ahora

tiene 70 años, no hablaba otro idioma. Y se hablaba de política, de teatro y de literatura. Fijate, mi padre murió el año 2000, cuando yo entraba en el Grec, y él había fundado el festival de Sitges en 1967, de modo que para él este puesto mío significaba mucho... Pero murió, de repente, durmiendo; tenía 74 años... Su muerte se produjo cuando yo estaba en rueda de prensa, con Mercè Cunningham... Le había producido mucha alegría el día que me nombraron director de programación del Odeón, igual que cuando me fui al María Guerrero... Lo del María Guerrero fue en un momento muy estimulante, cuando en este país se hacía todo lo que se pensaba hacer, acaso porque entonces los deseos eran sencillos y básicos... Claro que después las ilusiones han sido otras, y muchas han quedado interrumpidas. Por ejemplo, en Cataluña —donde tuvimos, según Joan de Sagarra, sólo a Franco y a Pujol—, pensábamos que con Maragall íbamos a renovar ilusiones, pero ahora sólo discutimos el Estatut".

La suerte. "Yo he tenido mucha suerte... Cuando me contrató Pasqual para el María Guerrero le pregunté por qué. 'Porque eres la única persona que conozco que tenga más suerte que yo'. Claro que



Borja Sitjá.

he tenido fracasos amorosos, muertes de seres queridos, pero soy un tipo con suerte... ¿Feliz? Eso no lo es nadie; la felicidad es una suma de instantes... Tengo un

amigo que a los 30 años ya lo tenía todo: dinero, amor, hijos, y me dijo: 'A partir de ahora, ya sólo puedes ir a peor'. También me ha ayudado a este estado de cierta felicidad el análisis. Me ha ayudado a entenderme mejor, a sentir que mi rabia no hace que el otro cambie de actitud... ¿Si este país se tuviera que analizar? Debería empezar por quererse un poco más. España y Cataluña. Cataluña se mira mucho el ombligo, y es un gran país con gente fantástica, pero se quiere poco".

Egos. "Claro, un trabajo como éste te obliga a tratar con muchos egos. Yo lo combato teniendo más ego que algunos de los artistas con los que trato, pero lo disimulo. Alguien del entorno de Strehler [el director del Piccolo de Milán] me dijo un día que, de todos modos, los grandes artistas siempre están más cerca de la verdad que tú... A propósito de egos, puedo contarte lo que sucedió un día en el Piccolo, precisamente, cuando ensayábamos *El público*, de Lorea, con Lluís. Un actor nuestro se plantó en medio del escenario: si la persona que estaba en el patio de butacas seguía comiendo, él paraba el ensayo y se iba del teatro. Se hicieron las luces. Quien se comía el bocadillo era el gran Strehler, y el actor se fue empujándolo al tiempo que pedía disculpas. Y mientras se hacía cada vez más pequeño, Lluís exclamó: '¡Señor Strehler, siga usted comiéndose el bocadillo!'. Por cierto, era un bocadillo enorme, y además Strehler estaba en su propio teatro".



El tesoro perdido de los Beatles

Un turista dice haber encontrado cuatro horas de música inédita del grupo

W. OPPENHEIMER, Londres
Aunque los expertos aún no han dicho la última palabra, un turista inglés afirma haber encontrado en un mercadillo de Australia el tesoro perdido de los Beatles: una maleta con más de 400 fotografías, documentos, discos de vinilo y, sobre todo, cintas de magnetófono con cuatro horas y media de música quizá inédita del legendario cuarteto de Liverpool. De ser verdad lo que dice, Fraser Cloughton, de 41 años, un vendedor de seguros de automóvil de Tankerton, en Kent, al sureste de Londres, habría comprado por 50 dólares australianos (30 euros) un tesoro valorado quizá en cientos de miles de euros.

Cloughton estaba hace un mes en un mercadillo de Lara, un suburbio al norte de Melbourne, buscando una maleta donde poner el equipaje extra acumulado durante sus vacaciones. Se fijó en una maleta llena de recuerdos de los Beatles y, picado por la curiosidad, se la quedó. "Me pareció interesante", explicaba a *The Times*. Cloughton y John Read, un editor de libros infantiles que intenta poner en orden los documentos, sostienen que pertenecían a Mal Evans, un fanático de los Beatles desde que les vio por primera vez en el Cavern Club de Liverpool, en 1962. Evans se hizo muy amigo de ellos y acabó siendo su asistente personal en las giras, con acceso privilegiado.

Durante años fue acumulando recuerdos, pequeños tesoros que se llevó consigo cuando se instaló en California a mediados de los setenta, cuando el grupo estaba ya roto. Dice el mito que Mal Evans los conservaba para escribir una historia de los Beatles que no tuvo tiempo de escribir. Murió en 1976, abatido a tiros por la policía de Los Angeles, que confundió un arma de juguete con un arma real tras una discusión con su novia. Cómo ha podido llegar esa



Fraser Cloughton muestra la maleta con material de los Beatles. / ROGER PEARSON

maleta a Australia es un misterio. Aunque Cloughton y Read afirman que Evans viajó allí como ingeniero de sonido, los expertos creen que sólo estuvo una vez, en 1964, durante una gira de los Beatles, cuando aún no existían muchos de los documentos encontrados ahora. Hay fotos de Linda McCartney nada

más dar a luz a Stella y de los Beatles fumando marihuana. Y hay, sobre todo, varias cintas con la etiqueta "Abbey Road" (no para poner en circulación), con versiones de canciones como *We can work it out* y *Cry baby cry*, y una canción hasta ahora nunca divulgada, *I'm in love*.

Los expertos son muy cautos sobre la autenticidad del hallazgo. Mark Lewisohn, de Apple, la discográfica de los Beatles, ha preferido no pronunciarse sobre la autenticidad de los cortes hasta poder estudiarlos con detenimiento. Glenn Baker, un australiano especialista en la historia del rock, es muy escéptico, pero admite que "si de verdad se trata del archivo de Mal Evans, es un hallazgo comparable al Santo Grial porque Evans tuvo un acceso a los Beatles ilimitado, incomparable y sin precedentes".

Sin embargo, expertos en derechos de autor consideran que la propiedad intelectual de esa música seguiría siendo de los

"Si de verdad se trata del archivo de Evans, es un hallazgo comparable al del Santo Grial"

Beatles, y no del turista inglés que ha encontrado las cintas. En 1996, Paul McCartney llevó a los tribunales a la viuda de Evans, Lily, cuando intentaba subastar una serie de recuerdos del grupo, entre ellos el original de la letra de *With a little help from my friends*.

Pero otros recuerdos se han subastado en el pasado sin mayores problemas. En 1998, un libro de notas de Evans con borradores de *Hey Jude* y de *Sergeant Pepper's lonely hearts club Band* se subastó en Londres por el equivalente ahora de 150.000 euros. Una grabación de una aparición de John Lennon en una emisora de EE UU recaudó 59.750 dólares (49.000 euros) el mes pasado en Christie's de Nueva York, y una grabación de 20 minutos con distintas versiones de *She said she said* recaudó casi 60.000 libras (90.000 euros) hace dos años.

Isla Negra

SUSANA FORTES

Todas las casas acaban convirtiéndose con el tiempo en un almacén de recuerdos, pero ninguna tanto como la que habitó Neruda, en Isla Negra, frente al Pacífico.

Probablemente el poeta creía que una de las grandes conquistas del espíritu consistía en condensar en un solo espacio toda la materia recolectada a lo largo de la vida. Quizá tuviera razón. Sin embargo, no deja de haber un punto de misteriosa insatisfacción en ese afán por rodearse de objetos adquiridos en mercadillos de todo el mundo que contrasta extrañamente con la limpieza esencial que tienen algunos versos de *Residencia en la Tierra*. Nada hay más lujoso que el vacío, porque el universo entero puede caber en él. Entre todos los mascarones de proa, dientes de cachalote, ídolos mexicanos, pisapapeles y demás cacharrería que adornaba su refugio de coleccionista insaciable, Neruda tenía que saber que no existía allí nada de más valor que la geometría pura de una ventana abierta al mar. Desde ella veía emerger cada mañana las rocas negras entre la espuma. Cuentan sus amigos que un día observó cómo el temporal arrastraba hacia la orilla un gran tablero perdido por algún barco y le dijo a su mujer: "Matilde, el océano le trae la mesa de escribir al poeta. Ve y recógela". Ser la musa de un poeta también tiene sus servilismos. Aunque a primera vista resulte más épico rescatar del mar una mesa de naufragio que pelearse en el mercado por kilo y medio de salmonetes.

Lo curioso es que este hombre tan pagado de sí mismo era también el poeta que podía cantar como nadie a la matriz nutricia de la tierra o a una castaña caída en el suelo, a las panaderías y a los obreros del salitre. El mismo muchacho tímido que un día, en el barrio de Mala Strana, en Praga, le robó su nombre al poeta local, Jan Neruda, y le dejó a cambio una flor al pie de su estatua.

Quizá en el genio habita siempre la disparidad. Así como Mozart, aparte de un músico excelso, fue un cortesano caprichoso y adúlador, del mismo modo Neruda en su santuario *kitsch* de Isla Negra escribió versos irrepetibles que salieron del silencio como la aleta pura de un pez oceánico: "Para que tú me oigas / mis palabras se adelgazan a veces / como las huellas de las gaviotas en las playas...".

Hoy en ELPAIS.es: Se cumplen 50 años de la muerte de Frida Kahlo, una mujer marcada por el dolor y la muerte. Revise sus mejores imágenes en una **fotogalería** / Sin moverse de la sección **multimedia**, puede consultar el periódico a través de sus fotos

Vale descuento por 6€
¿Acaso no matan a los caballos?
Presentando este cupón, por sólo 1€
¿Acaso no matan a los caballos?
EL PAIS SERIE NEGRA
Válido para el miércoles 14/7/2004

MURCIA turística
Condiciones: Número limitado de plazas sujeto a disponibilidad. Precio por persona y noche en habitación doble IVA y desayuno no incluido. Consulta condiciones y ofertas complementarias.

HYATT REGENCY LA MANGA
por sólo 80€
VIVA UN VERANO 5 estrellas
En La Manga Club, uno de los grandes resorts del mundo
LLAME AHORA PARA HACER SU RESERVA
Nuestro departamento de reservas le atenderá los domingos de 11:00 a 18:00 h y resto de la semana desde las 9:00 h.
Para consultar condiciones y reservas por favor contacte con su agente de viajes o con nuestra Central de Reservas
Tel. 968 17 55 77 / 968 33 1234 • Fax: 968 33 1277
e-mail: reserve@lamangacub.com www.lamangacub.com

Sevilla: Av. Cardenal Bueno Monreal, s/n, C.P.: 41013. Tel.: 95 424 61 00. Fax 95 424 61 24. Publicidad Tel.: 95 424 61 10. Fax 95 424 61 16. Málaga: C/ Doctor Manuel Domínguez, 6. C.P.: 29010. Tel.: 952 07 69 24. Fax: 952 07 69 27. Granada: C/ San Matías, 8, 2º, D. C.P.: 18010. Tel.: 958 21 02 74. Fax: 958 22 32 43. Email andalucia@el-pais.net



Juan Antonio Roncero (a la izquierda) y Enrique Sánchez muestran algunos de los materiales que se exponen. / JOSÉ MANUEL PEDROSA

De Liverpool a Linares

GINÉS DONAIRE. Jaén Juan Antonio Roncero tenía apenas 12 años cuando descubrió a The Beatles de forma casual en un programa radiofónico. Sonaba el tema *Twist and shout* en una pequeña radio que aún conserva. "Aquello fue un impacto que me marcó para siempre", recuerda. Ahora, 40 años después, y sin que pueda disimular sus canas, Juan Antonio ha querido rendir tributo al mítico grupo británico colocándose al frente de una legión de seguidores y fanáticos llegados desde varios puntos de España. A él se debe la primera convención sobre The Beatles que, este fin de semana, ha convertido a Linares (Jaén) en lugar de concentración para los *beatlemaníacos*.

"¿Quién dijo que la *beatlemania* había muerto?", se pre-

"The Beatles supusieron la mayor revolución sociocultural del siglo XX"

guntaba Juan Antonio mientras hacía de anfitrión de la exposición y el mercadillo de coleccionismo sobre la banda de Liverpool, uno de los atractivos de esta convención que Roncero quiere perpetuar en el tiempo. Como no podía ser de otra manera, por el mercadillo y por el resto de actos organizados, desde conferencias a música en directo de grupos imitadores, pasando por la proyección de los conciertos más legendarios de The Beatles, han desfilado, fundamentalmente, decenas de aficionados de los denominados carrozas. Un apelativo que para nada les ofende si eso les asocia de algún modo a la música de John Lennon, Paul McCartney, George Harrison y Ringo Starr.

"Tenga en cuenta que The Beatles supusieron la mayor revolución sociocultural del siglo XX y

Decenas de aficionados se concentran para conmemorar los 40 años del primer disco de The Beatles

con eso está todo dicho", indica tajante Juan Antonio.

Algo menos fanático se muestra Luis Barranco, otro linaresense entrado en la cincuentena. Sin menospreciar el talento y la influencia que irradian The Beatles, Luis admite que sus preferencias en su adolescencia iban por otro camino. "Quizá yo era más rockero, de los Rolling Stones, por ejemplo". Por el foro sobre la *beatlemania* pasaron también Carmen de la Torre y su hija Karem. La primera, intentando recuperar parte de la nostalgia de su infancia, y la más joven para descubrir de lo que tanto había oído hablar. "The Beatles estarán siempre vivos porque

crearon una época", afirma Carmen.

Otro carroza que se encontraba como pez en el agua en la convención linaresense de *beatlemaníacos* era Enrique Sánchez, miembro y fundador del grupo sevillano Los Escarabajos, grandes versionadores de los Fab Four. Precisamente, la reunión de Linares ha servido para que la banda sevillana presentara, la noche del viernes, su quinto trabajo discográfico, *Alive with Beatles*, con una quincena de temas que el grupo inglés nunca llegó a interpretar en directo y que han grabado a caballo entre la ciudad hispalense y la ciudad del Mersey, el río de Liverpool. Enri-

Para nostálgicos

La convención sobre The Beatles se clausura hoy domingo. Hasta mediodía puede visitarse la exposición de camisetas, chapas y recordatorios de conciertos y un mercadillo de coleccionismo de *beatlemania* en la Casa de la Cultura.

La muestra la ha impulsado Enrique Sánchez, fundador de Los Escarabajos y uno de los grandes expertos del grupo británico en nuestro país. Enrique muestra con orgullo unas baquetas firmadas por Pete

Best, el primer batería de The Beatles aunque luego fue el gran olvidado tras la entrada de Ringo Starr. Enrique las consiguió cuando entrevistó a Best en el año 1985 para un fanzine que editaba en Sevilla.

También exhibe un trozo de papel con el que se decoraba la habitación de la casa almeriense de Santa Isabel, donde Lennon y los suyos se alojaron durante un mes para el rodaje de la película *How I won the war (Cómo ganó la guerra)*.

Allí compuso Lennon uno de los temas que más entusiasmo a Enrique Sánchez, *Campes de fresas para siempre*.

Algunas de las medias *beatle* oficiales de nylon que causaron furor en su época, la toalla que McCartney usó para secarse en el concierto del 26 de octubre de 1993 en el Palau Sant Jordi de Barcelona o algunas latas de Coca Cola diseñadas en exclusiva para la gira *The new world tour* son otros ingredientes de la exposición.

que Sánchez, promotor de un homenaje anual a The Beatles en Sevilla, aprovechó su estancia en Linares para hablar sobre la proeza técnica de *Please, please me*, el primer disco de los británicos, que fue grabado en 1963 en apenas 10 horas.

Junto a Los Escarabajos, que este año han tenido el honor de ser invitados a la convención anual de Liverpool, también han animado las noches para *beatlemaníacos* los linaresenses Los Grillos, otros consumados imitadores del pop de los sesenta exportado desde Liverpool, o el grupo barcelonés Abbey Road, considerado uno de los diez primeros imitadores mundiales de The Beatles. Paralelamente, se han proyectado en el Teatro Cervantes conciertos tan míticos como los del Coliseum de Washington en 1964 o el Shea Stadium de Nueva York un año más tarde. También las películas protagonizadas por Lennon, McCartney, Harrison y Starr, como *A hard day's night* o *Help*. Willi Quijal o Ricardo Gil, este último redactor jefe de *Sgt. Beatles Fan Club*, club de fans de The Beatles, han sido otros conferenciantes sobre un grupo que, a juicio de Enrique Sánchez, "inventaron el abecedario de la música contemporánea".

Pero los aficionados también han podido adquirir alguno de los 22 sencillos y 13 discos de larga duración que componen la discografía oficial británica de The Beatles, así como los 13 discos básicos de la edición española. Todo ello en el marco de un escenario, el Teatro Cervantes, decorado con carteles de sus discos y conciertos más renombrados, como *Let it be* (1969), *Yellow submarine* (1968) —que tuvo que pasar por la Junta de Censura del Ministerio de Información y Turismo en el año 1970— o el que ilustró la minigira de The Beatles por España en 1965, con el cuarteto vestido con una montera de torero.

CARLOS ASTORGA

Presidente de la FAC

"Nos gastamos mucho dinero en la caza: los ecologistas sólo hablan"

A. CHAVES, Córdoba

Carlos Astorga, nacido en 1938, preside la Federación Andaluza de Caza, que agrupa a 110.000 personas. Esta semana participó en la feria cordobesa Intercaza.

Pregunta. ¿Cómo se presenta la temporada?

Respuesta. Se esperaba mejor. Ha habido mucho pasto y comida para los animales por un año lluvioso, pero julio y agosto han sido muy calurosos y han afectado a los animales pequeños, como la perdiz y el conejo. Hay criaderos, pero no es bueno soltar piezas. Es mejor que prevalezcan las especies silvestres.

P. ¿Cuántas piezas se pueden cazar al año?

R. No hay un tope máximo. Depende de los planes de caza y la buena gestión de los cotos. Cada uno debe respetar un número de capturas y unos días de caza. Cada día hay más respeto, los gestores de los cotos son cada vez más responsables y quieren tener más piezas sueltas. Aunque necesitamos más ayuda de las administraciones para gestionar los cotos.

P. ¿Se diferencia la caza silvestre de la de animales de granja?

R. Tienen unas peculiaridades distintas. En la caza silvestre, la perdiz roja, por ejemplo, es más fuerte y salvaje. Si desciende su densidad,

hay que ver por qué falla, si es que hay demasiados depredadores o se caza demasiado o hay poco alimento. Si baja el número de perdices rojas y se crían en cautividad, por muy buena que sea su calidad, vi-



ven menos.

P. ¿Con los depredadores, qué se hace?

R. Si hay zorros, hay que quitarlos de en medio solicitándolo a Medio Ambiente. A todos nos gusta verlos en los campos, pero no nos gusta ver más zorros que conejos, por ejemplo. Y como no hay un depredador superior...

P. ¿Hay quien los quita de en medio por su cuenta?

R. Hay que hacerlo mediante la ley. Los zorros se llevan a otra parte, cuando la Administración lo dice, con trampas. Cuando no, con lazos. A veces hay que matarlos. Igual con los perros y gatos asilvestrados y con los meloncillos. Hay muchos depredadores.

P. Hay sectores ecologistas que se oponen.

R. A nosotros también nos molestan muchas cosas de los ecologistas. Nos gastamos mucho dinero en la caza. Ellos sólo hablan.

P. ¿Por qué no hay datos fiables del negocio que mueve la caza?

R. Los estudios económicos de lo que genera el sector es una de las cosas que debe tratar el futuro Instituto Andaluz de la Caza. Se habla de cifras muy altas [entre 1.500 y 3.600 millones de euros], pero no las daría como exactas. Digamos que deja mucho dinero en equipamiento, munición y turismo; hay pueblos que viven de la caza.

Noa empieza una gira por España para presentar su nuevo disco 'Now'

FERNANDO NEIRA. Madrid
A sus 33 años, la israelí Achinoam Nini —Noa para el mundo de la música— se retrata como una mujer esperanzada y bondadosa en *Now*, su cuarta entrega discográfica para el mercado internacional. El nacimiento de su primer hijo, Ayehli ("mi otra ala", en lengua cherokee), impregna de baladas y buenos sentimientos este trabajo, en el que destacan un dúo con Lokua Kanza (*Hawk and sparrow*), un homenaje a John Lennon (*We*) y las lecturas de dos temas muy populares, *Eye in the sky* (Alan Parsons) y un *We can work it out* de The Beatles compartido, significativamente, con la vocalista palestina Mira Awad. Noa presenta los contenidos de este álbum en Murcia (esta noche), Zaragoza (día 10), Barcelona (11) y A Coruña (12).

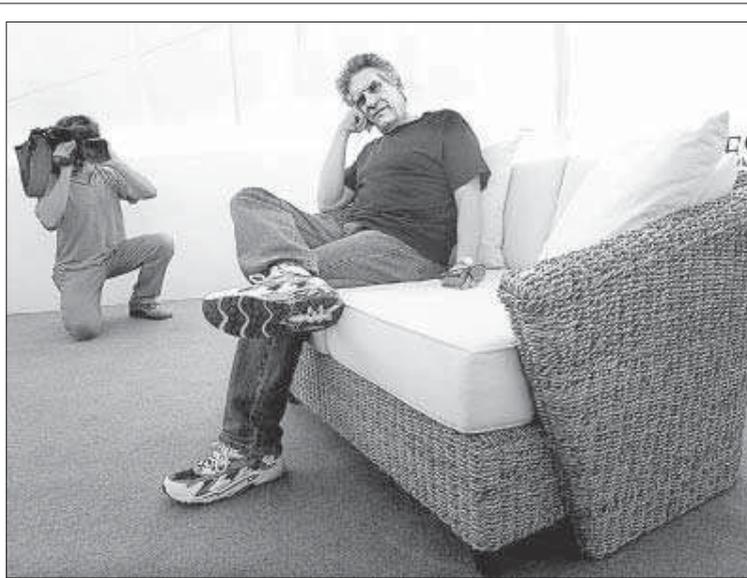
Esta cantante y compositora de origen yemení se define como una persona "abierta, curiosa y en permanente desarrollo como ser humano". En 1995 estuvo cantando ante Isaac Rabin pocos minutos antes de que el primer ministro de su país cayera abatido por las balas del fanatismo. Ahora, la maternidad ha acrecentado en ella "los sentimientos de compasión y amor" como máximas vitales. "Siempre he creído en que la paz y la concordia son posibles entre israelíes y palestinos. Nosotros, como en la canción de The Beatles, podemos solucionarlo. Tengo muy claro que no quiero morir por ninguna patria ni por ninguna idea fanática. El único motivo para dar mi vida es mi propio hijo", proclama.

Emociones y arreglos

El guitarrista Gil Dor, estrecho colaborador en los discos *Noa*, *Calling* y *Blue touches blue*, ha rubricado para *Now* una producción contenida, abundante en primeras tomas y salpicada de texturas electrónicas muy livianas. "Las emociones deben condicionar los arreglos", argumenta Noa. "No es cuestión de grabar una sección de cuerdas sólo porque quede bien. El tratamiento sonoro debe amoldarse al mensaje, a lo que se quiere transmitir y, en este caso, se imponía una cierta desnudez".

Noa se confiesa admiradora de Joni Mitchell, James Taylor, Paul Simon o Leonard Cohen. "En la actualidad trabajan algunas buenas autoras, como Tori Amos, Shawn Colvin, Cassandra Wilson o la caboverdiana Sara Tavares, pero no se puede comparar este panorama con el de hace 20 o 30 años", recalca. ¿Por qué? "Porque la industria ha dejado de pensar en música y ahora le interesa un producto. Hoy, para vender no pretenden que escribas buenas canciones, sino que te quites la ropa y enseñes el ombligo".

Y la crítica llega aún más allá. "Hay grandes artistas a los que no han dejado crecer, desarrollarse, llegar a un cuarto o un quinto disco. Si The Beatles hubieran surgido ahora, les habrían dicho 'Hombre, *Love me do* tampoco es una cosa tan deslumbrante', y nos habríamos quedado sin *Revolver* y sin *Sgt. Pepper's*. El futuro de la música está marcado por la manipulación del público y se me antoja muy desesperanzador".



El director canadiense David Cronenberg, ayer, en Sitges. / CARMEN SECANELLA

David Cronenberg considera que Hollywood "maleduca al público"

El cineasta recibe en Sitges el premio La Máquina del Tiempo

TERESA CENDRÓS. Sitges
Tiene pinta de profesor y una cabeza bien amueblada y, sin embargo, de su imaginación han salido filmes tan extraños y arriesgados como *Videodrome*, *La mosca*, *Crash* o *eXistenZ*. El cineasta canadiense David Cronenberg (Toron-

to, 1943) llevó ayer al Festival de Cine de Sitges su última criatura del celuloide, *Spider*, y recibió el premio La Máquina del Tiempo. Allí habló de su filme y del mundo del cine. De Hollywood aseguró que "maleduca al público" ofreciéndole sólo productos comerciales.

El director lamentó que el cine que se hace en Hollywood sea cada vez "más conservador", tanto en la forma como en el contenido, que para él no deja de ser la misma cosa. "El medio es el mensaje", subrayó Cronenberg parafraseando al pensador Marshall McLuhan, canadiense como él. También se mostró radicalmente convencido de que los taquilleros de Hollywood acabarían menoscabando la libertad creativa. "Muy pronto", auguró, "los directores que no estén dentro de Hollywood tendrán muchos problemas, porque el espectador no entenderá el cine que se aparta de los cánones establecidos por esa industria".

"En los años sesenta", continuó, "había un público para las películas de Bergman, Fellini o Kurosawa, y, desgraciadamente, eso ahora no está sucediendo". Él, naturalmente, se incluye dentro de ese grupo de directores con futuros problemas. De hecho, ya los está teniendo para sacar adelante sus películas. *Spider*, por ejemplo, protagonizada por Ralph Fiennes —que está previsto que se estrene en España el día 25 de octubre—, casi no se hace, puesto que le costó encontrar financiación para ella. Al final, los actores, el director y los productores aceptaron no cobrar. "Lo hicimos por amor al proyecto", aseguró Cronenberg.

Y, si bien no renuncia a que sus cintas funcionen en la taquilla, él dice que optará en todo caso por "la libertad artística".

Spider —que significa Araña, el mote del protagonista—, basada en una novela de Patrick McGrath, narra cómo funcionan los mecanismos de la memoria de un esquizofrénico, aunque el director negó rotundamente que se trate de una película sobre esa enfermedad mental. "Es un filme sobre la condición humana", resumió. Ralph Fiennes viajará el próximo domingo a Sitges. Se rumorea que el motivo de su visita será recoger el premio al mejor actor. Por lo visto hasta ahora, lo merece.

POP ► A-HA

Vikings de diseño

A-Ha

Sala La Riviera. Madrid, sábado 5 de Octubre.

FERNANDO MARTÍN
Era la primera vez que este trío sueco, cuya carrera ha funcionado siempre mejor en su país y en el mercado británico, visitaba España y ha habido que esperar dos décadas desde su nacimiento para descubrir que aquí también había una pequeña legión oculta de fans de estos románticos vikingos de diseño. Para reforzar su imagen lánguida, el guaperas y extraordinariamente bien conservado —a sus 40 años, parece que estuviera en formol—, el cantante Morten Harket y sus dos socios, el compositor y auténtico líder del grupo Paul Waaktaar y el multiinstrumentista Magne Furuholmen, optaron por una puesta en escena acorde con los tiempos.

En lugar de neones, que hubiera sido lo suyo, en el escenario había cuatro paneles luminosos de alta tecnología, que lo mismo servían para iluminar que para proyectar abstractas imágenes luminosas. El trío apareció acompañado de una banda de músicos mercenarios en la que destacó la labor de la cantante de apoyo, que ayudó a aquellos gorgoritos agudos a los que la garganta de Morten ya no llega.

La banda arrancó a los compases de *Forever not yours* y de repente se sintió el aliento de un público que abarrotaba la sala y que muy bien pudiera estar nutrido de la colonia noruega en Madrid. También se sintió desde el principio que el estilo de este grupo tenía una fecha de caducidad que debió de cumplir en unos meses de la Expo del 92. Los viejos temas, como *I've losing you*, *Hunting high and low* o *Sun always shines on TV*, con la que cerraron el primer bis, funcionan muy bien en clave de nostalgia, pero lo cierto es que ya no se baila así. Y, en cuanto a los del último y reciente disco del grupo, *Lifelines*, su interés musical aporta poco a sus pasados tiempos de gloria comercial. Lo mejor, la interpretación del tema que les hizo mundialmente famosos: *Take on me*. Un tema que, por unos instantes, devolvió a la audiencia a los inocentes y ambiguos años ochenta.

El 40º aniversario del primer disco de The Beatles, 'Love me do', pasa desapercibido en el Reino Unido

LOURDES GÓMEZ. Londres
Ayer se cumplió el 40 aniversario del lanzamiento de la canción *Love me do*, el debut discográfico de los Beatles, sin grandes festejos en el Reino Unido. Liverpool pasó por alto la mítica fecha y The Cavern Club, el local que durante los primeros tiempos acogió al cuarteto que transformaría el lenguaje cultural y las coordinadas sociales a nivel mundial, cedió la fiesta de cumpleaños se trasladada a Roma, ciudad que, en cambio, aprovechó el aniversario para inaugurar cuatro jornadas dedicadas a la música eterna de The Beatles.

El origen de *Love me do* se remonta a 1958. Fue una de las primeras canciones compuestas por Paul McCartney a los 16

años y, según cuenta el biógrafo del grupo, Ian MacDonald, lo hizo en las horas en las que debería estar en el Instituto de Liverpool. John Lennon aportó los toques finales, y el tema se incluyó entre la media docena que el cuarteto ensayó en los estudios de Abbey Road, en septiembre de 1962.

Con George Martin en la producción, los Beatles grabaron 18 tomas de *Love me do*, incluida una versión sin Ringo Starr en la batería que apareció en la cara B de *Please please me*, el primer elepe y primer número del grupo. *P.S. I Love you*, también de McCartney, acompañó la cara B de la versión original de *Love me do*, que marcó el debut de los Beatles el 5 de octubre de 1962.

Pero para ver juntos a los dos únicos supervivientes del grupo habrá que esperar más de un mes. Cuarenta años más tarde, McCartney y Starr regresarán juntos al estrado en recuerdo de George Harrison, en un acto organizado por su viuda, Olivia, y Eric Clapton. Será un homenaje que se celebrará con un concierto en el Albert Hall de Londres el próximo 29 de noviembre, fecha del primer aniversario de la muerte por cáncer del autor de *My sweet Lord*, guitarrista de la banda. Otros amigos del desaparecido beate, desde miembros del grupo humorístico Monty Python, a quien Harrison produjo alguna película, a Tom Petty y Ravi Shankar, actuarán también en esta velada, cuyo eco llegará

hasta "el espíritu de este hombre tan querido", según ha señalado Olivia Harrison. La asistencia de Bob Dylan al evento, anunciada inicialmente, no se ha confirmado por el momento en la nota difundida por la viuda del músico.

Mientras, la beatlemania sigue en boga: un papel con estrofas de la canción *Penny Lane*, escritas a mano por McCartney, se ha vendido en Inglaterra por 2.000 euros, según confirmó ayer el organizador de la subasta. Días atrás, la letra de otro tema, *Goodbye*, compuesto por el mismo artista y grabado por Mary Hopkin, no alcanzó la cifra de 45.000 euros que la casa de subastas Christie's confiaba obtener en su habitual sesión de memorabilia pop de Londres.

La exposición 'Luz de la mirada' fija las diferencias entre los realistas madrileños

El Museo Esteban Vicente, de Segovia, muestra obras inéditas de Antonio López

AURELIO MARTÍN, Segovia
La exposición *Luz de la mirada*, que se inaugura hoy en el Museo de Arte Contemporáneo de Segovia Esteban Vicente, fija las diferencias entre algunos de los más

destacados artistas del realismo madrileño y su evolución en los últimos 50 años. A través de 75 obras, entre cuadros, dibujos y esculturas, Amalia Avía, Carmen Laffón, Antonio López García, los herma-

nos Francisco y Julio López Hernández, María Moreno, Esperanza Parada e Isabel Quintanilla demuestran que hay rasgos comunes, pero también diferencias acusadas por una intensidad especial.

Queda patente que la forma de abordar sus obras ha sido totalmente distinta, porque la manera de mirar de todos los artistas presentes en *Luz de la mirada* es diferente.

En torno al arte figurativo, realista, entendido como uno de los movimientos de vanguardia más importantes del siglo XX, también hay tópicos. A juicio de la directora del museo segoviano, Ana Martínez de Aguilar, "cuando se habla de realismo parece que existen unas fronteras muy determinadas y que todos los artistas hacen lo mismo, tienen la misma actitud ante las cosas, pero no es así, porque no hay nada que sea igual".

Los ocho artistas elegidos pertenecen al grupo de realistas madrileños que coincidieron en los años cincuenta con una postura frente al informalismo que imperaba entonces e iniciaron una trayectoria artística común en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Incluso algunos se casaron entre sí, como es el caso de Francisco López e Isabel Quintanilla, Antonio López y María Moreno, Julio López y Esperanza Parada, y Amalia Avía con el desaparecido Lucio Muñoz.

El montaje de la exposición, abordado por el museógrafo Juan Ariño, es la clave para cuestionar la adecuación del término *realismo* y ahondar en la mirada que arrojan sobre el mundo algunos de los más importantes pintores y escultores españoles de la segunda mitad del siglo XX a través de su obra de madurez.

Distinto tratamiento

Las obras están seleccionadas por temas comunes, en vez de por autores, para que el espectador pueda comparar el distinto tratamiento que reciben los objetos, los cuerpos y los paisajes. El recorrido se inicia en la zona dedicada a los cuerpos, donde sobresalen esculturas como *Hombre de pie*, de Antonio López, quien también presenta para la ocasión parte de su obra más reciente, aún en plena producción (se exhibe por primera vez). Se trata de un conjunto de cabezas y fragmentos, para una serie sobre niños, realizados en cera, escaiola y plastilina, y de diferentes medidas. Asimismo, se recogen obras de Julio López, como *El alcalde* y *Escaladores en la pared norte*.

En la sección destinada a la naturaleza aparecen bodegones, como los de Carmen Laffón, Amalia Avía, María Moreno y Esperanza Parada, quienes se han enfrentado a la naturaleza muerta a través de frutas, flores o armarios. Las almas están representadas en re-



Juan Ariño coge la cabeza de un niño que forma parte de un grupo de esculturas de Antonio López hasta ahora inéditas. / A.M.



Ana Martínez de Aguilar, junto a una escultura de Antonio López. / A.M.

tratos y bustos, con obras como *Francisco*, de Francisco López Hernández, y en el apartado de lejanías se exponen paisajes, desde panorámicas de mares a perspectivas de la tierra y de las ciudades, que son temas muy comunes a estos artistas.

Esta exhibición, que permanecerá abierta hasta el 12 de enero de 2003, se cierra con el

apartado de las cosas que se ven de cerca, lo que rodea al ser humano: interiores, puertas, ventanas y calles, como la habitación de costura de Isabel Quintanilla, las fachadas de comercios vistos por Amalia Avía o la *Taza de vater* y *ventana*, de Antonio López, junto a relieves de Francisco López Hernández.

La última planta y la capi-

lla gótica del antiguo palacio de Enrique IV, sede del museo, se dedican a parte de la colección permanente de Esteban Vicente, con pinturas *collages* y *toys* de su origen como paisajista y el paso de la figuración a la abstracción.

Realistas madrileños

El comisario de la exposición, el académico de Bellas Artes Francisco Calvo Serraller, ha explicado que el supuesto realismo que han practicado estos artistas no tiene que ver con ningún academicismo trasnochado, ni con el naturalismo expresionista de la Escuela Española, ni con la variante local emprendida durante el primer tercio del siglo XX por José Gutiérrez Solana, ni con las versiones contemporáneas del hiperrealismo. Por todo ello, sostiene, "hay que esforzarse por rehuir estos tópicos y adentrarse en el hondo sentido peculiar que proclama la obra de estos ambiguamente denominados realistas madrileños".

Coincidiendo con la exposición —patrocinada por Iberpistas, Ferrovial-Agroman, la Fundación Dragados y Neco—, el museo organiza un ciclo de conferencias titulado *Real, hiperreal y virtual*, también dirigido por Calvo Serraller, donde especialistas de diferentes disciplinas aportarán sus visiones sobre cómo se percibe hoy la realidad.

Además de Antonio López García y Julio López Hernández, en representación de los artistas, intervendrán Agustín Sánchez Vidal, Publio López Mondéjar, José Luis Borau, Javier Echeverría, Juan Manuel Sánchez Ron, Manuel Cruz, Alberto Portera y Rafael Chirbes.

El primer 'single' de los Beatles, 'Love me do', cumple 40 años

LOURDES GÓMEZ, Londres
Ayer se cumplió el 40º aniversario del lanzamiento de la canción *Love me do*, el debut discográfico de los Beatles, sin grandes festejos en el Reino Unido. Liverpool pasó por alto la mítica fecha y The Cavern Club, el local que durante los primeros tiempos acogió al cuarteto que transformaría el lenguaje cultural y las coordenadas sociales, cedió la velada a bandas locales. Pero la fiesta de cumpleaños se traslada a Roma, ciudad que, en cambio, aprovechó el aniversario para inaugurar cuatro jornadas dedicadas a la música eterna de The Beatles.

El origen de *Love me do* se remonta a 1958. Fue una de las primeras canciones compuestas por Paul McCartney, a los 16 años, y según cuenta el biógrafo del grupo, Ian MacDonald, lo hizo en horas en que debía estar en el Instituto de Liverpool. John Lennon aportó los toques finales y el tema se incluyó entre la media docena que el cuarteto ensayó en los estudios de Abbey Road en septiembre de 1962.

Con George Martin en la producción, los Beatles grabaron 18 tomas de *Love me do*, incluida una versión sin Ringo Starr en la batería que apareció en la cara B de *Please please me*, el primer elepé y primer número uno del grupo. *P.S. I Love you*, también de McCartney, acompañó la cara B de la versión original de *Love me do*, que marcó el debut de los Beatles el 5 de octubre de 1962.

McCartney y Starr

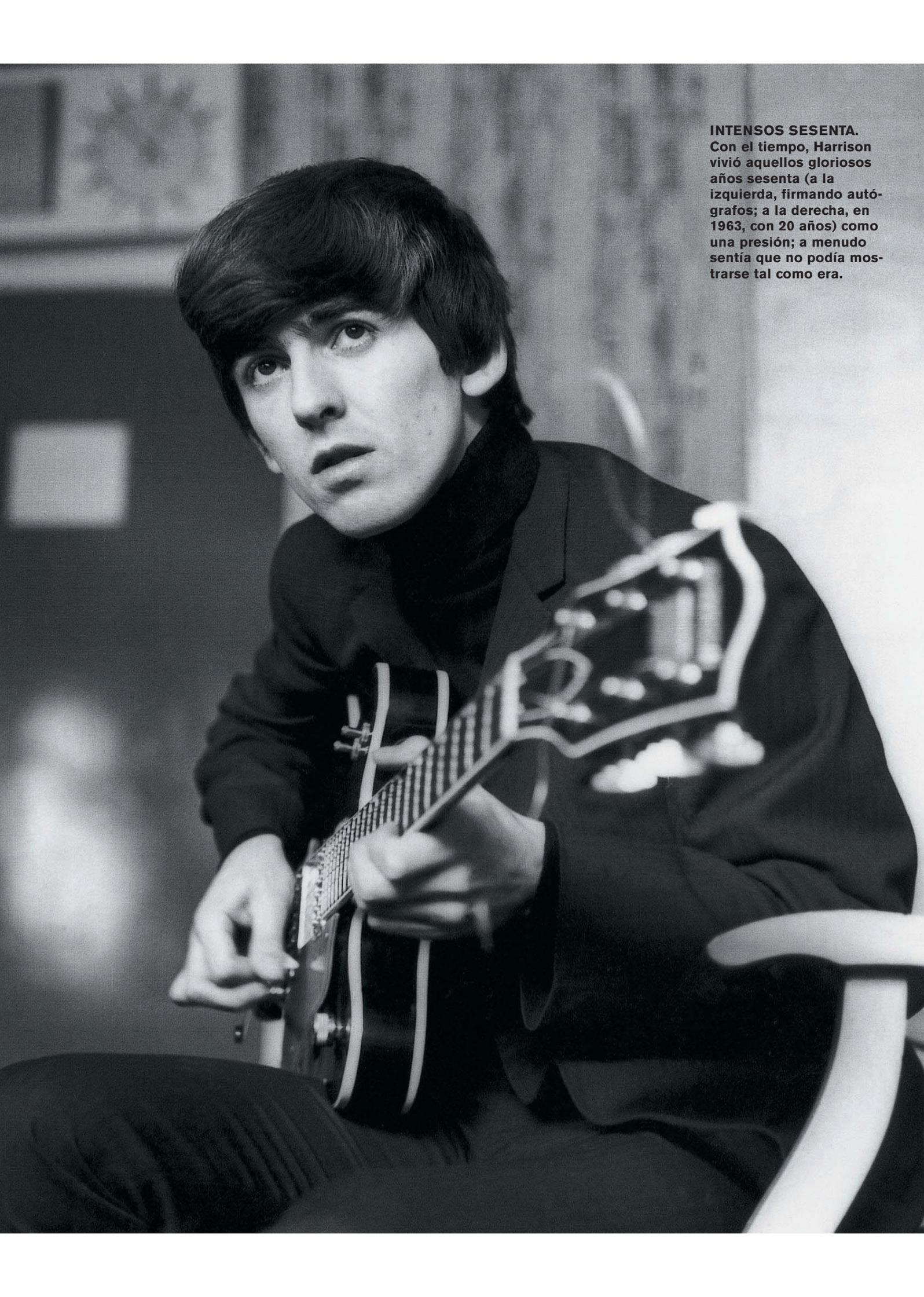
Pero para ver juntos a los dos únicos supervivientes del grupo habrá que esperar más de un mes. Cuarenta años más tarde, McCartney y Starr regresarán juntos al estrado en recuerdo de George Harrison, en un acto organizado por su viuda, Olivia, y Eric Clapton. Será un homenaje que se celebrará con un concierto en el Albert Hall de Londres el próximo 29 de noviembre, fecha del primer aniversario de la muerte por cáncer del autor de *My sweet Lord*, guitarrista de la banda. Otros amigos del desaparecido *beatle*, desde miembros del grupo humorístico Monty Python, a quien Harrison produjo alguna película, a Tom Petty y Ravi Shankar, actuarán también en esta velada, cuyo eco llegará hasta "el espíritu de este hombre tan querido", según ha señalado Olivia Harrison. La asistencia de Bob Dylan al evento, anunciada inicialmente, no se ha confirmado por el momento en la nota difundida por la viuda del músico.

Mientras, la *beatlemania* sigue en boga: un papel con estrofas de la canción *Penny Lane* escritas a mano por McCartney se ha vendido en Inglaterra por 2.000 euros, según confirmó ayer el organizador de la subasta. Días atrás, la letra de otro tema, *Goodbye*, compuesto por el mismo artista y grabado por Mary Hopkin, no alcanzó la cifra de 45.000 euros que la casa de subastas Christie's esperaba obtener.



Harrison. por Harrison

Éste es un homenaje al 'beatle' silencioso, el más discreto y místico, George Harrison, que murió de cáncer el pasado 30 de noviembre en Los Ángeles. Y nada mejor que recordar sus propias palabras sobre su infancia, el rock, el 'punk', los Beatles, la fama, la India, la filosofía oriental, el cine, sus amigos... Por **Diego A. Manrique.**



INTENSOS SESENTA.
Con el tiempo, Harrison vivió aquellos gloriosos años sesenta (a la izquierda, firmando autógrafos; a la derecha, en 1963, con 20 años) como una presión; a menudo sentía que no podía mostrarse tal como era.



MÍSTICO Y DE BUEN HUMOR. Arriba, en los años sesenta, jugando con los ojos de las réplicas de los Beatles que se estaban haciendo para el museo de cera de Madame Tussaud. A la derecha, a comienzos de los setenta. Abajo, en 1974, con uno de sus mitos, el músico indio Ravi Shankar.

Realmente hemos comprobado que era cierto el apelativo de “el *beatle* silencioso”. A raíz de su muerte, durante las primeras horas ni siquiera el canal internacional de noticias de la BBC pudo localizar en sus archivos declaraciones de Harrison. John Lennon gustaba de la introspección en voz alta, y ya en vida contaba con espléndidos tomos de entrevistas; tras su asesinato, la avalancha de libros sobre su persona ha sido abrumadora. El cordial Paul McCartney se encuentra con la prensa regularmente y trabaja muy conscientemente en la corrección de su imagen. Pero George Harrison publicó su último disco de estudio con canciones propias en 1987 y sólo ocasionalmente entró en el juego de las entrevistas.

En 1980 lanzó una autobiografía, *I me mine*. Significativamente fue una tirada para bibliófilos: 2.000 ejemplares encuadernados en cuero, a un precio descabellado (años después se publicaría una edición más económica). El libro es decepcionante: sólo una quinta parte de las páginas recorre las andanzas de George; el resto son fotos, letras, manuscritos y comentarios sobre sus canciones. El autor en la sombra de *I me mine* fue Derek Tay-

lor, el fiel publicista de los Beatles, que tiró la toalla –y así lo contaba– cuando Harrison se dedicó a analizar las prestaciones, el precio y todas las anécdotas posibles sobre cada uno de los coches que había tenido en su vida. No debe extrañar que circularan los más disparatados rumores sobre su vida privada: Harrison acudió a los tribunales en 1991, cuando un periódico sensacionalista aseguró que era un simpatizante de los nazis, y también logró una disculpa pública y una compensación económica en 1999 tras demandar a la editora de un libro que le acusaba de haber exigido favores sexuales a una mujer que le pidió ayuda para una ONG.

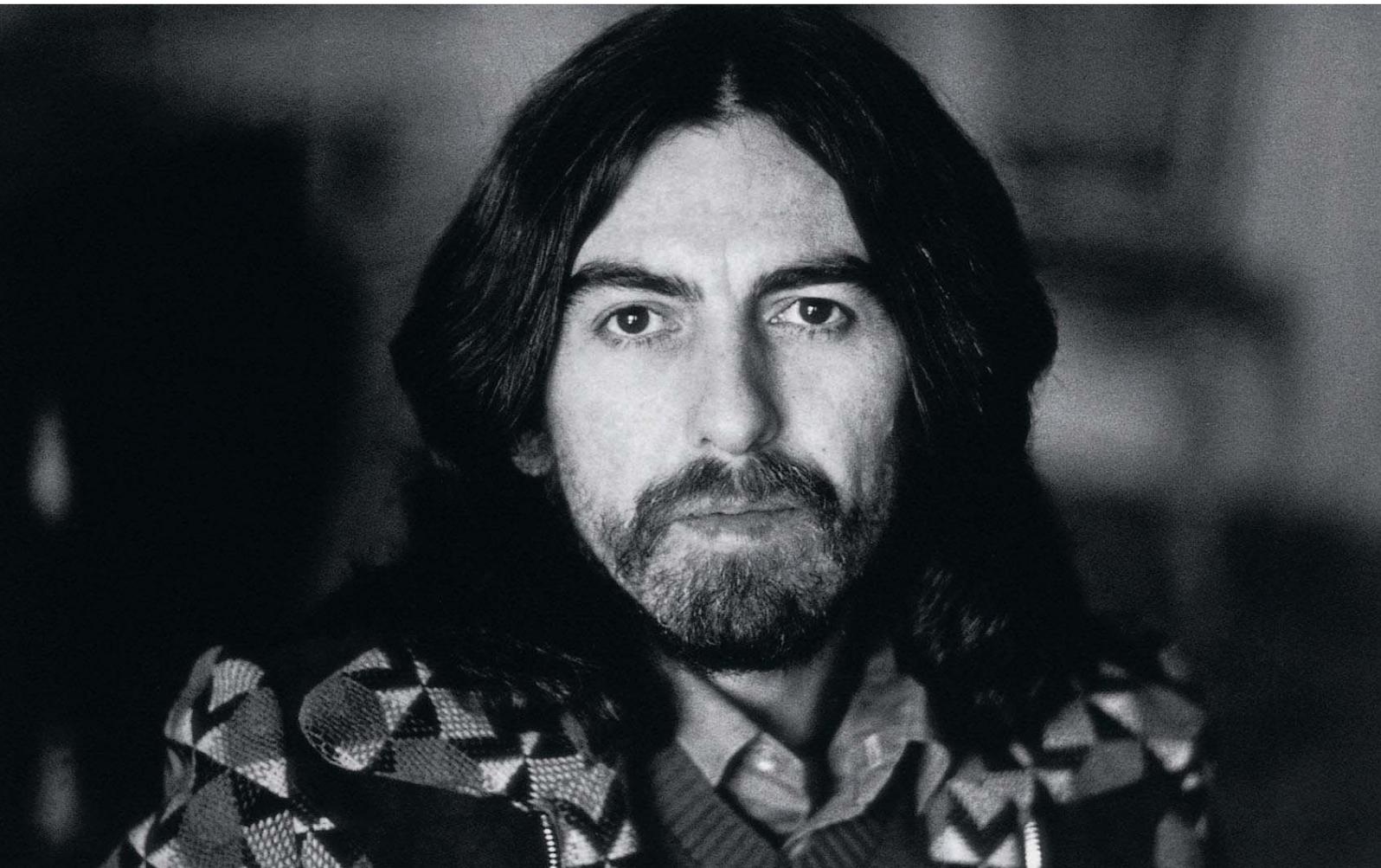
Sin embargo, existen suficientes entrevistas tuyas para reconstruir en primera persona la mayor parte de sus 58 años. Para la siguiente selección se ha utilizado *I me mine* junto a *The lost Beatles interviews*, *Ticket to ride* y la biografía oficial, *Anthology*.

Un niño de suburbio. Nacido en un suburbio de Liverpool el 24 de febrero de 1943 e hijo de un áspero conductor de autobuses, George Harrison recuerda una infancia y una adolescencia marcadas por

las privaciones: “Frió, mucho frío y sólo una estufa en toda la casa. Se racionaba el combustible y no había calefacción central. En invierno se helaban las ventanas, y te ponías una botella de agua caliente en la cama que movías durante una hora antes de quitarte la ropa a toda prisa y meterte bajo las mantas. Cuando te despertabas, estabas caliente, pero había que ir a la escuela. Sacabas la mano fuera de la cama y se te congelaba”.

“Cuando fui a Hamburgo me encontré con una ciudad totalmente reconstruida. En Liverpool, yo crecí con filas de casas habitadas y, de repente, unas cuantas destruidas por un bombardeo. Los efectos de la guerra se prolongaron más en Inglaterra que en Alemania. Cuando se decidieron a borrar aquellos rastros, lo hicieron de la peor forma posible: derribando lo que las ciudades tenían de únicas y construyendo unos barrios anónimos, sin carácter. Fue prodigioso que los de Liverpool conserváramos nuestro humor”.

Salvado por el ‘rock and roll’. Aunque Harrison entra en el grupo que se convertirá en los Beatles de la mano de su vecino Paul McCartney, pronto desarrolla una re-



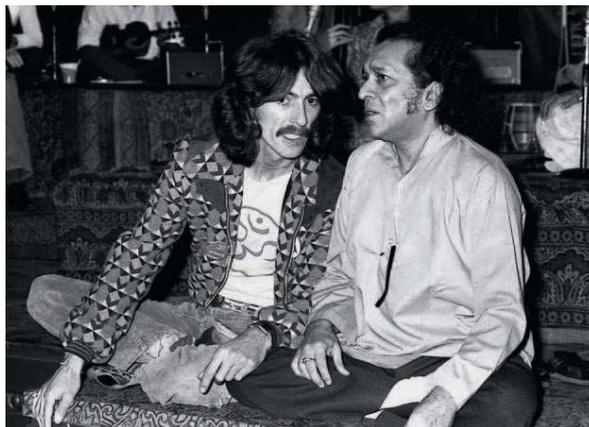
lación intensa con John Lennon. El primer número propio grabado por el grupo es *Cry for a shadow*, un instrumental que viene firmado por Lennon-Harrison.

“En el colegio descubrí que me querían inculcar una normalidad que no era la mía. Todavía había servicio militar, y allí había cadetes que se preparaban para entrar en el Ejército. Lo único que yo sabía es que nunca, de ninguna manera, me pondría un uniforme y me sometería a una disciplina. Luego tuve un trabajo eventual en unos grandes almacenes, en los que aprendí a jugar a los dardos y a beber con los compañeros. Sólo me pagaban libra y media a la semana, así que no tuve ningún problema en despedirme cuando empezaron a salirnos bolos fuera de Liverpool”.

“Hamburgo era una aventura; sólo ganábamos para comer, dormir e ir tirando. Tocábamos en el barrio de las putas, y la policía alemana llegaba todas las noches al club, encendía las luces y cortaba la música para examinar la edad de los asistentes. Pasaron tres meses antes de que comprobaran que yo sólo tenía 17 años y que carecía de permiso de trabajo. Me deportaron. Tren hasta Holanda, *ferry* hasta In-

glaterra y otro tren hasta Liverpool, donde llegué con los bolsillos vacíos”.

La ‘beatlemania’. Preocupado por la superación instrumental, Harrison lleva muy mal la vorágine de unas actuaciones donde el grupo ni siquiera se puede oír. Además debe luchar para hacerse un hue-



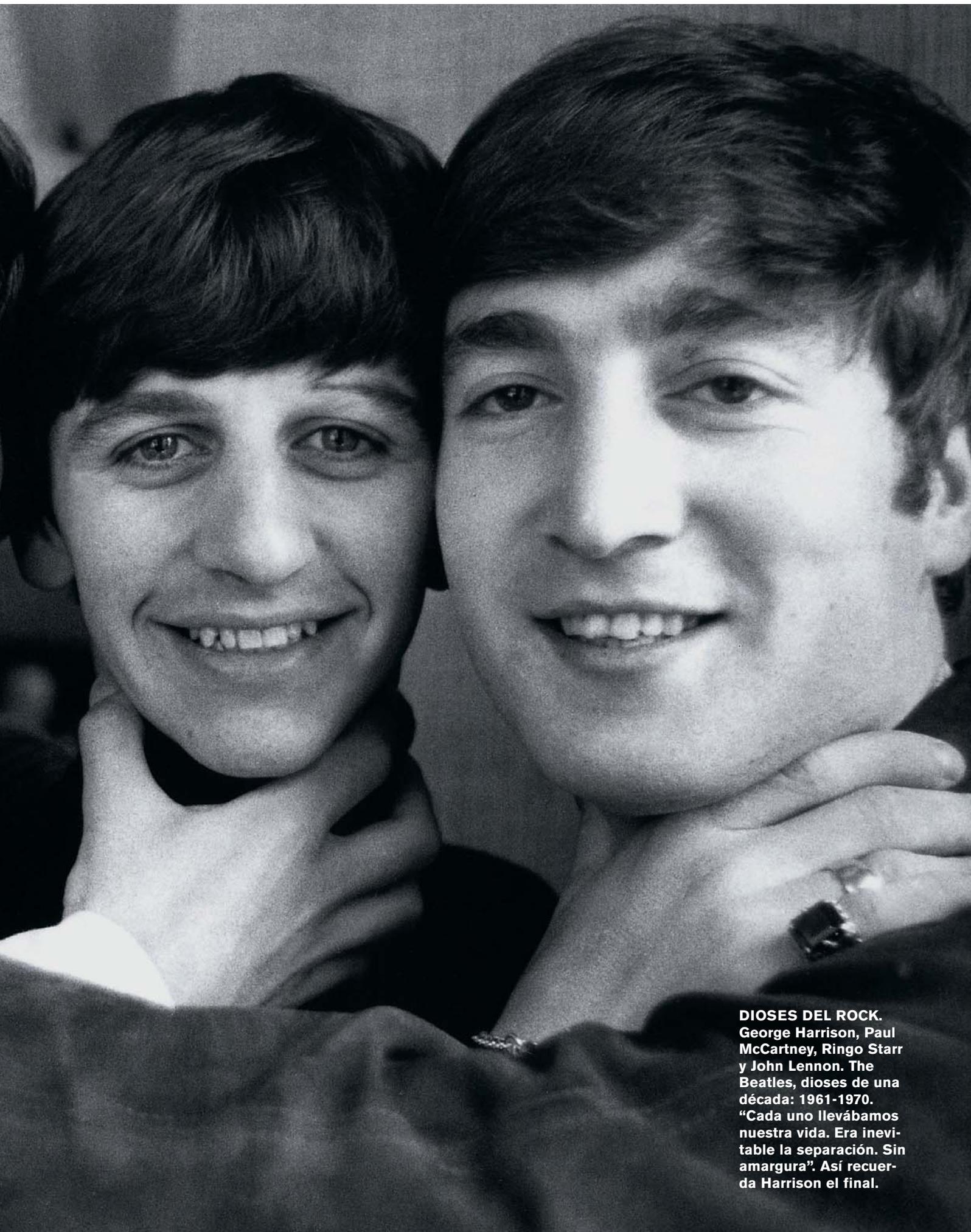
co en los discos de los Beatles, casi monopolizados por Lennon y McCartney, ambos en estado de gracia: “El triunfar sólo se notó en que teníamos ropa, mientras que antes vestíamos como cerdos. ¡Y en el espacio! Tras años de desplazarnos en una

furgoneta, dándonos codazos para acomodarnos, lo que queríamos era una limusina, a ser posible una por persona. Lo que nunca se ha contado es que vivíamos aterrados. En Filipinas, los gorilas de Marcos nos persiguieron hasta el aeropuerto, empujándonos y pegándonos. En Montreal quemaban banderas británicas y nos amenazaron de muerte. Muchos años después, el piloto que nos trasladó durante una gira por EE UU me contó que el avión terminó lleno de orificios. Apparently, la gente que nos odiaba iba al final de la pista y disparaba con rifles y pistolas, con la esperanza de derribarnos”.

“Durante nuestro último concierto dimos la espalda al público para sacarnos una foto. Era el final de las giras y queríamos inmortalizarlo. Lo único que sentíamos era alivio. Lo que vino luego... entre 1966 y 1970, a mí me parece que pasaron 50 años. Muy intensos (...). Finalmente, para mí, para todos, aquello fue demasiado. Ya no había emoción, habíamos crecido, estábamos casados. Era inevitable que nos separáramos. Sin amargura”.

El ‘sitar’ y el gurú. Harrison introduce la música clásica hindú en las venas del >





DIOSES DEL ROCK.
George Harrison, Paul McCartney, Ringo Starr y John Lennon. The Beatles, dioses de una década: 1961-1970. "Cada uno llevábamos nuestra vida. Era inevitable la separación. Sin amargura". Así recuerda Harrison el final.

➤ rock y el pop, popularizando el *sitar*. A diferencia de otros colegas, su interés por las religiones orientales no es pasajero: en los noventa apoya con dinero y música al Partido de la Ley Natural, la rama política de los seguidores británicos del Maharishi.

“Habían intentado hacer de mí un católico, pero eso no era para mí. Toda la actitud *crisiana* consiste en que creas lo que ellos creen. En la India leí que no puedes creer en nada hasta que hayas tenido la experiencia directa de ello. Decidí profundizar, y fue cuando tuve la sensación de haberme liberado de ser un *beatle* o un número. En nuestra sociedad tendemos a numerarnos y numerar a los demás, y el Gobierno

puesta del rock ante catástrofes humanitarias: “Lo del concierto para Bangladesh abrió las puertas para todos los eventos benéficos que han venido después. Recordamos a los músicos que ellos, que tienen tanto, pueden dar a los que nada tienen. También pagamos el pato en muchos aspectos, la filmación resultó un desastre. Lo peor fue que el dinero conseguido quedó congelado en una cuenta durante años, entre ocho y diez millones de dólares que la Hacienda americana creía que eran para uso nuestro. Les resultaba inconcebible que las estrellas del rock se preocuparan por una región asiática. Aun así llamamos la atención sobre lo que ocurría allí, sobre los *Hitler* paquistaníes que

sible! No he visto ni un centavo de *My sweet lord*, y, sin embargo, creo que ha tenido efectos balsámicos en millones de personas. El hecho de que introdujera la espiritualidad en las listas de éxitos me compensa todos los celos, la avaricia, la maldad que despertó”.

La crisis del ‘punk’. Después del fulgurante inicio de su carrera en solitario, Harrison se va desentendiendo de la batalla por seguir en primera línea. Edita discos a veces no demasiado elaborados y renuncia a las giras, aunque acepta colaborar o improvisar con Bob Dylan, Carl Perkins, Duanne Eddy o ¡Deep Purple! “1974 fue mi año horrible. Mi mujer se marchaba de casa, y yo estaba produciendo un disco de Splinter, otro de Ravi Shankar y el mío propio. Tenía una gira mundial, y debía ensayar y terminar el disco para que coincidiera con la gira, tal como lo pide el negocio. Cuando llegué a Washington me recibió el presidente Ford en la Casa Blanca, y yo creí que era una buena manera de acabar. Pero todavía me faltaban ocho conciertos, e intenté escapar por mi cuenta, volar hacia Londres de incógnito. Cuando finalmente terminó la gira estaba al borde de una crisis nerviosa. Llegué a casa, me fui directo al jardín y tardé en entrar a mirarme en un espejo. Fue entonces cuando pensé que no estaba mal del todo”.

“Cuando surgió el *punk rock* casi se me quitaron las ganas de seguir en la música. Era basura, completa basura. Si escuchas los primeros discos de los Beatles ves esa misma simplicidad, pero hay mucha más profundidad, más contenido. Éramos inocentes, puede que incluso triviales, pero tenía más sentido que esos *punkis* tan deliberadamente agresivos y destructivos”.

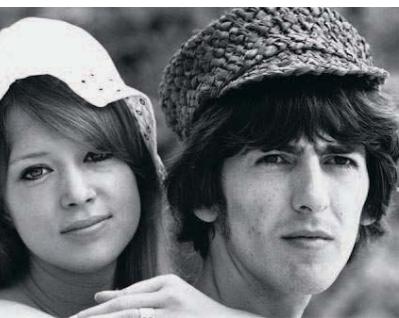
estaban a punto de recibir armamento de Estados Unidos. Aún hoy me encuentro con gente de Bangladesh que me da las gracias: ‘Señor Harrison, estábamos luchando en la selva contra el Ejército de Pakistán, y saber que usted pensaba en nosotros nos daba fuerzas para continuar’.

“Mi juicio por plagio fue un absurdo que no llegó a quitarme el sueño. El

“Al surgir el ‘punk’ se me quitaron las ganas de seguir con la música. Era basura”

juiz determinó que yo no pretendía copiar *He’s so fine*, pero que había infringido los derechos de su autor. Yo intenté llegar a un acuerdo y no fue posible, sólo querían sacarme más y más dinero. Hasta que Allen Klein, el último mánager de los Beatles, compró *He’s so fine* exclusivamente para seguir en litigios conmigo. Decidí que ya estaba bien, que le cedía todas las ganancias de *My sweet lord*, y resultó que ¡tampoco eso era po-

La fórmula 1 y el cine. Su pasión por los coches –que en 1971 le acarrea una multa y quedarse sin permiso de conducir durante un año– le convierte en acompañante de lujo en el *circo* de los coches de competición. En 1979 funda HandMade Films, una productora cinematográfica de gran actividad, pero que termina –y ésta sí que es la maldición de los Beatles– entre demandas y acusaciones mutuas. ➤



SUS CHICAS. Con la modelo Patti Boyd (izquierda) se casó en 1966. Lo dejaron en 1974. Enseguida conoció a Olivia, con quien compartió su vida (a la derecha, el pasado mayo).

también lo hace. Encontrarse de pronto en un sitio que parece estar viviendo en el año 5000 antes de Cristo es fabuloso”.

“Ravi Shankar pasó por Inglaterra y se ofreció a darme clases; John y Ringo vinieron a verle. Yo sabía lo raro que era que un maestro enseñara a un principiante, pero no me dio tratamiento especial. Sonó el teléfono, yo dejé el *sitar* en el suelo y pasé por encima para atender la llamada. Ravi me golpeó en la pierna y me dijo: ‘Lo primero que debes aprender es a tener respeto por el instrumento’. El *sitar* es durísimo, para tocarlo tienes que contorsionar tu cuerpo, y las piernas me dolían horriblemente. Hasta que tomé lecciones de yoga en Bombay. Me despertaba, me bañaba, hacía los ejercicios de yoga, un rato de meditación y sólo entonces desayunaba. Esa disciplina fue vital para mí”.

Artista en solitario. De los antiguos Beatles, Harrison es el primero en alcanzar un número 1 con la irresistible *My sweet lord*, himno religioso de 1970 que también le da muchos dolores de cabeza por su parecido con un éxito de The Chiffons. Igual ocurre con su *Concert for Bangla Desh* de 1971, que sin quererlo establece el prototipo de la res-

> “Ya sé que mi interés en las carreras de coches parece absurdo desde un punto de vista espiritual. Los coches contaminan, matan, mutilan, hacen ruido. Pero los pilotos de fórmula 1 tienen una percepción extraordinaria de sus competidores. Aparte de su enorme concentración, los buenos corredores deben alcanzar una expansión de su conciencia. De la misma forma que pude conocer a Ravi Shankar, Elvis Presley, Little Richard o Fats Domino, yo traté con Jackie Stewart, Emerson Fittipaldi, Niki Lauda y demás. Las variantes con las que trabajan son infinitamente más difíciles que las disponibles para un músico. Fue muy instructivo ver todo lo que hacen en sus máquinas para ganar ventaja sobre los demás, una experiencia muy profunda cuando convives con los mejores”.

“En el cine, mi función ha consistido en proporcionar dinero. Ofrezco mis comentarios sobre el guión y el reparto, pero mi aportación posterior varía de película en película. En unas, como en *La vida de Brian*, hice poco, sencillamente conseguí que se rodara, a pesar de la oposición del *establishment*

cristiano; en otras, hasta me comprometí con la música. Fue lo que pasó con *Shangai surprise*, la de Madonna y Sean Penn, donde comprobé que el actual comportamiento de la prensa es peor que el del tiempo de los Beatles. Iba en un coche con ella y nos rodeaban como animales, parecían dispuestos a machacarnos y despedazarnos”.

Mirando atrás sin nostalgia. Aparte del entretenimiento de los Travelling Willburys –grupo de 1988, con Dylan, Tom Petty, Roy Orbison y Jeff Lynne– o la gira de 1991 por Japón con la banda de Eric Clapton, Harrison va reduciendo sus labores musicales. Se implica en los millonarios proyectos de explotación del legado de los Beatles sin ceder un ápice: se niega a que la biografía oficial del grupo –en vídeos, discos y libro descomunal– se titule *El largo y tortuoso camino* (es una canción de McCartney); prefiere el anodino nombre de *Antología*: “Cuando nos vinieron ofreciendo una fortuna para que volviéramos a tocar, yo propuse que nos juntáramos, pero para tomar el té. Les dije que lo emitieran vía satélite al mundo entero

y que cobraran veinte dólares por cabeza. Nos sentaríamos y diríamos: ‘Bueno, John, ¿qué ha sido de tu vida?’. En serio, incluso hacer eso sería difícil; todos estábamos viviendo nuestras propias vidas”.

“Yo podría volver a formar ahora mismo una banda con John Lennon, no pondría ninguna pega. Sin embargo, no me uniría a Paul McCartney. Nada personal, es que no tendría sentido musicalmente. Paul tiende a dominarlo todo con su bajo, y yo preferiría tener detrás de mí a un bajista como Willie Weeks”.

“Vi a John una vez que pasé por Nueva York y estuvo muy agradable. Estaba lleno de entusiasmo, era la época en que se fabricaba su propio pan y aquellas cosas domésticas. Como siempre, me transmitió sentimientos poderosos, como si quisiera decirme más cosas de las que era capaz; era algo que veías en sus ojos, como un deseo de reanudar la amistad. Pero nuestra relación era difícil. Salían todos aquellos artículos, que no han dejado de aparecer, diciendo que los Beatles no fueron nada, que John era el único que tenía una idea de lo que estaba ocurriendo”. ●



De izquierda a derecha, George Harrison, Paul McCartney, John Lennon y Ringo Starr, en un fotograma de la película *¡Qué noche la de aquel día!*

La revolucionaria '¡Qué noche la de aquel día!' se reestrena en una versión restaurada

La mítica película rodada por los Beatles en 1964 inspiró numerosos filmes y vídeos musicales

DIEGO A. MANRIQUE, Madrid
Tras haber sido restaurada digitalmente en imagen y sonido, *¡Qué noche la de aquel día!* se ha reestrenado en todo el mundo. Dirigida en 1964 por Richard Lester, la primera película protagonizada por los Beatles se convirtió en el gran paradigma

para el cine musical de la era del pop, aparte de influir decisivamente, muchos años después, sobre la estética del vídeo musical. Con *¡Qué noche la de aquel día!*, millones de adolescentes descubrieron el efecto llamada. La película revelaba bastante del humor y algo del carácter de los cuatro

Beatles, pero también era el perfecto banderín de enganche: militar en un grupo pop parecía una ocupación fascinante; allí, en la oscuridad de los cines, se abandonaron muchos estudios y se fraguaron infinidad de conjuntos músico-vocales. Un terremoto social.

Como casi todo lo relacionado con la explotación de la *beatlemania*, la entrada en el cine fue una casualidad. La sucursal británica de United Artists propuso al grupo rodar una comedia, con la secreta intención de conseguir distribuir la banda sonora. Elvis Presley también protagonizaba películas y los cuatro picaron el anzuelo; su representante, Brian Epstein, fue llevado al huerto por los resabiados directivos de UA: aceptó el 7,5% de los beneficios (estaban dispuestos a concederle el 25%) y firmó un contrato por tres películas que especificaba que el productor, Walter Shenson, se quedaría con todos los derechos tras 15 años de explotación.

Después de tan desdichada negociación, el ángel de la guarda intervino y todo encajó a la perfección. Richard Lester, un pragmático cineasta estadounidense habituado a la publicidad, se ofreció espontáneamente a dirigir a los guitarreros que estaban comociando el mundo occidental. Lester —o Paul McCartney, según otra versión— sugirió al guionista Alun Owen, que contaba con la ventaja de haber nacido en Liverpool. Sin ideas preconcebidas, Owen se incorporó a una gira de los Beatles y allí descubrió que eran prisioneros de su propio éxito, y que todo lo soportaban tras la coraza de un leal equipo de gente de Liverpool.

Shenson y Owen optaron por un argumento que buscaba exagerar lo que era un día típico en la agitada vida de los Beatles, con la autoimpuesta limitación de no incidir demasiado en novias o ligues (por entonces, las seguidoras del cuarteto eran mayoría y preferían creerse que eran solteras disponibles). Una ocurrencia feliz fue contratar a un secundario reconocible

para el público británico, el veterano Wilfred Brambell, en el papel de abuelo de McCartney.

Brambell es el perfecto anciano de pesadilla. Mujeriego y jugador, el abuelo se deleita sembrando cizaña a la vez que se aprovecha de la popularidad de Paul y sus compañeros; retenido por la policía, tras organizar un alboroto al pretender vender fotos autografiadas del grupo, en la comisaría le sale la insurgente sangre irlandesa y se proclama un luchador republicano enfrentado a muerte con la represora monarquía británica, ante el pas-

mo de Ringo Starr y los cortesjes *bobbies*.

Owen y Lester, supervivientes de batallas televisivas, también cargaron las tintas en el retrato del director de televisión, un histérico a cargo de un programa de entretenimiento cuyas estrellas son unos Beatles de tendencias centrifugas. Durante la espera, un Ringo patoso e infantil deambulaba por las calles: George Harrison desemboca en las oficinas de una agencia de publicidad y productora de televisión, donde su naturalidad desconcierta al gran jefe, un supuesto ex-

perto en tendencias juveniles que podría haber salido del número más reciente de *The Face* o similares revistas londinenses. Otras escenas clave de la película son el encuentro con la prensa, rebosante de chispazos liverpoolianos:

—“¿Cómo encontrasteis América?”.

—“Girando a la izquierda en Groenlandia.”.

También es significativo el choque con el caballero que no acepta compartir su compartimento del tren con los músicos: “Yo luché en la guerra por gente como voso-

tros”, escupe el *gentleman*, a lo que Ringo responde rápido: “¡Seguro que ahora lo lamenta!”; durante toda la película, los Beatles se burlan levemente del *establishment* con ironía e impavidez, otro acierto en un tiempo de conflicto generacional.

El título original de la película (*La noche de un día duro*) viene de Ringo, practicante de un peculiar inglés que incluso Lennon aprovechaba para sus escritos. El tema principal fue compuesto a última hora, cuando el productor descubrió que necesitaban una canción homónima y encargó a John Lennon algo que sirviera para acompañar el inicio de la cinta, sin referencia directa a lo que allí ocurría, al igual que el resto de las canciones; a la mañana siguiente, John y Paul le interpretaban *A hard day's night* en su camerino. Potenciada por la inteligente producción de George Martin, la versión grabada se abre con un rotundo guitarrazo que sirvió para movilizar a multitudes de adolescentes.

United Artists concebía *¡Qué noche la de aquel día!* como una película coyuntural: tuvo un presupuesto modesto (menos de 200.000 libras esterlinas de la época) y se filmó en blanco y negro. Por las limitaciones económicas y el apretado calendario de los músicos, su rodaje fue veloz y el resultado final se aproximó al *free cinema*, la *nouvelle vague*, el *cinema vérité* y otras tendencias del momento; en realidad, se siguió rigurosamente el guión, y apenas hubo improvisaciones. Los estadounidenses seguramente tenían en mente la locura de los Hermanos Marx, mientras los propios Beatles, que no conocían a Groucho y compañía, se veían continuadores de los Goons, la pandilla televisiva de Peter Sellers, que también fueron dirigidos por Lester.

Con críticas entusiastas y una excelente carrera comercial (más dos nominaciones a los Oscar), *¡Qué noche la de aquel día!* fue elevada inmediatamente a la categoría de clásica a imitar. Coincidiendo con su estreno, se convirtió en novela, firmada por John Burke; en 1977, se editó el guión, incluyendo escenas descartadas, ilustrado con centenares de fotografías y una sabrosa entrevista con Richard Lester. El director lleva con resignación que el resto de su heterogénea filmografía haya sido eclipsado por su colaboración con los Beatles.

Un vendaval de la inventiva

ÁNGEL FERNÁNDEZ-SANTOS
Siguen sonando, por mucho que el oído de algún purista se vuelva repentinamente sordo ante ellos, los lejanos ecos fundacionales de una antigua llamada del movimiento del *free cinema* británico, procedente nada menos que de 1964, que anuncia casi todo lo esencial de lo más rico, inteligente y con más brillante barniz de originalidad del juego, o interacción, entre las imágenes y las músicas que se enlazan, conjugan y funden en el *videoclip* musical, esas desmelenadas, frenéticas y livianas pirotecnias visuales tan en boga ahora y con tantos aires de punta de vanguardia de la evolución del lenguaje de la pantalla.

Es posible encontrar, ciertamente, sobre todo en la escuela neoyorquina, algunos pequeños diamantes de la inventiva tallados con la lógica de este modelo sintético de composición, con expresividad de raíz intuitiva, a veces arbitraria, pero con frecuen-

cia dotada de eficacia sensorial y de instinto para el montaje y la conexión en *choque* de imágenes inconexas e incluso dispares. Pero, si se mira hacia atrás, hacia los ecos persistentes de aquella lejana llamada de un rincón del *free cinema*, casi todo lo que de audacia y de singularidad en la destilación del lenguaje visual nos ofrecen las concisas joyas del *clip* musical de ahora ya estaba, unas veces larvado y otras en el borde de la plenitud, dentro de la loca y maga secuencia de *¡Qué noche la de aquel día!*.

Hay en este vivísimo filme, todavía sorprendente después de su casi medio siglo, un veloz giro sin vuelta atrás del cine europeo moderno. Es en lo esencial, aunque hay quien ve dentro de él un afilado susurro de John Lennon a su oído, obra del calvo y larguirucho Richard Lester, músico y psicólogo de Filadelfia instalado en Londres desde 1956 y volcado en un largo y paciente aprendizaje

de su oficio en los laboratorios de las alquimias miniaturales de los pioneros europeos del cine publicitario evolucionado. Y algo, al menos una gota, de su soltura dentro de las apreturas del *spot* se mueve en el entrelineado de las imágenes de *¡Qué noche la de aquel día!* y sus ocultos engarces.

En este vendaval de transgresiones de la ortodoxia escénica, Lester volvió del revés como un saco la sintaxis y la convención de la puesta en pantalla tradicionales y, en un rapto de temeridad, llevó al paroxismo algunas de las audacias mayores de la agitación de formas y de tiempos aportados unos años antes por la pasión innovadora de la *nouvelle vague* francesa. Instaló Lester dentro de la imagen, en la médula de su secuencia, el poderoso flujo de la música de The Beatles, que no es una banda sonora, una música adosada a la imagen, sino el lado sonoro de una pantalla atrapada e inundada por la

dinámica interior de esa música. Si Prokófiev compuso la partitura de *Alexandr Nevski* viendo la imagen rodada por Eisenstein, Lester invirtió la ecuación y filmó y, sobre todo, montó *¡Qué noche la de aquel día!* oyendo las músicas grabadas de The Beatles.

Claudio Guerin escribió en la revista *Nuestro Cine*, en noviembre de 1964, a raíz del estreno en Madrid de *¡Qué noche la de aquel día!*, un insuperable ensayo, en el que se dejó arrastrar por la elocuencia de Richard Lester y extrajo, con gracia y luz — del hilo de su manejo del montaje documental combinado con el montaje surreal, onírico, soñado o cantado — la evidencia de que el filme era un punto sin retorno en el manejo libre, libérrimo, del espacio escénico. Y hoy, la fértil película sobrevive dentro de incontables otras, fundida en centenas de filmes y de *clips* musicales que sacian de ella su sed de originalidad.

DESAPARECE EL 'BEATLE' MÁS JOVEN

El célebre cuarteto de Liverpool que revolucionó la música y la vida del siglo XX ha perdido a su miembro más joven. George Harrison murió ayer a los 58 años de edad en Los Ángeles, a consecuencia de un cáncer. Sólo sobreviven dos *beatles*: Paul

McCartney y Ringo Starr. Ambos lloran, como otros millones de *fans* del grupo, la desaparición del músico. "Echaré de menos a George por su sentido del amor, de la música y de la risa", dijo Ringo. A su dolor se sumaron también Tony Blair

e Isabel II, mientras centenares de ramos de flores aparecían en la londinense Abbey Road, en Liverpool y en Los Ángeles. Harrison era la tercera vía del grupo, el *beatle* más llamado y discreto, pero su muerte habla con elocuencia del fin de una era.



George Harrison. / MARÍA MORENO

Muere George Harrison, el 'beatle' callado

El guitarrista y compositor, fallecido en Los Ángeles, padecía cáncer desde hacía cinco años

LOURDES GÓMEZ. Londres George Harrison falleció rodeado de su mujer, hijo y amigos la noche del jueves en Los Angeles (ayer en España). El músico, enfermo de cáncer desde hacía cinco años, "abandonó este mundo consciente de Dios, sin miedo a la muerte y en paz", señaló la familia en un comunicado. Su desaparición marca el ocaso de una era de actividad creativa y espiritual y pone fin al sueño de muchos admiradores por volver a escuchar en vivo la música de los Beatles. Los tributos al segundo *beatle* desaparecido llegaron de todo el mundo. La reina Isabel II y el presidente Bush expresaron su tristeza; el primer ministro Tony Blair afirmó que el mundo "le echará mucho de menos; sus compañeros europeos, amigos y *fans* brindaron emotivos homenajes al guitarrista de Liverpool, que arropó su creatividad musical de un misticismo espiritual. El primer ministro francés, Lionel Jospin, expresó su "gran emoción" por el fallecimiento de Harrison y destacó su "talento musical, su creatividad y su sensibilidad". Para Jospin, este "guitarrista impresionante" supo "imprimir su huella en la sensibilidad musical de generaciones sucesivas".

"Solía decir con frecuencia que todo podía esperar salvo la búsqueda de Dios", señalaron la viuda, Olivia Arias, y su hijo, Dhani, de 24 años, en el comunicado familiar. "Murió con un pensamiento en su mente: amaos los unos a los otros", añadió su amigo Gavin De Becker. Por su parte, Paul McCartney comentó en Londres: "Le echaremos en falta. Era un tipo grande, repleto de amor por el mundo, que tenía poca paciencia con las estupideces de la gente. Me siento desolado. Le consideraba



De izquierda a derecha, delante, George Harrison y John Lennon; detrás, Paul McCartney y Ringo Starr. / REUTERS

mi hermano, mi hermano pequeño. Sabíamos que estaba enfermo desde hace tiempo, pero era muy valiente y tenía un magnífico sentido del humor". El otro *beatle* vivo, el batería Ringo Starr, se despidió de su "mejor amigo", al que echará en falta, dijo ayer, "por su sentido del amor, su sentido de la música y su sentido de la risa".

Yoko Ono, viuda de John Lennon, habló de la "vida mágica" de Harrison, "que todos compartimos un poquito". Y el que se reconoce como el quinto *beatle*, el pro-

ductor George Martin, recordó que Harrison era "el pequeño del cuarteto, al que, a diferencia de Paul y John, le costó desarrollar su talento como compositor. Pero trabajó duro, con una enorme paciencia, construyendo su música meticulosamente para componer uno de los grandes temas románticos de todos los tiempos, *Something*".

Harrison convalecía en Los Ángeles del último tratamiento oncológico con radioterapia, semanas atrás, realizado en el Hospital Universitario de Staten Island, en Nue-

va York. Combatía un tumor maligno desde 1997, que le privó de ejecutar su último objetivo profesional. Quería grabar un disco en solitario. Pudo al menos grabar una nueva canción, *Horse to water*, compuesta en colaboración con su hijo Dhani, que se incluye en un disco del pianista Jools Holland.

Harrison presentaba que el tiempo se le agotaba. Al confirmar, en 1998, que sufría cáncer de garganta, declaró: "Es un recordatorio de que cualquier cosa puede suceder". Se sometió en Suiza a un duro tratamiento de radioterapia, pero el tumor reapareció este año en los pulmones y en el cerebro. Mantuvo viva la esperanza y, desde luego, no perdió el humor. En diciembre de 2000, en una entrevista telefónica con EL PAÍS desde Nueva York, comentaba: "Gano el suficiente dinero como para ser un conservador, pero no estoy dispuesto a renunciar a mis principios. Si no fuera por grupos como Greenpeace o Amigos de la Tierra, habría perdido la esperanza. Hay gente maravillosa por ahí fuera, pero los que manejan los hilos están enfermos de ambición y avaricia".

La noticia de su muerte se conoció en Inglaterra hacia las ocho de la mañana de ayer. A las pocas horas, los admiradores acudieron con flores y notas de condolencia a sus lugares más queridos: a su residencia palaciega de Henley On Thames, Friar Park, cerca de Oxford, donde en 1999, y pese a las medidas de seguridad, un intruso, enfermo de esquizofrenia, estuvo a punto de matarle, y a Liverpool, su ciudad natal, donde se organizará un homenaje en su memoria.

La vida jugó raro

DIEGO A. MANRIQUE

La vida jugó raro con George Harrison. El más joven de los Beatles fue deportado por menor de edad durante una de las visitas del grupo a Hamburgo. Esa característica hizo que Harrison tardara años en florecer como compositor dentro del cuarteto. Y es que, por brillantes que fueran los resultados, siempre quedaba eclipsado por la creatividad, por el magnetismo personal de Lennon y McCartney. En broma y en serio, éstos no dejaron de recordarle su jerarquía: Harrison tragó quina hasta mediados de los sesenta, cuando decidió tomar su porción de protagonismo.

Como instrumentista, pertenecía a la escuela del sur de Estados Unidos: idolatraba a Chet Atkins, el fino guitarrista de Nashville. Pero su fidelidad al *rockabilly*, el *country* y el *blues* no le impidió cambiar el rumbo de los Beatles hacia la India, tanto en sonido como en espiritualidad. Sin embargo, sus canciones más difundidas con The Beatles fueron celebraciones de la mujer o del mero hecho de vivir, como *Something* o *Here comes the sun*. Cerrado el capítulo de las tormentosas giras y la *beatlemania*, Harrison hizo discos experimentales, trabajó con otros artistas y se convirtió en mensajero de la religiosidad oriental en el pop.

Tras la ruptura de los Beatles, Harrison volvió al directo para recaudar dinero con destino al devastado Bangladesh; su concierto estelar en Nueva York se convertiría en el prototipo de la respuesta del rock a las crisis humanitarias. Desdichadamente, su carrera en solitario se resintió por un desliz: su exuberante éxito *My sweet Lord* fue denunciado por plagiar muy evidentemente un éxito de los sesenta. Es posible que fuera, como explicó él ante el juez, una utilización inconsciente, pero dañó su reputación como músico.

El alejamiento de la música y el eclipse de su sello discográfico, Dark Horse Records, fueron compensados por sus actividades como productor cinematográfico: a Harrison se debe algún título memorable de Monty Python y algún horror de Madonna. Para revitalizarle como músico, su íntimo Eric Clapton le prestó su guitarra y su banda para empujarle a girar y grabar: la suya resultó ser una amistad inmune a conflictos como el cortejo de Eric a la esposa de Harrison, Pattie Boyd, que se convertiría en señora Clapton. Más gozo fue la reaparición como parte de The Traveling Wilburys, insólito grupo de veteranos donde participaban Roy Orbison, Bob Dylan, Jeff Lynne y Tom Petty.

La última grabación de George Harrison tuvo lugar el pasado 1 de octubre. El tema *Horse to water*, un *blues* compuesto con su hijo Dhani, fue su aportación a lo que será el próximo disco del pianista Jools Holland. Allí dejó una muestra de su negro sentido del humor: la editorial de la canción es RIP Ltd.

DESAPARECE EL 'BEATLE' MÁS JOVEN

La tercera vía

SANTIAGO SEGUROLA
Debajo de la arrolladora contribución de Lennon y McCartney a la música popular se esconde la sutil influencia de George Harrison en el legado de los Beatles. Por supuesto, tuvo dificultades para expresar sus ideas en un grupo sometido al férreo control de dos egos monumentales. Su talento fue minusvalorado por McCartney y tampoco encontró el entusiasmo de Lennon, poco convencidos ambos de los méritos del guitarrista para añadirse al laboratorio creativo de la banda. Pero Harrison encontró la manera de deslizarse sus ideas, una canción por aquí, un riff por allá, un consejo transformado en una nueva dirección musical, la apertura de algo parecido a una tercera vía. Lo hizo con inteligencia y clase, sin cuestionar la ingente tarea de Lennon y McCartney, aceptando su papel complementario pero sin resignarse a la marginalidad dentro del grupo. Desde el principio de los Beatles se encuentra algún momento llamativo de Harrison. En el fogonazo de su Rickenbacker en *A hard day's night* está el origen de la célebre introducción de Roger McGuinn y los Byrds al *Mr. Tambourine man* de Bob Dylan, punto de partida a la explosión del pop en California y a la confluencia del pop y el folk.

Sin alcanzar las proporciones míticas de los grandes guitarristas ingleses de los años sesenta —la trinidad de Eric Clapton, Jeff Beck y Jimmy Page—, fue algo más que un artesano en su parcela. Como le sucedió a Paul McCartney con Buddy Holly, la deuda de Harrison con Carl Perkins se extendió hasta el final de su carrera. Un aroma de *rockabilly* impregna su estilo, que de vez en cuando tomaba ruidos incandescentes en aquellos primeros discos que definieron el pop. Quizá la máxima expresión de sus posibilidades se encuentra en *Taxman*, una de las contundentes piezas maestras de *Revolver*, el álbum que transportó a los Beatles del territorio de su glorioso pop a un escenario de múltiples posibilidades musicales, concretadas en *Sgt. Pepper's lonely hearts club band*, obra seminal —y sobrevalorada— que no puede evitar su tara presuntuosa. *Revolver*, en cambio, mezclaba los hallazgos con ingenuidad y precisión, un disco sincero que tocaba todos los palos en un desafío desconocido hasta entonces en la música popular. Es en ese álbum —en la canción *Love you too*— donde se encuentra la primera aproximación de Harrison a la cítara y al misticismo hindú, dos influencias capitales, y bastante decepcionantes, en el trayecto final de los Beatles.

El tiempo ha sido dañino con ese lado del grupo y, muy particularmente, de Harrison, el más entusiasta entre todos a la hora de explorar la vena *krishna*. Pero como les ocurría a Lennon y McCartney, nunca le faltó ojo y eclecticismo para detectar referencias y después metabolizarlas en canciones espléndidas. Casi al mismo tiempo que divagaba sobre la música hindú, expresaba su admiración por Bob Dylan, cuyo magisterio fue decisivo en los Beatles.

Ninguno se entregó tanto como George Harrison a la causa de Dylan, del Dylan que se refugió en las montañas Castkills, en el norte del Estado de Nueva York, para dar cuerpo a su impagable colaboración con The Band. Aquella explosión de creatividad, trasladada a discos como *Blonde on Blonde* o



SCIAMMARELLA

el excepcional *Music from the Big Pink* de The Band, sobrecogió a Harrison, artista generoso que jamás ocultó su deuda con Dylan y los músicos americanos que le condujeron a los vericuetos de la música sureña, gente como Delaney y Bonnie Bramlett, núcleo fundamental para el tremendo *All things must pass*, el álbum que Harrison lanzó en 1970 tras la ruptura de los

Su talento se desplegó en los fascinantes días que dieron pie a la industria del pop

Beatles. En la fase final del grupo se advirtió el papel emergente de Harrison, a pesar de los recelos de McCartney y Lennon, sometidos a una relación destructiva que no les impidió forjar canciones memorables.

Hombre con gran capacidad para la ironía, esencialmente observador, George Harrison aprovechó las fracturas para alcanzar el protagonismo en canciones como *While my guitar gently weeps*, *Old brown shoes*, *Here comes the sun* y *Something*. Cada una de ellas puede competir perfectamente con las mejores de los Beatles. Esa certeza habla del talento real de un músico que vivió años deslumbrantes entre 1968 y 1971. Por aquella época alcanzó la plenitud su colaboración con Eric Clapton, cuya guitarra no se anuncia pero interviene decisivamente en *While my guitar gently weeps*. Con Clapton se adentró en el vasto universo de la música del sur estadounidense, con sus vertientes *soul*, *country*, *rock* y *gospel*. En aquella época de fertilidad creativa crecía su figura en los Beatles y adivinaba nuevas rutas junto a Clapton, Leon Russell, Carl Radle, Jim Gordon, Bobby Whitlock, Bobby Keys y Jim Price. Su nombre aparece como "Misterioso" en

el álbum *Delaney and Bonnie and friends on tour*, cuya base daría origen a Derek and the Dominoes, la banda de Clapton que diría hola y adiós en el prestigioso álbum *Layla and other assorted love songs*.

Con todos aquellos músicos excepcionales Harrison configuró uno de los grandes discos de aquella generación: *All things must pass*, título que revela el papel de observador de Harrison en la disolución de los Beatles y su punto de ironía, reforzado por la portada del álbum, que le presenta sentado en la campiña y rodeado por cuatro gnomos de yeso que de forma alegórica perfectamente pueden representar a cada uno de los integrantes del grupo. El álbum, producido por el gran Phil Spector en medio de una caótica relación con Harrison, fue el desparrame de todas las ideas que Harrison había contenido durante sus días en los Beatles, durante el tiempo que atravesó bajo el implacable liderazgo de Lennon y McCartney. Aunque excesivo, era un disco triple con un tramo final prescindible, *All things must pass* le concedió todos los honores como artista y le situó en un momentáneo plano de igualdad con Lennon y McCartney. Fue la cima de Harrison, primer *beatle* que alcanzó en solitario el número uno de las listas de venta —con *My sweet Lord*— y el comienzo de unas grandiosas expectativas que no cumplió.

Sin ninguna megalomanía y bastante escéptico con la industria y las nuevas estrellas del rock, publicó algunos discos que se caracterizaron por su sencillez y falta de energía, se adentró con éxito como productor en la industria del cine y regresó a sus fuentes con los *Traveling Wilburys*, junto a Dylan, Roy Orbison, Jeff Lynne y Tom Petty.

No tenía más que decir en la música. Lo mejor de su talento se había desplegado mucho antes, en los fascinantes días que dieron pie a lo que ahora se conoce como industria del pop.

Amnistía Internacional premia 'El lápiz del carpintero', de Manuel Rivas

EL PAÍS, Madrid
La novela *El lápiz del carpintero*, de Manuel Rivas, ha sido galardonada con el primer Premio Literario Amnistía Internacional, creado para celebrar el 40º aniversario de la fundación de esta organización. El premio le será entregado al escritor el 9 de diciembre en Bruselas. "La noticia me llegó por mi editorial francesa [Gallimard], y la verdad es que no se me ocurre un premio mejor", señaló ayer Manuel Rivas. El escritor añadió: "Creo que el mejor libro que se hace cada año es el informe anual de Amnistía Internacional. Ver que mi novela ha sido elegida por ellos es señal de que está viva. Hay pocos nombres con los que uno sueña verse asociado y Amnistía Internacional, una organización que representa la honra de la humanidad en los momentos difíciles, es uno de ellos".

Traducida a 16 idiomas, *El lápiz del carpintero* (Alfaguara) cuenta la historia de amor de Marisa Mallo, hija de un oportunista reaccionario, y Daniel da Barca, apreado al estallar la guerra civil por sus ideas republicanas.

La novela está basada en una historia real, protagonizada por un médico gallego, el doctor Comesaña, por quien Manuel Rivas profesó una profunda admiración y amistad desde que lo conoció con motivo de una entrevista periodística. Comesaña y la mujer de la historia, Chonchiña, vivieron en el exilio en México. Comesaña murió hace cuatro años en Galicia, su tierra natal.

Película

Además, *El lápiz del carpintero* acaba de ser adaptada al cine por Antón Reixa y Xosé Morais. La película está protagonizada por Tristán Ulloa (como Daniel da Barca), Luis Tosar (Herbal) y Elena Anaya (Marisa Mallo). También intervienen María Adán, Nancho Novo, María Pujalte, Manuel Manquilha, Anne Igartiburu, Carlos Sobera y Sergio Pazos, entre otros. Producida por Caixanova y Morena Films, la versión cinematográfica de *El lápiz del carpintero* ha contado con un presupuesto de 500 millones de pesetas, convirtiéndose en un ambicioso proyecto de la historia del cine gallego.

RIALTO	BRISTOL	LA VAGUADA CINÉ	CINÉCITE CINÉCITE
Getafe UGC CINE CITE	Torrejón BOX PARQUE CORREDOR	Leon PASAJE	Valladolid COCA

"Una película formidable que pasará a la historia del cine."
J.J. Sánchez Costa (EL PERIÓDICO)

SELECCIÓN OFICIAL
FESTIVAL DE CINE DE SAN SEBASTIÁN 2001

DAVID ARQUETTE STEVE BUSCEMI HARVEY KEITEL NATASHA LYONNE MIRA SORVINO

Auschwitz, 1943: En el infierno, eliminar a tus hermanos te puede salvar la vida.

Basada en el diario del médico que ayudó a Mengele en sus terribles experimentos.

La Zona Gris

Una película de TIM BLAKE NELSON

www.filmmax.com

George Martin, el cerebro del pop

JESÚS RUIZ MANTILLA, Madrid Si John Lennon y Paul McCartney eran el alma de los Beatles, Ringo Starr y George Harrison los brazos y las piernas, también había una parte de aquel invento que en los años sesenta cambió la forma de ver el mundo al que podemos considerar el cerebro de todo. Se llama George Martin. Él los descubrió, los encumbrió y fabricó ese artefacto del arte popular que desmelenó y quitó el cinturón de castidad a Occidente. Hoy tiene 75 años y vive algo retirado. Está perdiendo la escucha en ese oído derecho que le ha colocado junto a los mitos, y ha pasado por España porque acaba de ser incluido en el claustro universitario de las artes de Alcalá de Henares.

Martin, alto y sonriente, parece un impecable *gentleman* en la *suite* del hotel de lujo madrileño donde recibe en zapatillas, descamisado y con Alex Corretja dando derechazos en la televisión. Allí se explica a placer, con su voz profunda y su mano larga, que le va de la rodilla a la mesa. Prefiere hablar del futuro y de su mayor éxito hasta el momento: "Mi nieta Ella. Tiene año y medio y siempre está riendo". Pero, pese al entusiasmo de abuelo apasionado e incondicional, no tiene más remedio que meterse a fondo en el pasado y ese tema inagotable: los Beatles y su larguísima sombra. "Estaba convencido de que duraran hasta el siglo siguiente", dice sobre un grupo que acaba de vender 20 millones de copias de su recopilación de números uno en todo el mundo.

¿Cómo es posible que no se agoten? "Porque eran buenos", suelta, "excepcionalmente buenos". Respuesta absoluta en la que ahonda: "Tocaban la fibra de la gente allá donde iban y dieron a la música una expresión de belleza y libertad". Los que les han seguido han logrado cosas,

El productor de los Beatles confiesa, a sus 75 años, que perdió dinero con ellos y que su separación le liberó



George Martin, entre Manuel Gala y Luis Cobos. / LUIS MAGÁN

pero no las mismas, algo que, según Martin, depende de una diferencia cualitativa: "El genio. Ellos lo tenían; los demás, no".

Lo dice quien ha producido discos de jazz, folk, rock, pop, música clásica, comedias musicales, bandas sonoras... Entre todo eso habrá algo que le seduzca especialmente. "No, me gusta todo, me aburro con una cosa sólo. Creo que por eso pude lograr que los Beatles fueran algo más que un mero grupo de rock, que grabaran canciones con orquestas y dieran otros aires a sus composiciones". Como el secreto de *Yesterday*, canción que Martin logró que adaptaran a un cuarteto de cuerdas. Hoy, gracias a esa idea genial, va a poder sacar partido de ella para construir un centro cultural en la isla de Monserrat, en el Pa-

cífico. Será con una subasta de litografías de la partitura de *Yesterday* por Internet el 14 de junio, cuando se cumplen 36 años de la canción cuyos acordes crearon Lennon y McCartney y orquestó Martin. "Así firmó Paul la partitura: 'Yesterday, de Lennon, McCartney, Martin y Mozart'".

"El público de hoy quiere carne, te vampiriza, la culpa es de la televisión, escuchan música con los ojos"

Como ven, sí que dándole a la cabeza. Y en contacto con los tres *beatles* vivos. "Lo justo, no nos molestamos, y así, cuando nos vemos, lo pasamos bien". Se atreve a meterse un poco con McCartney y sus incursiones en la orquestación clásica: "Es muy interesante lo que hace, pero prefiero a Bach". Recuerda los mejores y los peores momentos: "El mejor fue cuando *I wanna hold your hand* fue número uno en Estados Unidos, monta-

mos una gran fiesta. El peor, cuando grabaron *Let it be*, John Lennon estaba como una fiera, muy metido en drogas y se convirtió en una persona a la que no era agradable tratar", rememora.

Y aunque confiesa que con los Beatles lo único que hizo fue perder tiempo y dinero, "por estúpido", y que el hecho de su separación supuso para él "una liberación", esgrime sus recetas mágicas para fabricar estrellas de la música duraderas: "Puedes encontrar a alguien con talento que haga un gran éxito durante un año, pero para durar más necesitas temperamento y saber aceptar el triunfo como los fracasos. Conozco gente que ha sido destruida por el éxito rápido. Ahora es difícil satisfacer a este público joven, quieren carne, te vampirizan". Y es culpa de la televisión, dice señalando el aparato. "Esa caja cambia los gustos de la gente, ahora los jóvenes conciben todo por ese invento y por los teléfonos móviles. Escuchan música con los ojos".

Pero, pese a los elementos y a la batalla, Martin sigue teniendo unos principios claros y una concepción que le ha convertido en un hombre clave de la cultura contemporánea y el mundo del espectáculo: "La música se debe hacer para dar placer y para que lo disfruten otros. Esos compositores que trabajan para sí mismos son egoístas y su esfuerzo no tiene sentido. El arte es para los demás", cuenta con algo de pena porque entre tanto jolgorio, tanto *sarao* y tanto homenaje no le queda tiempo para ver el Museo del Prado, ya que salió ayer para Londres con intención de llegar a votar. A Tony Blair, por supuesto. Él no quiere tener nada que ver con los *torres* hijos de Margaret Thatcher, que una vez le recibió con esta frase: "Así que este señor es uno de los culpables de la juventud que tenemos hoy", cuenta suspirando. "¡Dios mío, qué mujer!".

Garrido Lecca recibe el Premio Tomás de Victoria y estrena una obra

J. R. M., Madrid Al premio Tomás Luis de Victoria lo definen como el Cervantes de la música. No sólo por ser el mejor dotado económicamente, con 12 millones de pesetas, sino porque entre los compositores españoles e iberoamericanos a los que va dirigido está adquiriendo su prestigio. Esta vez ha ido a parar a manos de Celso Garrido Lecca, músico peruano de origen, chileno de inspiración y universalmente reivindicativo y comprometido. Hoy lo recibe y hoy también estrena su segunda sinfonía, *Introspecciones*, inspirada en Jorge Luis Borges, pieza que interpretará la Orquesta Nacional de España en el Auditorio madrileño en un programa que también incluye dos obras suyas: *Elegía a machu Pichu* (1965) y *Sonata-Fantasia para violonchelo y orquesta* (1989).

Garrido Lecca (Piura, Perú, 1926) desgranó ayer en Madrid las diferencias entre los creadores latinoamericanos y el resto: "Nosotros tenemos un acento comprometido con la realidad, porque las situaciones en las que estamos inmersos son muy especiales, política y socialmente". Habla así quien ha compuesto canciones para Víctor Jara y quien ha incluido en algún fragmento de sus composiciones el tema principal de *Gracias a la vida*, de Violeta Parra. "No soy ajeno al poder y la presencia de las civilizaciones precolombinas en mi obra, ni a la canción popular", confiesa quien tuvo que abandonar Chile perseguido por Pinochet y quien se encontraba en la misma casa que el líder de Sendero Luminoso, Abimael Guzmán, cuando fue detenido en Perú.

"Un compositor no puede ser una persona ajena a lo que ocurre, más en un país como Perú, donde acabamos de vivir una situación tremenda, lo cual nos afecta, porque vemos la degradación moral de nuestros pueblos. Esa situación, incluso la represión, nos da fuerzas para seguir creando porque pensamos que con nuestras obras vamos forjando una cultura para el futuro", afirma. A reforzar su moral también ha contribuido el premio que recibe hoy. "Para mí ha sido una gran ayuda para continuar con mi labor".



Cambia de isla.

Escápate a las islas con las ofertas de Viva Tours.

MALLORCA desde 29.500 Ptas.

TENERIFE desde 40.500 Ptas.

IBIZA desde 34.900 Ptas.

GRAN CANARIA desde 41.100 Ptas.

MENORCA desde 38.400 Ptas.

LANZAROTE desde 45.600 Ptas.

FUERTEVENTURA desde 47.600 Ptas.

LA PALMA desde 47.100 Ptas.

OFERTA JUNIO

Hotel+avión en vuelo regular de Iberia. Infórmate en tu Agencia de Viaje.

Los precios incluyen: avión ida y vuelta en línea regular de la compañía Iberia. Estancia de 5 días, 4 noches. Seguro turístico. Traslados aeropuerto - hotel - aeropuerto. Precios base para salidas desde Madrid. Consultar suplementos/descuentos para salidas desde otros aeropuertos. Precios válidos para el mes de junio. Condiciones generales según nuestro folleto Baleares y Canarias 2001.

Viva tours

DE PENSAMIENTO



MIGUEL GARCÍA-POSADA

'Cuaderno amarillo' se titula el último volumen memorial de Salvador Pániker (Areté, Plaza & Janés). Es un diario que recoge los años 1993 y 1994. Un diario relevante más por sus soportes conceptuales que literarios, lo cual no es decir poco, porque éstos

son muy destacados: Pániker escribe con un estilo sincopado, grávido de ironías, oblicuo, siempre muy atractivo, pero busca ante todo, como el mismo proclama, transmitir un contenido, un pensamiento.

Pániker es uno de nuestros escasos pensadores. Quiero decir que no funciona a fuerza de ocurrencias o intuiciones más o menos genialoides. Posee una cultura abrumadora, científica y humanista, y sabe utilizarla al servicio de sus ideas. Representa un pensamiento encarnado, que disuelve las dualidades del helenismo (alma-cuerpo) y reivindica un 'laicismo sagrado', que no se desintegra en vanas categorías abstractas o pseudoteológicas, pero que apunta siempre a la postulación de la trascendencia humana. O de lo humano como fenómeno trascendente. El viejo ateísmo mecanicista queda lejos de esta concepción, que trata de hacer del hombre una criatura sentiente, que no se agota en su biología, aunque únicamente es posible por ella.

Sería falso inferir de estas consideraciones que el diario de Pániker es sólo el escenario de una inteligencia poderosa que escruta el mundo. Ante todo constituye la concreción de un individuo absolutamente humanizado, que vive dos experiencias fundamentales y las transmite con delicado equilibrio entre el decoro y la realidad: la primera, y más insistente, es la experiencia amorosa que aquí se cuenta, una experiencia cenital; la segunda es el sufrimiento compartido con una hija que pasa por trances conflictivos. Son estas dos experiencias las que ponen más a prueba al individuo Pániker, pero se inscriben dentro de un conjunto social rico y descrito con intuición de buen observador, un observador que acaba convertido en personaje. Toda esta acumulación existencial filtrada y asumida por el centro personal, se hace, al modo de Montaigne, materia central de este diario, que segrega ricas calidades novelescas a partir de tal dialéctica entre el yo y el mundo. Cita Pániker al respecto una frase milagrosa de Galdós: "Por doquiera que el hombre vaya lleva consigo su novela".

El resultado es siempre convincente, porque el lector ha de plegarse ante la demostración pensante de Pániker, y a ratos conmovedor por la rica urdimbre humana que soporta tan refinadas especulaciones, propias de un pensamiento que quiere ir más allá de la estricta modernidad y que, al mismo tiempo, se reuvela contra todas las supercherías políticas, ideológicas y religiosas aún vigentes.

La bibliografía sobre The Beatles cuenta finalmente con la historia oficial del grupo de Liverpool, *The Beatles Anthology* (Ediciones B), y se enriquece además con otros libros que analizan su música o se centran en personajes próximos a ellos, como su descubridor, Brian Epstein.

NUEVE AÑOS DE VÉRTIGO Y REVOLUCIÓN CON THE BEATLES

DIEGO A. MANRIQUE

El título de la biografía oficial de los Beatles proporciona la pista: se llama *Anthology*, igual que la serie de tres discos dobles con material inédito que empezó a publicarse en 1995, igual que el documental de cinco horas (el doble de duración en la versión de vídeo) que se emitió simultáneamente.

Es decir, esta autobiografía quedó congelada durante cinco años por una decisión de marketing (seguramente, por temor a saturar el mercado). Un rumor que circuló hacía referencia a que el volumen había sido aparicado al estar por debajo de las expectativas. No era así, pero había motivo para las sospechas: a veces, los antiguos miembros de The Beatles se han mostrado increíblemente despistados sobre aquellos años vertiginosos ("Revolver fue anterior a *Rubber soul*, ¿verdad?"), por no hablar de su actual ambivalencia respecto al papel que desempeñaron en momentos cruciales o el hecho de que John Lennon no podía estar presente en un ejercicio colectivo de reconstrucción histórica, aunque su ausencia se compensa con fragmentos de sus abundantes entrevistas "a calzón quitado".

Olviden las dudas: *Anthology* es un monstruo de lectura incommensurable, pero fascinante. Del trío de supervivientes salen respuestas a muchas de las cuestiones que han obsesionado a millones de seguidores desde principios de los sesenta. Sí, es cierto que John Lennon ejercía efectivamente de cabecilla, un puesto reforzado por su mayor edad, su relativa mejor situación económica y su habilidad para colocarse cerca del poder (el flirteo con Brian Epstein, su *manager* homosexual).

Aquí está casi todo: las dificultades del tenaz Epstein para conseguir un contrato de grabación, la extraordinaria productividad de Lennon y McCartney (potenciada por una saludable competitividad), la impotencia de tocar ante públicos cuyos gritos tapaban la música, el desfile por camerinos de tullidos que parecían esperar una curación milagrosa, la arrogancia y la inseguridad que caracterizaban a unos chavales de provincias que habían conquistado el mundo.

Tiempos de inocencia e inconsciencia: John y George se estresan en el LSD sin quererlo, por obra y gracia de un dentista que aspiraba a montar una orgía. Se agradece la visión interna del grupo en situaciones de peligro, como la desdichada visita a Filipinas (inolvidable la imagen de los cuatro escondiéndose detrás de unas monjas para evitar los golpes de los matones enviados por el dictador Ferdinand Marcos) o el viaje por Estados Unidos tras la polémica por las declaraciones de

John Lennon sobre Jesucristo y el cristianismo, con el muy fundado temor de que alguien decidiera atentar contra ellos.

Su ignorancia política escuece: en España, se asombran de ver a la policía vapuleando a sus fans. Sin embargo, poco después están visitando Grecia, país entonces sometido a una dictadura militar, para comprar una isla que les permita vivir y crear en comunidad (resulta ser un islote pedregoso, pero su contacto local les tranquiliza, "haremos que vengan los militares y se lleven los guijarros").

De estas páginas surge un George Harrison gruñón y frustrado: se indigna ante los impuestos (altísimos, es cierto) del

tas como en sus confesiones íntimas. Es un fascinante retrato del personaje, que tiende a disculpar sus errores profesionales —el de los Beatles era un fenómeno de dimensiones inéditas, para el que no valía el precedente de Elvis— y despoja de misterio su atormentado estilo de vida y su abrupta muerte.

Queda el misterio de su música: la provechosa digestión de todo lo que escuchaban (rock and roll, country, Broadway, blues, soul, Motown), la feliz integración de alguien tan opuesto en temperamento y formación como George Martin, la voluntad de investigar, el portentoso aprovechamiento de una tecnología de grabación que hoy nos parece antediluviana, el increíble rendi-



The Beatles. De izquierda a derecha, George Harrison, John Lennon, Ringo Starr y Paul McCartney.

Gobierno laborista del momento; eclipsado por la creatividad de la pareja principal, refuerza su posición protestando constantemente en las giras o sumergiéndose en las creencias y los sonidos hindúes. Harrison sigue en la pelea: el actual libro se iba a llamar inicialmente *The long and winding road*, pero el guitarrista lo vetó por ser, ay, el título de una canción de Paul.

Suntuosamente ilustrado con fotografías privadas y descartes de famosas sesiones, *The Beatles Anthology* también reproduce documentos y cartas, como las que se cruzan entre Epstein y el representante del padre de John Lennon, que quiere retomar el contacto con su hijo... inútilmente. Por el contrario, en esta obra coral hay ausencias llamativas: están los colaboradores más cercanos, de George Martin a Derek Taylor, pero no las mujeres de los cuatro —en las fotos, casi siempre con caras aburridas— o sus amigos íntimos.

No ocurre lo mismo en *Brian Epstein*, libro surgido de un documental de la BBC, donde intervienen unas treinta voces, incluyendo las del desaparecido representante, tanto en su biografía oficial y en sus entrevis-

tos de sus jornadas en los estudios de Abbey Road, su capacidad para cristalizar el espíritu del momento.

Esos asuntos son explorados en *Revolución en la mente* y *Un día en la vida*, dos libros eruditos que se benefician de la inmensa —y contradictoria!— bibliografía sobre los Beatles que se ha ido acumulando desde que se separaron. Por amplitud de visión, claridad de exposición y facilidad de consulta, el firmado por Ian MacDonald supera ampliamente al de Mark Hertsgaard, que se publicó inicialmente en 1995; triste que en estos cinco años, nadie se haya molestado en corregir sus errores de traducción.

The Beatles Anthology. The Beatles. Traducción del equipo de la editorial. Ediciones B, Barcelona, 2000. 368 páginas. 9.995 pesetas. *Brian Epstein*. Debbie Geller. Traducción de Cecilia Ibáñez Portillo y el equipo de la editorial. Disco. Madrid, 2000. 200 páginas. 1.495 pesetas. *The Beatles. Revolución en la mente*. Ian MacDonald. Traducción de Ricky Gil. Celeste. Madrid, 2000. 343 páginas. 2.950 pesetas. *Los Beatles. Un día en la vida*. Mark Hertsgaard. Traducción de Irene Saslavsky. Grijalbo Mondadori. Barcelona, 2000. 398 páginas. 2.200 pesetas.

Más convencido que nunca de que el mundo se ha vuelto loco por falta de espiritualidad, George Harrison, el ex *beatle* místico, humilde y con un talento musical oscurecido durante años por Paul McCartney y John Lennon, ha

decidido reeditar su álbum en solitario, *All things must pass*, aparecido en 1970, poco después de la ruptura del grupo. La revisión de la obra, que incluye nuevos arreglos acústicos para una de las canciones más conocidas del

artista británico, *My sweet Lord*, ha coincidiendo con la puesta a la venta de una antología de la legendaria banda, disco éste que encabeza desde hace semanas las listas de los más vendidos del Reino Unido.

GEORGE HARRISON ► MÚSICO

“Me sentí ignorado en The Beatles”

ISABEL FERRER, Leicester

Un amago de cáncer de garganta cogido a tiempo y el reciente asalto de un desequilibrado en su propio hogar, cercano a Londres, han afianzado las creencias religiosas de George Harrison, el mal llamado *tercer beatle*, que sigue prefiriendo anteponer la moral a la tecnología y la búsqueda de la paz interior a las servidumbres de la fama. Con canciones suficientes como para llenar tres discos nuevos, según afirma, el artista británico, nacido en Liverpool hace 57 años y miembro del grupo que revolucionó la industria musical, acaba de reeditar *All things must pass*. Aparecido hace ahora treinta años, dicho álbum fue uno de sus primeros intentos por demostrar su valía como compositor. La nueva grabación constituye también una mezcla de melodías que no vieron la luz en su día, como *I live for you*, nuevas versiones de las conocidas *Beware of darkness* o *Let it down*, y una recuperación en toda regla de *My sweet Lord*, la oda a la paz y al amor que es también una de las piezas más famosas del cantante.

Desde Nueva York, donde se encuentra ahora, Harrison ha accedido a promocionar la revisión de su disco (editado por EMI), pero sólo por teléfono. La irrupción de Michael Abram en su casa londinense en 1999, un esquizofrénico paranoico que les apunó a él y a su esposa, Olivia Arias, le ha llevado a guardar las distancias. Poco después de la agresión, aseguró a través de su hijo, de 22 años, Dahny, que Abram también había sido una víctima del sistema sanitario británico por no haber recibido tratamiento alguno para su dolencia. Cuando por fin llama para hablar de música, la rabia se ha disipado y sorprenden sus ganas de hablar de todo —excepto del asalto— y lo mucho que ha incorporado a su vida el misticismo hindú, aprendido en una de las épocas más “enloquecidas de su vida”, como califica hoy su experiencia con los Beatles.

Pregunta. ¿Le parece que ha conseguido aportar algo nuevo a un disco compuesto en 1970, cuando los Beatles acababan de romperse y su vida pública estaba a punto de cambiar para siempre?

Respuesta. El álbum tiene 23 canciones y el mensaje de paz emanado de una de ellas, *My sweet Lord*, sigue vigente. Incluso me parece más relevante hoy, cuando la tecnología, el estrés y el materialismo nos han vuelto a todos locos. Es una sola canción, ya lo sé, pero los coros cantando *Aleuya* y *Hare Krishna* son una especie de llamamiento a la cordura y a la vuelta a Dios, cualquiera que éste sea. Sin ese aspecto espiritual, la vida actual sería para mí una experiencia hueca que fuera a los menores a crecer demasiado rápido y donde nadie sabe poner barreras a nada. En este sentido, *My sweet Lord* trataría de convertirse en un canto a la esperanza y una advertencia de que hay algo más y no sabemos verlo.



George Harrison y su esposa Olivia, el pasado enero durante unas vacaciones en Irlanda. / ASSOCIATED PRESS

De sus múltiples viajes a la India, George Harrison se trajo algo más que los mensajes de paz y la luminosa estética oriental que hicieran furor a finales de los años sesenta. El músico abrazó el hinduismo con fervor y su carácter retraído le ha llevado a despreciar sin contemplaciones a todos aquellos que se pierden por el poder y los bienes materiales. Si por él fuera, los políticos, un grupo de “inútiles a los que no querríamos ver dirigiendo ni la empresa más pequeña”, deberían hacer examen de conciencia antes de lanzarse a dirigir la sociedad. “Yo les obligaría a meditar por lo menos

Curso de meditación para políticos

durante diez años antes de presentarse a unas elecciones. Nos rigen gentes que ni siquiera saben respetar sus cuerpos y, sin embargo, pretenden controlar nuestras vidas”, señala.

El ex *beatle* siempre ha reconocido que su éxito musical ha convertido sus orígenes obreros casi en un recuerdo. También ha bromeado diciendo que gana suficiente dinero como para ser un conservador, pero no está dis-

al morir, harían menos tonterías”, añade.

Harrison, que experimentó con el LSD y admite que las drogas hay que saber dejarlas, asegura que a los niños valdría la pena inculcarles el respeto por sus cuerpos y una espiritualidad que les llevara a apreciar la valía de los demás. “Lo que somos, es decir, el alma, que es la existencia y el conocimiento mismos, es lo que cuenta. Hay gente maravillosa por ahí fuera, pero los que manejan los hilos están enfermos de ambición y avaricia”, concluye, para desear a renglón seguido unas “felices navidades” con la mejor de las sonrisas telefónicas.

P. ¿Qué ha añadido a la nueva versión desde el punto de vista musical?

R. Es una canción controvertida y me inspiré en el tema *He's so fine*, de los Chiffons. Quería hacer algo tan estimulante y arrebatador como eso. Lo que hemos añadido ahora son guitarras nuevas para compensar el eco de las de los años setenta. También hemos unido los coros originales a la voz de la vocalista Sam Brown, que me apoya cuando canto. El resultado es familiar, suena parecido, pero los arreglos son diferentes. Lo mismo ocurre con *Isn't it a pity*, que tiene dos versiones, ambas incluidas en el compacto.

P. Su hijo Dahny ha colabora-

do en la grabación. ¿Le parece que tiene talento para la música?

R. Cuando volvía de la universidad se ponía a tocar la guitarra con nosotros. Posee una bonita voz y no lo hace nada mal, pero de

puesto a renunciar a sus principios. “Si no fuera por grupos como Greenpeace o Amigos de la Tierra, habría perdido la esperanza. Los políticos de hoy, ya sean de derecha o de izquierda, o bien tan buenos cristianos como no se cansa de demostrar Tony Blair, no piensan en el mundo que están legando a otras generaciones. Son unos ignorantes faltos de auténticas creencias. Si supieran lo que será de ellos

les pesaba el legado paterno. Esta industria es despiadada y me parece que Dahny lo sabe muy bien.

P. La tapa del disco no está lista, pero parece que ha sido remozada también.

R. En la careta original yo aparecía sentado en el jardín con unos enanos. Hemos añadido un tramo de autopista sobre mi cabeza, unas industrias contaminantes con sus chimeneas escupiendo humo y unos edificios propios de las ciudades dormitorio. Una parábola, si se quiere, del caos en que vivimos.

P. Su álbum *Claud nine* le valió en los años ochenta un disco de platino y unas ventas millonarias. También fue *número uno* en Estados Unidos con *Got my mind set*

on you, por no hablar del legendario *Concierto para Bangladesh*. A pesar de ello, no se le consideró un buen compositor durante años.

R. Cuando estaba en los Beatles resultaba muy difícil meter baza. Paul McCartney y John Lennon tenían un talento indudable y formaban un buen dúo, pero eran también dos tipos con un ego mayúsculo y dejaban poco espacio a los demás. Cuando escribes una melodía solo y ésta tiene algún fallo o podría mejorarse, nadie te ayuda. Y yo componía por mi cuenta. Ellos se compenetraban. Por otra parte, mi carácter es pacífico, no soy de los que se enfrentan. Es como si echas una piedra en un estanque: cuando llega la onda los peces se apartan. Pero sí, me sentí ignorado, poco valorado durante años. Ya lo he superado, de todos modos.

P. ¿Qué le parecen hoy las canciones de los Beatles. Las suscribiría todas?

R. Vistas con la perspectiva de los años, hay que reconocer que no todas las melodías de entonces eran buenas, ni mucho menos. Desde la ruptura, yo he escrito canciones tan buenas o más que las mejores de los Beatles. La diferencia es que las del grupo, por el fenómeno de masas en que se convirtió, eran aupadas al *número uno* de cualquier lista en cuestión de días.

P. ¿Qué relación le une en estos momentos a Paul y a Ringo Starr?

R. Forman parte de mi vida. Nos conocimos en la adolescencia y es divertido acudir a un cumpleaños a casa de Ringo y ver lo maduros que somos ya. Paul y yo somos más distintos. Pero creo que nos unió el destino. Estaba escrito que nos encontraríamos.

Influencia

P. ¿Ve reflejada la influencia de su música de entonces en sus colegas actuales?

R. Para ser sinceros, y digan lo que digan grupos como Oasis, que hablan de la influencia que hemos ejercido sobre ellos, la verdadera contribución de los Beatles es a la industria musical en su conjunto. Cuando apenas había televisores y la radio no era tan buena como ahora, cambiamos la relación entre los artistas, los promotores y los abogados que negociaban los contratos. Popularizamos además los conciertos multitudinarios, tan en boga actualmente. Antes, tener 50.000 espectadores en un estadio de fútbol era rozar la gloria. Hoy pueden sumar hasta 300.000 y nadie se inmuta.

P. Usted tenía una productora de cine, Handmade Films. ¿Sigue interesado en ello?

R. La vendí por diferencias graves con mi gerente, que era a la vez mi socio. Hicimos películas muy populares, como *La vida de Bryan*, de los Monty Phytton, pero el cine ha dejado de interesarme. Es otra industria volcada en los beneficios y los tipos arrogantes y artificiales. Sólo a veces encuentras a un actor o a un técnico que valen la pena como personas. El resto es invertir en lo que sea para ganar dinero.

Los Beatles desembarcan en la Red

LOURDES GÓMEZ, Londres Internet tiene una nueva presa entre sus redes. Ha capturado a Los Beatles con una serie de experiencias en torno a *Hey Jude*, *All you need is love* y otros himnos musicales. El primer sitio oficial dedicado a los cuatro de Liverpool, www.thebeatles.com, se activa el próximo lunes coincidiendo con el lanzamiento de su última recopilación discográfica. Ambos proyectos están enlazados y se complementan mutuamente. El disco, titulado simplemente *1*, recoge los 27 sencillos que lideraron en su día las listas de ventas del Reino Unido y de Estados Unidos. La sede de Internet da vida con imágenes, sonido y juegos interactivos a cada una de estas canciones que revolucionaron el espectro musical de 1963 a 1970.

"Hay 50.000 sitios dedicados a Los Beatles. Ya era hora de que creáramos el oficial", afirma Christopher Windle, vicepresidente de mercadotecnia de EMI. El proyecto lleva casi un año en el candelero y nace en estrecha cooperación entre la casa de discos del grupo y su compañía, Apple.

Una veintena de empresas internacionales trabajan en el diseño y confección de las páginas para asegurar variedad de estilos. Pero el control de la aventura ciberspacial se ubica en Londres, en una pequeña habitación de los estudios Abbey Road, donde Los Beatles grabaron su repertorio. Anthony Cauchi, director de proyectos digitales de EMI, daba ayer los últimos toques a las experiencias creadas en torno a los discos sencillos: un total de 27, las mismas que el número de temas del disco.

Los protagonistas (Paul Mc-

El lunes se activa la página oficial del grupo, que permitirá navegar por todos sus números 1



Los Beatles. / APPLE CORPS

Cartney, George Harrison, Ringo Starr y la viuda de John Lennon, Yoko Ono) contribuyeron con ideas y fotografías inéditas al desarrollo de la sede de Internet, que Cauchi describe como "original y divertida". "Es como una galería o museo cibernético, un parque temático de Los Beatles", dice. Además de la información sobre los sencillos, con documentos poco vistos como fichas de grabación, cada página contiene algo especial del universo *beatle*.

El cibermata puede dejar su firma en la página *Hello*, *Goodbye*, poner a prueba su conocimiento musical en el concurso de *Eleanor Rigby*, disparar contra los *Blue Meanies* —esos monstruitos azules que atacan al *Submarino amarillo*— o tocar un instrumento en *Help*. En *Get*

ses y culturas distintas. Debe ser atractiva para un niño de seis años y una mujer de 64".

La audiencia juvenil es el principal objetivo de la aventura informática de Los Beatles. Y también del disco. "Es genial para la nueva generación de fans y los chavales que no han descubierto a Los Beatles. Aquí tienen la historia de sus vidas. Después querrán comprar el disco que contiene el sencillo que más les ha gustado", reconoce Windle. En previsión de ventas espectaculares, ocho millones de ejemplares de *1* se han distribuido ya por todo el mundo.

"El disco ha surgido por la presión del público y de las tiendas de discos. Nos pedían una compilación de grandes éxitos, pero cuáles. La idea de los números 1 surgió del grupo", señala el responsable de EMI. Los hinchas de Los Beatles tienen los 27 sencillos en su discoteca privada y protestan por la exclusión de *Strawberry Fields*, que salió como un doble sencillo en 1967, junto a *Penny Lane*.

Cauchi, mientras tanto, sigue trabajando en las experiencias, que se lanzarán gradualmente en los próximos tres meses. Medio año después se apagará el sitio para no aburrir al internauta. "Los Beatles estaban siempre en movimiento, pasaban sin pausa de un proyecto al siguiente. Nosotros haremos lo mismo", explica Windle. Y para preservar la "magia, integridad y exclusividad" de la banda, dice, no se podrá grabar en el disco duro ningún segmento de la sede de Internet. "Sería una horrida permitida que vuelquen trocitos de Los Beatles. Son demasiado especiales", justifica el responsable de la discográfica.

El empate

VICENTE VERDÚ

Poco importa que, al final, las elecciones resuelvan a favor de un candidato. Lo que cuenta, a efectos de valor, es el tiempo en el que permanece expuesto el empate a la mirada del mundo. A lo largo de un plazo indefinido, casi infinito, los dos candidatos se ven atados el uno al otro, uncidos a la fatalidad de una fuerza igual. Bajo esa circunstancia, tal como sucede en los encuentros deportivos, el empate no suma méritos, sino que actúa de neutralizador y genera una temperatura horizontal y tibia que estropea el hambre de recibir a un héroe.

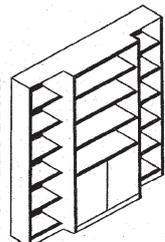
El empate es el resultado más antihéroe de una confrontación. Uno y otro participan demuestran públicamente que ninguno es más y, en consecuencia, puesto que la medida reside en el adversario, no posee la aureola de lo superior. El empate puede deshacerse al final por el sistema de penaltis, por sorteo, por un recuento meticuloso de las papeletas, por un expediente parcial de impugnación, pero ya para siempre, pesará como una losa sobre la espalda del vencedor. Sucede lo mismo que en el caso de las sismas británicas que, tras desanudarlas de un destino único, la sobreviviente, Mary, no podrá nunca librarse del aliento de su hermana Jodie. La viva vivirá afectada de esa muerte igual, como el candidato victorioso vivirá siempre infectado de la sustancia equivalente de su adversario.

Nunca antes el mundo había conocido, a esta escala, una situación más expresiva de la decadencia política actual. Las elecciones populares operan como máquinas propuloras de un lanzamiento de autoridad. La fuerza de los votos sumados en una determinada dirección procuran el caudal de legitimación necesario y la energía del gobernante elegido viene a ser proporcional a la diferencia que obtiene en el escrutinio. Lo mismo que un equipo de fútbol aumenta su gloria en correlación con las goleadas que alcanza a expensas de los rivales, el candidato es tanto más de acuerdo a la diferencia registrada en las urnas. Pero ahora, con un diferencial ínfimo, el porvenir es casi neutro o casi epiceno. En la procreación, al coito lo ha sustituido la clonación aséxuada. En la política, a la victoria ha sucedido la asesexualidad del empate.

LIBRERIAS

CLASICAS
FUNCIONALES
EN MADERA
LACADAS

a su medida



balda

PRINCIPE DE VERGARA, 116

TELS. 91 564 07 29 • 91 562 33 04
91 561 91 87 • 28002 MADRID

SOFAS • DORMITORIOS
ILUMINACION • COMPLEMENTOS

ALBACETE ■ ALICANTE ■ ALMERÍA ■ BADAJOZ ■ BILBAO ■ BURGOS ■ CÁCERES ■ CASTELLÓN ■ GIJÓN ■ GIRONA ■ GRANADA ■ JEREZ DE LA FRONTERA ■ LOGROÑO ■ MADRID ■ MÁLAGA ■ MURCIA ■ OVIEDO ■ PALMA DE MALLORCA ■ PAMPLONA ■ SALAMANCA ■ SAN SEBASTIÁN ■ SEVILLA ■ VALENCIA ■ VALLADOLID ■ VITORIA ■ ZARAGOZA



Consulta nuestro catálogo en www.laoca.com

mesdelsofá

400.000 copias de la biografía de los Beatles inician hoy la conquista del mercado inglés

El libro, que pesa algo más de kilo y medio, aparecerá en España el 25 de octubre

ROSA MORA, Barcelona
La verdadera historia de The Beatles contada por ellos mismos en un libro de gran formato: 368 páginas de letra apretada, más de 1.300 fotografías, muchas de ellas

inéditas, y diseño tan loco como la intensa vida de los cuatro componentes del grupo británico. No es de extrañar la enorme expectación provocada. Hoy se ponen a la venta 400.000 ejemplares en inglés. The

Beatles. Antología aparecerá en España el 25 de octubre de la mano de ediciones B, y la tirada inicial, de 30.000 copias, ya ha sido cubierta por los pedidos de librerías y cadenas.

“Éranse una vez tres niños: John, George y Paul. Decidieron unirse porque les apeteció. Pero luego se preguntaron por qué diantres lo habían hecho. De pronto les crecieron unas guitarras y formaron un barullo tremendo”, dice John Lennon. “La verdad es que empezamos a pensar que necesitábamos al mejor batería de Liverpool y, para nosotros, el mejor batería era un tipo, Ringo Starr, que se había cambiado el nombre antes que nosotros, que llevaba barba y era adulto y del que se decía que tenía un zodiaco de zafiros”, añade Paul McCartney para explicar el nacimiento de los Beatles.

Seis años se ha tardado en la elaboración de este libro que nació por iniciativa de Apple, la compañía que crearon los Beatles a su medida (“lo que a Apple más le importa es la diversión...”, afirma McCartney). Apple encargó su confección a Genesis, un packager (agencia de servicios editoriales), y la edición ha corrido a cargo de la norteamericana Chronicle, que lo coedita con editoriales de medio mundo. Los derechos para el idioma español los ha conseguido Ediciones B, que lo lanzará el 25 de octubre. En las principales ciudades se iniciará la venta a las doce de la noche del día 24 en determinadas librerías (Crisol, en Madrid, Casa del Libro en Barcelona, Carvajal en Cartagena, etcétera), en las que será presentado por un *beatliano* en una fiesta de letras y música.

The Beatles. Antología, impreso en Italia, costará 10.000 pesetas (exactamente 9.995).

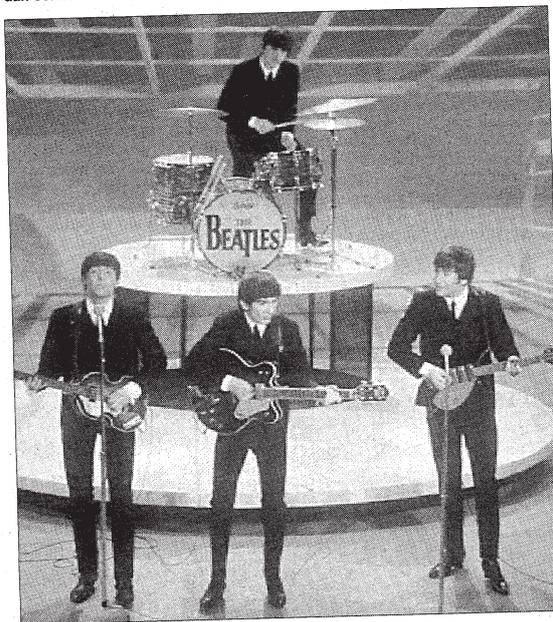
La voz de Lennon

El libro, que aparece firmado por The Beatles, ha sido documentado en los archivos de Apple, de la discográfica Emi, en los personales de Paul McCartney, George Harrison y Ringo Starr, que además hablan extensamente. Yoko Ono ha aportado mucho material de Lennon, y muchos de los textos atribuidos al músico asesinado el 8 de diciembre de 1980 proceden de documentación impresa y grabada, así como de archivos públicos y privados, y ha sido analizada y contrastada durante años. Para que el lector sitúe las citas de John en la perspectiva histórica adecuada, al final de cada una de ellas va la fecha (dos dígitos del año correspondiente) en que la escribió, declaró, grabó, etcétera.

The Beatles se inicia con cuatro textos en los que los cuatro *beatles* se explican a sí mismos. “¿Qué puedo decir de mí mismo que no sepáis ya gracias a esos que nunca mienten? Llevo gafas. Como nací el 9 de octubre de 1940, no soy el primer Beatle. Es Ringo, nacido el 7 de



Arriba, el presidente de la compañía HMV Japan, Paul Dezelky, junto a las actrices Kyoko y Mika Kano (derecha) dan comienzo a la venta del libro, ayer, en Tokio. Abajo, los Beatles, en una actuación en Londres en 1963. / AP



julio de 1940”, empieza el capítulo de Lennon. Luego, el libro está ordenado cronológicamente, desde 1960 a 1970, y los cuatro hablan de todo, de cómo empezaron, de cada una de sus canciones, de sus películas, de sus amores y bodas, del sexo, de la religión, de sus ideas, de los difíciles principios, del éxito, de la ruptura, de la droga. “La primera vez que tomamos LSD fue sin querer. Ocurrió en 1965, entre álbumes y giras. Fuimos víctimas inocentes de un perverso dentista que conocimos”, escribe Harrison. Las anécdotas se suceden: Ringo intentando llevarse la batería a casa en au-

tobús, George que no se duchaba, el encuentro con Elvis Presley, con Dylan, o cómo John se sacó el carnet de conducir y se compró su primer Rolls.

Los años 1964 y 1965 son especialmente intensos, ya han conquistado el Reino Unido y triunfan en Estados Unidos, las giras se multiplican. “La gira de aquel año [1964] fue de locura. No entre el grupo. Nosotros no estábamos locos, sino el resto del mundo. (...) Sólo conseguimos un poco de paz cuando llegábamos a nuestras habitaciones y nos cerrábamos en el baño”, escribe Harrison. “Aquel desmadre empezó a afectarnos”, añade

McCartney. “La movida de The Beatles era increíble. Yo comía como un cerdo, y estaba gordo como un cerdo, porque me sentía insatisfecho conmigo mismo. En mi subconsciente pedía socorro. Fue mi periodo de gordo a lo Elvis”, dice Lennon. “Vamos de gira a los sitios que quiere ver nuestro manager”.

Una de esas giras les llevó a España en 1965. Paul habla de la actuación en Barcelona: “Recuerdo cuando tocamos en la gran plaza de toros de Barcelona, donde el alcalde tenía unas localidades buenísimas y todos los ricos estaban sentados, pero la gente joven, nuestro verdadero público, estaba fuera. Aquello nos molestaba: ¿Por qué tocamos para estos peces gordos? Tendríamos que tocar para los que están fuera. Déjenles pasar...”. Pero no les dejaron entrar, por supuesto.”

En la última parte, se muestra la tensión creciente que les llevó a la ruptura, llena de nostalgia para ellos y para sus admiradores. “Cuando hicimos *Let it be* ya no podíamos seguir fingiendo. Podíamos leer el pensamiento y eso nos agobiaba, porque hasta entonces habíamos creído intensamente en lo que hacíamos y en el producto que sacábamos, y todo tenía que estar perfecto. Y creíamos. De repente dejamos de creer. Habíamos llegado a un punto en que ya no había magia”, afirmó Lennon.

El libro deja muy claro que John, Paul, George y Ringo fueron muy amigos, que amaron extraordinariamente su música y que se divertieron como locos.

El Estado compra los primeros dibujos firmados de Federico de Madrazo

AMELIA CASTILLA, Madrid
El Ministerio de Educación, Cultura y Deporte ejerció ayer el derecho de tanteo y retracto para adquirir los primeros dos dibujos, de tres, firmados y fechados de Federico de Madrazo (1815-1894). Un total de 148 dibujos inéditos y 4 óleos de Federico y Raimundo de Madrazo, los dos pintores emblemáticos de la saga de los Madrazo, que dominó el ambiente artístico español del siglo XIX, se subastaron ayer por la tarde en La Habana Casa de Subastas de Madrid. Se vendió el 99% de la obra y quedó en su mayor parte en manos de coleccionistas.

Alrededor de 200 personas abarrotaron la sala. Entre los asistentes se contaban coleccionistas y representantes de instituciones públicas y privadas como el Metropolitan y la Hispanic Society de Nueva York. Gran parte del público siguió de pie la marcha de la puja entre pupitres victorianos y sillones estilo Regencia.

Entre las piezas subastadas figuraban obras de gran valor, no sólo económico, como los tres primeros dibujos de un jovencísimo Federico de Madrazo, y otros realizados durante su etapa de formación, así como obras de sus discípulos, entre las que se contaban dibujos de Barroeta, Montañés y Stewart. Destacaban también por su valor emblemático los dibujos de formación de su hijo Raimundo de Madrazo (1841-1920), fechados en 1956. Estas obras están firmadas por “de Raimundo” con la letra de su padre. Entre las piezas subastadas de este autor figuraba también el boceto para su obra maestra, *En el baile*, cuyo original se conserva en el Museo de La Habana, o los estudios de figuras para el plazón del palacio de Malmaison, hoy destruido.

Desconocidos

Amaya Alzaga y José Luis Requena, responsables del departamento de pintura antigua y del siglo XIX de la casa de subastas, explicaron ayer que este paquete constituye un gran hallazgo porque contiene dibujos prácticamente desconocidos de Raimundo de Madrazo, un autor “del que todavía no existe catálogo”.

El suicidio de su hijo Cócó en 1935, unido a la dispersión de la familia de su segunda mujer, provocaron que se perdiera la pista de numerosas obras y documentación de este autor. Todos los dibujos subastados ayer eran propiedad de una familia francesa que los adquirió en bloque guardados en una carpeta en una almoneda parisina. Los propietarios de los dibujos, que hasta hace poco desconocían su valor, trataron inútilmente de venderlos a una casa de subastas francesa y a otras empresas españolas.

Pese a la expectación, la subasta no alcanzó precios espectaculares, aunque se vendieron retratos femeninos por más de un millón de pesetas, precio que en un dibujo es difícil de superar. Los precios de salida de los dibujos figuraban entre las 25.000 y las 500.000 pesetas. El precio de salida de los cuatro óleos osciló entre las 760.000 y los ocho millones de pesetas. El último lote, *El retrato de Aline Masson*, alcanzó el récord de la jornada: se vendió a 15 millones de pesetas.

Durante los años ochenta se podía dar por muerta la *beatlemania* como fenómeno de masas. Pero algo en la última década del siglo hizo que las viejas grabaciones del cuarteto de Liverpool recobraran su vitalidad hasta el punto de convertirse

en modelo para algunas de las más influyentes bandas musicales del momento, y que la estética de los años sesenta volviera a fascinar a los jóvenes *neohippies*. El fenómeno no ha pasado inadvertido para la industria, que ha rebuscado en

sus archivos y publicado hasta el más modesto registro musical del grupo. Ahora se anuncia la primera *Autobiografía* de los tres Beatles supervivientes, en la que McCartney, Harrison y Starr han trabajado durante los últimos seis años.

El inesperado regreso de la 'beatlemania'

Los supervivientes del cuarteto de Liverpool preparan la autobiografía definitiva del grupo

LOURDES GÓMEZ, Londres

Los Beatles arrasaron en los noventa y su atractivo no muestra signos de palidecer. El triple disco doble de la serie documental *Antología de los Beatles* relegó a un segundo plano de las listas de éxitos de 1996 a formaciones contemporáneas, y su esperada versión impresa, escrita en primera persona por cada uno de los supervivientes —Paul McCartney, George Harrison y Ringo Starr— asegurará que la llama se mantenga viva.

Los tres ex *beatles* han trabajado seis años en la redacción de sus memorias, personales y colectivas, y en la recopilación de 1.200 fotografías que incluye el libro. El punto de vista de Lennon se recoge a partir de cientos de declaraciones y entrevistas sin recurrir aparentemente a testimonios de Yoko Ono. De acuerdo con los editores, el resultado es un recuento "honesto y completo" de la trayectoria del grupo y las causas de su separación.

Expectativas

Los *beatleexpertos* anticipan pocas novedades en este proyecto sobre acontecimientos de los sesenta relatados, tres décadas más tarde, por sus protagonistas. "Todo se ha contado antes: las drogas, la miseria, las prostitutas, la ruptura, las relaciones homosexuales... ¿Qué pueden revelar a estas alturas?", cuestiona Paul Lester, responsable de música en *Uncut*, la revista cultural puntera en el Reino Unido.

McCartney ya debutó en este terreno en 1997, cuando sacó a la venta su autobiografía *Many years from now*. Por otra parte, la bibliografía sobre el cuarteto es tan extensa que *Antología* difícilmente se convertirá en manual de referencia definitivo. Para aproximarse a la verdad de los hechos, habría que empezar por *Shout*, de Philip Norman, seguir con *Lennon remembers*, de Jann Wenner, y concluir con la autobiografía conjunta de los tres ex *beatles*.

"Son más grandiosos en los años noventa y ahora que en cualquier fase desde su escisión en 1971", afirma Lester. El nivel de ventas justifica el apelativo de inmortales, que acompaña invariablemente el nombre de los Beatles. Han vendido más de 50 millones de discos desde 1970, y el triple *Antología*, una especie de biografía cantada de su trayectoria con un total de 155 grabaciones, se mantuvo meses en las listas de grandes éxitos de 1996.

Pero el resurgir de la *beatlemania* como fenómeno mundial es relativamente nuevo. La histeria de los sesenta por ver y escuchar a Paul, George, Ringo y, por supuesto, a John Lennon dio paso al olvido colectivo. Para la juventud de los ochenta, según Lester, la música de los Beatles "era algo del pasado, obsoleto y sin interés alguno". Sus sucesores recogieron el testigo y auparon al cuarteto de Liverpool a pedestales laudables. Recupieron *Revolver*, *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band* y otros clásicos de la colección de sus padres y se lanzaron en un peregrinaje obsesivo tras la huella de sus creadores.



Ringo Starr (izquierda), John Lennon (centro) y George Harrison huyen de sus fans durante el rodaje de *A hard day's night*, en 1964.

DIEGO A. MANRIQUE

Los Beatles y su música encontraron resistencia en España. Un país donde el *rock and roll* apenas había penetrado tenía evidentes dificultades para asimilar su excitante fusión de estilos estadounidenses: la filial española de EMI retrasaba la salida de sus discos para que un conjunto barcelonés, Los Mustang, publicara antes sus pulcras adaptaciones de los temas de Lennon-McCartney en castellano, que a veces superaban en venta a los originales. Culturalmente, eran más que sospechosos: los diarios de 1964 solían referirse despectivamente a ellos como "los Escarabajos", y se deleitaban con fotos donde se habían eliminado sus melenillas para mostrarles totalmente calvos.

La información sobre los conciertos españoles del grupo en 1965 fue manipulada por el No-Do franquista, con la evidente intención de proclamar que la juventud local no se había contagiado de un fenómeno internacional que automáticamente se calificaba de "histórico". Para evitar cualquier tentación de "contagio", la Policía Armada destacó una numerosa representación —"con un guardia más, hubiéramos podido tomar Gibraltar", se-

Los 'Escarabajos', en España

Documentales, coloquios y conciertos recuerdan el trigésimo aniversario de la desaparición del grupo

gún comentario de Edgar Neville— y utilizó sus porras con generosidad.

Parte del rico anecdótico sobre la oposición española al cuarteto británico aparece recogida en el libro *¡Olé, Beatles!* (Pagès Editors), escrito por Enrique Sánchez y Javier de Castro, que describe minuciosamente aquella y otras visitas de los miembros del grupo a España. En 1963, John Lennon y Brian Epstein, descubridor del grupo, pasaron varios días de incógnito en Barcelona, un viaje que todavía genera especulaciones —se supone que el *manager* estaba enamorado del músico— y que incluso dio pie a

Ricardo Gil y Javier Tarazona, autores igualmente de *George Harrison: el hombre invisible* (Editorial Milenio). También se publicaban hace poco los delirantes escritos que John Lennon sacó en forma de libro en 1965, *Una mala faena* (Celeste Ediciones).

El trigésimo aniversario de la tormentosa separación del grupo no va a pasar inadvertido en España. *La noche temática*, de La 2, emite el viernes 28 de abril la película *Backbeat* y dos documentales sobre el grupo, incluyendo *¿Que vienen los Beatles?*, que evoca las actuaciones de Madrid y Barcelona. El locutor Joaquín Luqui y el fotógrafo Robert Freeman, autor de varias portadas del grupo, son los organizadores de *Beatles alive! 30 años después*, una serie de actos —coloquios, una exposición y una subasta para coleccionistas— que culminarán con un concierto en la plaza de Las Ventas. El lugar donde el 2 de julio de 1965 los de Liverpool compartieron escenario con un abigarrado cartel que incluía, aparte de una orquesta de sala de fiestas y el inevitable cantante melódico, a las Beatchicks, Los Peke-nikes, la Trinidad Steel Band y, como maestro de ceremonias, Torrebruno.

Negruras amarillas

ÁNGEL FERNÁNDEZ-SANTOS

Han devuelto a la gran pantalla, después de décadas de olvido, el impagable regalo de *El gran carnaval*, una de las más precisas, recias, duras películas del ralo ramillete de negruras, algunas con feroz capacidad para ir al grano, con que el viejo Hollywood vació sobre celuloide las querellas de la inteligencia de su país contra la mala ralea de la genzuza periodista amarilla. El pozo negro del amarillismo fascista y sus innumerables clientes, hoy apiñados en ese estercolero de la estética del linchamiento que es el *reality show*, nunca fue representado tan al desnudo, tan con todo su cinismo a cuestras, tan como está hoy refugiado en turbios televisores que apestan la Tierra, como en esta genial y terrible película. Hay tanta capacidad de desvelamiento en la farsa trágica que lleva dentro (hecha en 1951, en pleno macarthismo), que no tuvo más remedio que fracasar entonces, en su presente. Hay quien dice que fracasó porque no fue entendida, pero ocurrió exactamente lo opuesto: fue perfectamente entendida y por eso fracasó.

La gente de aquella América no estaba por la labor de ver la parte amarilla de su mala sangre reflejada en un espejo negro. Cuando el filme se estrenó, funcionaron velozmente, además de las censuras gremiales, los cortocircuitos autodefensivos de la alerta y el boca a oído; y los contempladores de cine se quedaron en sus jaulas, negándose a ir a verla, con la cabeza a buen recaudo bajo el ala. El gran malo de la ficción de *El gran carnaval* (reflejo casi exacto de un suceso real ocurrido pocos años antes) no es el periodista chapucero y canalla que interpreta, con exageración exacta, Kirk Douglas, sino la turba de pacíficos ciudadanos sanguinarios que acude a su llamada y baila a su siniestro son. La vileza del *reality show* o, si se quiere, de la *gran carnavalesca*, proviene de quienes lo contemplan en tanto o en mayor grado que de quienes lo ofician.

El malvado talento de Billy Wilder, sin perder nunca el don de la sorna, escupe aquí rencor contra los plumillas amarillos y sus toscos rebaños; y se nos pone grave, a ratos solemne, para reír a solas, mientras deja lívidos, y escondidos detrás de una máscara funeraria, los rostros de los espectadores, verdaderos culpables, verdaderos malos del horror que narra el mazazo de *El gran carnaval*. Hay humor, aunque suene a casi secreto, en el viciado subsuelo moral que levanta, como a una costra, esta genial película o panfleto o lo que sea. Es el humor de la embestida, la hermosa osadía de llamar, en sus mismísimas barbas, bestial y bastarda a una colectividad crédula y embrutecida por la negrura amarilla de los hijos del ciudadano Kane o Hearst o McCarthy o Nixon o Reagan o Starr.



Kirk Douglas y Jan Sterling, en una escena de *El gran carnaval*.

La negrura amarilla de *El gran carnaval* tuvo décadas más tarde una réplica amable en la gozosa cochambre periodística de *Primera plana*. Pero esta maravillosa comedia oscura es un caramelo comparada con el helado de vitriolo que hay dentro del cucurucho de *El gran carnaval*. Wilder la odiaba y no hablaba nunca de ella, pues consideraba una vergüenza profesional su absoluto fracaso, del que se culpaba. No era así, pues no era su culpa correr por delante del tiempo que corría. Hoy, *El gran carnaval* es lo más elevado y audaz de la obra de Wilder. Woody Allen la considera, junto a *Perdición*, su mejor película, y no anda descaminado. Añade: "Es una vergüenza que sea prácticamente desconocida en Estados Unidos". Más, o peor, que una vergüenza: una cobardía. Se les hizo insufrible a los estadounidenses, enorgullecidos por su victoria contra el fascismo, ver cómo la lógica de ese fascismo cuya destrucción les engallaba renecía a sus pies en una de sus manifestaciones más sucias, y anidaba en el corazón de su país, y un maldito pelucuelo austríaco, compatriota de Hitler, era precisamente quien sacaba aquel trapo sucio a las calles.

El gran carnaval fracasó en su tiempo porque fue expulsada, arrancada de cuajo (por manos que sudaban delante de sus imágenes gotas de un malestar colectivo invencible) de la memoria del cine norteamericano. No tenía, ni tiene, cabida en ella. Sigue expulsada, intragable, pero cada año sube un paso más en las rampas de las cumbres del cine de Hollywood, del gran Hollywood que hizo posible este prodigio cinematográfico, aunque luego se escondiese de él, como el moribundo se esconde de su cáncer.



Una imagen de The Beatles.

El turbulento 'disco blanco' de The Beatles celebra su 30º aniversario

Sale al mercado una reedición facsimilar en compacto

DIEGO A. MANRIQUE, Madrid
Hace 30 años, los Beatles pasaron al mundo musical al publicar un doble elepé—el único precedente era *Blonde on blonde*, de Bob Dylan—envuelto en una carpeta blanca concebida por el artista Richard Hamilton. Un trabajo turbulento que apenas disimulaba las tensiones que finalmen-

te acabarían con el grupo y que en España fue conocido como el *álbum blanco* o el *disco blanco*. Para conmemorar el aniversario, EMI publica una edición en compacto que parece una versión miniaturizada del doble disco original; sólo se han prensado 500.000 ejemplares, de los que 10.000 se ponen a la venta en nuestro país.

La reedición del doble blanco de los Beatles—que prescinde del estuche de plástico rígido—ha vuelto a despertar un coro de protestas entre el núcleo duro de fanáticos del grupo. Se quejan de la insaciable codicia de los propietarios de las grabaciones (los tres supervivientes más Yoko Ono), que mantienen los discos antiguos en la gama alta de precios; tampoco se esfuerzan en mejorar las ediciones digitales mediante una *remasterización* del sonido o el añadido de temas que se grabaron en la misma época, como se ha hecho recientemente con discos clásicos de The Byrds, The Monkees, Santana o Deep Purple. Resulta escasa compensación el que se haya recuperado la etiqueta de la manzana—fue el primer disco grande lanzado en su sello, Apple Records—o que se reproduzcan por separado las fotos de los cuatro y el cartel plegable con letras e instantáneas (censurado inicialmente en España, al mostrar a Paul McCartney en la bañera y a John Lennon púdica-mente desnudo sobre una cama).

A pesar de que llegó al número uno en todo el mundo a finales de 1968 o principios de 1969, *The Beatles* fue y sigue siendo un disco controvertido. Grabado entre el 30 de mayo y el 17 de octubre de 1968, su elaboración estuvo marcada por los conflictos personales: Ringo Starr se hartó y estuvo ausente un par de semanas; George Harrison también se tomó unas vacaciones imprevistas, coincidiendo con que Lennon empezó a masticar la idea de abandonar el cuarteto. No hubo posibilidad de determinar colectivamente la orientación y la mayoría de las canciones—compuestas principalmente durante su estancia en la India—fueron resueltas por cada autor, con escaso *feedback* de los demás; tampoco se privaron de llamar a mercenarios o amigos—Eric Clapton

tocó en *While my guitar gently weeps*, de Harrison—para resolver las sesiones.

Privados de la dirección de su carrera al morir unos meses antes su representante, Brian Epstein, el grupo inició experimentos entre idealistas y crematísticos—dependientes todos de la empresa Apple Corporation Limited—que terminarían por erosionar seriamente sus finanzas. Mientras Lennon hablaba de poner en práctica "un comunismo occidental", McCartney se entrevistaba con altos car-

gos de la J. Walter Thompson con vistas a montar una campaña de publicidad para el disco doble, algo insólito para aquellos tiempos y que no llegó a realizarse. En el estudio, el productor George Martin no fue atendido en su propuesta de reducir el envenenado proyecto a un disco sencillo (sólo se eliminaron dos de los 32 temas registrados). Martin se esforzó finalmente en ordenar hábilmente las 30 canciones a lo largo de las cuatro caras para disimular la heterogeneidad y la escasa consistencia del material.

A la larga, la postura de Martin ha ganado adeptos. En las últimas semanas, Internet y muchas revistas musicales acogen listados de *fans* y especialistas que reducen a poco más de 12 canciones su *disco blanco* ideal. Generalmente, se eliminan muchos de los livianos caprichos de Paul, que cantaba a su perra *Martha* en el mismo disco que John evocaba a su madre muerta (*Julia*), mientras que disminuye el entusiasmo por el *collage* lennoniano de *Revolution 9*; hay muchas dudas respecto a la aproximación al rock duro, algunos de cuyos ejemplos son rechazados por connotaciones negativas adquiridas *a posteriori*. Prácticamente, sólo hay coincidencia en la ocurrencia de pasar de la portada abigarrada de *Sgt. Pepper's* a una funda de blanco purísimo—algo grisáceo en la actual reedición—que diseñó Richard Hamilton, quien sugirió además numerar cada disco con la idea de venderlo como un producto de *pop art* en una tirada necesariamente no limitada. Una idea minimalista que llegó tras desecharse el concepto primigenio, que consistía en bautizarlo como *Casa de muñecas* y poner en la portada uno de esos juguetes, algo muy propio de la mentalidad de la psicodelia británica, y se les adelantó el grupo Family.

Las lecturas perversas

Si muchas partes del *doble blanco* recogen el descontento interno, la amargura, la agresividad de los Beatles en 1968, tal vez no debería extrañar que el disco haya inspirado interpretaciones aberrantes. Para la extrema derecha más paranoica, la primera canción, *Back in the USSR*, confirmaba los rumores de la filiación comunista de los Beatles. Más desdichado fue el uso que del álbum blanco hizo un tal Charles Manson, ex presidiario que lavó el cerebro a un puñado de *hippies* californianos con escasas neuronas. Les convenció de que los Beatles le mandaban consignas secretas a través de canciones turbias como *Helter skelter* o *Piggies*, empujando a su secta a una carrera de despiadados asesinatos—entre ellos, los de la actriz Sharon Tate y sus amigos—. Fue la puntilla para muchas utopías contraculturales. Lennon se declararía luego espantado ante semejantes delirios.

La máquina de hacer dinero

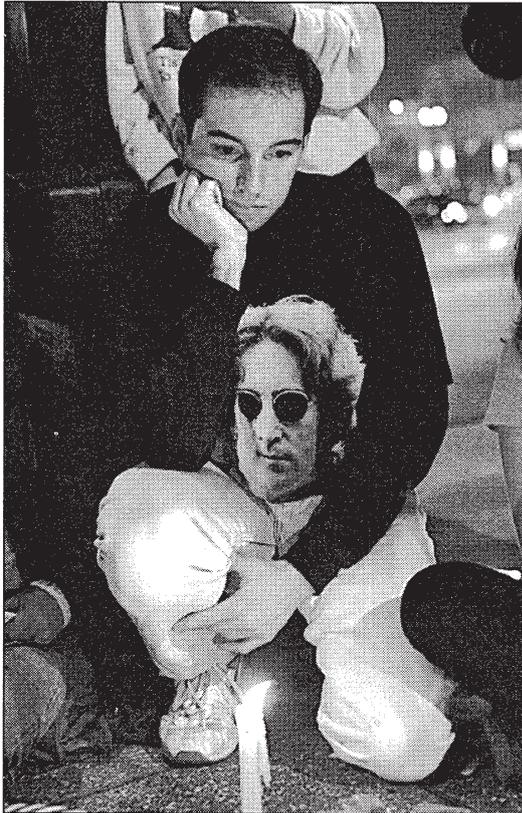
Los Beatles han convertido su legado en una industria implacable

DIEGO A. MANRIQUE
Veinticinco años después de su separación, los Beatles se han decidido a vender la versión oficial de su extraordinaria historia. Se trata de *The Beatles anthology*, un documental que Canal + está emitiendo la noche de los domingos, cuya versión ampliada se editará en ocho cintas de vídeo en 1996. En su edición discográfica salen con tres compactos dobles, cuyo primer volumen ya está en las listas de venta. Es la crónica de siete años que cambiaron el mundo.

A principios de los setenta, cuando los cuatro ex Beatles se comunicaban principalmente vía demandas, entrevistas acusatorias y canciones insultantes, uno de sus empleados empezó discretamente a preparar una historia audiovisual del grupo. Neil Aspinall iba para contable, pero Peter Best, el batería original, le convenció para que condujera la furgoneta que transportaba a los chicos de Liverpool. Aspinall se dedicó a acumular fotos, filmaciones y cintas de audio de sus cuatro jefes. Su celo coleccionista, su dedicación total al cuarteto y su obsesión por la cuenta de resultados le convertirían en el director efectivo de Apple Corps, la empresa que controla los derechos de los Beatles. En 1984 puso en marcha el proyecto de una serie televisiva que contara la aventura del grupo. Un equipo mínimo, encabezado por el realizador Geoff Wonfor, el guionista Bob Smeaton y el productor Chipps Chipperfield, se encontró en 1991 con unas 2.500 latas de filmaciones y el encargo de elaborar un relato coherente y honesto.

The Beatles Anthology, la serie y los tres discos compactos complementarios, ha sido finalmente posible por un cúmulo de circunstancias, algunas difíciles de reconocer, como la relativa ruina de George Harrison. El guitarrista, que siempre consideró como necrofilia cualquier intento de resucitar a los Beatles, ha debido tragarse su orgullo: su carrera como solista ha sido escasa en producción y extensa en juicios que ha perdido; ahora ha llevado a los tribunales a su asesor financiero al que responsabiliza de la desaparición de buena parte de su fortuna, tras la desastrosa venta de su productora cinematográfica, HandMade Films. Ringo Starr, que actúa más que su antiguo compañero, también necesitaba una transfusión de dinero: recibe pocas regalías como compositor y, como cualquier celebridad en decadencia, acepta participar en una campaña publicitaria como la de Pizza Hut. Por su parte, Paul McCartney tal vez ha escuchado finalmente los consejos del *Sunday Times*, que en su lista anual de las 500 personas más ricas del Reino Unido —actualmente está en el número 20— solía recomendarle "que no explotara a fondo el catálogo de los Beatles".

George Harrison tuvo que superar su animadversión respecto a McCartney, que siempre le trató paternalistamente y colaborar sin reticencias. A cambio, Harrison logró que la *reunión virtual* del cuarteto, sobre unas toscas maquetas de Lennon, fuera coproducida por su amigo Jeff Lynne. George Martin, el productor oficial, quedó marginado: no se le ha perdonado que siempre actuara movido



Uno de los admiradores que visitaron ayer el lugar donde mataron a Lennon.

El modelo Lennon

D. A. M.
Aunque suene cruel, debe decirse: en términos profesionales, John Lennon abandonó el mundo en el momento adecuado. Su estatura mítica no hubiera soportado el que en los años ochenta y noventa siguiera editando discos domésticos como *Double fantasy*, que unían a su elementalidad musical un incómodo solipsismo, reducida su temática a los asuntos familiares. Su imagen de artista perseguido por la Administración republicana, en castigo a sus acciones pacifistas, se hubiera hundido al conocerse, como era inevitable, el contenido de sus *años perdidos*, ese período —pactado?— que va desde finales de 1975 a su asesinato, el 8 de diciembre de 1980.

El Lennon de los años perdidos, que se encierra en su círculo familiar, que desprecia todo lo que ocurre fuera de su residencia, que tiene modales de terrateniente, que se deja tentar por lo irracional, ese Lennon puede que fuera un hombre extremadamente feliz, pero ya no daba el tipo del irreductible apóstol de los valores del rock. No, el John Lennon que inspira admira-

ción y devoción es el artista implicado en su tiempo, que se lo juega todo por defender posiciones utópicas, que practica un *strip tease* emocional en sus discos, que quiere ser semilla de insurrección.

Ése es el Lennon evocado por el disco *Working class hero* (Polygram), primero en editarse de los varios homenajes en preparación: 15 grupos y solistas, la mayoría encuadrables dentro del rock alternativo, despachan versiones respetuosas de sus canciones *agitprop* y sus confesiones a pecho descubierto.

Fue una frase del Lennon revolucionario, aquello de que "los discos deben ser como peñolíticos" la inspiración del proyecto *Help!*: la plana mayor del pop británico puso en las tiendas un álbum de temas inéditos cuyos beneficios están llegando a Bosnia.

La carrera en solitario de Lennon no tiene, a diferencia de su trabajo con los Beatles, la suficiente entidad como para alentar tendencias; sin embargo, ha quedado como modelo ético: el artista que se mueve por los imperativos de su conciencia, que ejerce de desmitificador y soñador.

por la creencia de que John y Paul eran los pilares de los Beatles y los otros dos unos meros compañeros de viaje.

Harrison también ha conseguido que se prescindiera del título primitivo, *The long and winding road*, alegando que era el de una canción de McCartney. Pero el largo y tortuoso camino de los Beatles queda reflejado en un vertiginoso recorrido por el corazón de los años sesenta. La magnitud de su hazaña todavía quita la respiración: venían de una ciudad en decadencia del Reino Unido, un país cuyos artistas eran esencialmente para consumo interno. Y triunfaron con una amalgama de estilos genuinamente estadounidenses, antes de iniciar las exploraciones que les convertirían en la locomotora de la evolución del pop.

Simultáneamente, fueron catalizadores y pregoneros de una revolución social que cambiaría usos y costumbres. Y sólo era un grupo musical, que sobrevivió a duras penas la deshumanizadora etapa de las giras internacionales, que creció bajo los focos y se abrió a todas las propuestas —drogas, misticismo, contestación política, estilos de vida alternativos— que sacudieron la bien llamada *década prodigiosa*.

Pero estamos en los noventa y ya no hay margen para idealismos. El número 3 de la calle londinense de Savile Row, que fue la base de Apple, es ahora la sede de una asociación de empresas de hipotecas. Una perfecta metáfora de la evolución de una compañía que pretendía, según McCartney, poner en práctica una especie de "comunismo occidental".

Los Beatles querían invertir sus ganancias en incentivar la creatividad, y aquel edificio recibió un desfile inacabable de visionarios, estafadores y chupones. En un año, los mecenas comprobaron que el experimento no funcionaba y que los fondos disminuían peligrosamente.

Hoy, Apple es un modelo de capitalismo despiadado, como si sus dueños quisiera resarcirse de antiguas ingenuidades y contratos nada previsores. Tiene poco personal y funciona como un negocio familiar: la promoción y la preparación de los discos de *The Beatles Anthology* han corrido a cargo de Derek Taylor y George Martin, antiguos compinches que han salido del retiro por la cosa de la lealtad y no por los honorarios, notablemente bajos. Para ellos y demás cómplices, no hay compensación extra: Peter Blake, el artista que confeccionó la célebre portada de *Sgt. Pepper* por 200 libras de 1967, vio rechazado su presupuesto para realizar la envoltura de *Free as a bird*.

Y pueden sentirse contentos de no haber sido llevados a los tribunales. Apple es una fábrica de querrelas y emplea a un batallón de abogados belicosos. Aunque hayan fracasado, por ejemplo, en intentos de recuperar los negativos de sesiones fotográficas protagonizadas por los Beatles, han logrado ventajosas sentencias: unos 120 millones de dólares tras juicios contra Apple Computers, Capitol Records y el espectáculo teatral *Beatlemania*. Ellos se ocuparon de *optimizar* los beneficios generados por *The Beatles Anthology*, que la industria cifra en un mínimo de cien millones de dólares.

CLÁSICA

Nueva visión de Dvorak por Yo Yo Ma

Orquestas del Mundo

Real Concertgebouw de Amsterdam.
Director: G. Rohzdesvenski. Solista: Yo Yo Ma, violonchelo. Obras de Dvorak y Prokofiev. Auditorio Nacional. Madrid, 8 de diciembre.

ENRIQUE FRANCO

Es frecuente la alusión a los míticos Casals y Rostropovich en las notas biográficas de Yo Yo Ma, quien tocó ateaer en Madrid con la orquesta del Concertgebouw de Amsterdam, dirigida por Rohzdesvenski. Después de escuchar al violonchelista chino-francés-estadounidense (París, 1955) se advierte la inconveniencia de tales citas y no tan sólo por cuanto pudieran tener de extrema pretensión sino porque no cabe una versión más distinta del *Concierto* de Dvorak que la de Rostropovich y la de Yo Yo Ma.

Cuenta Casals una curiosa anécdota que le sucedió en el director Edouard Colonne en París. Al poner en su atril la partitura del *Concierto de Dvorak*, exclamó: "Vaya mierda de música"; "¿está usted loco?" —respondió el joven Casals indignado—. "Sabe usted que Brahms la consideraba una obra maestra?". La respuesta del maestro no se hizo esperar: "¡Brahms, otro que tal!". Casals con toda lógica cortó el ensayo y suspendió su actuación. Esto que parece raro, y además lo es, constituía moneda corriente en el país que vivió el joven Casals y hasta el mesurado Falla sentía entonces gran prevención por la música de Brahms.

Buena enseñanza para juzgadores apresurados y críticos de aventura, pues pocas páginas se interpretan con mayor éxito que el *Concierto en si menor*, y escasos autores gozan del prestigio y la popularidad del genial hamburgués. Lo que molestaba en Francia, por aquellos años, era el germanismo de Dvorak, tan sobrevalorado en su gran concierto gracias a su alicento lírico, brillante, melancólico y poderoso, firmemente enraizado en la tradición y el mismo ser de Bohemia.

Yo Yo Ma, a diferencia de Casals y Rostropovich, entiende esa sustancialidad nacional de Dvorak a su manera: suaviza los tonos, intimiza el discurso con refinada sutileza. Y de germanismo, lo menos posible. En suma, hay que olvidar a esos dos grandes y a otros para escuchar con oídos nuevos el Dvorak de Yo Yo Ma y admirarlo en cuantas bellezas contiene. Aunque el trabajo de Rohzdesvenski y la soberbia orquesta holandesa fue de categoría, parecía adivinarse una íntima disparidad de criterio entre la batuta y el solista.

En la segunda parte, la *Sinfonía número 5 en si bemol*, de Prokofiev, de fuerte impulso humanístico, precisión formal, originalidad melódica y singularísima orquestación, fue atendida por Rohzdesvenski en su valor decisivo: la continuidad. La versión, especialmente brillante, venció el ánimo de la audiencia sin dar lugar para pensar si además le había convencido. También nos dedicó un bis que fue un par de fragmento de *Romeo y Julieta* del mismo Prokofiev.

CLÁSICA

Joyas antiguas

Ciclo Música Antigua Aranjuez

Sinfonías y sonatas de los períodos barroco y rococó. Clemencic Consort. Auditorio Isabel de Farnesio, Aranjuez. 19 de noviembre.

Ciclo sobre Música Barroca Holandesa del Siglo XVII

Museo Thyssen, Madrid. Jacques Ogg (clave). 20 de noviembre.

JUAN ÁNGEL VELA DEL CAMPO
Dos nuevos ciclos musicales han irrumpido con fuerza en el panorama musical. El de Música Antigua en Aranjuez comenzó con un programa de sinfonías y sonatas de los períodos barroco y rococó a cargo del histórico grupo Clemencic Consort. Fue un concierto amable y distendido ante un público joven y espontáneo que llenó hasta los topes el auditorio Isabel de Farnesio.

René Clemencic (Viena, 1928), una autoridad en el repertorio antiguo, une a su faceta de instrumentista la de musicólogo. En sus explicaciones no falta una componente didáctica no exenta de sentido del humor.

En las sonatas de Telemann y Leclair se lucieron los violinistas Kurosaki y Kertes. Una obra de Lanzetti sirvió de excusa al italiano Claudio Ronco para presentarnos su instrumento, un histórico violonchelo barroco de 1745, utilizado en la corte de Versalles y abandonado a su suerte durante más de dos siglos hasta que apareció recientemente en una casa tal como era en sus orígenes. Las diferentes obras musicales se sucedían en un clima gozoso de cordialidad comunicativa. Pusieron sentimiento y calor los intérpretes y encontraron de inmediato un diálogo fértil y natural con la sala. Así de sencillo y así de estimulante.

El ciclo, enormemente atractivo, continuará con la Capilla Real de Madrid y Oscar Gershenhohn el día 25 de noviembre, el trío Locatelli el 27, el Ensemble Organum de Marcel Pérès el 3 de diciembre, en un programa dedicado a la polifonía aquitana de los siglos XI y XII en los manuscritos de la abadía de San Marcial de Limoges, clausurándose con las Voces Góticas de Christopher Page en un peregrinaje medieval al día siguiente.

Alrededor de la exposición pictórica sobre el Siglo de Oro en el paisaje holandés, la Fundación Thyssen ha organizado un ciclo de conciertos sobre el barroco holandés y la influencia en Europa de la música de los Países Bajos. El clavecinista Jacques Ogg abrió la serie en un salón de actos que se quedó pequeño ante las expectativas despertadas. Suites y fugas poco habituales de Bustijn y Blankenburg alternaban con fantasías, variaciones y tocatas, que abarcaban desde Sweelinck (1562-1626) hasta Fiocco (1703-1741).



Los Beatles, en una fotografía de sus primeros años.

Los Beatles 'resucitan' con un disco inédito con sus primeras temas

Su productor publica una biografía del cuarteto de Liverpool

LOURDES GÓMEZ, Londres
Londres vive estos días una auténtica 'beatlemania prenavideña'. La edición de un disco doble de los Beatles, con sus primeras canciones grabadas en la BBC y la edición de una biografía del grupo hecha por su productor, Georges

Martin, han conseguido que el mítico cuarteto de Liverpool vuelva a ser el centro de la actualidad. En *Verano de amor: Produciendo Sgt Pepper*, publicada este mes en Inglaterra, Martin cuenta curiosos episodios profesionales y personales vividos con el grupo.

"Probablemente fue el sonido de la armónica lo que me llevó a lanzar *Love me do* como el primer sencillo de The Beatles", explica George Martin, productor del mítico grupo. Con este tema, compuesto por Paul McCartney y John Lennon, The Beatles no sólo debutó en el mundo de la discografía, sino que además se ganó el contrato con el sello Parlophone de la multinacional EMI.

En su biografía, *Verano de amor: Produciendo Sgt Pepper*, publicada este mes en Inglaterra, Martin recuerda que *Love me do* y *Please please me* aparecían en la primera maqueta de The Beatles. Unos temas originales que sobresalían sobre las baladas y versiones clásicas de blues con las que este desconocido grupo buscaba un hueco en el mercado.

"Quería que la armónica de John resbalara por las vocales de Paul", asegura el productor. La prueba funcionó. Martin reconoció un sonido distinto y único como no había escuchado anteriormente. Había descubierto un grupo que en pocos meses revolucionó el sonido del pop.

En contra de la versión extendida universalmente, Martin asegura que el contrato con The Beatles se firmó el 4 de junio de 1962, tres meses después

de la prueba de audición que el cuarteto ejecutó diestramente en el estudio número tres de Abbey Road. "Ésta es mi versión de los hechos, así que debe ser cierta", señala Martin.

Durante la audición, el productor escuchó ecos de los Everly Brothers, de Chuck Berry y, por supuesto, de Elvis Presley en las primeras melodías de The Beatles. Por aquel entonces, el grupo de Liverpool había concluido una larga, exhaustiva y creativa temporada de conciertos en Hamburgo. En inmundos locales tocaron noche tras noche versiones de Carl Perkins, Jerry Lee Lewis, Little Richard, Buddy Holly, además de los mencionados héroes del blues. "Eran sus artistas favoritos", insiste Martin.

Numerosas versiones de esta época, como *Long tall Sally*, *Rock and roll music*, *Carol* y *Slow down*, entre otras, se incluyen en un doble disco que EMI lanza para las Navidades. La nueva entrega promete ser el sueño de los aficionados y fanáticos de The Beatles.

Esta grabación especial incluye 56 temas que The Beatles grabaron para la British Broadcasting Corporation (BBC) a principios de los años sesenta. Canciones como *Lucille*, *That's all right (Mama)*,

Too much monkey business y otros 27 temas del doble *En vivo en la BBC* nunca se grabaron en los estudios de EMI. Circulan en el mercado en cintas piratas, pero no se lanzaron oficialmente y, según aquellos que las han escuchado, su sonido nunca ha sido tan claro.

La producción de estas versiones, retransmitidas entre 1962 y 1965 por las emisoras de radio de la BBC, ha corrido a cargo de Martin. El productor se encontró con viejas reliquias como el tema *I'll be on my way*, de Lennon y McCartney, que el grupo cedió a Billy J Kramer. Y, por supuesto, con una versión de su querido *Love me do*, su primer sencillo.

"Las grabaciones originales son básicas, pero de alta calidad. Las grabamos en directo y sobre una cinta mono de dos pistas", explica en la revista *Music Market*, Kevin Howlett, productor de la BBC.

Además de las canciones, *En vivo en la BBC* contiene una serie de conversaciones, divertidas e ingeniosas, que mantuvo el cuarteto con los pinchadiscos de la corporación. El doble se presenta en los formatos habituales (cinta, compacto y vinilo). Fotografías, anécdotas sobre las grabaciones y material biográfico de los Beatles completan la entrega.

CLÁSICA

Schubert o la música

Universidad Autónoma de Madrid.

Cuarteto Atheneum-Enesco. Rosa Torres-Pardo, piano; Lluís Claret, violonchelo. Obras de Schubert. Auditorio Nacional. Madrid, 19 de noviembre.

ENRIQUE FRANCO

La última sesión que la Autónoma ha dedicado al romanticismo alemán nos permitió volver al *Quinteto en la mayor* (Deutscher, 667) y al de dos violonchelos, en do mayor (D. 956), dos obras maestras y de una belleza insuperable.

El quinteto denominado *La trucha* (1819) por la recurrencia del compositor sobre el lied del poeta-músico Christian F. D. Schubart (1739-1791), además de mudar el segundo violín por un contrabajo, incluye al piano con una brillante parte que Rosa Torres-Pardo enalteció con manos virtuosistas aunque sus compañeros del Atheneum no mantuvieran al mismo nivel.

El quinteto con dos violonchelos (1828) pensado y escrito en la onda de la *Sinfonía en do* para una combinación muy practicada en la corte de Madrid por Bocherini y Brunetti, sumó a los profesores rumanos, la voz, el arte y el dominio de Lluís Claret, en torno al cual se articuló con firmeza una muy buena versión. Página de "divinas longitudes", paradójica en su expresión tenue e intensa a la vez, debería ser familiar para nuestro público.

DANZA

Nuevo espacio

Zumbe recto y *Próxima situación*: coreografía: Francesc Bravo; música: Galliano. Sala Sorgona, Madrid. 19 de noviembre.

ROGER SALAS

La sala Sorgona se abrió anoche con Francesc Bravo, y era la primera vez que venía a Madrid su pieza *Próxima situación*, un intenso duo que antes ha sido visto en Italia. La sala es un espacio alternativo, de voluntad plural, según expresan sus promotores y donde, presumiblemente, se podrá ver esta danza experimental por fuerza, de cámara y hecha entre recurrencias y modestias.

Francesc Bravo tiene una recitividad curiosa en su estilo y su lenguaje duro y seco, muy imbricado al sonido *techo* y al rock de élite. También posee humor corrosivo, ironía y una tendencia al tremendismo. Todo ello aliñado con su buen hacer sobre la escena, pues es probado bailarín de fuerza. Le acompañó Michelle Man, hermosa bailarina de amplio espectro estético.

El concierto de mayor éxito de este verano, por fin en Madrid

ANA BELÉN / VÍCTOR MANUEL • "Mucho Más Que Dos"



Palacios de los Deportes
de la Comunidad de Madrid

Lunes 5 de diciembre, 22 horas

Venta de localidades en
Precio único: 2.000 pesetas



YOKO ONO ► ARTISTA

“Un payaso logra más que un predicador”

DER SPIEGEL Desde hace una semana, cientos de carteles con traseros desnudos adornan la pequeña ciudad de Langenhagen, cerca de Hannover (Alemania). Son obra de la artista neoyorquina Yokko Ono. Ono, de 61 años, llama a la visión del trasero femenino *A celebration of being human*. A principios de los años 60, Ono fue uno de los fundadores del movimiento *fluxus*, una corriente que perturbaba el mundo del arte con desenfundados *happenings*. Ono hizo mundialmente famosa por su matrimonio con el *beatle* John Lennon. Ambos se convirtieron en pioneros del movimiento pacifista internacional.

P. ¿Qué es tan fascinante en un trasero?

R. Las caras pueden mentir, los traseros no. Las caras de las personas engañan con el maquillaje, con la mímica, con sonrisas falsas.

P. Antes, usted llamaba a la acción, por ejemplo contra la guerra de Vietnam. ¿Por qué en la actualidad se limita al mensaje de que todo es bonito?

R. De mis imágenes se habla. La gente conversa sobre esos traseros, se pregunta si es un trasero masculino o femenino, o por qué no he elegido ningún trasero de bebé. Mientras hablen de traseros, no se matarán. El famoso *bed-in* con John Lennon, cuando nos quedamos una semana en la cama por la paz en 1969, en

Amsterdam, fue sobre todo muy divertido. Un payaso logra más que un predicador.

P. Procede usted del movimiento *fluxus*, una tendencia artística que inspiró a la publicidad. A principios de los años sesenta, filmó usted a cámara muy lenta una cerilla encendida, y hoy ese motivo aparece en casi todos los anuncios de cigarrillos. ¿Le molesta eso?

R. En absoluto. No me gustan nada esos apóstoles de la paz aparentemente liberales que hablan en tono moralista y condenan el dinero. Por supuesto, el dinero tiene que estar del lado bueno. Necesitamos una industria pacífica fuerte para poder oponer algo a la industria bélica.

P. Si el dinero es tan importante para usted, ¿por qué sólo ha cobrado 3.000 marcos (unas 240.000 pesetas) por su acción de Langenhagen?

R. Incluso esa cantidad se la regalé a los organizadores. El dinero es importante, pero eso no significa que siempre tenga uno que cobrar, cobrar y cobrar.

P. ¿Cuáles son sus modelos artísticos?

R. Todo lo que ocurre influye en mí, incluso cosas que ocurrieron antes de nacer yo.

P. Eso suena bastante esotérico.

R. No, es simplemente una cuestión de generaciones. Por ejemplo, cuando hablo con mi



Yokko Ono, ante uno de sus carteles de traseros, que expone en Langenhagen (Alemania).

REUTER

hijo Sean, que tiene 18 años, me doy cuenta de que es más sensato que los revolucionarios de los años sesenta.

P. ¿Es un joven genio?

R. Cada generación aprende de sus predecesores. Sean sabe que cometimos errores, y puede ahorrárselos. Ya no necesita follarse por ahí como loco para sentirse libre. Sabe lo que pueden provocar las drogas, y no tiene que repetir nuestros excesos. La revuelta de los años sesenta ha fracasado porque no entendimos lo del sexo y las drogas.

P. Todo el mundo lo sigue responsabilizando de que John Lennon abandonara los Beatles. ¿Sufría usted por ser su viuda?

R. No. John significó mucho para el mundo. Era muy sincero, muy humano. Por supuesto, también había cosas horribles, como su consumo de drogas. Pero compartió su vida con la opinión pública. Tengo que encargarme de que sus obras continúen vivas.

P. ¿Era usted una admiradora de los Beatles?

R. No, no me gustaba especialmente la música de los Beatles, y tampoco compré nunca un disco suyo. Cuando conocí a John en una galería londinense, ni siquiera sabía exactamente lo que hacía en realidad. Yo exponía un pedazo de madera en la que los asistentes debían clavar clavos. John me preguntó: “¿Puedo clavar?”. Yo le dije que no. Entonces vino el dueño de la galería y me susurró: “Déjele hacerlo. Es millonario. A lo mejor compra algo si le deja”. Yo dije: “De acuerdo. Por cinco chelines le dejo que clave un clavo”. Y John contestó: “Bien, imaginemos que le doy cinco chelines, y luego imaginemos que clavo un clavo”.

P. Se dice que en casa tenía usted que componer con un piano que sonaba muy poco. ¿No le gustaba a John su arte?

R. Sí que le gustaba. Y sigue siendo así. Puedo trabajar con

toda confianza porque sé que, haga lo que haga, le gustará. Estábamos muy unidos. Somos un alma en dos cuerpos.

P. ¿Saldrá el año que viene un nuevo disco de los Beatles?

R. No tengo ni idea de cuándo será. Yo he puesto a disposición una cinta que grabó John después de la separación de los Beatles.

P. Ha convertido usted los tres millones de dólares que le dejó en herencia John Lennon en más de 300. ¿Cuándo empezaron a interesarle los negocios?

R. Cuando nació nuestro hijo Sean, John quería poder ocuparse plenamente de él, así que yo me hice cargo de todo lo relativo a los negocios.

P. ¿Qué ilusiones y sueños de los 60 se han desvanecido?

R. Entre las ilusiones y los sueños existe una diferencia enorme: las ilusiones siempre se desvanecen, mientras que los sueños siempre se hacen realidad. Es sólo cuestión de tiempo.

BANQUETES DE BODAS En fantástico entorno natural ajardinado, junto a la Plaza Castilla. Ambiente tranquilo y agradable. Local elegante y sin agobios. Aparcamiento gratuito. El día que celebran debe ser recordado. Acierte en su elección. Distingalo

SALONES MIRASIERRA
Peña Ausuba, 5. EDIFICIO JUBAN. 28034 MADRID
TELS: 735 03 78-79. FAX: 734 48 10

AYUNTAMIENTO DE POZUELO DE ALARCÓN

ANUNCIO DE COBRO DE TRIBUTOS MUNICIPALES

Del 1 Septiembre al 21 de Noviembre de 1994
Se pone al cobro en período voluntario los tributos:

IMPUESTO SOBRE BIENES INMUEBLES
(Tanto de Naturaleza Urbana como Rústica)

PASO DE CARRUAJES

IMPUESTO SOBRE ACTIVIDADES ECONÓMICAS
El pago lo pueden hacer efectivo en cualquiera de las siguientes entidades Bancarias: B. Santander, Caja Madrid, B. Nat-West March, B. Popular Español y Barclays Bank.

NOTA IMPORTANTE:
Para su comodidad, se recomienda para próximos ejercicios, que domicilie el pago en cualquier Banco o Caja de Ahorros.

LG
Hotel La Galeria
San Sebastián

Edificio de estilo francés de 1890 decorado con muebles de principios de siglo.

Habitación doble	9.000 pts.
Habitación individual	6.600 pts.

Habitaciones con hilo musical, TV, frigo-bar, caja de seguridad electrónica, teléfono, etc...

~ Exposiciones de arte permanentes.
~ Cafetería, parking propio.

En la zona más noble de S.S. a 25 metros de la playa
Hotel abierto en 1994

C/ Infanta Cristina, 1-3 • Tel.: 21 60 77 • Fax: 21 12 98 • San Sebastián

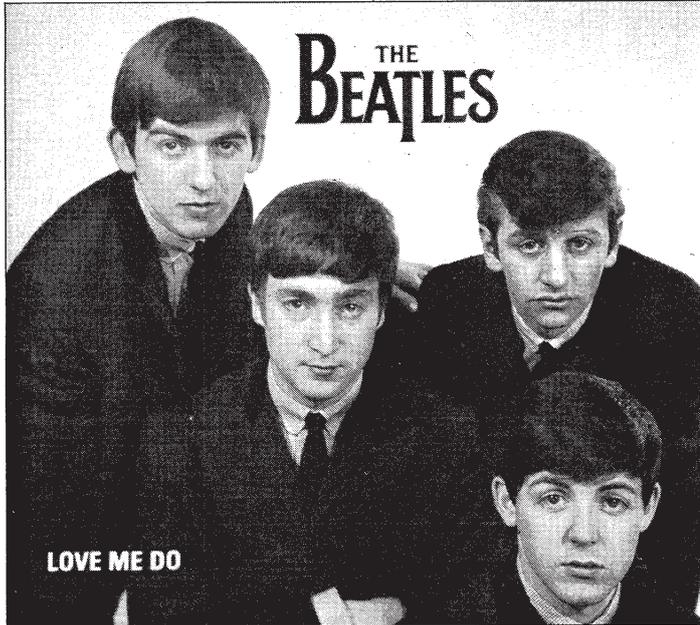
LA PRODIGIOSA HERENCIA DE 'LOVE ME DO'

Mañana hace 30 años que nacieron los Beatles. El 5 de octubre de 1962 se publicó *Love me do*, una canción que significó el comienzo de un cambio en el mundo de la música

popular y consolidó la revolución generacional que había comenzado con el *rock and roll*. Con *Love me do*, los Beatles dejaron atrás los tiempos duros de las actuaciones en

Hamburgo y el club The Cavern. Con esta primera canción se abrió la caja fuerte de un gran negocio de más de mil millones de discos vendidos. *Love me do* fue la primera

canción de una gran banda sonora que ha puesto fondo musical a la vida de los jóvenes durante tres décadas, convirtiendo a los Beatles en unos clásicos populares.



EL PAÍS / BILL CONNELL

A la izquierda, portada original de *Love me do*. A la derecha, los Beatles en el club The Cavern.

La revolución musical de Los Beatles cumple 30 años

El 5 de octubre de 1962 se publicó su primer disco, con 'Love me do' como canción estrella

N. SÁENZ DE TEJADA, Madrid
El 5 de octubre de 1962 se publicaba el primer disco de un grupo de Liverpool, un *single* (disco sencillo de 45 revoluciones por minuto) con dos canciones: *Love me do* y *P. S. I love you*. Eran los principios artísticos de John Lennon (9 de octubre de 1940-8 de diciembre de 1980), Paul McCartney (18 de junio de 1942), George Harrison (25 de febrero de 1943) y Ringo Starr (7 de julio de 1940), reunidos bajo el nombre de los Beatles. Nació un grupo que revolucionó el mundo de la música y llenó de canciones a una generación. Comenzaba una historia que acabó en mayo de 1970 con la aparición de *Let it be*, tras 12 discos oficiales de larga duración y 23 *singles*.

Hasta ese 5 de octubre, Lennon, McCartney, Harrison y Starr eran cuatro veinteañeros que intentaban con poca fortuna abrirse paso en el mundo de la música. El *Heartbreak Hotel* (1956), de Elvis Presley, había cambiado la cabeza de un John Lennon que había formado su primer grupo a los 12 años. En 1957 incorporó a Paul McCartney en sus Quarrymen y juntos escribieron más de 200 canciones antes de que Beatles se convirtiera en nombre artístico.

Derechos tacaños

Tres años más tarde, los primeros Beatles ya actuaban en Alemania y en el Reino Unido, mientras en las radios sonaban los éxitos del momento, interpretados por Elvis Presley, Everly Brothers, Connie Francis, Kingston Trio, Frank Sinatra, Chubby Checker, Del Shannon, Judy Garland, The Tokens, Cliff Richard, Sam Cooke, Mr. Acker Bill y los Shadows. Sobre todo los Shadows.

En el Reino Unido, el *Apache*

de los Shadows marcaba los límites de la música popular, y George Martin, de 36 años, buscaba un grupo alternativo. Quizá por eso ofreció a los Beatles un contrato de cuatro canciones en un año, aunque con unos derechos tacaños: un penique por cada disco *single* vendido. Martin podía prorrogar el contrato por cuatro años más, con un incremento de un *farthing* (un cuarto de penique) por año. En 1962, el *farthing* era una moneda de tan escaso valor que había sido retirada de la circulación.

Pero los Beatles habían pasado un año duro. Necesitaban salir del anonimato y olvidar la muerte de Stuart Sutcliffe —antiguo miembro de los Quarrymen y de los Silver Beatles, compañero de Lennon y

McCartney en los días duros de Hamburgo—, fallecido en Alemania el 10 de abril de 1962 a causa de una hemorragia cerebral. También necesitaban que la actividad lavase la mala conciencia del grosero despido de Pete Best como batería, el 16 de agosto de ese mismo año.

El 4 de septiembre de 1962, Lennon, McCartney, Harrison y un inseguro Starr pisaban el estudio de grabación bajo la supervisión de George Martin, para grabar en el sello Parlophone, que alcanzaba sus mayores ventas con discos de diálogos cómicos interpretados por actores como Peter Sellers y Peter Ustinov.

En el estudio B de Abbey Road, los Beatles escucharon tranquilos a George Martin cuando les pidió que olvidasen

sus composiciones para grabar *How do you do it*, de Mitch Murray. Sería el tema principal, dejando para la cara B *Love me do*, una canción compuesta por Paul McCartney en 1958. Convencieron a Martin para que *regalase* la canción de Murray al grupo Gerry & the Pacemakers y fijaron una nueva grabación para el 11 de septiembre. Hacían falta más canciones. La versión inédita de los Beatles de *How do you do it* permanece guardada en Londres en una caja fuerte.

George Martin, desconfiado de la capacidad de Ringo Starr a la batería, había buscado un sustituto para esta segunda sesión: el músico de estudio Andy White. Y con White a la batería y Ringo a la pandeleta y a las maracas, los Beatles grabaron una

segunda versión de *Love me do* y *P. S. I love you*, otra composición de McCartney.

Con motivo del 30º aniversario de la publicación de este primer disco, la EMI ha lanzado en el Reino Unido —en España no está prevista su venta— un disco sencillo con las dos versiones del *Love me do* y *P. S. I love you*. La primera versión de *Love me do* —grabada el 4 de septiembre de 1962, más acústica y con menor presencia de batería— fue lanzada como primer sencillo del grupo. La segunda —con White a la batería y Ringo Starr a la pandeleta, más rítmica— se incluyó en el disco *Please please me*, el primer larga duración del grupo, publicado en mayo de 1963.

Arquetipo

Love me do es una canción arquetipo de la primera época Beatle. Con Paul McCartney a la voz solista y al bajo, John Lennon a la guitarra, armónica y segunda voz, George Harrison a la guitarra y Ringo Starr a la batería (en la primera versión) y a las maracas (en la segunda), es un hábil encuentro entre el *rock and roll* y el *rhythm and blues*. La habilidad de los Beatles para imitar y dar vida propia a un estilo ya existente había comenzado.

Love me do alcanzó el puesto 17º en las listas de ventas del Reino Unido. Los Beatles tuvieron que esperar más de un año hasta que la canción *She loves you* alcanzase el primer puesto en las listas británicas. Después llegó *I want to hold your hand*, hasta que el 28 de marzo de 1964 el grupo copó durante un mes las listas norteamericanas y británicas con las canciones *She loves you* y *Can't buy me love* y el elepé norteamericano *Meet the Beatles*. Había nacido la *beatlemania*.

Clásicos populares

N. S. DE T.

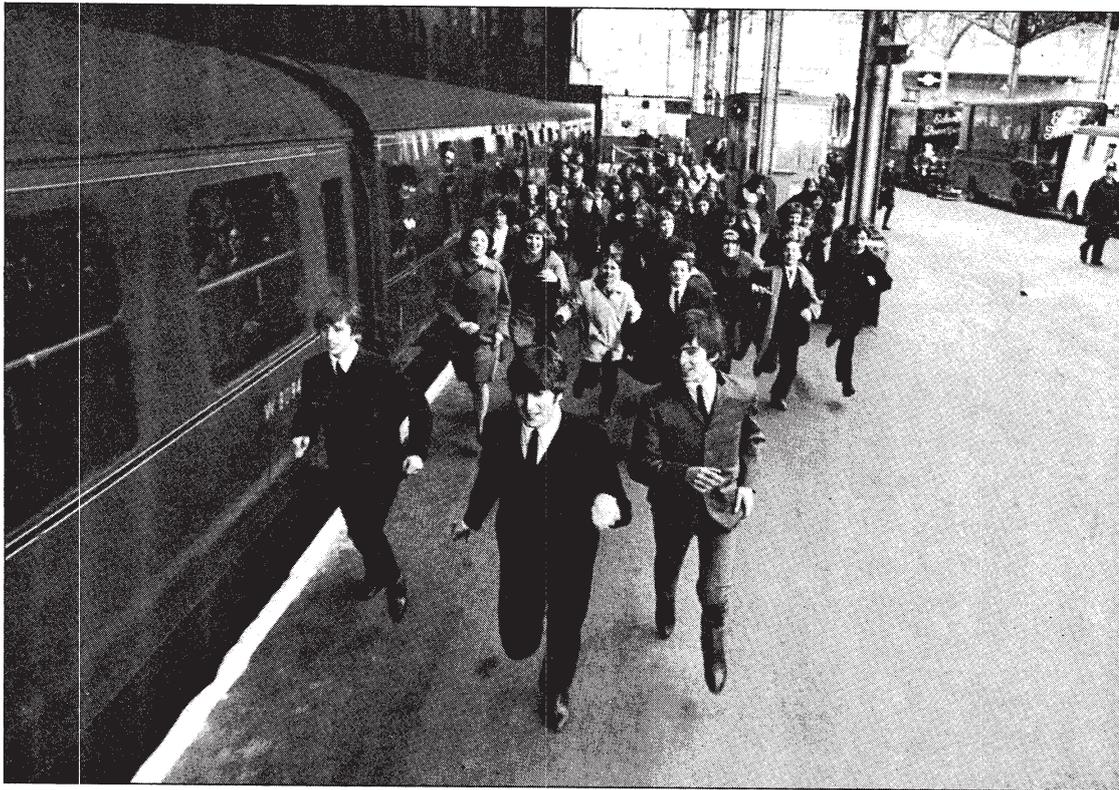
En el principio fue la música. Después los *números uno*, la fama, los millones, la *beatlemania*, la sociología de masas y todo lo demás. Los Beatles convirtieron la intuición adolescente en música, y la música, en un fenómeno generacional que traspasó las escasas fronteras en las que Elvis Presley no había conseguido visado.

Desde 1956 a 1962, Lennon y McCartney asimilaron los elementos de la música popular norteamericana: *blues*, *rhythm and blues* y *country*. Con la lección bien aprendida, sus primeras composiciones ya marcaron un estilo original con una fórmula musical sencilla. Como tantas otras canciones, *She loves you* (1963) se basaba en un ritmo binario, escala pentatónica, letra referida al amor adolescente y su grito ritual: "¡Yeah, yeah, yeah!". En *Can't buy my love* (1963) recorrían los 12 compases tradicionales del *blues* con el ritmo del *rock and roll*. La técnica del *blues* también estaba presente en *Do you want to know a secret* (1963), y su velocidad en la evolución pronto les permitió sustituir la base del rock (dos guitarras, bajo y batería) por un

cuarteto de cuerda, para convertir *Yesterday* (1965) en la melodía más popular de la década.

En *Rubber soul* (1965), los caminos de los cuatro Beatles comenzaron a separarse, y en *Revolver* (1966), las diferencias estilísticas eran ostensibles. El 29 de agosto de 1966, los Beatles actuaron por última vez en directo en el Candlestick Park de San Francisco. La crisis estaba servida y la imaginación se multiplicó por cuatro, alcanzando su cenit en 1968 con el *Album blanco*. Allí se reunieron el *country*, el *folk*, los recuerdos de la India, las baladas sentimentales, Stockhausen...

Pero, en cualquier canción, los textos irónicos y pesimistas de Lennon se complementaban con el lirismo de McCartney y sus dos voces ponían la guinda. No se limitaban a la armonía perfecta de los intervalos de terceras y quintas, sino que se movían sinuosas, recorriendo un laberinto armónico muy difícil de imitar por único. Esta originalidad ha permitido la supervivencia de la música de los Beatles, convirtiéndola en clásica y popular al mismo tiempo, sólo 30 años después de la aparición de *Love me do*.

Ringo Starr, John Lennon y George Harrison (de izquierda a derecha), en la película *A hard day's night*.

Beatlemania

ANTHONY BURGESS

Beetles significa escarabajos. Los Beatles eran cuatro muchachos de Liverpool, en la costa noroccidental de Inglaterra, que se hicieron mundialmente famosos como grupo de música pop. En su nombre de grupo combinaron ciertos juegos de palabras. *Beetle* hacía referencia al fuerte acento *beat* de sus canciones, un ictus rítmico que terminó perdiendo importancia frente al contenido melódico; llevaba, además, un eco del topónimo Bootle, un distrito de la ciudad de Liverpool con el que tenían cierta relación. Dado que *beatles* se pronuncia igual que *beetles*, había una cierta autodenigración intencionada en su nombre: aquí nos tienen, simples insectos, dispuestos a que nos aplasten con el pie. Este humor tan masoquista resulta típicamente británico. Cuando se les oyó por primera vez, hubo muchos críticos dispuestos a servirse del nombre como instrumento de condena ideado para tal fin. Pero la adulación popular, especialmente entre los jóvenes, no tardó en lograr que los críticos vieran talento, originalidad y melodiosidad donde antes no habían oído más que vulgaridad.

Pelo largo, pero no salvaje

El talento musical era considerable aunque aún estaba sin encauzar. Los cuatro muchachos compartían un historial académico, si es que se le puede llamar así, que nada tenía que ver con la música. Eran antiguos alumnos del College of Art de Liverpool, que destacaba sobre todo por los gustos en el vestir de sus estudiantes. Los Beatles llevaban el pelo largo pero no salvaje; el corte estaba cuidadosamente esculpido. Su ropa era pulcra y come-

didada y las chaquetas no llevaban solapas. Los Beatles nunca tuvieron el aspecto de caballeros del *establishment* británico pero no proclamaban anarquía alguna.

Fue hace sólo 30 años cuando los Beatles comenzaron a destacar. Fue hace sólo 25 años cuando se lanzó su álbum más popular, *Sergeant Pepper's Lonely Hearts Club Band*. Ese título resulta absurdo o engañoso, dependiendo del gusto de cada cual. Un Club de Corazones Solitarios es, según cabe suponer, un grupo de gente solitaria que busca amor y compañía. Es poco probable que alguien así forme un grupo musical agresivo al mando de un irascible sargento militar (*pepper* es pimienta). El diseño de la carpeta revela los orígenes de los Beatles como estudiantes de arte comercial, y también una cierta presunción, un intento de que se les acepte intelectualmente, porque contiene retratos de grandes pintores, escritores y músicos del pasado. En los temas del álbum también se aprecia una nota de presunción. Ringo Starr, el batería, tenía una extensión de la voz de unas cinco notas, que empleó en *Yellow submarine*. La canción resulta infantil, y fue muy cantada por los niños, pero hubo quien consideró que el aplicar "amarillo" (*yellow*) a un submarino tenía ciertas connotaciones surrealistas, e incluso psicodélicas. Otro tema del álbum, *Lucy in the sky with diamonds*, habla de una chica de ojos caleidoscópicos y de taxis hechos con papel de periódico. Esto es surrealismo auténtico y suave. Pero lo mejor de los Beatles se apreciaba en canciones como *Eleanor Rigby* y *She's leaving home*, que hablaban de miembros de la clase obrera de Liverpool que sufrían y se sentían desconcertados. La sinceridad, una cualidad poco corriente en la música pop, estaba bajo control y nunca cayó en el sentimentalismo. Este álbum fue fruto de un enor-

me ingenio electrónico. Los Beatles se habían dado a conocer como tres muchachos que cantaban y rasgueaban (no demasiado bien) la guitarra al ritmo del acompañamiento de la percusión de Ringo Starr, que tenía un gran encanto pero no demasiado talento.

Un fenómeno de grabación

Con la ayuda de auténticos expertos del mundo de la música y de la técnica, los Beatles se convirtieron en un fenómeno de grabación. Los montajes de sus grabaciones en estudio no se podían reproducir en los escenarios ni en los platós de televisión, aunque películas como *Yellow submarine*, un largometraje de dibujos animados en el que unas caricaturas de los Beatles vagaban por extraños paisajes, explotaron al máximo la vena surrealista y psicodélica. Resultaban interesantes en muchos aspectos. Por lo general, se les tomaba demasiado en serio.

Llegaron al alma de los norteamericanos, que exageraron su importancia. Recuerdo que una revista norteamericana de gran reputación me encargó que les presentara como los nuevos cuatro evangelistas. Charles Manson, el asesino en serie, se vio a sí mismo como el redentor del mundo y encontró la justifica-

ción en el Libro de las Revelaciones. Allí, dijo, se predecía la venida de los cuatro arcángeles. Llevaban petos de acero. Estaba claro que se trataba de los Beatles, y los petos de acero eran guitarras metálicas. En la época de los Beatles vendría el Mesías manchado de sangre, y éste sería Charles Manson.

Quizá la verdadera importancia de los Beatles, y de la *beatlemania* que floreció durante bastantes años, fue más sociológica que artística. Llegaron en un momento en que las provincias británicas empezaban a hacer valer sus derechos frente al dominio intolerable de la metrópoli. Durante demasiado tiempo, Londres había dictado las tendencias intelectuales, estéticas, sociales e incluso morales, y se esperaba que las provincias siguieran la pauta. La industria del entretenimiento, cuyo centro era Londres, había estado dispuesta a explotar la inmensa mina de talento de las provincias al tiempo que la despreciaba.

En la década de los cincuenta, la subclase provinciana devolvió el golpe. La obra teatral de John Osborne *Look back in anger* dio comienzo al culto al *joven enfadado* y se asoció a la aparición de rebeldes del norte en varias obras de teatro, películas y novelas, que no estaban de acuerdo con la pretensión de Londres de erigirse en árbitro del pensamiento, los modales y la moral. Los Beatles fueron una continuación relativamente tardía de esa tendencia.

Procedían de una parte de Inglaterra —el gran puerto de Liverpool— que se había apartado de la corriente protestante en el Sureste. La reforma nunca había llegado en realidad al condado de Lancashire, cuyas ciudades principales son Manchester y Liverpool, y, en él, el catolicismo autóctono, mezclado con el de los emigrantes irlandeses, aun-

que se toleraba, no se fomentaba. Hasta la promulgación del Acta de la Emancipación Católica de 1829, a los católicos británicos se les había negado una educación superior, y no se les permitía poner de manifiesto un talento como el suyo en las profesiones doctas. Sólo había una profesión disponible, y era el teatro popular. Los Beatles llegaron al final de una larga tradición de cantantes, actores y, sobre todo, comediantes de Lancashire. Digo "al final" deliberadamente. No iniciaron una nueva tendencia en el mundo del entretenimiento. Tras ellos llegaron los grupos de rock verdaderamente anárquicos, como los Sex Pistols, indiferentes a todo, obscenos y, sobre todo, incultos. Fueron una manifestación tardía de la agresividad de provincias, autodespreciativa, aunque irónica. Sus canciones eran cantables, como lo habían sido las canciones de los viejos teatros de variedades de provincias. Las canciones que vinieron después no son cantables en absoluto, y sus letras tienen poco sentido.

Talento de provincias

Representaban no sólo el testimonio del talento de provincias, sino también la nueva condición social de la juventud británica. La II Guerra Mundial había dejado muy claro para los ciudadanos corrientes del país que existía un profundo abismo entre los gobernantes y los gobernados, entre los habitantes de la metrópoli y los de las provincias, entre los jóvenes y los viejos. En la década de los sesenta, una época en la que, como el primer ministro Harold MacMillan señalaba continuamente, los británicos "nunca lo habían tenido tan fácil", los jóvenes tenían empleo y dinero. Se podía gastar el dinero en modas fantásticas de vestir y de diversión. La era de las minifaldas, las discotecas y el tocadoscos fue la era de los Beatles. Eran jóvenes, decentes, inconformistas, pero no anárquicos, y pusieron la letra y la música a una generación de la que ya eran los miembros de más edad. Los Beatles afirmaban que la juventud podía tener voz si así lo deseaba, y allí estaba esa voz.

La adulación, como digo, fue excesiva, y John Lennon, norteamericano y con residencia en Nueva York, fue la víctima paradójica de aquel exceso. Fue asesinado por un joven que aseguró que el motivo del asesinato era pura adoración. Esto parecía ejemplificar la frase de Oscar Wilde: "Todos los hombres matan lo que aman". La muerte violenta de uno de sus miembros, y quizá el de más talento, señaló el fin de los Beatles. Los miembros que sobrevivieron han creado canciones de poco mérito, y Paul McCartney se ha atrevido incluso a componer un *Oratorio de Liverpool*, cuya maestría técnica la aportó, en su mayor parte, Carl Davies. Los Beatles no eran músicos tan buenos como para sostener una auténtica carrera artística. Pertenecen a una época efímera y volver a oír su obra provoca nostalgia. Pero su voz fue única. Desde que fue acallada, los centros metropolitanos de la cultura no se han atrevido a ridiculizar el arte de provincias. Y Liverpool, una gran ciudad en decadencia, un puerto moribundo, ha alcanzado una dignidad cultural que probablemente jamás perderá.

Los Beatles afirmaban que la juventud podía tener voz si así lo deseaban, y allí estaba esa voz

Vidas en sus canciones

NACHO SÁENZ DE TEJADA
John fue Lennon a pesar de su arquetipo: intelectual humorista y provocador. Con los Beatles, pasó media vida contribuyendo a forjar este arquetipo mientras luchaba contra él. Lo hizo a través de sus canciones. Y fueron muchas.

Lennon y McCartney se reunieron muy pocas veces para componer juntos. De las 185 canciones contenidas en los 13 álbumes oficiales de los Beatles, 63 de las firmadas conjuntamente por el dúo pertenecen íntegramente a John Lennon. Y también en muchas, se despoja.

Desde *Misery*, primera composición de Lennon que aparece en el primer disco de los Beatles (*Please please me*, 1963), ya se define como "un tipo no acostumbrado a llorar", en la historia de la paranoia de un *rocker*, aunque inmediatamente ofrece la otra mejilla con una canción de amor adolescente: *Do you want to know a secret*. Habría que dejar pasar otro disco del grupo (*With the Beatles*, 1963) para que Lennon enseñara algo más.

Con la publicación de *A hard day's night* en 1964, la palabra pop se convierte en género musical y Lennon tira de los Beatles. Nueve de las 13 canciones del disco pertenecen a un Lennon solitario, que no quiere ser líder y compone *I'm happy just to dance with you* para que George Harrison la cante en la película dirigida por Richard Lester. En lo musical, Lennon ya le buscaba las vueltas a los tres acordes del rock clásico en canciones como *Tell me why* y *Anytime at all*, facilitando el camino al Dylan posterior, mientras en *I'll cry instead* comenzaba a desvelar sus problemas: "Tengo todos los motivos para estar loco".

En *I'm a loser*, incluida en el disco *Beatles for sale* (1964), Lennon afirma: "Incluso si río como un payaso, detrás de esta máscara mi rostro está triste. No soy como parezco", para, un año más tarde, reflexionar sobre sí mismo y el presente en *It's only love*, una canción compuesta en tres horas.

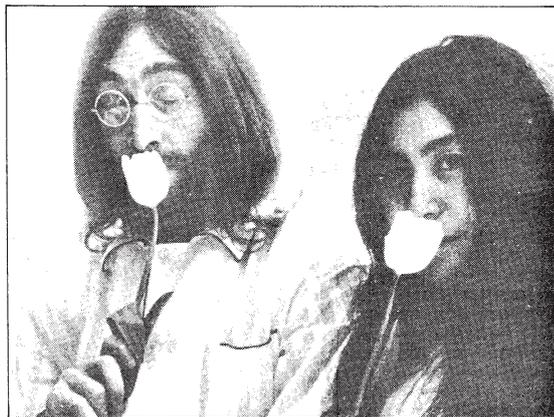
Pesimista

La influencia de John Lennon también es definitiva en *Rubber soul* (1965), primer disco conceptual del pop. *Norwegian wood* significa el cambio de los Beatles de pensar en ellos y su entorno, a buscar su inspiración en una realidad social que su posición de ídolos no les permitía conocer. En *Nowhere man*, Lennon se muestra como un hombre pesimista que se interroga: "No tiene opinión, no sabe dónde va. ¿No es un poco como tú y como yo?". En la canción *The word*, Lennon apunta la idea que recorrerá el mundo a finales de los sesenta: "Di la palabra y serás libre. Di la palabra y serás como yo". La palabra es amor y Lennon anuncia el nacimiento del movimiento hippy. *In my life* significa la recuperación de la memoria en tiempos de éxito, mientras en *Run for your life* enseña de nuevo la otra cara, su lado violento, colérico y dominador: "Prefiero verte muerta, chica, antes que con otro".

La aparición de *Revolver* (1966) coincide con las primeras composiciones de Lennon sobre el tema de la droga: *I'm only sleeping*; *She said, she said*; y *Dr. Ro-*

bert, que se mostraría con ambigua evidencia en *Lucy in the sky with diamonds*, incluida en el disco *Sergeant Pepper's* (1967). En *I'm the walrus*, perteneciente a *Magical mystery tour* (1967), Lennon afirma: "Yo soy él como tú eres él, como tú eres yo y nosotros somos todos", anunciando las ideas de universalidad que darían lugar a *All you need is love*, última iniciativa de los Beatles de reunirse en torno a John Lennon en una canción retransmitida en directo por televisión a 400 millones de personas con un mensaje pacifista en plena guerra del Vietnam.

Fue la última gran aparición de Lennon con los Beatles antes de la crisis. En 1968 llegó *Julia*, canción dedicada a una de sus torturas: su madre, muerta en accidente cuando John Lennon tenía 17 años. Y *Dear Prudence*, compuesta en la India durante las sesiones de meditación. Y *Come together* (1969). Y *Across the universe* (1970), que anuncia el clima de revuelta que caracterizó el comienzo de la carrera en solitario de John Lennon. Una carrera que ahora se reedita con escasa expectación, algo que suele ocurrir a quienes dejan sus vidas en sus canciones.



John Lennon y Yoko Ono, en 1969.



EXPOSICION

LA ESFERA ARMILAR

PARTICIPE EN LA CONSULTA POPULAR SOBRE LA ESFERA ARMILAR Y VIAJE POR EL MUNDO

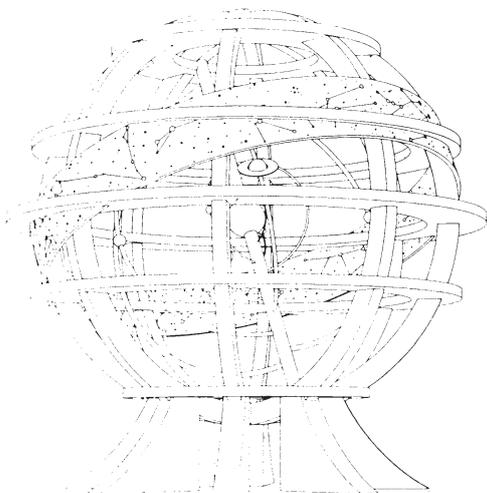
Entre todos los que participen dando su opinión en la Consulta Popular, depositando el cupón adjunto cumplimentado en la urna de la Exposición, se sortearán:

Si son mayores de 18 años:

- 10 viajes a Nueva York.
- 10 viajes a París.
- 10 viajes a Río de Janeiro.
- 10 viajes a Bruselas.

Y si tienen entre 14 y 18 años:

- 100 estancias en Francia en centros de vacaciones pertenecientes a organizaciones asociadas al CLUB IGS.



Autores: Rafael Trénor y José Antonio Fernández Ordóñez

Círculo de Bellas Artes de Madrid.
Alcalá, 42. Todos los días, de 10 a 20 h.



CIRCULO
DE BELLAS ARTES

SU OPINION ES IMPORTANTE

PSV quiere hacerle participe del proyecto y construcción de la Esfera Armilar. Por eso su opinión es importante. Recorte esta papeleta de voto, rellénela y deposítela en la urna situada en la Exposición del Círculo de Bellas Artes.

Nombre

Apellidos

Edad D.N.I.

Dirección

Teléfono

¿Está usted de acuerdo con la construcción de la Esfera Armilar en Valdebernardo?

SI

NO



El renacimiento de los Beatles

El grupo británico cobra nueva importancia a los 20 años de su separación

N. S. DE T., Madrid

Cuando han transcurrido casi 20 años desde su separación, la música y el espíritu de los Beatles se disponen a entrar en la última década del siglo protagonizando un nuevo renacimiento impulsado por la segunda generación del pop. Las figuras de Paul McCartney, John Lennon, Ringo Starr y George Harrison mantienen su vigencia por diversos motivos, y las canciones de los Beatles comienzan a ser apreciadas por los hijos adolescentes de aquellos que vivieron en su momento la *beatlemania*.

Paul McCartney se encuentra en una segunda juventud artística inspirada en el recuerdo de los Beatles. La polémica biografía *Las vidas de John Lennon*, escrita por Albert Goldman, está a punto de publicarse en España. Ringo Starr ha conseguido detener la publicación de su disco grabado bajo los efectos del alcohol y la marihuana, y George Harrison parece que no podrá hacer lo mismo con los intentos de editar canciones inéditas de los Beatles. Las figuras de los cuatro Beatles vuelven a recuperar actualidad, impulsada por las ventas de la reedición de sus canciones, en formato de disco compacto.

Paul McCartney es quien ha desarrollado una vida musical más activa desde la separación de los Beatles. Su último disco, *Flowers in the dirt*, está repleto de algunas referencias sonoras que caracterizaron al cuarteto de Liverpool y en la gira que actualmente realiza por todo el mundo, las canciones de los Beatles ocupan más de la mitad de su repertorio.

El aspecto carismático de los Beatles perdió una parte fundamental cuando el 8 de diciembre de 1980, John Lennon fue asesinado en Nueva York. Esta semana, la editorial Plaza y Janés publica en España la polémica biografía de Albert Goldman *Las vidas de John Lennon*, en la que el músico bri-

tánico es atacado con intención descalificadora. La pretensión de Goldman de mostrar la cara oculta del ídolo, ha causado una revolución en el mundo musical, que ha cerrado filas en torno a la figura de Lennon.

El batería Ringo Starr, tampoco permanece en el anonimato. El pasado 15 de noviembre consiguió que un juez de Atlanta (Estados Unidos), prohibiera definitivamente la salida al mercado de un disco que el músico considera de mala calidad por haberlo grabado bajo la influencia del alcohol y la marihuana. "Durante las sesiones tomaba hasta 16 botellas de vino diarias", declaró el músico ante el juez.

Canciones inéditas

El guitarrista George Harrison parece que no tendrá tanta suerte en su oposición a ver exhumadas canciones inéditas de los Beatles, en la operación más importante de recuperación en la historia de la música popular de la segunda mitad del siglo XX. La posibilidad de la edición de temas legendarios como *Leave my kitten alone*, *What's new Mary Jane*, o la versión acústica de *Why my guitar gently weeps* ha aumentado después del largo juicio entre los representantes de los Beatles y las casas de discos Apple, EMI



Ringo Starr, durante el juicio celebrado en Atlanta.

REUTER

y Capitol, que concluyó la semana pasada.

Muchos de estos problemas legales surgieron en 1970 tras la ruptura de los Beatles. Mientras la sentencia de la disputa legal ha levantado inmediatas especulaciones sobre cuál será la consecuencia de la misma, lo más probable es que EMI publique algunas de las canciones perdidas de los Beatles. EMI ha admitido la existencia sólo de 13 canciones desconocidas de los Beatles, pero las investigaciones de Mark Lewisohn en

los estudios de Abbey Road de esa compañía, para su guía completa de la música de los Beatles, *The complete Beatles recording sessions*, han descubierto cerca de 64 maquetas no comercializadas.

La reciente aparición en las tiendas españolas de una amplia discografía pirata de los Beatles a precios reducidos, muestra el interés del público hacia los aspectos inéditos y desconocidos de cuatro músicos que hoy se encuentran en su primer renacimiento.

CANCIÓN

Mundo aparte

Javier Krahe

Javier Krahe (voz), Antonio Sánchez (guitarra acústica y coros), Fernando Anguita (contrabajo y coros), Jimmy Ríos (batería, percusión y coros), Alberto Larregui (guitarra eléctrica), Lorenzo Ascona (saxo y flauta), Sala Elígeme. Madrid, 20 de noviembre.

NACHO SÁENZ DE TEJADA La postura de Javier Krahe en el mundo de la música no deja de tener su mérito. Es posible que no le quede otra opción, tal como están las cosas, que mantenerse fiel a uno de los planteamientos más clásicos y personales de la canción de autor española, pero en esta fidelidad asumida encuentra Krahe un lugar en nuestra música que le pertenece por derecho propio.

Javier Krahe es cáustico, tierno, satírico, entrañable, antiguo, imprevisible, desigual, minoritario, anárquico e incansable. Sus canciones permanecen impermeables al paso del tiempo por su habilidad para tratar temas habituales desde un punto de vista tan original como inesperado. Acompañado por sus excelentes músicos de siempre, con unos arreglos muy cuidados a pesar de su aparente sencillez, Krahe demostró en su actuación en Elígeme que es el último resistente de una generación de músicos que hoy han superado las pequeñas audiencias para hacerse asequibles a un público mayoritario. Krahe es el único que se mantiene en el mismo sitio, al margen del éxito multitudinario, pero con unos seguidores que le guardan ausencias.

El cantante mantiene sus raíces en diversas músicas populares, tamizadas por una personalidad crítica e independiente, unos textos escritos desde el otro lado del espejo y una música cada vez más influenciada por estructuras derivadas del rock. Javier Krahe es un músico necesario porque siempre resulta estimulante tener la posibilidad de acceder a un mundo aparte.

19ª FERIA OFICIAL MONOGRAFICA INTERNACIONAL DEL EQUIPO DE OFICINA Y DE LA INFORMATICA.

Jornadas profesionales de SIMO, días 17, 20, 21, 22, 23 y 24. Estos días no habrá taquilla desde las 10 hasta las 15 horas. En este periodo y para la entrada en el recinto, será necesario la presentación de su invitación o acreditar su identidad.

Congreso internacional sobre diseño y confort en la oficina CIDYCO 89.

Conferencia internacional de informática 89. Jornadas para profesiones.

DEL 17 AL 24 DE NOVIEMBRE.

S.I.M.O.

RECINTO FERIA DE IFEMA EN LA CASA DE CAMPO, MADRID.

ESTE AÑO VISITE LOS NUEVOS PABELLONES.

HORARIO: De 10 a 19,30 horas sin interrupción.
Domingos de 10 a 15 horas (cerrado por la tarde).
(Prohibida la entrada a menores de 18 años).

APLICACIONES ESPECIFICAS PARA PROFESIONALES

THYSSEN

THYSSEN BOETTICHER

Plataformas Elevadoras

• Más de 25.000 instaladas y en funcionamiento.

LIDER EN EL MERCADO

De 100 a 60.000 kgs.

ASCENSORES PLATAFORMAS ESCALERAS MECANICAS

Condado de Treviño, 2
Tel. (91) 766 10 15
28033 Madrid

EL REGRESO DEL EX BEATLE

Paul McCartney, un cuarto de siglo después

El cantante británico actúa hoy y mañana en Madrid, a los 24 años de su presentación en España

NACHO SÁENZ DE TEJADA, Madrid
Paul McCartney actúa hoy y mañana en el Palacio de los Deportes de la Comunidad de Madrid, con las entradas agotadas. Será la segunda vez que el músico británico ofrezca sus can-

ciones en directo en España, desde que en julio de 1965 actuó en Madrid y Barcelona con los Beatles, en la época de mayor éxito del grupo. A sus 47 años, Paul McCartney ha caminado durante 33 años de la mano del éxito. Su últi-

mo disco, *Flowers in the dirt*, ha vuelto a introducirse en las listas de ventas y, como un recuperador de nostalgias, McCartney mantiene sus fuentes de inspiración en el espíritu de los sesenta.

Todo comenzó en Liverpool el 13 de julio de 1957, día en el que se conocieron John Lennon y Paul McCartney durante una actuación de The Quarrymen, el primer grupo de Lennon. El embrión de los Beatles se había formado, aunque John y Paul, a los que se agregaron más tarde George Harrison y Ringo Starr, tuvieron que esperar hasta 1962, cuando la canción *Love me do* alcanzó el puesto 17 en las listas de éxito británicas para confirmar su protagonismo en el nacimiento del *pop*.

Canciones como *Please, Please me* y *She loves you* (1963), *I want to hold your hand* y *A hard day's night* (1964), *Help!* y *Yesterday* (1965), *Eleanor Rigby* y *Yellow submarine* (1966), *All you need is love* y *With a little help from my friends* (1967), *Back in the USSR* y *Hey Jude* (1968), *Get back* y *Come together* (1969) y *Let it be* y *The long and winding road* (1970), revolucionaron el panorama musical, inspiraron tendencias posteriores, situaron a la música popular como pilar de la industria del entretenimiento y marcaron la vida de toda una generación adolescente.

En solitario

Tras la separación de los Beatles en 1970, McCartney comenzó una carrera en solitario y con el grupo Wings. Compuso canciones para bandas sonoras de películas de James Bond (*Live and let die*), y su composición *Mull of Kintyre* fue el disco sencillo más vendido en la historia musical del Reino Unido. En 1979 apareció en el libro Guinness de los récords como compositor de mayor éxito de todos los tiempos, con ventas superiores a los 100 millones de álbumes, 100 millones de *singles* y 60 discos de oro. Hoy, estas cifras han aumentado gracias a canciones como *Coming up* y *Say, say, say*, junto a Michael Jackson, confirmando a Paul McCartney como uno de los músicos más representativos de los últimos 25 años, que con sus canciones ha creado una nueva música popular, que ha revolucionado los usos y costumbres de la segunda mitad del siglo XX.



Paul McCartney.

En 1988 fue el primer artista occidental en publicar un disco exclusivamente para el mercado soviético, titulado *Choba B CCPP*. El éxito de este disco y de su último trabajo para el mercado occidental, *Flowers in the dirt*, motivó a McCartney a emprender su gira mundial. El 26 de septiembre de 1989 inauguraba en Oslo su primera gira mundial en los últimos 13 años. Serán 47 conciertos, que finalizarán el 23 de enero de 1990 en Londres, después de haber recorrido 20 ciudades de Europa, Estados Unidos y Canadá.

Su presencia en España, prevista en principio para un único concierto, se ha tenido que prolongar con un segundo, ante la demanda de entradas. Paul McCartney actuará hoy y mañana en el Palacio de los Deportes de la Comunidad de Madrid, con el cartel de *no hay localidades*, a

pesar de que sus precios (3.500 y 4.200 pesetas) son los más elevados para un concierto de *pop* en nuestro país.

El cantante y sus cinco músicos viajan en avión privado y suelen llegar a cada ciudad el mismo día del concierto. Inaccesible durante el tiempo que no está de gira o promociona un disco, Paul McCartney se muestra cercano y amable durante su período de actuaciones.

Conferencia de prensa

Acostumbra a dar una conferencia de prensa en el mismo lugar de la actuación pocas horas antes de su celebración —hoy la ofrecerá a las 16.30 horas en el Palacio de los Deportes—, donde bromea con los fotógrafos durante los 60 segundos que mantiene la *pose*. Atiende a todas las preguntas sin molestarse, esqui-

va con habilidad la polémica y promociona su último disco, *Flowers in the dirt*, junto a los objetivos de la organización ecologista *Los amigos de la tierra*, defendiendo sus posiciones respecto a la contaminación del aire y del agua, los desechos nucleares, el agujero en la capa de ozono, las biotecnologías y la deforestación, aunque en ningún momento ofrece exposiciones teóricas.

En sus conciertos, mantiene esa cercanía con el público. Casi no habla y no introduce las canciones. Intercambia constantemente los instrumentos (bajos de cuatro y cinco cuerdas, guitarras acústica y eléctrica, piano y teclados) y no establece distancias con sus músicos. Simpático y sonriente, defiende con dignidad sus canciones, que en un tiempo rompieron todos los esquemas del *pop* y hoy presentan el atractivo de la añoranza.

Nostalgia para unas canciones

N. S. DE T., Madrid

Los conciertos de la gira de Paul McCartney suelen comenzar con sonido ambiental de música clásica, mientras el escenario se mantiene en penumbra, con los instrumentos y amplificadores a ras de suelo, como en los viejos tiempos. Cuando comienza el espectáculo, tres pantallas proyectan simultáneamente imágenes de años de juventud, de revoluciones perdidas, de héroes desaparecidos. Los primeros Beatles, Mayo del 68 y John Lennon son algunos de los protagonistas del largo montaje cinematográfico, con fondo de canciones como *A hard day's night*, *All you need is love* o *Long and winding road*. El aperitivo para el recuerdo está servido.

Pero Hollywood no perdona y, de repente, enormes plataformas hidráulicas elevan baterías y teclados. La espectacularidad aparece y el concierto rinde tributo a la tecnología aplicada a la música. Cuatro módulos de luz suspendidos del techo articulan sus tentáculos programados por ordenador. Explosiones de petardos, suelos móviles, y, como en una cajita de música, Paul McCartney es izado a tres metros del suelo en una plataforma circular giratoria, mientras canta *The fool on the hill* sentado ante un teclado multicolor.

Pero hay más Beatles en el concierto de McCartney. *Got to get you into my life*, *The long and winding road*, *Sergeant Pepper's Lonely Hearts Club Band*, *Good day sunshine*, *Can't buy my love*, *Eleanor Rigby*, *Back in the USSR*, *I saw her standing there*, *Let it be*, *Hey Jude*, *Yesterday* y *Get back* suenan por este orden, alternándose con canciones de su época de Wings, de sus discos en solitario y de su último trabajo, *Flowers in the dirt*, sin faltar homenajes a clásicos del *rock and roll*, como Fats Domino y Eddie Cochran.

Y por vez primera en conciertos multitudinarios, hombres y mujeres que rondan los 50 años alzan las manos cantando clásicos de la música popular, como *Hey Jude*, junto a jóvenes de la segunda generación del *pop*, con el alma predispuesta a la nostalgia para unas canciones.

FILMOTECA ESPAÑOLA

Noviembre 1989

Muestra de cine checoslovaco

Jueves 2

Presentación y coloquio con la delegación checoslovaca

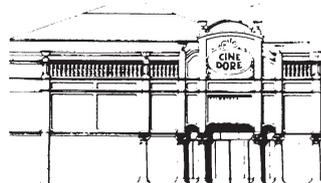
Muestra de cine portugués

Stanley Donen

Cine soviético: Nikita Mihalkov

Cine Doré

Calle Santa Isabel, 3 Bar-restaurante
28012 Madrid Librería especializada
Metro Anton Martín Consultar cartelera
Teléfono 227 38 66



Un nuevo Schubert

Déjalo así / como tú no lo has visto / déjalo así como está / no lo desnudes / de palomas azules / déjalo así hasta el infinito / let it be, McCartney, nuevo Schubert.
A. Millares, 1975.

TEDDY BAUTISTA

La primera vez que oí una canción de los Beatles fue en Las Palmas de Gran Canaria en el verano del 63, interpretada en directo por Cliff Richards y los Shadows, que rodaban una película en las islas y venían a beber y bailar la música que mi grupo ofrecía en un pequeño club junto a su hotel. Yo idolatraba a los Shadows, pero ellos se divertían con los temas de los Beatles. "Algo no marcha aquí", pensé, y por si acaso mandé a buscar a Inglaterra el primer disco suyo editado en el mercado inglés.

Cuando escuché *Love me do*, un escalofrío me entró por el estómago, me sacudió el corazón y sedimentó en el cerebro.

Sólo dos años más tarde viéndolo en Estados Unidos y en plena *beatlemania*, comprendí de dónde venían aquellas progresio-

nes armónicas insólitas, las yuxtaposiciones bitonales, las modulaciones cromáticas, las formas multicelulares y, en general, la heterodoxia literaria y musical que impactó mi mentalidad provinciana de formación escolástica centro-europea, sometida al dictado de la razón germánica consonante.

Hoy, 25 años más tarde, con la música negra de moda y las etnomúsicas inteligentemente adecuadas al consumo, aquellos valores no tienen el impacto vanguardista de la época, pero tampoco los Beatles se pararon en el año 65. En el 67 aparece el *Seargent Pepper's Lonely Heart Club Band*, que vuelve a colocar el listón del *art-rock* en nuevas alturas difícilmente alcanzables, pero sobre todo marca claramente las distancias e incluso los distintos conceptos de composición entre John Lennon y Paul McCartney.

No es lo mismo los Beatles que Paul McCartney, evidentemente. Me explico, Paul escribió mejor *contra* John Lennon, que como solito más tarde. Las canciones de armonías sublimes, arrojando diseños melódicos inspiradísimos,

como *And I love her*, *Yesterday*, *Eleanor Rigby*, *Let it be*, *Long and winding road*, *The fool on the hill* y *Hey Jude*, todas ellas escritas por Paul, reflejan el equilibrio precario del grupo. Mientras John escribe en primera persona, Paul construye pequeñas historias y caracteres que asumen vida propia en sus canciones.

Equilibrios

Desde el 17 de abril de 1970, en que Paul edita su primer álbum en solitario, hasta la aparición de *Flowers in the dirt*, su último trabajo, este hombre, uno de los mejores músicos de nuestro tiempo, no ha encontrado el balance iconoclasta que le suministró John Lennon en sus mejores momentos. Ahora parece que en su reciente colaboración con Elvis Costello puede encontrar el equilibrio y la crítica necesarias para pasar de ser buenos temas, a canciones geniales, como nos tenía acostumbrados a todos.

Ni comunicólogos ni musicólogos se han puesto de acuerdo sobre el momento en el que una



Paul McCartney, en Barcelona en 1965.

composición, un tema musical, trascienden el formato, el propio soporte, y se convierten en moda, en inspiración e influencia colectivas. El poeta canario Agustín Millares, contemporáneo de Blas de Otero y Gabriel Celaya, en su

poema dedicado a Paul McCartney me dio la clave social del personaje, y sin él saberlo el título para este trabajo.

Teddy Bautista es músico y vicepresidente de la S. G. A. E.

OPOSICIONES

AYUNTAMIENTO DE MADRID

- Policía Municipal.
- Auxiliares Administrativos.
- Ordenanzas-A. Int. y Ceremonial.

ESTADO Y SEGURIDAD SOCIAL

- Administrativos y Auxiliares Admivos.
- Prog. y Operadores de Int. de S. S.
- Ayudantes Inst. Penitenciarias.

Contestaciones - Temarios

CIMA
Puerta del Sol, 11
321 04 46-522 38 75

AGROCROS, S.A.

TRASLADO DE DOMICILIO SOCIAL

Por acuerdo del Consejo de Administración, esta Sociedad ha trasladado el domicilio social a la calle de Velázquez, nº 140, de esta capital. Lo que se publica dando cumplimiento al artículo 86 de la Ley de Sociedades Anónimas.

El Secretario del Consejo de Administración

ÚLTIMA SUBASTA DE ALFOMBRAS PERSAS

Shalima notifica a su distinguida clientela y público en general que ésta será su última subasta. Procedentes del convenio extrajudicial entre mayorista deudor y sus acreedores, en el

HOTEL MIGUEL ÁNGEL

- HOY, JUEVES 2 de noviembre, subasta a las 8 de la tarde
- MAÑANA, VIERNES 3 de noviembre, subasta a las 8 de la tarde
- SÁBADO 4 de noviembre, subasta a las 8 de la tarde
- DOMINGO 5 de noviembre, ÚLTIMAS SUBASTAS

1ª, A LA 1 DEL MEDIODÍA / 2ª, A LAS 8 DE LA TARDE

NO HABRÁ PRECIOS DE SALIDA

Imprescindible presentar DNI. Pago efectivo o cheque

EXPOSICIÓN, DE 11 A 20 HORAS, CONTINUO ABIERTO AL MEDIODÍA

TEATRO CALDERON

CONCHA VELASCO

es

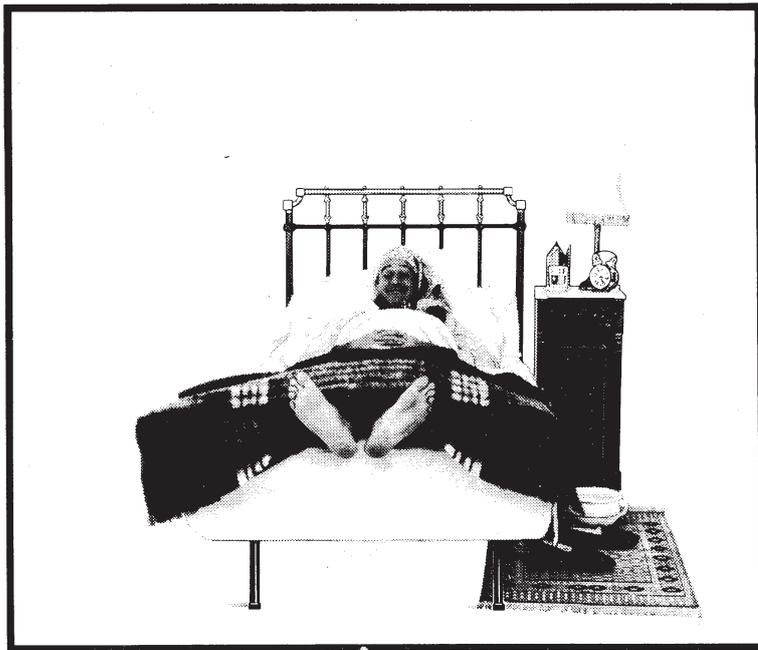
Carmen Carmen

original de **ANTONIO GALA** música de **JUAN CANOVAS**

con **PEDRO MARIA SANCHEZ**

Dirección **JOSE CARLOS PLAZA**

Una producción patrocinada por **FARIAS CENTENARIO**



La mitad del mundo no se entera de lo que pasa en la otra mitad.

Medio mundo ya tiene su casa aislada. Bien aislada. Con ISOVER.

Entérese: ISOVER es lana de vidrio. Por eso es capaz de absorber el ruido incidente. Así podrá olvidarse de sus vecinos. Digan lo que digan.

No lo olvide. Hay miles de posibilidades distintas para hacer de su casa de toda la vida, con ISOVER, sea otra casa. Por eso, cuando piense en un aislamiento, piense en ISOVER. El mejor aislamiento térmico y acústico. ¿Se entera?



Con ISOVER es otra casa.



Y como aislamiento térmico, con ISOVER podrá reducir el recibo de calefacción hasta un 40%. Por si esto fuera poco, ISOVER contribuye así a proteger el medio ambiente. Menos calefacción es igual a menos contaminación.

Con toda seguridad. Porque ISOVER es incombustible. Porque ISOVER no desprende gases tóxicos.

Subite información a ISOVER Apartado 61021-28080 Madrid

Nombre _____

Profesión _____

Dirección _____ CP _____

Población _____

1º Fabricante Europeo de Lana de Vidrio y Lana de Roca

DEFENSA DE UN 'BEATLE' MUERTO

Autor maldito de una biografía de Elvis Presley que le ha supuesto la prohibición de residir en todo Tennessee, Albert Goldman, el filósofo pasado al *rock and roll*, acaba de pu-

blicar *Las vidas de John Lennon*. En él se afirma que el *ex beatle* mantuvo relaciones homosexuales con su *manager*, Brian Epstein, y que estaba casi al borde de la locura antes

de morir. Resultado: perseguido por las amenazas, ha tenido que refugiarse provisionalmente en Europa. A los ocho años de la muerte de Lennon, cumplidos el pasado día 8,

su viuda, amigos y admiradores han iniciado una campaña mundial en defensa de su memoria para boicotear este libro que califican de falso, insultante y "pura basura".



A la izquierda, John Lennon y Yoko Ono. Arriba, una de las últimas fotos de Lennon. Abajo, Albert Goldman. A la derecha Yoko y su hijo Sean.

AP / CLAUDE GASSIAN / UPI

El diablo del 'rock and roll'

Albert Goldman, autor de la escandalosa biografía de John Lennon, se retrata a sí mismo

SERGE LOUPIEN Se llama a sí mismo *el diablo del 'rock and roll'*. En realidad, con su pantalón de pana negra, su chaqueta de pata de gallo de corte ultraclásico, su camisa de lana, su corbata estricta y sus *reeboks* altos, parece exactamente lo que es: un ex profesor de Universidad (Columbia) pasado al periodismo de choque.

Albert Goldman es un hombre que vive peligrosamente. En menos de una década, este cincuentón aparentemente pacífico ha demolido dos mitos estadounidenses: el de Elvis el gordiflón, sumergido en sus películas *porno* y sus inmundicias detrás de su fachada de *guarda-ring* de Graceland, y el de John Lennon, *el cristo de Liverpool*, asesinado a la estadounidense en el vestíbulo de pesadilla del Dakota de *Rosemary's baby* (*La semilla del diablo*).

Acosado por la mitad del conccionado Estados Unidos, el biógrafo maldito ha venido, pues, a refugiarse en Europa hasta que

todo eso se calme, hasta que sus compatriotas y su "memoria atrofiada por la televisión y todas esas mierdas" se olviden incluso de su existencia.

Uniendo lo útil con lo agradable, se ha aprovechado de ello para asumir un mínimo de promoción en respuesta a los histéricos ataques de que ha sido objeto a través de la Prensa de su propio país. Ataques totalmente estúpidos, por otra parte; mal que les pese a los beatlemánicos rezagados y culpabilizados, su Lennon (lo mismo que su Presley), invención o no (y hasta ahora nada ha venido a desmentir, jurídicamente, las afirmaciones de Goldman), se revela de otro modo más complejo y atractivo que el panadero macrobiótico complacientemente descrito en las precedentes biografías oficiales controladas por el imperio Ono-Lennon. Como si la leyenda del *rock and roll* pudiera resumirse en un simple negocio de cruasanes.

"John Lennon buscaba la ver-

dad. La decía, la cantaba", dice Goldman. "Pero estaba en una posición imposible a causa de Yoko, que prefería contar gilipolladas del género: "Nuestro matrimonio es perfecto; John es un amante y un padre maravilloso...". ¡Qué va! Era el peor de los padres, y Dios sabe qué mala madre es ella... ¡Ja, ja, ja! En mi libro lo he revelado todo. La pura verdad".

"Pero hoy en Estados Unidos ya no se pueden tolerar las verdades desagradables. Los estadounidenses se han convertido en *junkies* (drogadictos): no soportan nada, se ponen furiosos, lloran, quieren matarle a uno... ¡Ja, ja, ja! Se imaginan también que las estrellas del *pop* son unos santos. ¡Tontería! Todo el mundo sabe que son pecadores. Viven como Julio César y los romanos, todo les está permitido: droga, sexualidad, perversión... No tienen que dar cuentas a nadie. La gente se ha escandalizado tanto cuando yo cuento que Lennon metía el *pito* en la boca de su ma-

nager... Pero para él esto era algo tan natural como para mí sonarme las narices... ¡Ja, ja, ja! ¿Qué había de malo en ello? No pensaba que eso afectaba a su virilidad, sino más bien que así controlaba al hombre que controlaba a los Beatles. No era una cuestión de sexo, era una cuestión de poder. Pero, para los estadounidenses, una estrella del *rock* es un macho. Y un macho debe ensartar mujeres todas las noches como una máquina de joder... ¡Ja, ja, ja! El *rock* es una máquina de joder: uno brinca, uno se remenea... ¡Ja, ja, ja! Los estadounidenses veneran la máquina de joder".

Mitos

"En Estados Unidos, donde se han publicado tantos libros sobre las estrellas, no he leído ninguno en el que el héroe fuera alguien feliz, maravilloso... Siempre son unos canallas desgraciados. Entonces, ¿dónde está el

problema? John Lennon ha declarado: "¡Los Beatles son los más grandes canallas de la tierra!". Posiblemente lo decía por él mismo... ¡Ja, ja, ja!

Pregunta. ¿Con qué mito es más difícil atreverse, con el de Presley o con el de Lennon?

Respuesta. Con Presley fue la explosión de la bomba atómica; con Lennon, la de la bomba de hidrógeno... ¡Ja, ja, ja! Los defensores de Presley no controlan los medios de comunicación ni en Estados Unidos ni en Inglaterra; la generación de los Beatles, sí. El *rock and roll* ha sido siempre un fenómeno burgués que se pretendía una revolución y decía venir de la clase obrera. ¡Una gilipollez todo! El *rock* sólo está hecho por unos imbéciles egoístas burgueses. Es la cultura del narcisismo, la adoración de sí mismo. No ha necesitado ni tres años la *generación del amor* para convertirse en la *generación del yo*. Es una transición muy significativa. El libro sobre Presley ha llevado al público a leer el dedi-

TEATRO LÍRICO NACIONAL
LA ZARZUELA

Jovellanos, 4. Tel.: 429 82 25

MINISTERIO DE CULTURA

Para confirmar horarios y días consultar cartelera

BALLET NACIONAL DE ESPAÑA

DIRECTOR ARTÍSTICO: JOSE ANTONIO

del 2 al 11 de diciembre
(excepto el día 5)
PRIMER PROGRAMA

FANDANGO DE SOLER
Coreografía: JOSE ANTONIO
Música: CLAUDIO PRIETO

BOLERO
Coreografía: JOSE GRANERO
Música: MAURICE RAVEL

ALBORADA DEL GRACIOSO
Coreografía: JOSE GRANERO
Música: MAURICE RAVEL

BODAS DE SANGRE
Coreografía: ANTONIO GADES
Música: EMILIO DE BIEGO
Con la colaboración de Antonio Gades,
en el papel de Leonardo

ORQUESTA SINFÓNICA DE MADRID
Titular del Teatro Lírico Nacional
Director: BENITO LAURET

Las esquirlas de la memoria

FIETTA JARQUE

La tarea de escribir y reescribir la historia se ha convertido en una de las mayores obsesiones de nuestro siglo. La escalofriante descripción que hace de este fenómeno Orwell en su 1984 es hoy una torpe y casi risible imagen de un monstruo que adopta incontables proporciones. La televisión y los medios escritos pueden lanzar versiones contradictorias —y posiblemente razonables ambas— sobre el mismo hecho tras un breve lapso. La memoria es frágil. Reflexionar, recordar y sacar conclusiones personales es una costumbre en desuso.

La biografía de John Lennon escrita por Goldman puede haber sido concebida con el fin de vender un escándalo. Ha sido redactada utilizando los recursos más ruines del más vulgar periodismo amarillo. Ha habido protestas de todo tipo, desde un número especial de la revista *Rolling Stone* hasta huelgas de hambre de adolescentes, demasiados jóvenes como para recordar al Lennon vivo. El mito Lennon se ha reforzado después de su muerte, y esta *blasfemia*, que pone en duda la respetabilidad burguesa de su vida, es inaguantable.

Tanto la viuda, Yoko Ono, como los otros *ex beatles* y una serie de amigos y relacionados con el mundo de la música han hecho un llamamiento para boicotear el libro e impedir que la gente lo compre. Aun así, es uno de los primeros en las listas de ventas en Estados Unidos. Se ha estrenado hace poco un documental biográfico de Lennon titulado *Imagine* —como una de sus más inspiradas composiciones musicales—, encargado por Yoko Ono al director que realizó los documentales norteamericanos oficiales de los Juegos Olímpicos y el homenaje a la estatua de la Libertad. Yoko Ono espera que esta película —elaborada sobre



Yoko y John dibujados por el propio Lennon.

un material de más de 200 horas de metraje (en video y celuloide) que no se habían dado a conocer nunca antes— sirva para contestar en cierta medida al libro de Goldman.

“Lo que más detesto de este libro”, ha declarado Yoko Ono, “no es el hecho de que todo en él sean mentiras. Es que le roba a John toda la dignidad humana. Las cosas que se dicen sobre mí puedo probar que son falsas, pero John no está aquí para poder responder a lo que se dice sobre él”. John Lennon no puede contestar, y es evidente que *Las vidas de John Lennon* fue escrito con esa ventaja.

‘Vacas sagradas’

John Burchill, un reflexivo crítico de *rock* en el Reino Unido, ha defendido a Goldman simplemente por haber hecho a los hijos de la era *Acuario* convulsionar. “Los Beatles estaban orgullosos de haber defenestrado a sus mayores, y Goldman

ha hecho un excelente trabajo al escandalizar hasta tal punto a los defenestradores”, afirmó. “Él ha demostrado que la generación de los años sesenta tenía sus propias vacas sagradas. Al ser presionados han gritado tan fuerte como lo hicieron sus mayores”.

La revista norteamericana *Newsweek* publicaba hace menos de un mes que “el asesinato de John Lennon no fue exactamente un martirio, pero lo elevó de ser un *rockero* envejecido que intentaba un poco promotor de regreso a la actividad hasta llegar a convertirlo en uno de los santos del siglo”.

Lennon consumió drogas, eso fue un asunto público. Que Yoko Ono es una mujer dominante es algo que también se ha dicho en muchas oportunidades. Brian Epstein, representante de los Beatles, era homoexual, y él no lo ocultaba. Si Lennon llegó a relacionarse sexualmente con él es algo que no sabemos, ya que ambos han muerto. Si así hubiese sido, tampoco es como para poner el grito en el cielo. El desmoronamiento de Goldman a estas situaciones y las pruebas que alega tener son las que han puesto en pie de guerra a los admiradores del autor de *Dale una oportunidad a la paz*.

Ni George Harrison, ni Ringo Starr, ni Paul McCartney, ni Yoko, ni su hijo Sean, ni tan poco Cynthia, la primera esposa de Lennon, o su hijo Julian, fueron entrevistados por Goldman para el libro. Sólo se hizo de la biografía de Goldman un documento poco fiable. Su éxito se debe probablemente a que se recoge y recrea en situaciones reconstruidas ficticiamente a partir de testimonios de terceros, o cuartos, o últimos.

La búsqueda de la verdad es, obviamente, inútil. La unidad de la memoria es un objeto imposible, un cristal roto. La historia como calidoscopio es la única, confusa, posibilidad.

Hay alguien que trabajó conmigo a mi larga jornada: yo le enviaba por carta los cuestionarios y él iba a hacer las preguntas; yo escuchaba las cintas, le pedía que volviera a hacerlas si lo que escuchaba no encajaba, etcétera. Si tenía necesidad de datos en Australia buscaba un periodista que fuera allí por otros motivos, etcétera. Hacía esto un poco en el mundo entero. Un trabajo increíble, en Berlín, en Hamburgo, en todas partes... Acepté una encuesta por la muerte de Bruce Lee para poder hacer investigaciones sobre los Beatles en Hong Kong. Desgraciadamente, me drogaron, me secuestraron y me llevaron a la cima de un monte que aman el pico. Cuando me desperté (la droga me la pusieron en el vino): ¡chin! ¡chan! ¡chon! ¡Ja, ja, ja! Increíble, ¿no?

P. ¿Quién le secuestró?

R. El hijo de un señor de la guerra chino. Un *playboy* que trabajaba con toda seguridad para las gentes de los estudios de cine. Durante toda una noche se bajaron a la mujer con la que yo vivía: droga, promesas de dinero, todo. Trataban de saber lo que yo había descubierto. Finalmente, abandonaron el asunto y me llevaron a buen recaudo al hotel, a eso de las seis o las siete de la mañana. Dos hombres me metieron en la habitación como se mete una maleta... ¡Ja, ja, ja! Me echaron en la cama totalmente borracho. Cuando desperté, lo primero que vi fue a esa mujer, con las maletas hechas, dispuestas a saltar en el primer avión. Estaba aterrada. Al día siguiente, mis secuestradores me telefonaron. Me propusieron un viaje en barco... ¡Ja, ja, ja! ¿Loco, ¿no?

P. Y en Estados Unidos, ¿no tiene usted miedo?

P. Vivo en Nueva York, pero en estos momentos prefiero viajar... ¡Ja, ja, ja! Los estadounidenses tienen mala memoria, la tienen echada a perder a causa de la televisión. Dentro de un año dirán: “Ah, sí, Goldman, el tipo que ha escrito un libro sobre Mick Jagger...”. Andy Warhol explicó un día que, en el futuro, todo el mundo será célebre durante un cuarto de hora. Yo lo he sido tres o cuatro veces. Eso hace por lo menos 45 minutos...

P. ¿No ha pensado usted nunca que Yoko Ono tuviera algo que ver con la muerte de Lennon?

R. Mucha gente lo ha pensado, pero yo no he encontrado nunca la menor prueba. El tirador estaba demasiado chillado, era totalmente incontrolable. Un asesino a sueldo debe ser alguien seguro. La única manera en que Yoko contribuyó a la muerte de Lennon fue despidiendo al guardaespaldas, cuando éste, un ex agente del FBI lleno de experiencia, le había prevenido que no lo hiciera. Ella no quiso saber nada, consagrada como estaba a la promoción de su disco...

P. Después de seis años pasados con Presley, luego con Lennon, ¿no ha acabado usted a la larga por odiarlos?

R. Creo que no volveré a empezar nunca más. Imposible. He terminado con las estrellas del *rock*. En mi próximo libro la estrella será yo. Voy a contar mis años de viajes con los traficantes de droga en América del Sur. He vivido con ellos, he compartido sus crímenes durante dos años y medio. Por la noche me despertaba y veía los aviones, las pequeñas señales verdes, los paracaídas que descendían con la droga. Un bello regalo del cielo... ¡Ja, ja, ja! Pero siempre había problemas: era preciso zafarse aprisa, los neumáticos del *jeep* se hundían en el barro, y yo me decía: ¿pero qué hace un hombre como yo, profesor de Universidad, agregado de Filosofía, en una mierda así? Debo estar enfermo... ¡Ja, ja, ja! Hay que llamar rápido a un médico... ¡Ja, ja, ja!

Traducción: M. Carmen Ruiz de Elvira. © *Liberación*, 1988.

cado a Lennon: “¡Ah!, helo aquí de nuevo con las mismas tonterías, las mismas mentiras, la misma malevolencia...”. El *rock and roll* no ha sido nunca una simple diversión, sino un culto, una religión. Salido del Sur profundo de Estados Unidos, donde todo está saturado de santurronería. Elvis quería llegar a ser predicador con un traje blanco. John Lennon se comparaba siempre con Jesús: “Se me crucifica... Somos más populares que Cristo...”. Murió como un mártir. Todo culto tiene necesidad de sus santos, de sus mártires... y de su diablo. Ésta es mi tarea... ¡Ja, ja, ja! Yo soy el diablo del *rock and roll*...

P. Usted pretende haber sido el primer decepcionado por John Lennon...

R. Por supuesto. Si el público se siente escandalizado durante la lectura de mi libro, yo mismo he tenido que sufrir el escándalo durante los seis años y medio de su preparación. He hablado con gentes que habían leído el libro en una sola jornada bebiendo *coca-cola*... ¡Ja, ja, ja! El impacto recibido les ha hundido. Han perdido los estribos. *Rolling Stone* ha dedicado casi un número entero a meterse conmigo. ¿Sabe usted por qué? Porque Jan Wener es muy allegado a Yoko y se ve en la obligación de defender el honor de ésta, pues en caso contrario no lo invitaría nunca más al restaurante. Han intentado ejercer presión sobre los testigos, pero no han tenido éxito. Todo está grabado: 1.200 entrevistas en cintas depositadas en un banco. Entonces, ¡que se jodan! Si los testigos se retractan, yo las hago públicas. Si todas esas cosas horribles que he revelado no son ciertas, ¿por qué no se ataca a mis editores? Hay más abogados en California que en todo Japón. En toda mi vida, jamás he pasado un solo minuto ante un tribunal para defender mis escritos. Luego, si soy un mentiroso, un cuentista, un inventor, como pretende Paul... Paul es el que inventa, no yo. Es a él al que hubiera debido atacar, a ese cochino, pero no estoy loco hasta ese punto... ¡Ja, ja, ja!

P. ¿Por qué protesta tanto McCartney? Mas bien tiene el buen papel en su libro.

R. ¡Pero si no lo ha leído! Protesta, eso es todo. Cuando declaró que no era otra cosa que mentiras y basura, sólo había recorrido con la vista un extracto publicado en *The Evening Standard*. McCartney es el Maurice Chevalier inglés: cielo azul, sol, amor... Ustedes siempre están enamorados de mí, porque soy tan encantador y estoy tan lleno de mierda... ¡Ja, ja, ja! No le falta más que el *canotier*.

P. ¿No protestó Yoko Ono cuando usted escribió que ella había denunciado a Paul y Linda ante la policía antidroga japonesa?

R. Claro que no, porque es cierto. He trabajado durante seis años y medio, he efectuado 1.200 entrevistas y gastado 500.000 dólares para que todo sea verdadero en este libro. No soy un imbécil, me esperaba las reacciones.

Entonces, he querido que el libro sea como el hormigón. ¿Y sabe usted lo que dice la gente? Es posible que todo eso sea cierto, pero nosotros, nosotros queremos permanecer en las nubes. Y ese puerco nos hace bajar de ellas... ¡Ja, ja, ja!

P. ¿Ha trabajado usted solo?

R. No. Vivi primero algún tiempo en Inglaterra, pero sin resultado. Entonces me volví a la ciudad de Nueva York. Durante sus últimos 10 años, John vivió en el mismo barrio que yo. Al abrir mis ventanas podía ver las suyas. El problema es que ella también podía ver las mías... ¡Ja, ja, ja! Habría tenido que hablar muy bajito en el caso de que ella hubiera instalado micrófonos a la manera de la CIA... ¡Ja, ja, ja! Nueva York era el lugar ideal. Todo el mundo pasa por allí un día u otro para ir a ver a los chalados...

Por lo que respecta a Japón, el problema ha sido muy difícil. A causa de la lengua, pero también de las costumbres... No se puede ir ante un japonés diciéndole: “Bueno, Ducon, ¿qué hay de nuevo?”. ¡Ja, ja, ja! Entonces, he descubierto a una periodista local muy buena, que me ha hecho las entrevistas. La clase a la que pertenece Yoko es muy reducida y, una vez en el círculo, se puede hacer rápidamente su recorrido.

Sondeos

En Liverpool fue necesario sondear profundamente para encontrar las personas adecuadas. Las dos hermanastras de Lennon, por ejemplo. Hoy, ellas, evidentemente, están muy orgullosas de tener su entrevista en *Newsweek*, pero soy yo quien las encontré.

DEL 15 DE DIC.
AL 8 DE ENERO

Teatro
de la Comedia

MINISTERIO DE CULTURA
Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

Ampero Rivelles
La Celestina
Jesus Puente

“La Celestina”: Un Hechizo de Amor

TEATRO
COMPAÑIA NACIONAL
CLASICO

Director: Adolfo Marsillach

Paul McCartney deshoja margaritas

La relación de amor / odio entre dos 'beatles'

ver una obra de Shakespeare hecha por un inglés en clave casi cómica. Todos se rieron mucho. Él, no". "Al salir le pregunté si no le había gustado, y él me respondió: "No es eso; es que estuve pensando en lo grande que es Shakespeare, que es capaz de superar y de soportar todo, hasta la comicidad, sin disminuirse. Su fuerza no la doblega nadie".

Fitzgerald no sabe definirme su relación con el poeta. "Puedo decirle que no fue ni materna ni filial ni esponsal, ni menos de amante. Es como si nos hubiésemos conocido desde siempre. Para mí era fácil crear porque sabía que él me entendía, y a él le gustaba verme modelar porque intuía que yo ponía en mis manos esa pasión del arte sin compromisos que él tanto amaba".

Naturalidad

La escultora asistió a su muerte en el hospital Civil de Venecia: "Vivió la muerte con naturalidad. A veces me decía que tenía la impresión de estar llegando de un largo viaje y que necesitaba ya descansar. Había hecho la síntesis de todo; lo había sufrido y vivido todo. Se le quedaba chico lo tangible. Necesitaba ya volar...".

Quiere que la acompañe al restaurante Raffaele, donde conoció a Pound por vez primera y donde ha ido desde entonces, hace 25 años, a comer todos los días porque era el restaurante del poeta. Y debía ser muy estimada por el propietario, el mismo de entonces, porque, a pesar de que el local estaba cerrado por descanso semanal, lo abrió igualmente, lo iluminó de arriba abajo y él mismo me señaló en seguida las mesas en las que habían comido la noche que se conocieron Pound y Fitzgerald. "El maestro era muy callado. A mí me daba un cierto apuro", dice Raffaele, "porque la preguntaba siempre qué quería comer y, sin responderme nunca, hacía un gesto a Olga para que decidiera ella. Una vez se quedó solo en la mesa porque su mujer se había ido a comprar cigarrillos. Me dio apuro dejarlo solo y me senté a su lado. Pero no sabía qué decirle. Por fin le pregunté: '¿Ha acabado de escribir los cantos?'. Y él, mirándome con una cara muy rara, me dijo: 'Los cantos no se acaban nunca'. Fue todo lo que me dijo en tantos años que comió aquí".

La escultora me enseña en su casa un rosetón de cerámica grande en el que figuran las últimas palabras pronunciadas antes de morir por Miguel Ángel, el 18 de febrero de 1564: "Non altrimenti Dedalo si riscosse. Non altrimenti el sol l'ombra discaccia". ("No es una casualidad que Dédalo resurgiera. No es una casualidad que el sol dispere las sombras"). Y me dice: "Es como un resumen de su vida, porque su genio fue capaz también de barrer las sombras para seguir viviendo".

Le pido que me indique los versos que más ama de Pound. Me dice que los que no ha escrito. ¿Y de los escritos? "Aquellos de los cantos pisanos donde dice: 'Lo que amas verdaderamente, esto te queda; todo lo demás es escoria. / Lo que amas de verdad nadie te lo podrá arrancar. / Lo que verdaderamente amas es tu verdadera herencia. / ¿A quién pertenece el mundo, a mí, a ellos o a nadie? / Arranca de ti la vanidad, te digo arrancala, / pero haber hecho en lugar de no haber hecho, eso no es vanidad... / El error está en lo que no se ha hecho, en la desconfianza que hace dudar".

FIETTA JARQUE

Van a cumplirse cinco años de la muerte de John Lennon, y la polémica con Paul McCartney continúa. Es la secuela de una relación que los unió casi desde la infancia y, tras una violenta ruptura, se reanudó levemente en los últimos años. La entrevista que publica en el número de la semana pasada la revista inglesa *Woman* reproduce ciertas declaraciones de Paul McCartney que califican al ex compañero de "cerdo manipulador, celoso, desconfiado e inseguro, que se apropiaba de las canciones que no había escrito". Palabras aparentemente fuera de lugar y de momento, que desataron inmediatamente el estupor y la sorpresa no sólo del público y de sus admiradores, sino de la viuda de John Lennon, Yoko Ono, que manifestó sentirse aturrida por las acusaciones.

El hermano de Paul, Mike McCartney, ex miembro de otro grupo musical, los Scaffold, reaccionó también inmediatamente en contra de las declaraciones de su hermano.

Se trata de una historia muy antigua y llena de malentendidos, versiones encontradas y contradictorias, aclaraciones y desmentidas. Al día siguiente de la aparición de esta entrevista, el propio Paul McCartney se vio obligado a aclarar su punto de vista. El ex *beatle* manifestó lo siguiente: "Quiero dejar claro que John Lennon no era ningún santo, pero que yo, al igual que otros muchos millones de personas, le quería profundamente". Luego aclaró que la entrevista publicada hace unos días había sido realizada hace cuatro años y fue utilizada totalmente fuera de contexto.

Amargo veneno

En todo caso, las palabras pronunciadas por Paul McCartney destilaban unas últimas gotas de ese veneno amargo que sobrevive tras la ruptura de un estrecho vínculo. "Durante los 10 años que estuve componiendo juntos estuve paranoico con mis canciones, me las quitaba. Solíamos tener largas sesiones de gritos y recriminaciones al respecto", afirmaba Paul en esta entrevista. Luego aparecía como un eterno incomprendido. "La gente continúa diciendo que yo le hería profundamente, pero nadie se preocupa de las veces que él me hirió a mí".

Parecía que ya nada iba a volver a ensombrecer el recuerdo de aquellos gloriosos días de los Beatles ni a recordar los oscuros momentos de su separación. Paul McCartney, con 42 años, se había reconciliado ya con su pasado y se había convertido quizá en el más fanático admirador de los Beatles. Mantiene todo un museo, o necrópolis, de la *beatlemania* en su estudio de Abbey Road.

Paul McCartney conoció a John Lennon el 15 de junio de 1955, y casi inmediatamente formaron un grupo. En el libro *John Lennon visto por sí mismo* (Ediciones Júcar), John relata los primeros momentos de aquella incipiente y luego conflictiva amistad. "Paul estaba siempre más adelantado que yo. Iba siempre un par de acordes por delante, y habitualmente sus canciones tenían más acordes. Cuando finalmente comenzamos a tocar juntos, aprendía algunos acordes de Paul, y, naturalmente, me



John Lennon y Paul McCartney, en una fotografía tomada en 1964.

enseñó a hacer las posturas con la mano izquierda, como él, así que yo hacía una especie de versión de arriba abajo del verdadero asunto".

Desde los primeros momentos de su triunfo, los Beatles ofrecieron una muy clara definición de sus personalidades. La Prensa británica los definía así: George Harrison era el tímido místico; Ringo Starr, inocente y divertido; John, el oscuro poeta, y Paul, el único que daría buena impresión en un paseo al campo.

Los celos y rencillas por la autoría de las canciones de los Beatles fueron sólo parte de los motivos de la disolución del grupo. Detrás de ello existían otras razones. Cuando dejaron de hacer giras, en 1966, cada uno de ellos empezaba ya a

mirar a distintas direcciones, cuando su empresario, Brian Epstein, murió repentinamente. Los Beatles no poseían los derechos de sus canciones. Sus dos mayores fuentes de ingresos, los derechos de autor y la edición de sus discos, estaban en manos de otras personas. La compañía de producción y edición de discos que habían formado, Apple Records, había servido también como fundación de apoyo a la contracultura, y sus finanzas se les escapaban de las manos.

En ese momento, las dos figuras principales del grupo, John y Paul, iniciaron sus relaciones con Yoko Ono y Linda Eastman, respectivamente. Las diferencias entre ellos se acentuaron, y finalmente llegó el momento en que John Lennon le

pidió literalmente el divorcio a Paul McCartney, en 1969.

Una maldición pareció perseguir a Paul durante sus primeros años en solitario. Los primeros álbumes de Paul y Linda no tuvieron la aceptación que esperaban. Sobre los primeros esfuerzos de Paul en solitario, John llegó a decir que "le sonaba muy parecido a Engelbert Humperdinck". Más tarde, en el álbum de Lennon *Imagine* incluye una canción, *How do you sleep tonight?* (¿Cómo duermes esta noche?) en la que alude directamente a Paul de manera desafiante y rabiosa: "Una cara bonita puede durar un año o dos, / pero pronto verán lo que puedes hacer. / El sonido que haces me sueña a hilo musical. / Algo habrás aprendido en todos estos años".

Mejor que nada

Paul declaró en esa época que "lo único que puedo decir es que me gusta lo que hago, y que quizá hago más que antes. Desde luego, trabajo más que John Lennon, pero eso no es muy difícil, porque él no hace absolutamente nada". McCartney siguió su camino, a pesar de todo, hasta lograr ser considerado el músico *pop* de mayor éxito, con inestimables ganancias por sus discos.

McCartney aparece en el libro *Guinness* de los récords como el compositor de mayor éxito de todos los tiempos, con 43 canciones escritas entre 1962 y 1978 que han superado cada una el millón de copias vendidas. No incluye este libro algunos de los más importantes logros posteriores de McCartney, como *Ebony and Ivory* y *Tug of War*, que alcanzaron los primeros lugares de las listas de ventas.

Aparece también como el intérprete que ha vendido más discos en todo el mundo, más de 100 millones de discos sencillos y otros tantos *elepés*. Es también el artista que ha conseguido más discos de oro, 60, de los que 42 fueron con los Beatles. Su canción *Yesterday*, compuesta en 1965, ostenta también el récord de haber sido grabada por más de 1.000 intérpretes.

Paul, de testigo del primer matrimonio de John y padrino de su hijo Julian pasó, con los años, a la enemistad más profunda, pero luego reconciliarse con John, hasta el extremo de hablar con él casi una vez a la semana poco antes de que fuera asesinado. Sin embargo, Paul nunca visitó a John en el Dakota Building, donde Lennon fue abatido. Después de su muerte, las siempre tirantes relaciones entre Paul y la viuda de John, Yoko Ono, mejoraron notablemente. La larga relación de amor / odio entre John y Paul parece no tocar a su fin, y Paul parece lamentarlo. Quien en un momento fue su mejor amigo no puede responderle ya ni desmentir malentendidos.

Poco después de la muerte de John, McCartney afirmaba: "Desde un punto de vista quizá muy egoísta, y si pudiera revivir a John, le pediría que me libre del legado que me dejó. Le pediría que diga a todo el mundo lo que le dijo a Yoko en privado una vez. Yoko y yo nos hablamos por teléfono últimamente desde su muerte, y lo que me dice me da a entender algo importante: John me quería, después de todo". ¿Me quiere? ¿No me quiere? Paul deshoja todavía una flor que parecía marchita.

'Nunca me das tu dinero'

F. J.
You never give me your money (Nunca me das tu dinero) es el título de una de las numerosas canciones de los Beatles, en juicio durante años por derechos de autor.

Desde 1966, los componentes de los Beatles trataron de comprar los derechos de sus canciones y para ello compraron acciones en la Northern Songs, aunque el porcentaje que adquirieron fue insuficiente. No obstante, como accionistas y como autores, recibían beneficios por ambos conceptos.

El litigio entre Paul McCartney y Lord Grade, dueño de los derechos de las canciones de Lennon y McCartney escritas entre 1965 y 1973, concluyó en 1982, dejando al ex *beatle* litigante con las manos vacías.

Su testarudez y empeño lo llevaron posteriormente a planearlo en conjunto con Yoko Ono, sin obtener los resultados esperados.

Hace tres meses, la revista *Variety*, de Estados Unidos, publicó que el cantante Michael Jackson se había hecho finalmente con el tan requerido botín, tras un año de negociaciones y el pago de 47 millones de dólares (unos 8.000 millones de pesetas).

Cerca de 260 canciones de este período pertenecen hoy al intérprete de *Thriller*. Al final, nadie sabe para quién trabaja, y canciones como *Help*, *Yesterday*, *Hey Jude* y *Michelle* están engordando el bolsillo de un cantante, o más bien un fenómeno de la canción, que parece haberse calmado con este bocado.

¡Sí! ¡Hace veinte años —veinte— nació para el mundo el primer disco de los Beatles! Se llamaba *Love me do*, y uno de sus principales encantos consistía en semejar el ritmo de un tranvía. Aunque, ¿había tranvías en Liverpool? Y aún más, ¿es justo que celebremos aquí el aniversario de algo que para los jóvenes de la época no existió? Me explico: si bien *Love me do* pudo escucharse en Inglaterra a partir del 4 de octubre de 1962, en España tuvimos que esperar hasta 1964 para tenerlo a nuestra disposición. Son accidentes que siguen pasando. En este país tuvimos la suerte de que saliera primero *Twist and shout* (con la maravillosa portada de los Beatles saltando una tapia medio derruida, casi *punkie*), *She loves you* (posando con sus chaquetas de cuello de terciopelo, sus camisas rosas de cuello Perkins, sus corbatas estrechas, el pelo ridículamente corto) y *Misery* (las caras misteriosas sobre negro). *Love me do* tuvo que esperar; fue el inicio de una paciencia de años.

El 4 de octubre de 1962 se editó "Love me do"

¡QUE DISCO EL DE AQUEL DÍA!

Texto: J. M. Costa

El país era muy extraño ya por entonces. En 1961, Franco fue herido por sí mismo (¿o fue el armero?) en uno de sus habituales y trabajosos ojeos. Sevilla volvió a inundarse y se insistía en la anegación hidroeléctrica de pueblos enteros. Era una época tan acuática que incluso llegó a instituirse el título de conde de las Fuerzas Eléctricas del Noroeste, Sociedad Anónima (FENOSA). Se liquidaba a los Grimau y se emprendía el viaje de *La Niña II*.

En el mar había piratas rojos, como el capitán Galvao, o llegaban filibusteros blancos, como los de Bahía Cochinos. Murieron por entonces Marilyn Monroe, Lumumba, Mohamed V, Dashiell Hammet, Lucky Luciano, Eichmann, Charles Laughton, Juan XXIII, Kennedy...

Aquí, y en 1963, se presentó el primer plan de desarrollo, se ejecutaba a terroristas con gran indignación del obispo de Milán, el obispo de Milán fue elegido Papa y se produjeron soponcios, llegó a España la turista diez millones, triunfaban Doménico Modugno y Luis Guardiola, y el Dúo Dinámico veraneaba en Galicia. Además se creó el Tribunal de Orden Público y El Cordobés tomó la alternativa.

Pero 1964 fue mucho más: el padre Peyton leyó el rosario en familia.

Así estaban las cosas cuando supimos de los Beatles. Hay que hacer notar cómo la familia española, sin duda/PASA A PAG. 48



DISCO

VIENE DE PAG. 48/bajo el impulso de Peyton, seguía tan unida como intolerante. Claro, cada cual tenía un golfo o calavera en casa y se practicaban bodas futbolísticas; pero, en lo fundamental, el *rock and roll* de Presley y sus amigos no había afectado gravemente la estabilidad familiar. ¡Cómo había de hacerlo si apenas había tocadis-cos! ¡Y aún no existía el Philips a pilas!

Yo, por suerte, sabía inglés. Lo normal era el francés, y uno se sentía deliciosamente minoritario, aunque más lo fueran los exóticos y algo siniestros alumnos del colegio Alemán. Conociendo el idioma, tenía ocasión de hojear a veces unos periódicos británicos que hablaban de deportes incomprensibles y del cultivo de rosas en Sussex. Claro que también mencionaban la explosión de cuatro jóvenes músicos, cuyos pelos, maravillosamente largos, podía admirar en una foto no muy buena. Se llamaban Beatles o, como inculta-mente afirmaba *Abc. Escarabajos*. Cuando comuniqué el hallazgo estético a los amigos, toda la pandi-

lla comprendió que los retos anti-autoritarios de fumar a escondidas o gamberrear en los billares sabían a poco. ¡Era cosa de no cortarse el pelo!

Al pronto, los padres no comprendieron esta nueva manía, y se les consiguió mantener en la inopia un par de meses cuando ya apareció la palabra *maricón* en sus bocas y nosotros argumentábamos que Cristóbal Colón también tenía melenas.

Mientras, y ante la falta de discos, tratábamos de informarnos. Por ejemplo, sabíamos que una gran parte de las primeras canciones no eran suyas (de los Beatles), sino de nombres como Perkins, Williams, Goffin y King, Dixon y Farrell, Bacharach y otros que tampoco nos decían nada. ¡Qué sabíamos nosotros de *rocanroleros* antiguos! ¡Los Beatles eran el comienzo! Sólo algo más tarde, y ante la sañuda pero justa insistencia de los hermanos mayores, hubimos de aceptar la influencia de gentes como Chuck Berry, Buddy Holly o los Everly Brothers. Daba igual; tampoco teníamos los discos de éstos.

Cada cual se buscó pronto un preferido dentro del grupo. Por alguna razón, Paul McCartney convenció a todo el mundo de que era

el mejor cantante, el mejor músico, el más simpático y el más guapo. Parecía el más normal y decía cosas enternecedoras, como: "También traté de tocar la trompeta, pero no puedes cantar con una trompeta en la boca. Así que, finalmente, escogí la guitarra". Por lo cual tocaba un bajo Hofner con forma de violín, adaptado a mano contraria. Porque Paul era zurdo.

Veía la vida de esta manera: "Mi plan era seguir tocando en clubes hasta los veinticinco años (una edad respetable) y entonces ir a un Art College y dejarme caer por allí durante un tiempo. Nunca soñé con ser descubiertos. Siempre había pensado que eso del descubrimiento es sólo algo que puedes leer". Porque leía. Como el resto de sus compañeros, Paul era un chico culto que ya en el colegio le pegaba nada menos que a Tennessee Williams o a *El amante de lady Chatterley*, género duro para nosotros. La madre de Paul, al igual que la de John, murió en plena adolescencia del chaval. Tal vez por ello, cuando saludaron a la reina, su comentario fue: "Ha sido con nosotros como una mamá". También sabíamos que Paul era novio de una chica pelirroja llamada Jane Asher. Que había sido *boy scout* (¡qué menos!)

y que era un tímido incurable.

Si McCartney llegaba a molestar de tan pulcro, John era casi inaceptable de puro asustante y chulo: "Me encantan las encendidas felicitaciones (sobre su libro *In his own write*) de esos intelectuales. Pero seguiría escribiendo, aunque no les gustara". John parecía siempre despistado y con la mirada perdida. Sólo un par de años más tarde nos enteraríamos de que era ciego como un topo (aquellas gafas redondas de la Seguridad Social inglesa). Cuando todos tratábamos de no sacar malas notas (por variados procedimientos), John decía: "En lo que a mí respecta, el colegio era una pura broma... Pero tampoco le recomendaría a nadie que siguiera mi ejemplo", añadía, retador.

El cuarteto de Liverpool durante la conferencia de Prensa que concedieron en Madrid con motivo de su única actuación en España. Corría el mes de julio de 1965.



odeon

T
BEA

LO
TA
SA

T
SHE LOVES YOU
I'LL GET YOU
FROM ME TO
THANK YOU

THE BEATLES

John era la persona inquietante del cuarteto, el tipo imprevisible con quien habrían de identificarse las tendencias más golfas y contestatarias de la pandilla. Gente que sintió como un triunfo personal aquello de "Somos más populares que Cristo", frase que aparecería con gran lujo tipográfico en la Prensa hispana y que supuso el más absoluto rechazo de los Beatles por el lado de los padres. Luego, Paul, el buen Paul, trató de arreglar y explicar, pero era inútil, ya los pelos estaban demasiado largos. John estaba casado con Cynthia y tenía un hijo. Además, le gustaba esquiar.

Con todo, lo más extraño de John (aparte de su libro *A spaniard in the works*, que tampoco hizo mucha gracia aquí) era que tenía opi-

niones profundas: "No le dedico mucho tiempo a los políticos. De hecho, nunca me he preocupado de votar". Ya ven, un joven lúcido de la época. Y trataba así el tema de moda, la bomba A: "Hombre, como a cualquier otra persona, no me hace mucha ilusión acabar como un amasijo purulento. Pero tampoco paso las noches en blanco pensando en el tema. Suelo preocuparme de la vida, no de la muerte". ¡Hey!

Para la inmensa mayoría, George Harrison era el guitarra solista, y poco más. Parecía muy serio y su único mérito histórico consistía en haber sido el primero en haberse hecho aquel peinado famoso. Claro que a pesar de su aparente soseira, una de las mejores escenas de *A hard day's night* era la conversación demente de George con un vendedor de camisas. Resultaba raro porque le gustaban los instrumentos exóticos y tenía un diente montado sobre otro. Algunos decían que era siniestro; yo pensaba más bien que nunca sonreía para no enseñar el diente. Eso sí, era filósofo: "Si nos apagamos..., bueno, pues nos apagamos. Pero todo habrá sido muy divertido". Tal vez entonces se hubiera reído; por ahora, Ringo le llamaba *El gran*

rostro de piedra, y John, *La esfinge sangrienta*. Con todo, fue a casarse con una mujer estupenda llamada Patty Boyd, que era modelo y actriz. Toda una belleza que nos hizo comprender que el callado y discreto George debía tener encantos ocultos. Además de Patty le gustaban el caviar, los aguacates y las ostras. Y le encantaba mirar la televisión.

Ringo Starr. ¡Qué tipo! Todos sabíamos que se llamaba en realidad Richard Starkey y desempeñaba el papel de pobrecito feo en la banda. Por eso mismo su popularidad llegó a ser extraordinaria. Para nosotros tenía infinita gracia que Ringo contestara con un simple *Well* a las preguntas de Radio Nacional; nos parecía genial. Suyas eran también las mejores escenas de *A hard day's night* y *Help*. Tenía la extraña virtud de llevar muchísimos anillos (de ahí el nombre) sin resultar hortera. Se casó con Maureen Cox, que era peluquera, y tuvieron un hijo, al que llamarían Zak. No hablaba, pero le gustaban la cerámica y la cestería, aunque esto pueda ponerse en duda. Lo que sí es seguro es que leía ficción científica y poesía, y que era un enloquecido del *rhythm and blues* y del *country*. Toda una estrella.

Ellos mismos eran lo más importante, pero no menos lo era su música. Las ediciones de los Beatles en España eran rarísimas y, en vez de los sencillos que copaban los primeros puestos en Inglaterra y América, aquí salieron nada menos que ¡diez *extended play*!, que pronto fueron pasto del coleccionismo extranjero. Había quien, como yo, los tenían todos. Y no era tan fácil conseguirlos. Habían de registrarse a conciencia las poco apetitosas estanterías de unas tiendas que dedicaban un solo cajón a los raros: Hollies, Animals, Herman's Hermits, Peter and Gordon, Dave Clark Five, Rolling Stones, Manfred Mann y los negrazos de la Motown.

Nos sabíamos las canciones de memoria, y alguna, como *It won't be long (yeah-yeah)*, resultaba especialmente indicada para sustituir el *Asturias, patria querida* en noches alegres. Un disco muy romántico era el que tenía por una cara *I want to hold your hand*, seguida de la maravillosa y semidesconocida *This boy*. La otra cara comenzaba con una canción que entonces nos parecía bestial: *Money* (todavía no se había publicado nuestro verdadero himno salvaje:

You really got me; los Kinks, al ataque). A mí ya me iban gustando las cosas oscuras e inquietantes, como *Don't bother me*, *Can't buy me love*, *I'll cry instead* o *Things we said today*. Todavía no se hacían distinciones entre canciones de Paul y canciones de John, y lo bueno de aquellos Beatles era que tenían algo para cada uno, que llegaban a todas las sensibilidades e incluso las chicas disfrutaban cuando las acariciabas la oreja bailando (juntos) *Baby it's you*.

A hard day's night nos parecía una película fantástica y heroica. *West side story* presentaba jóvenes violentos tontamente arrepentidos. ¡Qué noche la de aquel día! nos mostraba jóvenes gamberros alucinados, sin la menor sombra de contrición. Expresiones como "Es un viejecito muy pulcro" o "¡Uf! ¡Una boca toda llena de dientes! ¡Qué asco!" se convirtieron en familiares y reiteradas. Todos ellos salían especialmente bien parados de aquella historia, y el hecho de que les condecoraran con una medalla de segunda no hizo sino aumentar el carácter provocador de sus vidas. Eran, no hay duda, terribles.

El final fue su llegada a Madrid y Barcelona. En la Monumental de Las Ventas actuaron el 5 de julio de 1965. Pero aquello era muy caro (75 a 450 pesetas, y sólo con éstas podías llegar a vislumbrar sus amplificadores Vox) y amenazaba caos. Fijense: además de ellos actuaron nada menos que Torrebruno, Michel, Juan Cano y otros horrores. Claro que también estaban los Pekenikes, un grupo de chicas llamado Beat Chics y otro, de nombre Rusticks, que también estaba apadrinado por Brian Epstein, *manager* de los figuras. Ellos comenzaron tocando *Twist and shout* y siguieron con otras doce, entre las cuales *Ticket to ride*, *She's a woman*, *I feel fine* o *A hard day's night*. La revista *Fonorama*, que incluso les hizo una entrevista privada, resumía así: "Los Beatles han contribuido al prestigio de la juventud española. Todos los periódicos han coincidido: hubo entusiasmo y nada más". Yo no fui.

Desde hacía algún tiempo venía escuchando a seres mucho más degenerados y de peor aspecto. Unos seres que en 1965-1966 hicieron *Play with fire*, *Satisfaction* o *Get off of my cloud*. Eran los Rolling Stones, y eran lo más fuerte. Luego, ambos grupos se hicieron *hippies* y yo me dediqué a Dylan y al *soul*. Pero, a pesar de los pesares, mi corazón seguía añorándoles. Y les volvió a amar con *I'm the walrus* y *Revolution number 9* o *Street fightin' man*. ■

Primeras portadas de los discos de los Beatles en España. Llegaron con retraso, pero llegaron.

THE BEATLES

DSOE 16.600

I CALL YOUR NAME
SLOW DOWN
MATCHBOX

THE BEATLES' HITS

THE BEATLES

561

BEATLES

VIENE DE PÁG. 21/son", observó el guía, añadiendo cruelmente, "y hay bastantes probabilidades incluso de que pueda estar hoy ahí". Hubo tanta gente que se arrojó de estribor a babor que el autobús estuvo a punto de volcar. Las cámaras se dispararon frenéticamente. Una fotografía de un edificio con un Beatle posiblemente dentro es una reliquia al nivel de algo como el Sudario de Turín. "¡Pare!, ¡Pare!, ¡Pare!", gritó la gente. Pero el tráfico no lo permitió.

Algo después, el guía señaló una calle "en la que Brian Epstein tuvo una vez un piso". A estas alturas del viaje los peregrinos de los Beatles habían alcanzado tal nivel de devoción que no se les ocurrió a algunos que el guía estaba hablando de un apartamento (*flat*), y no de una rueda pinchada (*a flat tyre*). Apuntaron al suelo con sus cámaras y dispararon antes de alejarse.

De las muchas consecuciones importantes de los Beatles, la más notable fue el conseguir parecer tan familiares. La mayor parte de nosotros conocemos a John, Paul, George y Ringo de una forma que va más allá de cualquier detalle biográfico. Tienen la sólida apariencia de personajes ficticios bien dibujados. Esto no es una bagatela. No todo el mundo puede deslizarse en la consciencia de desconocidos y permanecer ahí año tras año.

Para auténticos fanáticos de los Beatles —algunos de los cuales no han pensado casi en otra cosa desde hace 20 años—, la ilusión de conocimiento íntimo ha dejado de parecerse a una ilusión desde hace tiempo. Charles F. ¡¡¡Rosenay!!! se peina como el Paul McCartney del periodo de *Let it be*. ¡¡¡Rosenay!!! ve claramente la diferencia entre él y su ídolo, y, sin embargo, se puede ver, en la manera que tiene de mirar a veces, que llega a permitirse el creer que sabe lo que es el ser Paul McCartney.

Para las mujeres del grupo, la devoción a los Beatles significa algo distinto. "Ojalá no estuviese tan obcecada con ellos", dijo una secretaria temporal. "Ojalá no fuera tan analítica. Para mí, no es bastante que me gusten. Tengo que saber por qué significan tanto para mí". Le faltaban unos días para cumplir los 29.

Durante la década anterior había visto cómo sus viejas amigas habían ido desapareciendo (con sus maridos, sus familias,

sus carreras). "Muchas de mis amigas no comprenden", dijo. Pero ella ha permanecido fiel a Paul, su favorito. Permanecer fiel a un hombre al que nunca ha encontrado en persona puede exigir mucho de una muchacha. Es como meterse en un convento. "Sin embargo", dice, "estoy contenta por Paul. Creo que está llevando bien su vida, teniéndolo todo en cuenta".

Desde luego, todas y cada una de los —sin duda— millones de mujeres en todo el mundo que sueñan con encontrarse con Paul McCartney están convencidas de que ellas serían más naturales, más espontáneas, más irresistiblemente auténticas que ninguna de las otras si solamente vieran la oportunidad.

"Es decepcionante estar tan cerca. Me gustaría tener la oportunidad de darme cuenta por mí misma de qué se me ocurriría decir".

Los estudios de la EMI, en Abbey Road, donde fueron grabados algunos de los grandes éxitos de los Beatles, están normalmente cerrados al público, pero la vieja sede del grupo estaba en obras, así que la EMI decidió permitir que la gente entrara.

Cuando llegó el Rock Apple Tour, la música del hilo musical era un coro de violines anónimos haciendo sopa sinfónica con *I want to hold your hand*. Beatle-Muzak y en Abbey Road, entre todos los sitios del mundo.

El efecto era chocante, tanto más cuanto que todo el local estaba sembrado con genuinos y casi genuinos chismes de los Beatles: una guitarra baja para zurdos, con la firma de Paul por detrás; un viejo micrófono que fuera bañado en una ocasión por el aliento de John Lennon; equipo de grabación utilizado para grabar los discos de los Beatles, un equipo de percusión, etcétera. Los miembros del grupo se portaron como si hubieran abierto la puerta del cobertizo de la leña y descubierto no los leños para el próximo invierno, sino la Vera Cruz entera.

Poco a poco, las luces se fueron apagando y el grupo se sentó para ver un excelente filme llamado *The Beatles at Abbey Road*. La banda sonora contiene varias grabaciones que no han sido lanzadas al mercado, incluyendo una de sus primeras canciones, llamada *Leave my kitten alone* y una versión acústica, estremeceadoramente bella, de *While my guitar gently weeps*. También había varios momentos divertidos,

como una serie de intentos fallidos de producir los percutantes acordes de guitarra con los que se inicia la canción *A hard day's night*.

Después del programa, los miembros del grupo se agolparon en torno a un quiosco de *souvenirs* improvisado y derramaron literalmente billetes de una libra en las manos de asombrados vendedores que actuaban como si no hubieran visto nunca antes a norteamericanos con moneda extranjera.

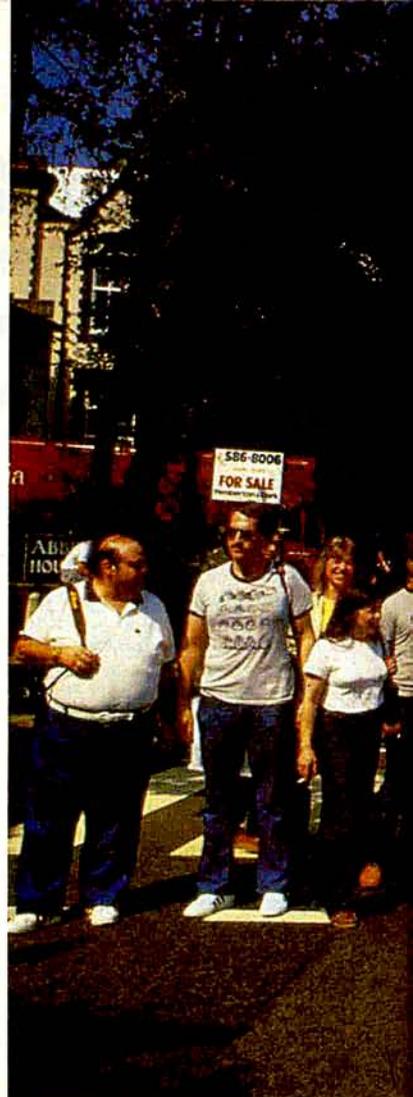
El instinto comercial británico en este aspecto es prácticamente inexistente. Al preguntársele si había algún proyecto de ensanchar el mercado para la exhibición del estudio, un ejecutivo contestó despectivamente: "En realidad, nuestra principal actividad es la grabación".

En la calle, el grupo cruzó innumerables veces Abbey Road, exactamente igual que ya saben quién en la portada de su famoso disco. Automovilistas furiosos frenaron y giraron, mientras los 67 turistas del grupo cruzaron repetidas veces de acera a acera. Un puñado de escépticos determinó entonces, tras un escrutinio cuidadoso de la foto de la portada, que el cruce histórico había tenido lugar, en realidad, unos cuantos metros más abajo. Se consultaron sextantes y astrolabios y se hizo un nuevo cruce.

Desde allí, a la antigua casa de Paul, a eso de un kilómetro de distancia. Charles F. ¡¡¡Rosenay!!! —quien, con nueve camisetas de los Beatles y sólo 46 días para ponérselas, había pasado las primeras horas de la mañana embargado por una crisis existencial— dirigió un pequeño ataque lateral por encima de una tapia baja y ocupó terreno que una vez fue auténtica propiedad de un antiguo Beatle. Ante la alta reja de la entrada, los muchachos alzaron a las chicas sobre sus hombros, a fin de que pudieran hacer fotos de la casa. Un pequeño arbusto fue desfoliado por los cazadores de *souvenirs*. Cuando llegó el momento de irse, ¡¡¡Rosenay!!! y sus exploradores se retiraron de mala gana por encima de la tapia, sufriendo una baja al hacerlo: una joven perdió pie y se golpeó la pierna en una piedra.

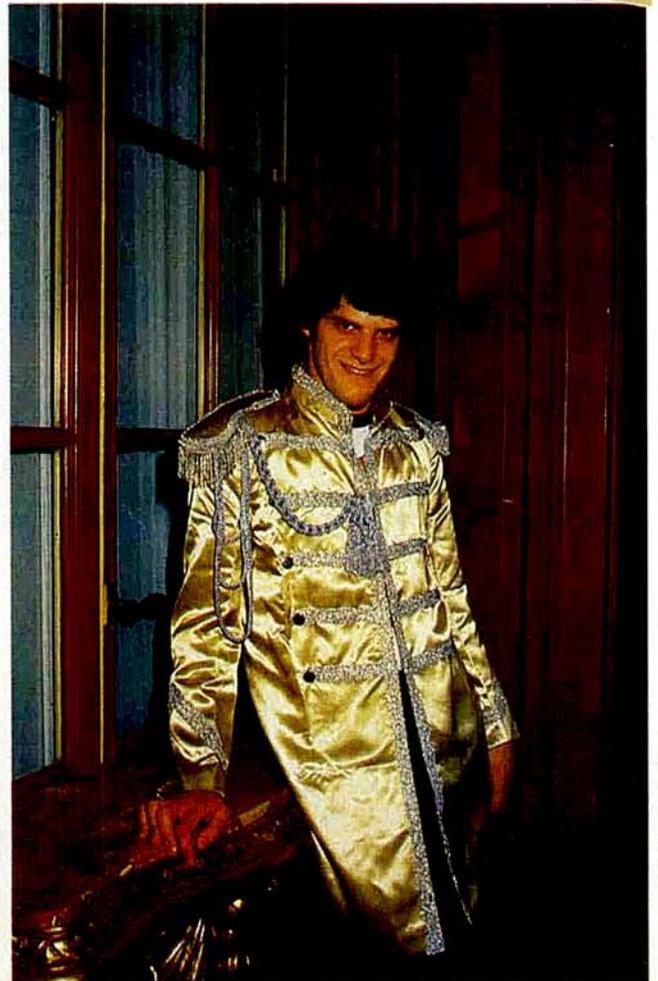
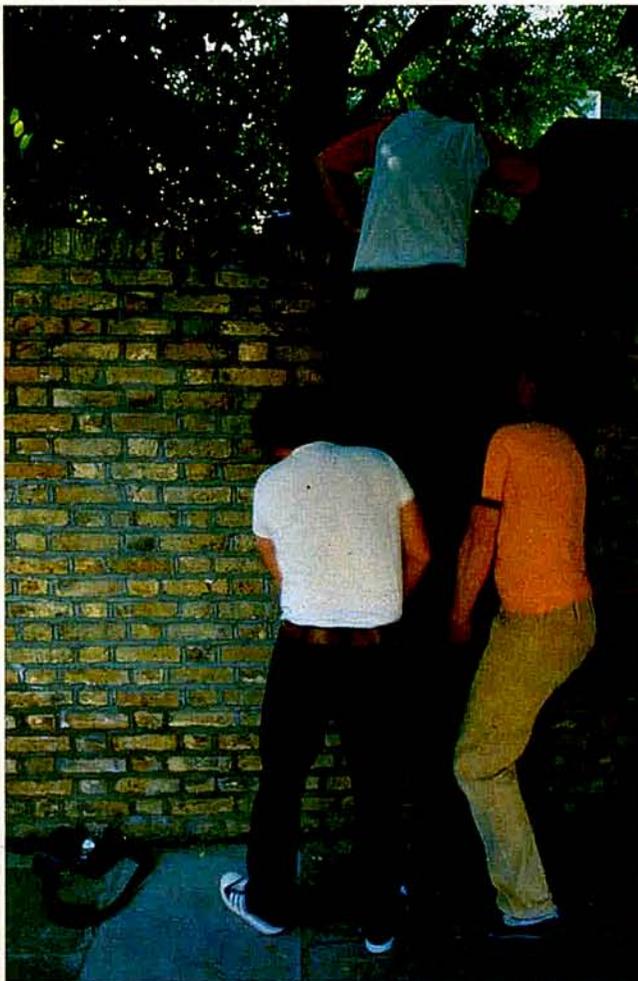
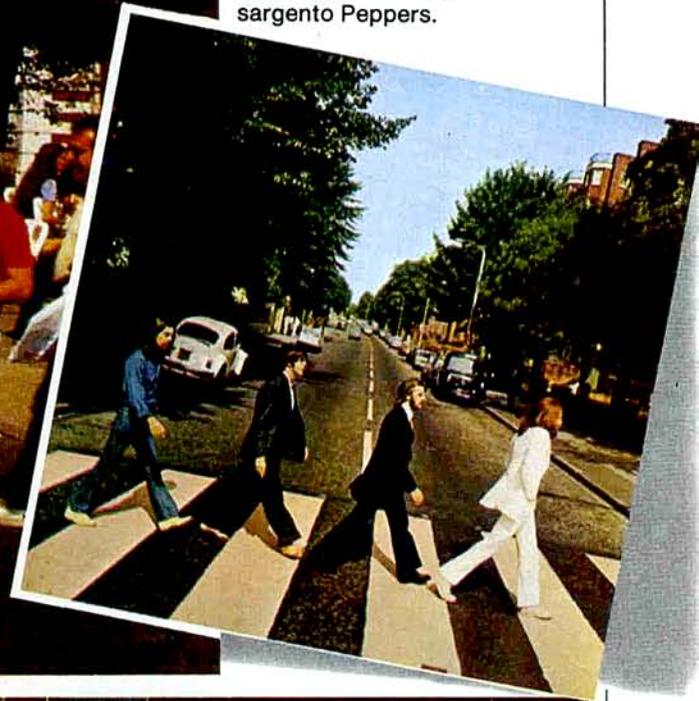
"Me he arañado la rodilla en la tapia de Paul", gimió en éxtasis.

Cuando el grupo llegó a Liverpool, media docena de sus miembros habían empezado a sonar sospechosamente como los Beatles. Cuando la música de uno de los autobuses se estropeó, un hombre de/PASA A PÁG. 26





Los 67 excursionistas, en la calle Abbey, cruce legendario por la portada del *elepé*. En las fotos inferiores aparece la vieja y llena de pintadas Strawberry Field, el muro de la casa de Paul McCartney y el corazón solitario del sargento Peppers.



BEATLES

VIENE DE PÁG. 22/UNOS 30 años, con pelo rizado, gritó: "What happened to the bleedin myoo-sic?" (supuesta traducción ortográfica de la fonética de Liverpool) (*N. del T.*). Cuando volvió a sonar la música pasó gran parte del resto del viaje tarareando las letras de las canciones de los Beatles y mirando en plan *soul* a su mujer, que estaba sentada al otro lado del pasillo.

En otro lugar del autobús, un joven de ojos oscuros, con un corte de pelo a lo Beatles 1964, hablaba en voz baja consigo mismo, cubierto por la música, deteniéndose periódicamente para chuparse los dedos y humedecerse la punta de la nariz.

La principal atracción en Liverpool era la 1983 Mersey Beatles Extravaganza, una convención y venta de *souvenirs* de tres días de duración. Uno de los oradores más populares era un profesor norteamericano y ávido experto en los Beatles, llamado Joel Glazier. "Estoy tratando de escribir un libro sobre Paul", explicó el profesor Glazier, "pero nadie lo quiere. Sólo quieren libros sobre Lennon".

Glazier, que llevaba una camisa hecha por su madre, que decía "Nam daed no em nrut" ("Turn me on dead man", al revés), parecía un poco pesimista sobre su porvenir literario. Los Beatles siguen siendo un gran negocio y la muerte de Lennon había incrementado morbosamente el valor de todo lo relativo a John. Y en el mercado multimillonario de los Beatles, libros sobre Paul no eran exactamente una buena inversión de negocios.

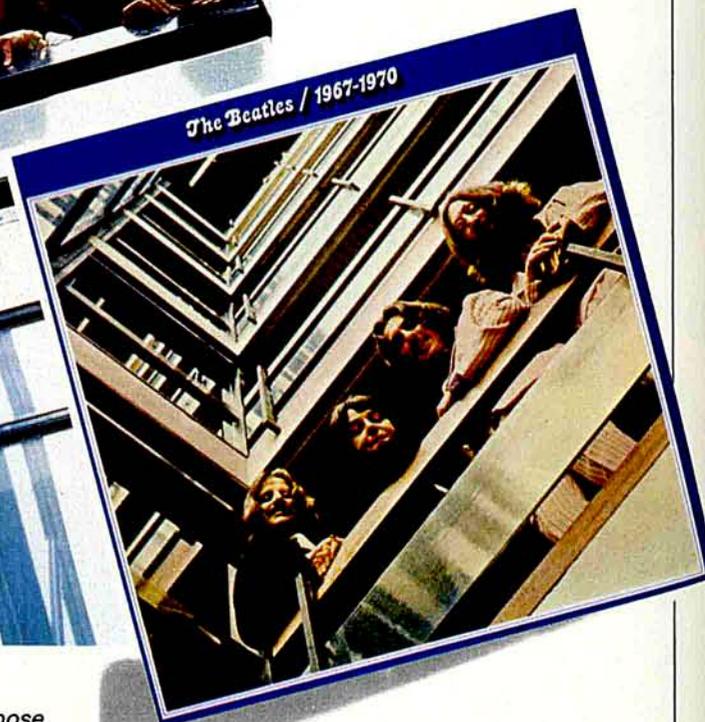
La presentación de Glazier fue interrumpida por un liverpuliano de mediana edad, muy excitado, que preguntó a voces qué habían hecho los Beatles por su ciudad, y luego hizo tal escena que hubo que sacarle a empujones. Liverpool no parece, desde luego, muy relacionada con los Beatles, pero aquel tipo había elegido mal la audiencia para sacarse la indignación del cuerpo.

Los *fans* de los Beatles pueden ser la única gente del mundo que tiene aún una auténtica confianza en el futuro de Liverpool como lugar vivible. "Es una ciudad industrial, pero no industrial", le dijo a un miembro del grupo un inglés a quien le pareció muy divertida la idea de ir allí de vacaciones.

Para los turistas del Rock Apple, sin embargo, Merseyside se



Deseando que ellos estuvieran todavía ahí, cuatro fans adoptan esta pose en ese balcón.



asemejaba al reino de Dios. Fuera de la Extravaganza realizaron visitas de penitente a Strawberry Field, el lugar donde se hallaba el antiguo Cavern Club (ladrillos a cinco libras, unas 1.130 pesetas, en la convención), la antigua casa de tía Mimi, Penny Lane (donde una linda muchacha lloró lágrimas auténticas cuando se quedó sin película para su cámara), numerosos *pubs*, muchos otros santuarios. Gente que se había impacientado en los *pubs* de Londres intercambiaba dichosos ahora términos de *slang* y palabrotas con los indígenas. Con la notable excepción ya mencionada, los liverpulianos parecían conmovidos —aunque un poco confusos— por todas estas atenciones.

La principal *fan* del grupo era Celeste Simone Sabatini, nacida en 1957. Vive en Illinois y trabaja de secretaria en el negocio de en-

fermeras privadas de su madre. Su padre se fue de casa cuando ella tenía dos años, volvió brevemente cuando tenía 22 y desapareció. "Algo así como lo que le ocurrió a John", dijo, casi orgullosa. Era una *fan* de los Beatles desde sus seis años de edad (una *canguro* le regaló su primer disco del grupo).

Su Beatle favorito es John, aunque a lo largo de los años los ha amado a todos. "Aquel chico con el que salía me dijo que era una obsesión y que debería librarme de ella", nos confió.

Puede que él tuviera razón. Pero ustedes deberían saber que aquel chico con el que ella salía era un doble de John Lennon que tocaba la guitarra en un grupo llamado The Beatles Forever.

A Celeste Sabatini, Estados Unidos no volverá nunca a parecerle su hogar. Puede pasarse en Illinois el resto de su vida, pero

su corazón estará siempre en Liverpool. "Cuando estábamos en Penny Lane", dijo al término de la gira, "se me empezaron a saltar las lágrimas porque no quería irme".

Así les fue a los peregrinos de este año. Al final, es irremediable el preguntarse qué opinarían los Beatles que quedan de todo este lío. Como, por ejemplo, del gordo de Nueva Orleans, que, en un acto demasiado auténtico de adoración retorcida, orinó en la

esquina de Penny Lane. O de Charles F. Rosenay!!!, a quien le hizo falta una semana entera para volver a poner los pies en la tierra después de su gira Beatles.

Pero Raine está ya plenamente dedicado a organizar el Rock Apple Tour II. Abbey Road estará cerrada al público cuando llegue el nuevo público, pero esto no le preocupa demasiado a Raine. Si el Reino Unido aún no está preparado para adorar convenientemente a los Beatles, él se llevará a sus peregrinos a otra parte.

Después de todo, los cuatro *fabulosos* fueron fabulosos en todo el mundo. La primera parada de la nueva gira, dice Raine, será Austria, lo más probable. Ahí es donde hay que ir si quieres aprender a practicar los deportes de invierno con la misma persona que una vez enseñó a esquiar a los Beatles. ■

TEMAS PARA DEBATE

La música joven

La llegada esta semana de los Rolling Stones, con toda su cohorte de problemas y expectación no es sino la guinda que corona la manifestación más espectacular de una música, la llamada *joven*, que en los últimos cinco años ha experimentado un avance insólito en nuestro país. Una música que significó el despertar de una aguda conciencia generacional y que en el momento ac-

tual, cuando su poder y su difusión se extienden a todas las actividades humanas, parece hallarse en una crisis profunda. Contemplar al *rock* como un movimiento homogéneo, además de seguir creyendo que es un fenómeno menor cuando en él se invierten sumas astronómicas y su incidencia social se mide en cientos de millones de discos, no parece una actitud muy atinada. El *rock*,

el *pop*, la *música joven* en suma, atraviesan su época de mayor expansión y a la vez de estancamiento creador. Su vitalidad depende ahora del esfuerzo imaginativo que sean capaces de suscitar la industria, el público y, sobre todo, los músicos. Los jóvenes de hoy, adictos pese a todo, están esperando que el cambio final y definitivo se produzca.

El 'pop' y la imaginación

RICHARD WILLIAMS

Este año se celebran muchos aniversarios: hace veinte años los Beatles lanzaron al mundo la música *pop* (*Love me do* se editó en Inglaterra el 4 de octubre de 1962); hace quince la música *pop* descubrió la conciencia social, el autoconocimiento y el LSD (*Sgt. Pepper* se editó en junio de 1967 y el día 25 de ese mismo mes doscientos millones de televidentes de todo el mundo vieron a los Beatles cantar *All you need is love*); hace diez años la música *pop* redescubrió el *glamour*, el sexo y la decadencia (*Ziggy Stardust and the spiders from Mars*, de David Bowie se editó en junio de 1972), y hace cinco la revolución *punk* retomó la música *pop* y la devolvió a sus raíces de música rebelde, de pelea callejera (en junio de 1977, en la semana del jubileo de plata de la reina Isabel II, sólo la acción conjunta de los alarmados miembros de la industria discográfica evitó que la obscena parodia del himno nacional británico de los Sex Pistols llegara al primer puesto de las listas inglesas).

Surge la industria

Tengase en cuenta la utilización de la palabra *industria* en la última frase. Tenemos que agradecer a los Beatles el hecho de que convirtieran la música *pop* de una rama menor en el negocio del espectáculo en el factor dominante del mercado de la juventud, impulsando el crecimiento de compañías multinacionales, con sus abogados, asesores fiscales y directivos. Durante algún tiempo, a principios de los años setenta, esta gente casi consiguió transformar la música *pop* en un negocio de producción en cadena: pero desde entonces la historia del *pop* se ha formado en las

tensiones entre los intérpretes y los hombres de negocios, tensiones que han resultado notablemente creativas desde que los Sex Pistols hicieron desaparecer la cortina de humo.

En América, desde luego, los contables han mantenido el control, con ayuda de los hombres que deciden qué tipo de música se va a oír en la radio y qué músicos aparecerán en televisión. Esto, combinado con la inercia masiva del público joven y su casi total falta de interés por experimentar o romper moldes, ha dejado al mercado americano en un estado que complace en grado sumo a las compañías discográficas: pueden decidir lo que la gente compra, pueden (por ejemplo) evitar la amenaza de invasión de grupos *punk* ingleses agresivos y maleducados, pueden promocionar la inofensiva, comparativamente hablando, moda de la música disco (que les proporciona mayores beneficios, ya que la interpretan músicos y cantantes contratados que reciben una cantidad fija, en vez de las regalías correspondientes a los grupos de *rock* independientes) y pueden mantener cómodamente las distancias, en la seguridad de que no habrá sorpresas que alteren sus gráficos de beneficios.

Europa es diferente

En Europa, y especialmente en Inglaterra, las cosas son bastante diferentes. La juventud británica está acostumbrada a pensar

que es la fuerza de choque cultural del mundo: gracias al liberal sistema de *Art Schools* de los años cincuenta y sesenta, que lanzó a John Lennon y Peter Townshend, entre otros, los músicos británicos consideraron la música *pop* como una forma de arte asequible que ellos —los intérpretes— pueden controlar y utilizar con imaginación. Tantos jóvenes inteligentes han elegido el campo de la música *pop* que el daño ha causado a otras artes —poesía, pintura, música clásica— ha sido considerable. En compensación, tenemos una escena *pop* de una riqueza y diversidad sin precedentes, con una trayectoria propia e imparable.

Esto sucede, en parte, porque Inglaterra es un país pequeño y los músicos tiene fácil acceso a los medios de difusión. Cuando la monolítica BBC los ignora, se dirigen a publicaciones musicales —que siempre están a la búsqueda de novedades. Allí consiguen difusión, de manera que los *disc-jockeys* de la radio tienen que darse por enterados, y los productores de televisión y los redactores de los periódicos nacionales se ven obligados a seguirlos. Además, los músicos pueden superar la indiferencia de las grandes casas discográficas haciendo sus propios discos: pagando los costes de grabación, impresión y distribución. No es necesario fabricar más de 10.000 copias para empezar. Si un disco se oye y es aceptado por un público de elite, que influye sobre

periodistas y *disc-jockeys*, las grandes compañías discográficas pujarán por hacerse cargo de él, procurándole una promoción y distribución más amplia.

La habilidad para controlar sus propias producciones ha permitido a los músicos jóvenes demostrar su profundo conocimiento de la cultura *pop*. Los que han crecido como *fans* en la época *posbeatle*, con la música *pop* como principal preocupación, han desarrollado una asombrosa capacidad para comprender los aspectos más insignificantes de su lenguaje y su estilo. Por eso la nueva música *pop* británica es nostálgica y se refiere a sí misma: los letristas y músicos disfrutaban actualizando y combinando los sonidos y mensajes con los que crecieron.

La música como arte

Bryan Ferry inició este camino en 1972, cuando utilizó Roxy Music como vehículo para convertir la música *pop* en arte *pop*. Cada detalle del *producto* (carpetas de discos, anuncios, fotografías publicitarias, etcétera) se cuidó con tanto esmero como plenitud de referencias a la historia de la cultura *pop*, se reflejaban uno en otro: añadiendo distanciamiento e ironía, Ferry aseguró que el resultado nunca fuera simple nostalgia.

Su actitud, inicialmente desdenada por los músicos de la generación *hippy*, se considera hoy interesante: sólo se necesita te-

ner una buena idea: la ejecución de la música (aprender a tocar los instrumentos, componer melodías y demás) es secundario. Actualmente, algunos críticos se entusiasman sólo con oír a un músico desconocido hablar de las ideas que tiene para su grupo: los *fans* leen entrevistas y repiten las ideas de artistas cuya música quizá no oigan nunca.

Esto puede ser desconcertante y finalmente aburrido, a medida que el flujo de nuevas influencias se convierte en una inundación: música africana, música latina, música jamaicana y otras formas de música apenas resuenan en nuestros oídos para caer en el olvido casi antes de que tengamos tiempo de disfrutar de ellas. Sin embargo, es muy divertido y es alentador observar a los músicos jóvenes y a sus diseñadores gráficos intentando adaptar los estilos del pasado a las nuevas formas. El *suprematismo* ruso, la severidad de la Bauhaus, el romanticismo prerrafaelista, las pinturas aborígenes, los *posters* de los años cincuenta y las maquetas de revistas de la guerra fría, todos tienen cabida en la multiplicidad de los estilos musicales.

Cuando los elementos se unen con un mismo nivel de entusiasmo, destreza e imaginación, el resultado es música *pop* de gran imaginación, fresca y encantosa. Haircut 100 y ABC, dos de los nuevos grupos, lo han hecho muy bien: capitalizando y dirigiendo la tendencia de los jóvenes británicos a dividirse en tribus y facciones, se han colocado en la vanguardia y asegurado la constante vitalidad de un arte auténticamente vivo.

Richard Williams es crítico de *The Times*.

3. Determinadas parejas, cuyo único lenguaje son las manos y la boca, van acotando sectores que muchos censores clasificarían "S".

Por todo ello, pido a los gestores municipales que tomen medidas efectivas, no testimoniales, para que no se agreda impunemente al parque, para que el público allí concurrente pueda pasear y conversar tranquilo y no amenazado por balonazos y perros incontrolados y, por último, que muchas personas en general, y los niños en particular, no tengan por qué presenciar espectáculos propios para ver en salas especiales del género *porno*. / A. V. Meleiro. Madrid.

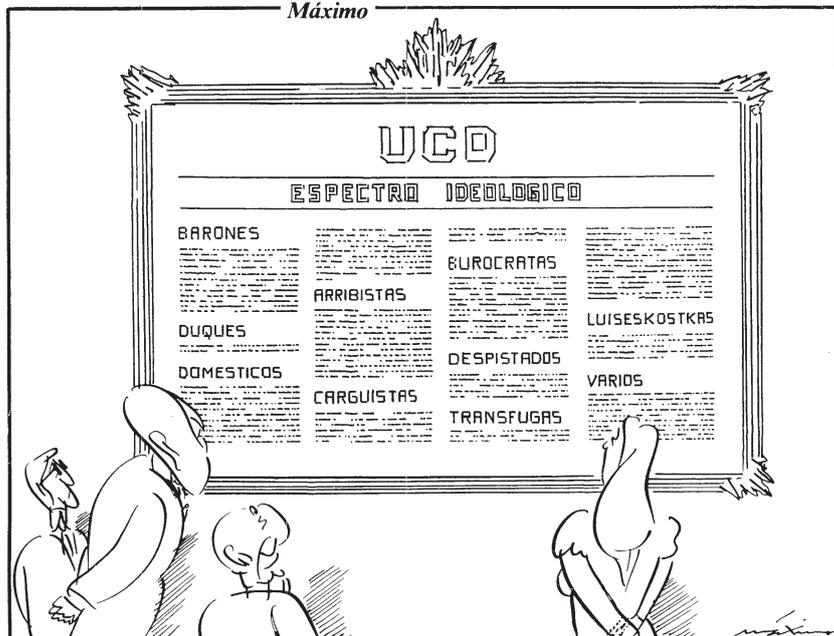
Abrir la verja

No puedo dejar de expresar mi más profunda decepción por la decisión del Gobierno español de posponer la apertura de la verja de Gibraltar, y digo decepción y no sorpresa. Como hija de gibraltareños casada con un español, el problema me ha afectado tristemente desde sus comienzos.

El conflicto ha sido tratado ya,

Para a la página 13

Máximo



Cartas al director

Respetar el parque

Como vecino del distrito de Arganzuela, y en vista de ciertos atentados que se cometen en y contra el parque que lleva el mismo nombre, tengo que denunciar lo siguiente:

1. Veo con indignación cómo los chavales juegan al fútbol sobre el césped que todavía los tacos de sus botas no han conseguido erradicar, así como la agresión consecuente contra árboles y plantas.

2. Hay determinadas horas del día en que el número de perros sueltos por el parque, haciendo sus necesidades aquí y allá, da más la impresión de un corral o un vertedero que de otra cosa muy distinta.

Gente

Dos jóvenes italianos han batido el *récord* mundial de resistencia radiofónica, al superar la marca de 220 horas de continua retransmisión que hasta el martes ostentaba un norteamericano. **Ciro Cozzolino**, de veinte años, y **Franco D'Angelo**, de diecisiete años, lo han hecho «por su pueblo», según informa Efe, «para llamar la atención de los órganos de gobierno locales sobre la necesidad de incrementar el turismo y la economía de Ercolano». Los dos jóvenes radiofonistas comenzaron su prueba el pasado 29 de junio en los estudios de la emisora privada Tele-Radio Ercolano, y han decidido permanecer ante el micrófono todavía 48 horas más.

Joe, de 104 años, y **Harriet**, dos años más joven, celebrarán hoy, en el condado de Cambridge (Gran Bretaña), su ochenta

aniversario de boda. Cuando se casaron, la reina Victoria estaba en el trono, en Alaska se vivía la *fiebre del oro* y las tropas inglesas iban en ayuda de Mafekin (Suráfrica). «Para ser sinceros», admite Joe, «hemos tenido buenos y malos momentos, como cualquier otra pareja. Lo mejor, de todas formas, es que hemos madurado juntos». Harriet añade que «el truco es que nunca nos hemos dado por vencidos en nuestras relaciones».

El rey Juan Carlos ha aceptado el nombramiento de su hijo **Felipe**, príncipe de Asturias, como *alumno de honor* de la nueva escuela infantil de pesca náutica de Vigo. Esta escuela, abierta el pasado mes de junio, tiene por objeto promover el acceso a la pesca deportiva de los niños, a partir de los diez años.



A los nueve años de edad, la surafricana Vanesa Xoagus dio a luz un niño. La noticia de agencia nada dice de problemas, parece que tanto la madre como el crío se encuentran bien de salud.



Los Beatles. Cuando eran así estaban prohibidos en Rusia.

Un museo insólito: Los Beatles, en Leningrado

J. M. COSTA

Cuando los Beatles surgieron para gozo de millones de jóvenes, no era sólo en España donde el buen sentido levantó en su contra grandes voces airadas. Allá por los países del Este se metía a esta gentuza enmenada en el mismo saco que a Freud o las computadoras: una muestra de la *decadencia burguesa*.

Y sin embargo siempre hay quien lleva la contraria a lo sanamente opinable. Un tal Nikolai Vassine, de 34 años, mantiene un museo de los Beatles nada menos que en Leningrado. La verdad es que no ha tenido mucho apoyo oficial y en ninguna guía oficial va a poder encontrarse el turista olímpico con la dirección del museo, situado en un apartamento de un bloque comunitario en las afueras de la ciudad.

La historia comenzó en 1964, cuando el bueno de Kolia escuchó por primera vez a los Beatles (no se sabe gracias a qué mecanismo clandestino). El hombre quedó altamente impresionado y cinco años más tarde comenzó una colección algo fetichista de los que, ya para siempre, iban a ser sus ídolos. A lo

largo de este tiempo, Vassine ha logrado reunir unas 10.000 fotografías del conjunto, así como noventa discos de todo tipo, lo que no es poco teniendo en cuenta las dificultades ambientales. Pero el museo (forrado por todas partes de *posters* en los que figuran los héroes) no sólo es un lugar de estudio y curiosidad, sino también de culto. Así, cada uno de los Beatles posee su propio altar, mientras que John Lennon, más favorecido por el ímpetu eslavo (y a pesar de sus simpatías por el trotskismo), posee una estatua tamaño natural, así como una reproducción exacta de su primera guitarra.

Nikolai mantiene además un fichero actualizadísimo de las andanzas de cada uno de los Beatles,

tanto de la época en que cobraban juntos como de sus actividades por separado. En todo caso, las piezas del museo no pasan de mostrar el voluntarismo de un joven ruso, pero están llenas de ternura. Así, Kolia muestra como su pieza más valiosa un disco firmado por John Lennon y dedicado a él. De aquí su pasión agradecida, que le lleva a manifestar que John es sólo comparable a Dostoievsky, Beethoven y Picasso.

Once pesetas. la entrada

La entrada no es gratuita, pero nadie va a arruinarse por pagar diez kopecks (unas once pesetas) por entrar en el santuario. Además, si pone tres kopecks más (unas cuatro pesetas) puede tomarse un típico té inglés acompañado de pastas de la casa.

Y si alguien cae por Leningrado el 9 de octubre tendrá la ocasión de asistir al concierto-aniversario de John Lennon que Kolia prepara todos los años con los grupos marginales de la ciudad. Al mejor se le regala una efigie de John en medalla de bronce. Claro que también puede encontrarse uno con que el concierto no se celebra, o que es interrumpido bruscamente por la policía, o cualquier otro accidente de este tipo.

En todo caso, la historia de este *beatlemaniaco* eslavo también es la de una frustración. Durante los años de la guerra fría el *rock* estaba lisa y llanamente prohibido, como producto americano que era. Luego, andando el tiempo, la cuestión dejó de ser tan política para convertirse en directamente ideológica. Hace un par de años, algún grupo checoslovaco, como Plastic People of the Universe, fue acusado de subversivo, hecho este que se reprodujo casi idénticamente en Polonia. Mientras, a grupos húngaros como Omega, que no protestaban y sólo hacían *rock* sinfónico, se les permitía tocar en vista de que ingresaban divisas. Otro tanto ocurre ahora con Neoton, otro grupo húngaro discotequero hecho a imagen y semejanza de Abba. Por otra parte, hace un tiempo Bill Graham intentó montar unos conciertos de *rock* en la plaza Roja o donde fuera (Santana incluido), pero surgieron tal cantidad de problemas diplomáticos que prefirieron dejarlo. Está visto que la música en el Este no pasa en sus importaciones de los Michels, Raphaelles o Boney M. Claro que en otros lados lo tienen peor: en Albania, sin ir más lejos, se cortan el pelo. Igualito que ocurría aquí, sólo que quince años después.

HAGA "FOOTING" EN LA CASA CAMPO A UNOS METROS DE SU DUCHA

... VIVIENDO EN BREZO NEOBATAN

Viviendas de 2, 3 y 4 dormitorios, amplias y soleadas. Salón-comedor, baños de lujo, cocina totalmente amueblada, horno frontal, terraza. Calefacción a gas individualizada (que hay que controlar los gastos). Desde 3.600.000 ptas. y al precio de alquiler de un apartamento.

10 años de plazos. Pagos progresivos anuales para facilitar su poder adquisitivo. Es una inversión, que se va valuando cada día que pasa. Muchas familias viven ya en BREZO NEOBATAN. Venga a vernos y propónganos su forma de pago.

VISITE NUESTROS PISOS PILOTOS EN LA MISMA FINCA.

BREZO NEOBATAN



EMPRESAS BREZO

Coja la llave.

Promueve: BRESAL, S.A. Oficina ventas y piso piloto C/. Cebreros, 144 Central: Conde de Peñalver, 17 (junto metro Goya). Telfs. 401 17 50 - 401 18 66 - Madrid-6





"¡Locos por ellos!" es la reflexión cariñosa sobre unos tiempos y unas actitudes pasadas

“¡Locos por ellos!”, la «beatlemania en América»

Recuerdo de un día de 1964

J. M. COSTA
El 7 de febrero de 1964 los Beatles llegaban a América. Les habían precedido una serie de buenos singles, un estupendo álbum (*Meet The Beatles*, su segundo) y, sobre todo, más de tres millones de pesetas (de la época) en publicidad. Una publicidad ingente que les presentaba como redentores

Este es el tema de *¡Locos por ellos!* (*I want to hold your hand*), película dirigida por Bob Zemeckys y que cuenta como productor ejecutivo con Steven Spielberg (*Tiburón*, *Encuentros...*). Si en *A hard days night* Richard Lester desmitificaba a través del absurdo y de un ritmo frenético a los cuatro caballeros del Imperio Británico, precisa-

mente a través de su misma presencia desquiciada, Zemeckys y su alter ego Spielberg tuvieron que idear nuevos enfoques.

La historia de la película, en sí, comenzó cuando Spielberg mostró su interés (mientras rodaba *Encuentros...*) por un guión de Zemeckys y Bob Gale. Este guión es de 1941, que trata sobre una falsa

de una juventud americana que empezaba a aburrirse de sus cantantes melosos, que deseaba nuevas imágenes y que llenaron el Yankee Stadium o el Carnegie Hall para aplaudir, berrear e identificarse con cuatro melendos que venían de Liverpool, una ciudad inglesa que muchos de ellos no conocían.

alarma respecto a un ataque aéreo japonés en ¡California!, a comienzos de la segunda guerra mundial. A través de esos contactos Spielberg llegó a conocer el guión de *I want to hold your hand*, que, en su opinión, estaba bien, aunque un poco prematuro. Sin embargo, y en vista de que esperar otros cinco años para tener perspectiva

histórica parecía demasiado, Spielberg recomendó a Zemeckys en Universal. A pesar de que éste había comenzado a rodar cortos en ocho milímetros cuando tenía trece años y tenía algunas cosas en dieciséis milímetros y varios guiones para TV, era lo que se llama un perfecto desconocido en cuyas manos los grandes jefes no estaban dispuestos a poner ni un solo dólar. Pero en esto salta el buen corazón y de la noche a la mañana el super famoso Spielberg se convierte en productor (aval)-ejecutivo. Todos están muy contentos y se comienza a trabajar en el plato número tres de Universal, donde se

reconstruyen el escenario de su primer *Ed Sullivan Show* (tuvieron que hacer otro en seguida) y el interior del hotel Plaza de Nueva York. El argumento es muy sencillo: unos cuantos jóvenes de la época tratan por todos los medios de conseguir aquello que desean: ponerse en contacto con sus adorados y casi desconocidos ídolos.

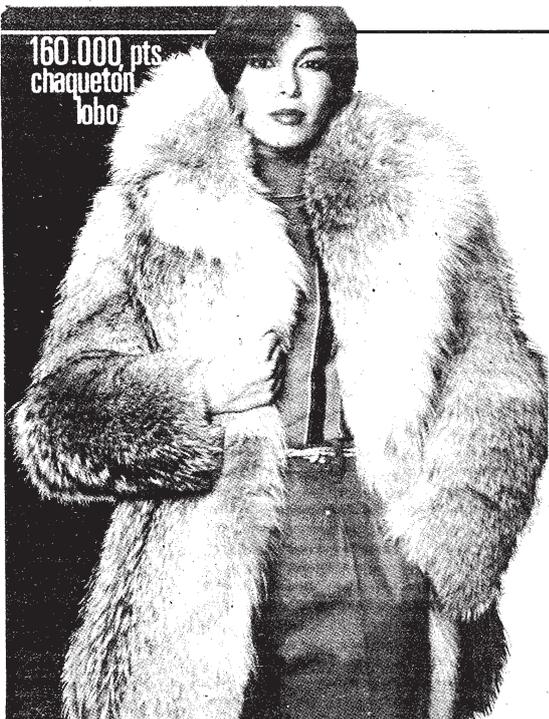
El tema fundamental era reflejar el estado de histeria colectiva, la manipulación de masas y las pequeñas historias personales que se produjeron en un momento dado alrededor de cuatro seres tocados por el dedo divino. Para ello lo más importante había de ser la ambientación. Trajes, coches, muebles, decoraciones, programas de radio, expresiones y demás... Hubo que cortar el pelo a la mayoría de los actores (entre diecinueve y veinticinco) para que quedaran en algo menos del entonces escandaloso largo de los mismos Beatles y conseguir con astucia que estos últimos no aparecieran por ningún lado. Los verdaderos, los originales, los chanchis, no están a estas alturas ni física ni espiritualmente para parodiarse a sí mismos. La idea de extras con máscaras o cirugía estética iba a ser muy poco creíble y la solución última y genial fue presentarles a trozos: unos pies desde debajo de una cama, bonitas espaldas, entradas en automóviles, desenfoques lejanos y demás. Los Beatles originales aparecen en el control de la Televisión americana, pero la película no va con ellos, sino con una época de América que pasó

Era una gran ocasión para completar desde otro punto de vista la perspectiva del fenómeno que ofrecía *A hard days night*, pero, a lo que se ve, ese era un intento demasiado fuerte para el amigo del director de *Tiburón*.

haga uso de su crédito personal pagando aplazado

IRUESTE

almagro 25 tlf. 4191490



“házte piel..”

OFERTA ESPECIAL.
50 ANIVERSARIO
RELOJES EXTRAPLANOS



GRASSY
desde 8.500 Ptas.
GARANZIA INTERNACIONAL
SERVICIO TECNICO SUIZO
Avda. José Antonio, 1 MADRID-14

FUTURAMA

REGALE CUADROS
REGALE GRABADOS

Talleres propios
Hilarión Eslava, 19
Tel. 449 78 05

PREESCOLAR ESPECIAL

Niños y niñas entre los 3 y 7 años con:

- Deficiencia mental (límites).
- Trastornos de lenguaje.
- Retraso escolar.
- Inmadurez.
- Parálisis cerebral.

Para ampliar información: Montessori. Teléfono 4 16 09 52.

LIBROS

GRAN OPORTUNIDAD PARA PROFESIONALES DE LA VENTA A CREDITO

Editorial de primerísimo orden promociona para Madrid y Zona Centro

DELEGADOS JEFES DE VENTA A CREDITO Y JEFE DE EQUIPO

OFRECEMOS:

- Máxima solvencia
- Las obras más conocidas y comerciales
- Magníficas condiciones
- Seguridad Social
- Incorporación 1.º de enero

EXIGIMOS:

- Experiencia en la venta a crédito (imprescindible)
- Dedicación absoluta
- Iniciativa propia

Interesados escriban al Apartado de Correos número 974 de MADRID, poniéndose en el sobre «Oportunidad», o bien concierten entrevista llamando a los teléfonos de Madrid 449 04 18 / 19, en horas de oficina.

No se facilitará información por teléfono. Reserva absoluta para colocados.

Olga Guillot, en el Florida Park

J. M. COSTA

De cuando en cuando y para quien no lo hace a menudo es saludable conocer otros ambientes, lugares donde se desarrollan formas de vida y/o ocio diferentes a las que cada uno de nosotros estamos habituados. Es la búsqueda del otro rollo, y una sala de fiestas como Florida Park con la presentación de Olga Guillot es, definitivamente, otro rollo.

Pero hay dos cosas que sobresalen entre las demás. Es la increíble y al parecer inagotable capacidad de juegra del personal, capacidad en la que es imposible discernir el voluntarismo de la sinceridad, el éxtasis del fingimiento. ¡Y su capacidad de adaptación! Estábamos muy orgullosos los rockers, cuando Luciano Berio o nuestros padres dicen que no saben cómo se pueden bailar esas cosas. Aquí, la orquesta nos sorprende con *Munich Sound* para continuar con *twist*, un *cha-cha-chá* o una sevillana si se terciara, y la gente no se corta. Pero esa sorpresa alcanza dimensiones colosales cuando se comprueba la técnica de unos programadores que son capaces de aunar en un *show* un humorista o un saltimbanqui con un violinista zingaro, un tragasables o un grupo de danza baturo.

Pero, finalmente, todos estábamos allí para ver la *reente* de Olga Guillot. Y allí estaba. Enfundada en un traje de lamé de plata, una *Mae West* caribeña y visceral, una furia de la naturaleza excesiva en todo sin sobrarle nada. Olga Guillot no se sabe si canta. Más bien llora, grita, se retuerce encima del escenario con una impudicia espiritual conmovedora. No es posible conocer su edad, posiblemente no la tenga, haya superado la barrera del pasar a base de recrearse, una y otra vez, a sí misma, de dar, una y otra vez, lo que su público espera y exige.

Olga Guillot no engaña, es así y así se muestra. Pedirla más sería demasiado.

IV Festival de Cine de Estados Unidos en Deauville (Francia)

La "beatlemania", catorce años después

JUAN CRUZ. ENVIADO ESPECIAL.
Deauville (Francia)

El primer intento de sacar provecho económico de la nostalgia que pueda haber de la *beatlemania* sufrida en la pasada década ha resultado un fracaso. Una película, *I Wanna hold your hand*, cuyo estreno acaba de producirse en el Festival de Cine Americano de Deauville (Francia), pretende recoger aquella historia de histeria, pelos y música de amor. El título, que en español significa *Quiero coger tu mano*, recuerda una de las canciones más famosas de los Beatles, sobre quienes, por supuesto, versa el filme.

Las razones del fracaso de esta recuperación nostálgica de la *beatlemania* son varias. Una de ellas la veremos en persona mañana mismo, aquí, en Deauville: John Travolta presentará su segunda película. Los jóvenes de hoy han desviado sus reservas de histeria hacia este personaje de pelo oscuro, peinado con la mejor técnica hortera, ojos azules y labios entre displicentes, añiados y anhelantes. Catorce años después, al lado de estos monstruos singulares del baile y de la actuación cinematográfica, el recuerdo de los Beatles resulta, cuando menos, *naïf*, como la propia película que acabamos de ver, y que, sin duda, en España tendrá una promoción ante la cual los jóvenes españoles deben estar prevenidos: el filme es muy malo. Esa es otra de las razones de su fracaso.

Sin embargo, hay una tercera razón, y esa ha sido la negación de los antiguos Beatles a prestar su colaboración a ninguna clase de manipulación histórica sobre sus cuatro figuras, que ahora andan por el mundo ricas, pero independientes.

En la película *I Wanna hold your hand* los trucos para recuperar la imagen del conjunto de Liverpool son infinitos y todos ellos

fracasan, desde el punto de vista técnico, cinematográfico y musical. El filme recoge un episodio capital en la historia del grupo: su *conquista de América*, en febrero de 1964, a través del popular *show* televisivo de Ed Sullivan, un personaje que concentra sobre su imagen a millones de telespectadores y que tiene una voz tan nasal y ofensiva como la del Amestoy de los Botejara. La actuación de los Beatles en el programa de Ed Sullivan desata la histeria de los *teenagers* norteamericanos, que se desplazan desde los puntos más insólitos del país hasta tomar Nueva York, buscando cualquier clase de reliquia de los ídolos.

Por supuesto, la película es de este mismo año y desde hace muchos los Beatles se niegan a aparecer en público, por lo que el director del filme, un joven estadounidense llamado Robert Zemeckis, eligió dos trucos geniales: situar debajo de la cama de uno de los Beatles a una *fan* despistada que, junto con la cámara, va descubriendo la identidad de sus amados cantantes gracias a las piernas que poseen y a los zapatos que calzan. El otro truco consiste en recuperar la cinta del programa de Ed Sullivan y pasarla a través de un monitor mientras da la impresión de que se ofrece el «verdadero *show* de Ed Sullivan». Los Beatles no aparecen, en efecto, por ningún lado, y si hubieran aparecido hubieran huido verdaderamente despavoridos.

Pero no es una película simple, un *divertimento* para un joven director de cine que así entra en el mundo de la filmografía. Es un proyecto de cierta complejidad en el que han intervenido personajes que no desembolsan su dinero sin esperar éxito a cambio. El productor, en efecto, es Steven Spielberg, el director de *Tiburón* y *Encuentros en la tercera fase*. Steven Spielberg, 30 años, una de las revelaciones más rentables de Hollywood, está en Deauville

para asistir al estreno de esta primera producción suya. Robert Zemeckis también está, hablando sin parar y recordando, con su figura de chico recién salido de la Universidad del sur de California, a aquellos jóvenes que caían desmayados ante los cuatro cantantes de Liverpool poco antes de que se produjera el *Mayo de 68* y de que ocurrieran en su país los más graves disturbios raciales de la historia.

I Wanna hold your hand ha sido una buena oportunidad perdida de recapitulación sociológica sobre aquella década estadounidense cuando acababa de ser asesinado el presidente Kennedy y cuando su hermano Robert se hallaba a punto de ocupar su puesto, en medio de una gran campaña solapada para impedir que los movimientos favorables al respeto de los derechos humanos prosperaran en Estados Unidos. Un personaje siniestro, Edgar J. Hoover, director durante treinta años de la FBI (Oficina de Investigación Federal), estaba en medio de esas campañas, registrando llamadas telefónicas, espionando sin tregua a Martin Luther King, reprimiendo manifestaciones juveniles de izquierda y viendo a comunistas por todas partes. La *beatlemania* venía muy bien entonces.

Edgar J. Hoover, muerto en 1972 de un ataque al corazón, es precisamente el protagonista de un filme histórico impresionante que también se ha presentado en Deauville, dirigido por Larry Cohen. Se trata de un ejemplo más de lo que en este mismo festival acaba de afirmar el realizador, Norman Jewison (*Rollerball*, *Fist*), «sobre la capacidad que tienen los cineastas norteamericanos para criticar la historia de su propio país, aun sabiendo que lo que sus conciudadanos esperan son comedias intrascendentes, disfrazadas de crítica sociológica, como *I Wanna hold your hand*.

CINE/"EL HAREN"

El amor compartido

El harén.

Guión de Marco Ferreri y Rafael Azcona. Intérpretes principales: Carroll Baker, Renato Salvatori, Gastone Moschin. Italia. Farsa dramática. 1967. Local de estreno: Cine Gayarre.

J. FERNANDEZ SANTOS

En la ya abundante filmografía de Marco Ferreri ocupan lugar destacado, tras sus primeros éxitos en el llamado humor negro introducido por él en el cine español, ciertos filmes en los que, a modo de apólogo o parábola, intenta analizar el mundo actual en sus aspectos más inmediatos, a través de ciertos temas que, de modo inevitable, nos tocan hoy de cerca. En este tipo de historias, nunca gratuitas, es preciso citar *La gran bouffe* entre las más conseguidas y entre las menos logradas, en cambio, *Dillingar ha muerto*, filme que sigue inmediatamente a este *Harén* que nos llega ahora con casi once años de retraso.

Ni tan denso y conseguido como el primero, ni tan esquemático, léjano y frío como el otro, recuerda a uno, sin embargo, en ciertas soluciones dramáticas —la reunión de hombres solos, encerrados en la casa—, y al segundo, en su desfase general entre símbolo y realidad, entre moral y alegoría.

El harén al que el filme se refiere no es, como podría suponerse, de aquellos tradicionales creados por los hombres, sino femenino y particular, alzado sobre una especial relación de la mujer frente a cuatro hombres a los que ama con igual devoción e intensidad.

La mujer pretende mantenerlos en torno a sí, dominarlos en cierta medida, ser justa, afable y cariñosa con todos, es decir, tratarlos como amigos, amantes y compañeros, rechazando, por supuesto, toda idea de matrimonio. Sin embargo, el harén, o lo que es lo mismo, el hombre, se revela pronto indócil, egoísta, incapaz de olvidar sus diferencias, formando un frente común que pronto viene a caer en la tradicional guerra de los sexos.

Este frente común, este múltiple enemigo de la protagonista acabará humillándola y, a la postre, poniendo fin a su vida en un juego entre irónico y grotesco a orillas del mar, que viene a subrayar el sentido feminista de la película.

Así, pues, nos hallamos ante una fábula de tal índole, más desfasada que *La última mujer* y, por tanto, mucho menos conseguida. Como cualquiera sabe, en una alegoría todos los elementos, empezando por los personajes, deben tener al menos un sentido simbólico. Aquí muchos carecen de tal carácter, se acercan a veces demasiado a la realidad o están vistos de modo esquemático.

Ferreri es un realizador demasiado preocupado por la moral, y esta obsesión, en arte, suele jugar, a veces, malas pasadas. En ocasiones se diría que esa moral agota anecdota y personajes, convirtiendo en sombra de sí mismos, en peones que el autor mueve en un juego que pronto adivinamos.

Antecrítica de "Oro rojo"

ALBERTO VAZQUEZ FIGUEROA
(Escritor y realizador cinematográfico)

punto de quedarse corto en la denuncia de lo que yo considero el más espantoso negocio que el ser humano ha sido capaz de inventar. En Haití no sólo se está sacando sangre a adultos —ancianos, enfermos, retrasados mentales o mujeres embarazadas—, sino que, según esas últimas noticias, existen ya «granjas» o «asilos» especializados en recoger niños, a los que se les extrae un litro mensual de sangre hasta que mueren. Mi película no llega a tanto, y es que la realidad supera con frecuencia a la fantasía.

Esa es, repito, la parte positiva de *Oro rojo*. Hay una historia auténtica, contada con honestidad, directamente, a base de una maravillosa fotografía de Luis Alcaín y unos

paisajes portentosos como son los de la isla de Lanzarote.

Los errores, que son muchos, los encontrará cada espectador, según sus propios gustos: Inexperiencia en el manejo de los actores o de la cámara, falta de ritmo o carencia de hilación entre una secuencia y la siguiente... No lo sé. Si lo hubiera sabido, no hubiera cometido tales errores, por supuesto.

En conjunto, mi opinión es que he obtenido una película al 80% de lo que esperaba obtener antes de empezar, lo cual no es mal porcentaje, a mi modo de ver, tratándose, como digo, de la primera. Bien es cierto que he contado con uno de los mejores equipos técnicos y artísticos que se han puesto en este

país al servicio de un director novel.

En el fondo, viniendo como vengo del campo literario y tratando de ser objetivo, creo que, novelo o no, la verdadera misión de un director de cine es ésta: rearse de un buen equipo y poseer discernimiento y humildad para aceptar su colaboración y su crítica. Del mismo modo que una novela no puede ser más que el resultado de una solitaria masturbación mental, una película debe ser una orgía en la que todos los que intervienen aporten lo mejor de sí mismos.

Que el público acepte o no lo que he hecho, ya es otra cosa. Una película en la que, hoy día, sólo sale una mujer castamente desnuda durante tres segundos, parte con manifiesta desventaja en los tiempos del sexo y el erotismo, pero eso es lo que yo quería contar y esa es la forma en que quería contarla.

Oro rojo constituye mi primera película como director. Eso en sí mismo facilita mucho la autocrítica, ya que me puedo permitir una benevolencia con mi obra que ni yo mismo —ni nadie— me aceptaré en el futuro, más o menos lejano, en que me ponga a realizar otra película.

Quede claro, sin embargo, que los fallos que me pueda permitir deben referirse siempre a la parte técnica y no a la historia que quería contar, ya que mi obligación, como escritor, es tener algo que contar o, en otro caso, callarme.

Esa es la parte positiva, a mi modo de ver, de *Oro rojo*. Tenía algo que contar sobre el tráfico de sangre humana en el mundo actual, tema que hasta el momento nadie había tocado en cine, y que me obsesionaba desde tiempo atrás.

La prensa más seria de estos días ha señalado que incluso he estado a

CHALET Y PARCELA

3.500.000 en 10 años. Con maravillosas vistas a Embalse y Sierra.

A 40 minutos de Madrid por la carretera de La Coruña.

Teléfono 275 82 35

RESIDENCIA CLINICA MEDICO GERIATRICA "Ave Maria"

Director: Dr. Ruiz Galán
Tercera edad. Convalecencias. Recuperación funcional. Invalidez. Reumatismo. Fracturas. Arteriosclerosis, etc.

AMBIENTE FAMILIAR (Solamente 30 plazas)
Avenida del Aster, 24 (esquina Alfonso XIII, nº 104). Teléfonos 413 51 33 y 413 45 89 (Metro Alfonso XIII, Autobús 40).

MOBILIARIO ESCOLAR

Entrega Inmediata

Llamando al teléfono 275 35 62.
Visitamos a los clientes

INGLES, FRANCES, LABORATORIO AUDIOVISUAL

Con profesores nativos, garantizamos su aprendizaje en 200 horas.

GRADUADO ESCOLAR

Oficialmente autorizado

SECRETARIADO BILINGUE OPOSICIONES BANCA, MINISTERIOS, I.N.P.

DELPHOS

INGRESO UNIVERSIDAD

para mayores de 25 años, grupos de mañana, tarde y noche

TAQUIGRAFIA (Martí-Pitman)

MECANOGRAFIA (AUDIOVISUAL) no pague sus clases, pague sus pulsaciones

Matemáticas-Fisicoquímica (en mini-grupos)

Dirección: BENITO GUTIERREZ, 37. MADRID-8. Tfo. 244 34 47. Zona Argüelles.

Jazz

Los Festivales de España

PACO MONTES

Hablar de jazz y de los Festivales de España suponía hasta hace poco una perfecta utopía; sin embargo, es muy posible que este año públicos atónitos de vaya usted a saber qué ciudades puedan escuchar *en vivo* a dos músicos españoles de jazz al frente de sus respectivos grupos, porque tanto Pedro Iturralde como Juan Carlos Calderón forman parte de las posibilidades que la organización central de Festivales de España está ofertando a los respectivos Ayuntamientos en cuyas calles o plazas se van a celebrar.

Pero yo quisiera mejor hablar de los festivales de jazz que se celebran en nuestro país, y me voy a fijar en dos de ellos, porque el tercero que, organizado por el *Hot Club*, se programa en Barcelona, tiene lugar en fecha muy lejana todavía. Pero ya están al caer los dos primeros: el de Sitges (que este año estrena su segunda edición) y el de San Sebastián (que ya va por la décimosegunda). En Sitges, se darán cita los siguientes músicos:

14 de julio/Dos orquestas inglesas, una de ellas la del trompeta Kenny Ball.

15 / *Harlem on Parade*: la orquesta de Cab Calloway con los trompetas Dick Vance y Doc Cheatham; los saxofonistas Budd Johnson, Buddy Tate y Eddie Barefield; el pianista Hank Jones; el contrabajo Bill Pemberton y el batería Oliver Jackson, además de Jimmy Slide y tres bailarinas.

16 / El grupo del contrabajista y compositor Charlie Mingus.

17 / El pianista Oscar Peterson y su trio, y el guitarrista Joe Pass.

18 / La gran orquesta de Count Basie, con el guitarrista Freddie Green, los trombonistas Al Grey y Bill Hughes, los saxofonistas Eric & Dixon y Charlie Fowlkes, y Waymon Reed y George Cohn, entre los trompetas.

19 / Clausura del festival, con Ella Fitzgerald y el trio del pianista Tommy Flanagan, que siguen formando el contrabajo Ketter Betts y el batería Bobby Durham.

En San Sebastián coinciden muchos de los músicos que van a actuar en la bella ciudad costera catalana, y así estarán en ella la orquesta de Cab Calloway, y el grupo de Charlie Min-

gus, mientras que los demás músicos son distintos: entre ellos tenemos a los Blues Band de Muddy Walters y al pianista Big Joe Turner, al grupo inglés Nucleus, de Ian Carr, a una orquesta de New Orleans dirigida por el trompeta Wallace Davenport y al grupo español Dolores, de Pedro Ruy Blas y Jorge Pardo.

Pero los organizadores del Festival de San Sebastián (que se celebra del 20 al 25) siguen insistiendo en su concurso para grupos aficionados; este año se han seleccionado catorce formaciones procedentes de Alemania (*Motion y Katamaran*), Checoslovaquia (*Prague Swingtet*), Dinamarca (*Eagle Band y Jazz ad hoc*), Francia (*Impression, Max Relax Swing y Philippe Lejeune*), Polonia (*Crash y Laboratorium*), Suiza (*Dizzy Bats*) y finalmente España con *La Locomotorora Negra, Acmé y Odeia*.

Pero en festivales, como en tantas otras cosas, ni estamos solos ni las ideas originales son nuestras; por si alguno de ustedes se decide a darse una pequeña vuelta por esos mundos cada vez más cercanos al nuestro, sepa que del 7 al 17 se desarrolla el Festival de Niza (*Grand Parade du Jazz* / Hotel Frantel / 28, Av. Nôtre Dame, Niza), del 8 al 24 el de Montreux (*Festival International de Montreux* / Case Postale 97, CH-1820 Montreux, Suiza), del 9 al 14 el de Nîmes (*Jazz Club* / 45, rue Flamande / Nîmes), del 15 al 17 el de La Haya (Paul Acket Agency, P. O. Box, 11621, La Haya), del 16 al 24 el de Juan-les-Pins (*Maison du Tourisme*, Antibes), sin olvidar que este año tendremos otra vez el festival de Chateaufvallon, del 17 al 24 de agosto.

Ligera

La violencia en el "rock"

El reflejo descarnado de una sociedad

J. M. COSTA

¿Recuerda alguien el aterrizaje hispano del desaparecido Jorge Negrete? Sus fans de la época estuvieron a un tris de desnudarlo. El pobre Jorge salió diciendo que éramos (los españoles) unos *cafres*. ¿Recuerda alguien las persecuciones que tuvieron que soportar en sus años mozos Frank Sinatra o Bing Crosby? ¿Tampoco? Pues lo cierto es que los excesivos amores de su estimado público no les permitían salir a la calle sin disfrazarse a menos que quisieran ver en peligro su integridad física. Así era entonces.

Lo peculiar de estas manifestaciones de violencia desbordada, residía en el hecho de que sus ejes y protagonistas no trataban de provocarla. La sonrisa dentífrica del *crooner* se contraponía a una realidad no tan sonriente, que se manifestaba en los rugidos del respetable. Y es que hubo de aparecer la forma musical más sincera de estos últimos siglos, es decir, el *rock*, para que esa violencia ambiental de la cual TV y películas sólo son un pálido reflejo, fuera asimilada a la música y a sus intérpretes.

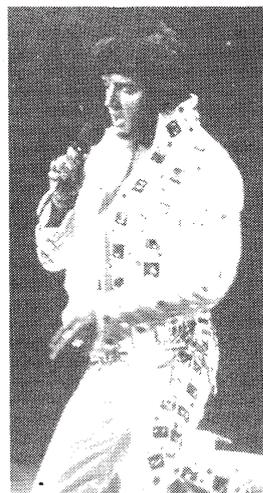
Elvis the pelvis

Elvis Presley surgió provocando. Echando besos a su gente, lanzando sus piernas por encima de cabezas adoradoras. Se estableció por primera vez en mucho tiempo una transferencia entre transmisor y receptor, entre cantante y fans. Casi todos los *rockers* de la primera época participaban de ese brutalismo. Todos disfrutaban de la misma pérdida de inhibiciones; el ser más animal que el vecino ya no estaba mal visto, se podía gritar hasta la afonía y el cansancio final poseía el suave regusto del haberlo hecho.

Por supuesto que esta situación no podía durar. Fueron apenas un par de años en los que las energías se desbocaron espontáneamente. Lo que siguió después eran unos niños almirados, que como Paul Anka desataban una admiración pasiva y estéril, aunque los berri-dos de sus admiradoras fueran todavía más agudos.

Rolling Stones

Tuvimos que esperar a los Rolling Stones para encontrar de nuevo ese desmadre de violencia. Mientras los Beatles eran transformados por Brian Epstein para despojarlos de sus chaquetas de cueros y con ellas de sus aspectos más patibularios, los Rolling recorrieron el camino inverso. Los conciertos de Mick Jagger y compañía destrozaban los teatros, habían de ser protegidos por miembros del



Elvis Presley

equipo de rugby local y todo ello saltaba a las páginas de la prensa diaria con gran alarde fotográfico. Los Rolling fueron catalogados como sustitutivo sexual, como provocadores, degenerados, embaucadores de una juventud inocente a la cual pervertían con sus maneras. Y en ello cimentaron su fama.

Y es que, si el *rock* americano (el original) coincidió con el nacimiento de una juventud que no quería y que se veía reflejada en filmes como *Rebelde sin causa*, el *rock* inglés lo hizo en el seno de una sociedad que comenzaba a descomponerse. Las rígidas normas victorianas, la típica y tradicional flemá inglesa saltaban hechas cisco en las peleas que *mods* y *rockers* (bandas rivales, elegantes los unos, impresentables los otros, pero utilizando las mismas cadenas) mantenían casi todos los fines de semana en la playa de Brighton. La película de esta época podría muy bien ser *La soledad del corredor de fondo*, la canción *My Generation*, de los Who.

Al poco tiempo todo se vino

abajo. Muchos artistas de aquella época se convirtieron en estrellas. Los rebeldes tenían ya una causa en la guerra de Vietnam, el pacifismo de las flores hacia estragos y durante una época la juventud permaneció preguntándole al viento y soñando con *mandalas* y *gurus*.

Un nuevo ciclo

La nueva era, en la cual la violencia saltaría otra vez a los escenarios, se produjo casi al mismo tiempo en California y en Detroit. Los Who, que no habían degenerado del todo, machacaban sus equipos ante una audiencia sí-codélica para la cual aquello constituía una alucinación más. En la ciudad de la Ford, Detroit, grupos como MC5 se vinculaban explícitamente a los grupos más violentos de la contracultura, como los White Panthers. El confusiónismo era terrible y los jóvenes americanos pasaban de correr delante de la policía a sentarse bucólicamente en los prados del festival de Woodstock o de Wight. Creo que la clarificación final vino con el festival de Altamont, en el cual los Rolling Stones contrataron a un grupo de pacíficos *hell angels* (bandas motorizadas parafascistas) para apaciguar los ánimos. Lo único que se consiguió fue que las contradicciones de que hablaba se manifestaran en todo su esplendor. Los *hell angels* aporrearon a la concurrencia, ésta les respondió en ocasiones y finalmente uno de los pretorianos de marras acuchilló a un espectador que amenazaba al grupo con una pistola. Fue el final de las flores y del pacifismo a ultranza.

El punk

Hoy, ahora, el fenómeno de la violencia vuelve a los escenarios magnificado y reforzado. Los grupos *punk* insultan a la gente, se pegan con los productores de TV, sus declaraciones aparecen teñidas de obscenidades y de llamadas a la barbarie. Son grupos sucios, que se dirigen a gente sucia, grupos que se debaten, como todos los jóvenes, entre unas rejas que no saben cómo forzar. Son fieras en una jaula y la única solución que dan muchos de los que se encuentran al otro lado es la de que habría que matarlos. Pero mientras se siga pensando en esas soluciones habrá violencia en nuestra música. Que nadie se asuste.

COMISIONISTA VENTAS

Precisa importante fábrica productos orgánicos

Introducido en laboratorios farmacéuticos, embotelladores refrescos, bodegas e industria alimentaria.

Actuación en Madrid y alrededores.

Labor compatible con otras representaciones.

Interesados remitan historial detallado y amplia información actuales actividades y representadas al n.º 5.172 de PUBLICIDAD VERGARA. Avda. José Antonio, 600, 2.º 1.º Barcelona. (Seaf-PPO: 728 B-4)

SE OFRECE

REPRESENTANTE PARA LA ZONA VASCONGADA

Persona introducida en Ramo Siderometalúrgica. Interesados escribir a OLORAN, Travesía Anselma de Salces, 8-2.º. BILBAO-7.

IMPORTANTE EMPRESA DEL RAMO ELECTRICO NECESITA PARA SU DELEGACION EN MADRID

VENDEDOR

SE REQUIERE:

- Servicio militar cumplido.
- Coche propio.
- Mínimo de 3 a 5 años de experiencia en el ramo.
- Preferible titulado de grado medio, con ambiciones y deseos de labrarse brillante porvenir.

SE OFRECE:

- Condiciones económicas excelentes según aptitudes.
- Abstenerse desconocedores del ramo e inexpertos.

Interesados pueden dirigirse al Apartado de Correos n.º 50.534, enviando su «curriculum vitae». (M-570.930)

MANAGING DIRECTOR FOR

THE SPANISH SUBSIDIARY OF A LARGE INTERNATIONAL GROUP OF COMPANIES

The group is recruiting a senior executive to take charge or its company in Madrid and develop the spanish market.

The position requires international management experience in high technology equipment and reports to the european headquarters in Brussels.

Product range: industrial and medical electronics.

In order to save time before the holiday period we would appreciate a firts contact by telephone on thursday 7 july from 14.00 to 20.00 or friday 8 july from 9.00 to 20.00 at Hotel Eurobuilding. Padre Damián, 23 - Madrid, phone 457 78 00. Mr. F. J. Smith.

If you prefer to reply in writing please send your application and C. V. TP 588 Box number, Barcelona.

La vuelta de Lluís Miquel

R. ESTEVE-CASANOVA

Todos aquellos que venimos siguiendo el movimiento de la canción catalana desde aquellos inicios en que era más conocida bajo la etiqueta de *Nova cançó*, sabíamos ya de las posibilidades de Lluís Miquel, voz de aquel conjunto que fue conocido con el nombre de *Quatre Z* y que, junto a Raimon y Mari Carme Girau, formaron la vanguardia valenciana dentro de aquel movimiento canoro. Una accidentada actuación en el cine Artís, de Valencia, que supuso el posterior detención y procesamiento del grupo y las constantes prohibiciones que todo aquello trajo consigo hicieron que el grupo dejase de actuar como tal, aunque algunos de sus miembros siguieran en el mundillo de la música por otros caminos, especialmente los del jazz.

Ahora, después de casi diez años de todos aquellos sucesos, y un año después de su vuelta como cantante, nos encontramos con el primer *elepé* de *Lluís Miquel i 4 Z*, que así es como se titula el nuevo grupo formado por la voz y dos músicos de los antiguos miembros del conjunto, aunque para la grabación de este disco se han rodeado de un buen número de músicos, entre los que cabe destacar a Jordi Vilapinyo, que es quien ha escrito los arreglos de los diferentes temas. El resultado ha sido un buen disco, una grabación de aquellas que hay que escuchar, un trabajo de profesionales y donde tan sólo dos de las antiguas canciones del grupo han sido recuperadas: *Mari, Mari*, una gran canción de Becaud que todavía puede considerarse vigente, y *L'arbre*, un tema escrito al alimón

por Labrés y Lluís Miquel, y que es la nota sentimental y nostálgica del disco. Este tema fue en su día una canción de combate, y en este disco cierra la segunda cara fundiéndose con las notas de *Un adeu*, canción de esperanza de la nueva etapa.

Autores valencianos

En su anterior etapa, Lluís Miquel había interpretado, sobre todo, temas clásicos franceses; ahora, en esta nueva etapa, inicia una nueva vía, cual es la musicación de poemas de autores valencianos. Este ha sido en parte su gran trabajo en estos años de silencio, ya que algunas de las canciones de este *elepé* están escritas en el año 1970, cuando ya el grupo había dejado los escenarios. *Les formigues* y *Poema* son dos poemas de Soler y Godes que han sido incluidos en esta grabación, y también, por lo que respecta a autores valencianos, cabría señalar la inclusión del *Poema anónimo de 1860*. La canción francesa continúa representada en este disco con *Pep*, Les Beatles y la ya citada *Mari, Mari*, dos temas de Brel y uno de Becaud.

¿Os dáis cuenta del mundo que ya hemos ganado? Así finaliza Lluís Miquel las palabras que ha escrito en la carpeta de este su primer *elepé* titulado *Onze Cançons i un adeu*. Hemos ganado tiempo, una cierta libertad y también el retorno de un cantante, un hombre que viene a sumarse a toda esa nueva oleada de voces valencianas que en la actualidad están aportando una parte muy importante de trabajo a la canción catalana.

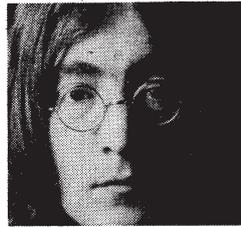
"The Beatles", primer álbum en vivo

J.M. COSTA

Acaba de ser editado en todo el mundo el último álbum de *The Beatles*. El último y único que recoge legalmente (discos piratas hay muchísimos) su música en directo. La grabación se celebró en el *Hollywood Bowl*, de Los Angeles (la famosa *concha*), aprovechando dos conciertos celebrados en los años 64 y 65.

Algunas de las más conocidas canciones del cuarteto (*Twist and Shout*, *Help*, *She Loves You*, *A hard days Night*) surgen dificultosamente de entre los constantes gritos y aullidos varios de los *fans*, que, todo hay que decirlo, se comportaban bastante más espontánea y vivencialmente de lo que va siendo normal en estos tiempos, cuando los espectadores creen que ir a un concierto de rock es como ir al cine.

Pero aunque el documento sea interesante, aunque la música de los *Beatles* siga sonando igual de fresca que hace trece años, no podemos dejar de hacer algunas consideraciones críticas. Parece que la única forma de superar la actual sequía creativa en el campo de la música popular sea ordeñar hasta la exageración los mitos que fueron. De los *Beatles* en concreto han aparecido después de su separación dos recopilaciones en álbumes dobles, un disco que recoge los *rock & rolls* por ellos grabados, una colección completa de sus antiguos *singles* y, por fin, éste último LP, en vivo. Se les han ofrecido cientos de millones para que dieran un último concierto juntos y los libros y artículos que este año han aparecido sobre su vida y milagros



John, Paul, Georges y Ringo: clásicos del siglo XX

pueden contarse por decenas. Todo un logro.

Necrofilia

Pero el caso de los *Beatles*, con ser ilustrativo, no es, ni mucho menos, el más sangrante. Ahí tenemos, por ejemplo, a Jimy Hendrix, que tiene que sufrir desde la tumba la edición de cintas que él grabó a modo de prueba y que convenientemente manipuladas se han puesto a disposición de un público al que de esta manera y con una cuidada publicidad se engaña miserablemente.

Tres cuartas partes de lo mismo ha pasado con Janis Joplin, si bien el manejo que de ella se ha realizado ha sido más literario

que musical. Los libros de amigos y amigas suyas a las que llamó la noche de su muerte son innumerables y parece como si Janis se hubiera dedicado a contarle a todo el mundo que se encontraba muy mal y que pensaba suicidarse. El mismo caso de Marilyn o de James Dean, con la diferencia de que, de estos últimos, no pueden encontrarse *películas secretas y escondidas*.

Y lo peor de todo es que estos discos se siguen vendiendo, cada uno no quiere ser menos que los demás, y, al fin y al cabo, de esta forma introducimos cachitos de historia y de ingenuidad en nuestras discotecas o nuestras estanterías.



PRIVILEGIADOS!! PISOS EN MOSTOLES

SEA USTED UNO MAS DE LOS 600 QUE YA ESTAN DISFRUTANDO DE ESTOS PRIVILEGIOS.

¡SI! ¡PRIVILEGIADOS! porque están situados en la mejor zona de Móstoles, con la estación del ferrocarril de cercanías RENFE situada en la misma urbanización. Usted puede disponer de trenes continuos que en sólo 15 minutos enlazan con el metro o suburbano.

¡SI! ¡PRIVILEGIADOS! porque están construidos con todo detalle y perfecto acabado. De 3 y 4 dormitorios. Moqueta y parquet. 2 cuartos de baño. Cocina totalmente amueblada, etc. Compruebe usted mismo estos privilegios viniendo a ver el piso piloto en el nuevo ferrocarril (Estación de Móstoles), y seguro que usted decidirá ser un privilegiado más.

POR 300.000 PTS. DE ENTRADA

Crédito y Caución, Póliza n.º 31204 y 33419. Cta. Especial Banco Hispano Americano, Mayor, 30. 7063. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, Cta. 23.521. Plan parcial de ordenación de la zona ensanchada y extensión de Móstoles. Aprobado por el Área Metropolitana de Madrid 30-10-74.

PARQUE FATIMA MOSTOLES

CONSTRUCCIONES FATIMA

Costanilla San Pedro, 3 - Madrid
Tels. 266 33 46 • 266 33 49

CANTIDADES AVALADAS SEGUN LEY 57/68

Viviendas con la Financiación de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid

Molino de la Hoz



y ahora la fase "C"

PARCELAS DESDE 1.500m²

A SOLO 15 minutos DE PUERTA DE HIERRO
Autopista de La Coruña/Ctra. de El Escorial, km.8

La urbanización que lo tiene todo

ES OTRA PROMOCION DE FILASA Y FUENTE DEL FRESNO.

Oficinas: Avda. General Perón, 25-1^º C
Telfs. 455 76 02-455 76 80

I.M.J. s.a. de publicidad

Ligera

Los hombres de oro del espectáculo

Beatles: 15.000 millones de pesetas por una sola actuación

ALFONSO EDUARDO

La más fuerte oferta de trabajo de la historia de la Humanidad puede ser la que hizo el promotor musical Sid Bernstein a través de dos páginas de publicidad aparecidas en el *New York Times* y el *Herald Tribune* y en cuyo texto se pedía a los Beatles que volvieran a reunirse, al menos para un concierto.

La llamada a John, Paul, George y Ringo terminaba siendo sensible, halagando su vanidad casi tanto como su bolsillo. Lo que caería en estos últimos sería una cantidad tan astronómica para una sola actuación, que les ha ofrecido también la posibilidad de dedicar gran parte de los ingresos obtenidos a obras benéficas, porque parece un auténtico insulto.

Bernstein, que comenzó como manager de un interesante grupo neoyorkino llamado Vanilla Fudge —que influenciaron en España a Módulos—, expertos en hacer versiones sofisticadas de éxitos de otros artistas, fue también el promotor de los dos más grandes conciertos de los Beatles en Estados Unidos, los que tuvieron lugar en el famoso «Shea Stadium» de la ciudad de Nueva York. El mismo había ofrecido, hace ya unos años, otra importante suma para que los Beatles se unieran; esta suma fue de un millón de dólares, cantidad astronómica en el mundo del es-

pectáculo para una sola actuación, pero que se queda enana ante las nuevas posibilidades que Sid Bernstein ha indicado. Porque Bernstein no ha hecho una propuesta concreta, sino que ha estimado en 230 millones de dólares los posibles ingresos de una sola actuación pública de los Beatles y su posterior comercialización a través de todo tipo de sistemas de reproducción sonora o visual.

Una justificación

Sid Bernstein ha justificado esta cantidad dividiéndola en los siguientes apartados: 55 millones de dólares por los derechos de transmisión televisiva, ya sea por emisoras o a través de circuitos cerrados: 55 millones de dólares por el filme que se distribuiría a locales comerciales de todo el mundo; veinte millones de dólares por recuerdos, libros y derechos fotográficos de la actuación, y por último cien millones de dólares de los ingresos por la venta del LP

doble grabado en directo durante la actuación. Todo esto saldría de las dos horas de actuación de los Beatles si se volvieran a reunir en estas condiciones.

Sin duda que estas cantidades marcan un récord absoluto no sólo en la historia del *show business*, sino también del *business* en general. Estimar el trabajo de cuatro personas en un día en 230 millones de dólares es algo casi inimaginable. Como resulta inimaginable que la oferta no tenga respuesta. O quizá la negativa sea la que justifique realmente la insólita personalidad de cuatro hombres que han llevado hasta tal extremo al mundo del espectáculo. Los 15.000 millones de pesetas no han inquietado siquiera a Ringo, que ha confesado «no haber leído entero el anuncio porque el texto era muy largo». Paul ha dicho «que era una buena idea, pero que sería difícil que se llevara adelante». Por su parte, George Harrison ha soltado un tacco y John ni siquiera se ha dignado contestar.

El dinero no les mueve para provecho personal, tampoco para que sea usado en obras de caridad, y ni siquiera anhelan convertirse en un símbolo de esperanza para un mundo tan dividido. ¡Qué terrible vida han debido pasar juntos y



The Beatles

ARCHIVO

cuán indignos han debido sentirse ante el público en tantas ocasiones para que ahora ninguna razón divina ni humana les mueva a unirse... ¡Todo un terrible mundo que

se oculta siempre tras la magia del espectáculo! Sólo Federico Fellini, que tan bien conoce a los cómicos, encontraría una adecuada explicación a esta actitud.

DISCOS/CRITICA

La paloma de vuelo popular

La paloma de vuelo popular
(Philips 6641555)
Ana Belén

ALFONSO EDUARDO
Doble LP en el que Ana Belén interpreta las canciones que sobre textos de Nicolás Guillén han compuesto Víctor Manuel, Sergio Aschero, Rosa León y Amaury Pérez. Sergio, sobre todo, es el autor más interpretado del LP y el que ha ofrecido un material más adecuado a la interpretación de Ana Belén, aunque sea en el tema de Víctor Manuel «Oh general en tu Pentágono», donde más clara haya sido la entrega de Ana a una obra que supera los objetivos puramente musicales; si hay alguna obra donde sólo haya música, o si la música es, alguna vez, estricto ejercicio mecánico, sin un preestablecido objetivo. Este doble LP es una pieza de discoteca «standard». La música y los textos son suficientemente representativos de todo un nuevo estilo de la música cubana, y es un auténtico documento dentro de la discografía española. Por otro lado, Ana Belén sigue demostrando una desarmante facilidad como cantante; como si ya no estuviéramos suficientemente convencidos de sus extraordinarias cualidades aquí se nos mueve en un terreno insospechado, distanciándose de la evidente categoría del texto, y alejándose también de lo fácil de estereotipar algunas melodías usando los tópicos de la música «caliente». Esta inteligente postura, en la que tiene que haber intervenido Víctor



Ana Belén

Manuel en su calidad de productor del disco, es para mí el mayor acierto de este doble LP, contando ya con que hemos riropeado suficientemente a cuantos han intervenido en él y en que resultaría pedante intentar descubrirles a Nicolás Guillén.

Songs in the Key of Life
(Ariola-Motown 28101 XD)
Stevie Wonder

Desde el multitudinario éxito que supuso hace más de una decena de años el disco *Fingertips* hubo críticos que reconocieron en el armonista negro y ciego, de doce años: Little Stevie Wonder,

una figura en ciernes. Pero nadie pensó que en la década siguiente sería el gran genio de la música negra norteamericana, aparte del blues y lo clásico. Stevie Wonder sigue una carrera similar, en cuanto a pureza racial y a renovadora musicalidad, a la de Ray Charles en los años 50. Es un auténtico nuevo apóstol de la música negra, y como tal se lo toma. Sus últimos LPs, todos obras clave en la música de nuestros días, tienen el carácter de mensajes y ejercicios estéticos. Desde luego, la imaginación desbordada de Stevie cuenta con todos los medios económicos a su alcance para investigar o para imponer todas las condiciones de edición. Este es un LP doble con el añadido de un EP y un libreto de veinticuatro páginas. Algo serio, que supera claramente el simple *redondo* que lleva impreso algo para consumir. Stevie es el fenómeno económico más importante de la música ligera norteamericana. Su último contrato, el más espectacular de la historia del disco: 13 millones de dólares por cinco LPs.

All things in time
(CBS-PIR 81368)
Lou Rawls

Este viejo mundo de la música produce a veces alegres reencuentros como el de este LP. Lou Rawls entusiasmó a gran parte de la crítica del mundo desde finales de los años 50 por la prodigiosa calidad de su voz, sólo comparable a la de Johnny Mathis, dentro de este estilo de interés

pretos negros con *sonido* blanco, mezcla que produce asombrosos resultados. Desde un LP titulado *Stormy Monday* hecho en directo con el pianista de jazz Les McCann, Lou Rawls no había alcanzado altas cotas dentro del mundo de la música ligera en Norteamérica. Desde el principio de su carrera, en Chicago, se mezclaron en su estilo el *blues* y el *gospel*, cada vez más sofisticados en sus tersas interpretaciones, que llegaron a ser tachadas de frías. Por este camino no ha resultado ilógico que cuando los músicos de Filadelfia, Gamble y Huff, se han dedicado a sofisticar el *soul*, se hayan acordado de Lou Rawls. El resultado no ha podido ser más feliz ni inmediato: con su primer single *You'll never find another love like mine* ha llegado al número 1 de las listas en USA y ha provocado la salida de este LP, al que no se le puede pedir más. Tras la satisfacción de ver de nuevo incorporado a Rawls al trasiego de los éxitos, aunque de él esperamos algo más que todavía no hay en este álbum, y es el reencuentro con un repertorio más cercano al *blues* y unos músicos de acompañamiento que *tiren* más de él. Ambas cosas van a resultar difíciles, puesto que ha caído en la terrible *máquina* de Filadelfia. Pero, en fin, no perdemos la esperanza, tras comprobar que después de quince años Rawls *suen*a igual, mostrando una garganta privilegiada. El primer tema del LP, *You are the one*, es el mejor y resulta curiosísimo que a partir de él todos van descendiendo en calidad.

Pedro Ruy Blas: incógnita y esperanza

J. M. COSTA

Pedro Ruy-Blas, junto a un grupo que reúne para esta ocasión a algunos de los mejores músicos de Madrid, se presenta el lunes, día 20, en el teatro Alcalá. La historia de Pedro ha sido compleja, en cierta medida desorientadora. Su actividad como cantante de los «Canarios» y su posterior carrera solista, le habían encasillado dentro de un tipo de canción fácil, podría decirse que comercial. Tras de un éxito fugaz desapareció repentinamente de la escena. Prácticamente, nadie sabía de él. Sin embargo, coleteaba por entre los círculos de músicos su idea de hacer «algo». Y ese «algo» se vio concretado en forma de disco: *Dolores*. En él se reunían como para este recital varios músicos de estudio de un virtuosismo probado. César Fornés, Jorge Pardo, Alvaro Yébenes, José Antonio Galicia, etcétera, aportaron no sólo su indiscutible valor como instrumentistas, sino composiciones propias, trabajo creativo de equipo. A través de todo ello, Pedro, catalizador de este esfuerzo, pretendía llegar a un público que no era el suyo habitual, adentrándose en los caminos del *jazz* y del *rock* progresivos, evolucionados. El álbum y los temas que darán en directo mañana, lunes, se halla repleto de referencias a nuestro entorno cotidiano, títulos que por sí solos ya expresan una idea, una vivencia. «Lavapiés», «El Jaleo», «Ceuta», son algunos de ellos. Impresiones que encerradas en música aparecen preñadas de matices, de nuevas posibilidades de descubrimiento y de escucha.